



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

**BOCADOS DE AMOR Y DE ESPERANZA:
Una lectura teológica del documental
“La cocina de Las Patronas”.**

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN TEOLOGÍA Y MUNDO CONTEMPORÁNEO

Presenta

LUZ ELENA AROZQUETA VILLEDA

DIRECTOR: DR. ÁNGEL FRANCISCO MÉNDEZ MONTOYA

LECTORES:

Dr. Miguel Ángel Sánchez Carlos

Dr. Víctor Carmona

Dr. Luis Gustavo Meléndez Guerrero

Dra. Christa Godínez Munguía

**A Javier García y a las patronas
por prestarme su historia**

Agradecimientos

Este trabajo ha sido fruto de un largo y enriquecedor proceso en el que la teología se adueñó completamente de mí. Por ello, escribir esta tesis era una manera de dar significado y coherencia a lo aprendido y aprehendido.

Mi punto de mira era poder conjugar teología y cine; entretejer historias y sentires; mirar y escuchar voces acalladas para conseguir que sean —valga la redundancia— miradas y escuchadas; y desde ahí, repensar, discernir, deconstruir y —¿por qué no?— construir. Y es así, que con la guía y apoyo fundamental, dí con la historia y con las voces que me sacudieron y me conmovieron.

A partir de ahí, fue empaparme de la historia, hacerme parte de ella y escribirla, involucrando de alguna manera a las personas que han sido y que son pilares importantes en mi vida y que, consciente o inconscientemente han formado parte de este trabajo, a ellas:

Gracias por su tiempo, su paciencia, sus correcciones y sus aportes:

Al Dr. Ángel Francisco Méndez Montoya por acompañarme, por guiarme, por escucharme; por enseñarme a resignificar y deconstruir; por danzar entre teopoéticas y liminalidades; por hacerme descubrir lo que es bondad y amor agapeico al invitar a todes a la mesa y compartir en una verdadera comensalidad. Gracias por tus enseñanzas y tu amistad.

Al Dr. Miguel Ángel Sánchez Carlos, por ser ese amigo y ejemplo de vocación pastoral, que me enseñó a cómo dialogar con la teología desde la perspectiva ética.

Al Dr. Víctor Carmona, por contagiar su compromiso e implicación en dar respuesta a las preguntas fundamentales que surgen desde las experiencias de los y las migrantes.

Gracias por sus cátedras llenas de esperanza:

A la Dra. Marilú Rojas Salazar, por empujarme a ir más allá de lo “decente” y enseñarme que la espiritualidad es una postura ante la vida.

Al Dr. Luis Gustavo Meléndez Guerrero, por su pasión al mostrar cómo se aloja lo trascendente en lo inmanente en esas epifanías de lo cotidiano.

A la Dra. Christa Godínez Munguía, por hacerme mirar en hermandad, más allá de fronteras físicas e ideológicas, las diferentes espiritualidades y tradiciones religiosas.

A ti Padre Héctor Díaz Valencia †, por haberme inculcado y dejado ese amor a la Sagrada Escritura, a reconocer al Señor como el Absoluto Señor, a entendernos como adamim – adamah – ruah sabiéndonos encargados de hacer de la tierra un lugar de Encuentro.

A cada uno y una de mis profesores de la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo por compartir su sabiduría, por invitarme con entusiasmo y entrega a transitar entre la teología y la cotidianeidad, visualizando (en donde parece imposible) narrativas de dignidad, de justicia y de esperanza; por provocar en mí, inquietud y ansia de querer saber más; por enseñarme a mirar y a escuchar al más pequeño e impulsarme a querer divulgar ese mensaje del Reino de Dios, Aquí y Ahora.

Gracias por haber estado presentes en este proyecto:

A Lolita y Mary por su amabilidad, su ayuda y sus ánimos en todo momento.

Gracias por ese diálogo interdisciplinar desde la vivencia y la sapiencia:

A mis “chicas teológicas”, Martha, Hilda, Margarita, Tere, Malu y Ruth, por ser mis amigas y compañeras de disertaciones teológicas —y no tan teológicas—, por sus consejos, conocimientos compartidos y por nuestros innumerables momentos de discernimiento en auténtica comensalidad fraterna.

A mis compañeros y compañeras de la Maestría, por la riqueza de sus aportaciones, y por ilusionarnos juntos y juntas en querer mostrar que el mundo contemporáneo requiere de la teología.

Gracias por hacerme reflexionar y aprender a interpretar de diversas maneras la vida:

A mis queridas hermanas de la Pureza de María, especialmente Luisa O., Virtu, Xóchilt, Vanesa G., Ma Jesús T., Begoña F. y Carolina B., quienes han sido instrumento en el Encuentro —o en el re-Encuentro—, por sus oraciones, por sus enseñanzas, por su guía y su invaluable amistad.

A esa multitud de ángeles que el Señor ha puesto en mi camino, entre México y Barcelona, esos amigos incondicionales que son un verdadero regalo que llena mi corazón de hermosos e imborrables recuerdos. Gracias por ser, por estar y compartir; por escucharme y animarme a seguir adelante en este proyecto; gracias por sostenerme en los momentos en

los que las fuerzas han flaqueado; gracias por hacer que la palabra amistad tenga el sentido más profundo de entrega absoluta; y gracias, por esas horas incontables de unión familiar entre risas, confianzas, deliciosas comidas y muchas, muchas copas de vino; y claro, por todas aquellas que nos quedan por vivir.

A mis padres, por ser ese ejemplo siempre de coherencia, amor y sapiencia: Gracias papi † por todo lo que me diste, me enseñaste y me amaste. Gracias mami por transmitirme y demostrarme tanto enseñándome a disfrutar la belleza de la vida. Los amo con todo mi ser.

A ti querida hermana, porque estás y eres alguien significativo en mi vida.

A mi familia TODA, por siempre acoger, sostener y conseguir dar la vuelta a los no tan buenos momentos en divertidos encuentros, pláticas, miles de carcajadas y agasajos culinarios dando significado a lo que es verdaderamente ser familia. En especial a ti mi querida Tita † por tu ejemplo y acogedor cariño y a ti Nieves †, mi estimada tía por confiar siempre en mí.

Hago especial mención a quienes dan sentido a mi vida y que sin ellos este trabajo no habría visto la luz, gracias por apoyarme e impulsarme a dar siempre un paso más y otro más:

Al meu company de vida, per creure sempre en mi, per donar-me suport en qualsevol aventura, per fer-me sentir que sóc especial i estimar-me sense condicions. Gràcies Xavi. T'estimo infinit.

A la Laia, la meva *princesa* per la teva alegria i les teves “bogeries”. El teu seny i cor bondadós fa que siguis motiu d'orgull i la meva persona preferida.

A tu Arnau, el meu “peque” de gran cor, que ensenya el que és prioritzar i mirar l'altre i perquè ens dónes cada dia exemple de lo que significa viure, estimar i agrair.

Y, sobre todo, GRACIAS a ti Dios, por todo lo que me das y no dejarme nunca.

ÍNDICE

Agradecimientos	I
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
Marco teórico	7
Metodología	13
Estado de la cuestión	17

CAPÍTULO I

ESQUEMA DENOTATIVO Y CONTEXTUAL DEL DOCUMENTAL “LA COCINA DE LAS PATRONAS”

Introducción: Fundamento matricial del texto filmico	23
1.1 Migración	25
1.1.1 Migrantes en tránsito por México	28
1.1.2 A lomos de “La Bestia”	33
1.2 El ámbito geográfico–social del documental: Guadalupe, Amatlán de los Reyes	36
1.3 Las Patronas	38
1.3.1 El sí que detonó una historia de labor humanitaria	42
1.4 Algo amable en la ruta, una historia que merece ser contada	44
Conclusión	49

CAPÍTULO II

DIÁLOGO CINE–TEOLOGÍA

Introducción: ¿De qué manera el cine puede suscitar una reflexión teológica?	55
2.1 La relevancia del cine	59
2.1.1 Modelos de expresión cinematográfica	62
2.1.1.1 El documental, expresión de la cotidianidad	64
2.1.1.2 El Tercer Cine como expresión de liberación	67
2.1.1.3 El documental “La cocina de Las Patronas” como Tercer Cine	72

2.2 El lenguaje de la imagen	74
2.3 Diálogo crítico entre la narrativa teológica y la narrativa cinematográfica	77
2.4 <i>Locus theologicus</i> y “signos de los tiempos”	81
2.4.1 El cine como <i>locus theologicus</i>	87
2.5 El documental “La cocina de Las Patronas” como lugar privilegiado para un diálogo entre cine y teología	89
Conclusión	93

CAPÍTULO III

DE LOS RIELES A LA COCINA Y DE LA COCINA A LOS RIELES

Algunos apuntes generales del documental “La Cocina de Las Patronas”	99
Introducción: La comensalidad como elemento fundamental para hacer una reflexión teológica del documental “La cocina de Las Patronas” en clave de amor y de esperanza	105
3.1 Un despertar de la conciencia crítica	108
3.1.1 “¡Madre, dame tu pan!”	113
3.1.2 Una mirada compasiva en el camino	116
3.1.2.1 Solidaridad de pobre a pobre	120
3.2 Insolencia tras el fogón	125
3.2.1 La cocina, espacio público, espacio privado	127
3.2.2 Liberación entre olores y sabores	132
3.2.2.1 Algunas voces en lo cotidiano	135
3.3 La comensalidad más allá de la mesa	139
3.3. 1 El alimento que integra reconoce y reconcilia	143
3.3.2 Las Patronas “comparten la mesa” como signo de comunión	146
3.3.3 Provisión y donación de los panes que no deberían acabarse	149
3.4 Bocados para el “indecente”	154
3.4.1 Corporeidades que, al encontrarse, transforman	157
3.4.2 Actos de amor y de denuncia	162
Conclusión	168

CONCLUSIONES	173
Bibliografía	179

INTRODUCCIÓN GENERAL

El ser humano contemporáneo se encuentra cómodamente asentado en unos principios dirigidos a la consecución rápida de resultados y de una satisfacción inmediata.¹ Ensimismado y rehuyendo de todo aquello que le pueda comprometer, experiencias auténticas y profundas de amor y de solidaridad quedan abandonadas ante experiencias inmediatas y fugaces que la vida actual ofrece. Ante ello, paulatinamente la sensibilidad de los sentidos se va obstruyendo, minando e incluso perdiendo la capacidad de mirar, de escuchar², de dejarse tocar por lo que nos rodea; alejándose de la verdadera realidad —esa que duele y que clama ser tenida en cuenta— para vivir, construir y creer únicamente en una que no haga daño. Vivimos una época, en un mundo, donde la búsqueda de la zona de confort es primordial y no salirse de ella, el objetivo. No obstante, este escenario que parece desolador no es el único; hay otro donde hay un pensamiento que va encaminado al Otro, personas que se sienten comprometidas con el mundo y sus desesperanzas, que dan un valor especial al prójimo haciéndolo cercano —próximo—. Estas personas, tal vez mayoritariamente, sin intención (o interés) de dotar a su pensamiento y/o a su actuar de un sentido teológico, reconocen los signos de los tiempos, prestan atención a lo que el mundo dice, a lo ordinario y lo cotidiano y buscan la manera de transmitirlo. Es hacia ellas que dirijo este estudio, a ellas, que a través de recursos diferentes hacen visible su compromiso y sentido humanitario. Para ello, me valdré de la teología y el arte, específicamente del cine a través de un documental, “La cocina de Las Patronas”.

Esta tesis por lo tanto se enfoca en la reflexión teológica acerca del hacer/dar solidario y comprometido de unas mujeres, las patronas³, como expresión óptima de transmisión; a la vez que el cine se toma como una herramienta idónea para nutrir el discernimiento teológico. A través del cine y la teología, se visualiza simple y llanamente la vida misma, haciendo de laña esos sujetos que viven entre nosotros, que son testimonio vivo, que reflejan un sentir, una preocupación, un objetivo, un sueño, una esperanza.

¹ Tal vez sean actitudes y comportamientos que responden a una época determinada, quizás la posmodernidad o la modernidad líquida de la que hablaba el sociólogo polaco Zygmunt Bauman.

² Aunque más adelante lo desarrollaré, los conceptos de mirar y de escuchar los diferencio de ver y de oír, al entenderlos como acciones más profundas que provocan el comprometerse.

³ Aquí solamente de manera introductoria menciono que las patronas son un grupo de mujeres mexicanas que apoyan a la persona migrante.

Como todas las artes, el cine es una vía de expresión con un lenguaje que sale de la pantalla. Un lenguaje que convoca, que comunica, que abre un diálogo, que permite mirar desde una perspectiva distinta y profunda la realidad e incluirla como algo importante, básico y fundante. Esa capacidad disruptiva permite dar un enfoque y giro lingüístico del cine como deconstrucción de un discurso excluyente de una sociedad que ve para sí otorgando una noción de esperanza al pretender involucrar al espectador en un compromiso común. Este imaginario de esperanza nos permite repensar el cine al servicio de las autonomías sociales existentes: pueblos originarios, mujeres, género, migrantes, etc., otorgando un sentido diferente en la realización y en la presentación de un filme.

En general, el cine tiene una gran convocatoria; pero, cuando se trata de presentar historias reales y dolorosas, somos reacios a verlas. Generalmente la excusa es algo así como “ya sufro bastante en mi vida, para qué ver más sufrimiento”. Curioso planteamiento cuando no evitamos ver películas, series, o escenas que lastiman, que duelen, que hieren; empero, al estar presentadas en un formato comercial, pareciera que están más alejadas de nosotros y, por tanto, no afectan. No nos damos cuenta de que distanciarnos de ese “sufrimiento cinematográfico”, no hará que desaparezca, que es el reflejo del dolor de la humanidad que está enraizado en nuestro día a día, e ignorarlo tal vez traiga el efecto contrario, que continúe creciendo, porque como “no lo vemos”, no lo combatimos y lo acallamos.

El cine tiene el potencial de hacer que las realidades sean visibles y provocar una sacudida necesaria en estos tiempos, por lo que, valiéndome de ello, en este trabajo pretendo mostrar de qué manera el cine nos puede acercar a contextos olvidados, invisibilizados e incluso hasta criminalizados, como es la migración. Por ello utilizo y analizo el documental “La cocina de Las Patronas”⁴ que tanto en la intención en su realización como en la narrativa que nos muestra, ejemplifica e invita a no evadir la realidad, sino a meterse en ella, a involucrarse en un hacer comprometido. Así lo viven y lo muestran en el documental las patronas, esas mujeres que, en un pequeño pueblo de Veracruz, han hecho de lo ordinario —cocinar—, algo extraordinario —acoger y visibilizar al despreciado—. Su labor humanitaria, como ellas lo describen, es dar de comer, y a veces también hospedar, a las personas

⁴ El documental “*La Cocina de Las Patronas*” es un documental producido y dirigido en México.

migrantes, mayoritariamente centroamericanas, que van montadas en el tren de carga conocido como “La Bestia”⁵ en su intento de cruzar México para llegar a Estados Unidos.

El director del documental, el mexicano Javier García Murrieta, da cuenta en este trabajo cinematográfico de la migración, esa narrativa de cuerpos invisibilizados y mancillados en su dignidad que le ocupó varios años conocer. Una de las veces que tuve la oportunidad de hablar con él, hizo hincapié en que debe de existir un detonador para la realización de una película y aparentemente él lo encontró en algo que desconocía: el fenómeno migratorio. Esto le impulsó a saber más, a investigar y acompañar a la persona migrante en “La Bestia”, hasta llegar a Veracruz con las patronas; sin embargo, al introducirse en la vida de las patronas advirtió que lo que le detonó e inspiró a realizar el documental había sido una de las patronas en específico, la mayor de ellas e iniciadora de la ayuda solidaria, doña Leo, ya que vislumbró que lo que él veía en ese momento presente en la cocina y el alcance de la labor de las patronas, tenía su origen en ella, que el fundamento de esa obra de amor con raíces y una repercusión profunda y fuerte, era su vida, su manera de vivirla y de transmitirla, siempre mirando al Otro.

Pues bien, yo tuve dos detonadores, el primero fue en el otoño de 2016 cursando la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo, en la Universidad Iberoamericana (campus CDMX) con la asignatura *Comida, cine y teología*, impartida de manera tan sencilla como profunda por el doctor Ángel Francisco Méndez Montoya. No era una asignatura ordinaria, pero al mismo tiempo incluía dos de los elementos más cotidianos y comunes de nuestra vida reflexionados exquisitamente a la luz de la teología por el doctor Méndez. Disfruté, *saboreé* y agradecí este espacio que me llevó a ver el potencial teológico que se encerraba ahí: poder encontrar al Otro en la imagen cinematográfica y háptica⁶; el visualizar de otra manera la mesa y el pan que se comparte con el prójimo y el próximo; entender que la teología se abre a todos los espacios y saberes con la pretensión de enriquecer y ser enriquecida, impulsándonos a actuar. De esta manera, con la mente y el corazón abierto, surge mi otro detonador, Norma, una de las patronas, hija de doña Leo, en un Coloquio organizado en la

⁵ “La Bestia”, una de las maneras en que las personas se refieren al tren de carga que transita por México y que sirve como medio de transporte (indigno y cruel) a los migrantes que intentan cruzar el país para llegar a Estados Unidos de Norteamérica y del cual hablaré más adelante con mayor detenimiento.

⁶ Imagen que provoca sensaciones que son recibidas y procesadas de manera física, es decir táctil.

Ibero de CDMX en marzo de 2017.⁷ Al escucharla en un panel donde había varios teólogos reunidos, percibí que en la labor que llevan a cabo las patronas, había una teología de escucha de las otras voces. Otros lenguajes, otras vías de acceso a la migración, vivencias de dolor y de fragmentación compartidas que se unen y acompañan en una mesa compartida, cuerpos femeninos que en su acuerpamiento⁸ solidario hacen la diferencia, aprender del otro, de los otros. Ellas parten desde la experiencia, no desde grandes tratados de teología o de investigación, siendo capaces de mostrar una apertura a la trascendencia desde su mirada, donde descubrimos a Dios que se hace presente, de manera fraterna/sororal y misericordiosa. Después de ese encuentro, para mí era importante dar a conocer ese destello de esperanza que surge en las vías de un tren, pero de una manera que fuera atractiva. Y es así, que me topé, casi por casualidad con el documental “La cocina de Las Patronas”,⁹ donde se reúne de manera *milagrosa*, aquello que me llama poderosamente la atención: migración–mujeres–cine–comida–teología.

La primera vez que vi el documental, me entusiasmé con él. No hubo ninguna escena que me fuera indiferente. La fotografía, las imágenes, los diálogos, todo por separado y en conjunto me transmitía algo. Reí, lloré, me indigné, sufrí... tuve esperanza, sentí paz. Ese día, además, tuve la suerte de conocer a Javier, el director, quien había hecho la introducción del documental y con el que podríamos entablar un diálogo al final de la proyección. Cuando llegó el momento de poder hablar con él, yo iba escuchando las preguntas y pacientemente —no mucho, la verdad— estaba esperando mi turno para decirle que su filme me había

⁷ I Congreso Continental de Teología Feminista, realizado en marzo de 2017 en la Universidad Iberoamericana, donde Norma interviene en el Conversatorio sobre “Patriarcado y economías de exclusión”.

⁸ Acuerpamiento o acuerpar se refiere a la acción de defensa y unión hacia esos cuerpos que se presentan mancillados, doblegados, maltratados, indignados ante las injusticias para resistir y actuar ante ellas de manera solidaria o más específicamente, sororal. Este término ha cobrado sentido y se ha dado a conocer a través (principalmente) de las feministas comunitarias, entre las que destaca la guatemalteca Lorena Cabnal, activista, sanadora y cofundadora de la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario: Tzk’at, quien al respecto dice: “Nombro como acuerpamiento o acuerpar a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos, que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva, pero también revitalización y nuevas fuerzas, para ¡recuperar la alegría sin perder la indignación!”. En: Lorena Kabnal, “Defensa y recuperación del territorio de la sanación ancestral originaria”, *Pikara Magazine* (2020), <https://www.pikaramagazine.com/2020/02/defensa-y-recuperacion-del-territorio-de-la-sanacion-ancestral-originaria/#sdfootnote2anc>

⁹ “*La Cocina de Las Patronas*”, documental estrenado el año 2017 y que fue dirigido por Javier Antonio García Murrieta, con base al guion de Afra Citlali Mejía La fotografía fue realizada por el propio Javier, Mónica González, Iván Castaneira, Ariel Ojeda y José Guevara; y la producción, estuvo a cargo de Iliana Martínez y de Ana Paula Uruñuela de Producciones SacBé.

cautivado y que quería hablar de él, darlo a conocer y analizarlo a la luz de la praxis teológica. Me imaginaba que tal vez la palabra teología aunada a su documental y a él mismo, le provocaría corto circuito; sin embargo, en este último punto, quería decirle que su documental invita a mirar a nuestro alrededor, generando horizontes de esperanza al mostrar valores de solidaridad, fraternidad, hospitalidad e inclusión, como respuesta ante el desafío actual de la movilidad humana o equidad de género, entre otros. Empero, cuando por fin tocó mi turno, solamente atiné a decirle algo así como: “felicidades, es un magnífico trabajo que no puede dejar impasible a nadie”. Menos mal, que mi marido me instó a volver a pedir la palabra y que lo siguiera —persiguiera— para decirle que su documental me había literalmente removido las entrañas y que tenía —imperativo— escribir sobre él.

Es así como surgió el primer esbozo del presente trabajo: *Teología en diálogo a través del arte*, que iría cambiando a *El cine como espacio teológico*, hasta concretarse en el actual. Cabe mencionar que no solamente cambió el título sino la estructura que tenía pensada al principio, pero lo que no se modificó es el enfoque y lo que quería intentar transmitir, ya que, eso lo tuve claro desde el momento que el documental “entró” en mí y eso es lo que espero que suceda a quien me lea.

MARCO TEÓRICO

Problema

La teología necesita, a nivel de método, estar en comunicación con otros ámbitos del saber acorde a las circunstancias contemporáneas. Es por ello, que considero necesario encontrar lenguajes y narrativas que propicien un diálogo relevante para el pensamiento teológico.¹⁰

Un ejemplo de ello es advertir cómo el nexo existente entre la teología y el arte (este último en cualquiera de sus manifestaciones —pintura, iconografía, literatura, cinematografía, etc. —), puede propiciar una interlocución entre ambas narrativas y campos de saber que contribuya a continuar discerniendo en torno a la co-implicación de la inmanencia y la trascendencia.

Por ello, me doy a la tarea de abordar a la cinematografía, como lenguaje artístico, a partir de un diálogo con la teología, y tomando como “texto” principal el documental “La cocina de Las Patronas”, con el fin de reflexionar en torno a diversas maneras en que se representan experiencias y lenguajes de lo infinito y lo sagrado a partir de prácticas concretas de comensalidad y hospitalidad.

Justificación

El trabajo de esta investigación pretende encontrar diversas alternativas para propiciar un diálogo crítico entre la teología y otras gramáticas (particularmente artísticas y cinematográficas)¹¹ que promuevan a una praxis cristiana de la experiencia de encuentro con y bienvenida al otro, en especial las personas en situaciones precarias, como lo son los migrantes que transitan por tierras mexicanas.

Es por ello por lo que, valiéndome de las categorías teológicas reflejadas en el filme “La cocina de Las Patronas”, tales como la comensalidad, la hospitalidad, la fraternidad, la solidaridad, la compasión o la comunión, entre otras, buscaré establecer este diálogo para reconocer lugares que propicien una reflexión teológica relevante para contextos actuales, tales como espacios de revelación/encuentro, espacios de profundización teológica y sobre

¹⁰ Una lectura contemporánea de la teología pide entablar diálogos transdisciplinares que permitan mirar, entender, comprender, discernir y enriquecerse desde varias perspectivas.

¹¹ Que ese diálogo lleve a una reflexión y propuesta de cambio de lo social, a través de las teorías crítica, artística y la teología.

todo, como lo menciono al inicio, la existencia de un diálogo crítico con la teología contemporánea, que considero realmente necesario en este mundo de inmediatez, de poco compromiso y de falta de humanización.

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar la narrativa del documental “La cocina de Las Patronas”, como un lenguaje y un “texto” que representa una serie de expresiones que propician repensar categorías teológicas como la comensalidad, la hospitalidad, la fraternidad, la solidaridad, la compasión, la comunión en el contexto de la migración.

Objetivos específicos

- Se analizará la narrativa del documental “La cocina de Las Patronas” para identificar los elementos clave que permitan establecer un diálogo entre cine y teología.
- Se mostrará cómo el cine puede suscitar ese diálogo entre ambas narrativas, a través de una gramática teológica de la comensalidad que permita descubrir la compleja y rica experiencia de encuentro con el otro/Otro.¹²
- Se analizará de qué manera, desde un horizonte de la comensalidad, este filme en particular podría dar lugar a una hermenéutica del alimento/don que inspire a construir relaciones inter-personales de solidaridad, hospitalidad, justicia y comunión.

Hipótesis

El documental "La cocina de Las Patronas" presenta un grupo de mujeres, conocidas como las patronas, que viven en la localidad de Guadalupe (La Patrona), perteneciente al municipio de Amatlán, en el estado de Veracruz, México. Estas mujeres, desde el año 1995 se dan a la tarea fraterna y solidaria de recolectar y de cocinar diariamente alimentos; los cuales, una vez introducidos en bolsas de plástico, lanzan a los migrantes que se dirigen a Estados Unidos encima de “La Bestia” durante su paso por esta población.¹³

¹² Dando cuenta del yo mismo, de mi relación con el otro y, por ende, con la otredad.

¹³ Las patronas también albergan a las personas migrantes, pero en el documental es el alimento el punto central, ubicándolo en la cocina y en los rieles por donde pasa el tren que es donde lo dan.

En este documental, las narrativas cinematográficas y teológicas se entrelazan entablando un diálogo que se congrega en torno al alimento solidario. Con ello se muestran temas complejos como el hambre, la migración, las mujeres, la exclusión, aparejadas de experiencias de solidaridad, comunión y esperanza, propias de la comensalidad. Este filme nos invita a practicar gestos de entrega, hospitalidad, fraternidad y desinterés, como lo muestran las patronas.

Al observar la cocina de las patronas por medio de imágenes y sus acciones, vemos cómo sus prácticas de preparar y compartir alimento transforman la vida de estas mujeres y de las personas que reciben su generoso gesto; su actividad culinaria se convierte en una metáfora de la praxis de Jesús,¹⁴ cuando invita a la misma mesa a los excluidos, los invisibilizados, y cuando Jesús mismo se comparte en medio del peregrinaje humano. Los gestos de hospitalidad de las patronas representan una mesa nómada que se traslada al tren, propiciando un verdadero encuentro con el vulnerable.

A través de las narraciones y de los personajes que intervienen en el documental se da cuenta de resistencia, de esperanza y de comunión, visibilizando experiencias de encuentro y de entrega. La esperanza es el motor que impulsa a los migrantes a iniciar su viaje y las patronas en un acto de bondad y compasión comparten su camino. Las patronas manifiestan un rostro de fe como signo de resistencia y de esperanza; no son observadoras de los hechos, sino actantes proféticas de los hechos.

Así, para abordar el tema de la esperanza y de la comunión desde la comensalidad a través de un lenguaje diferente, mi propuesta es partir de un análisis del documental para poder juntar los elementos que me sirvan para una interpretación/lectura, es decir, desde el desarrollo de una hermenéutica basada en ver, juzgar y actuar.

Utilizando esta hermenéutica como una herramienta de construcción teológica, el primer paso es ver la realidad de las patronas en un contexto determinado y desde una óptica fílmica. A este primer momento óptico le sigue un momento háptico: “tocar y ser tocados” a través del comprender, del acercarse, del escuchar esa realidad y experiencias vividas por ese grupo de mujeres. Y, por último, actuar: no pasar de largo o permanecer indiferentes o inafectados, sino arriesgarse y comprometerse a resignificar la realidad como las patronas, quienes desde su vida cotidiana han sabido salir al encuentro del otro.

¹⁴ Jesús acerca, invita acoge, porque el Reino de Dios es una mesa abierta para todos.

Antecedentes

El filme en cuestión, que como ya he mencionado, es del director mexicano Javier Antonio García Murrieta, expone contextos de injusticia estructural que sufren las patronas en su comunidad como la remuneración insignificante que perciben por su trabajo en el campo, su lucha constante para ser valoradas en su condición de mujeres o el olvido por parte del gobierno. De la misma manera, el documental muestra la situación del migrante quien, por hambre y falta de trabajo, tiene que ir fuera de su país en búsqueda de unas condiciones de vida mejores.

Para abordar la realidad de la injusticia estructural, usaré algunos presupuestos de la teoría del Tercer Cine,¹⁵ al ser ésta una corriente que se centra en el análisis social, que cuestiona e interpela, de tal manera, que provoca a actuar, al ver y discernir la realidad a través de su representación cinematográfica.

De esta forma, se observará de qué manera unas mujeres dan un sentido diferente a su vida y a la de los migrantes que van subidos en “La Bestia”. Desde su cocina se visualizarán y reconocerán ellas mismas y al otro, y crearán un vínculo con los migrantes a través de la comida, dando lugar a temas de esperanza y de comunión, aún y cuando no compartan con ellos el espacio físico en el cual serán ingeridos los alimentos, pues los migrantes que van en “La Bestia”, cogen el alimento y siguen su camino.

Presupuestos

A efectos de la comprensión del estudio, es pertinente plantear lo que entiendo por teología contemporánea, por lugar de revelación y por teología del alimento.

La teología contemporánea pretende replantear el quehacer teológico proponiendo nuevos senderos que permitan comprender la doctrina social cristiana, respondiendo de manera actual y coherente a las inquietudes y a las preguntas de la sociedad y desde contextos específicos, particularmente en medio de experiencias de marginación y resistencia.

El lugar de revelación es aquel lugar donde Dios se hace presente, un espacio de experiencia y de encuentro con Dios, con uno mismo y con el otro, donde lo inmanente co-

¹⁵ El Tercer Cine sale del prototipo de cine comercial (Primer Cine) y del estético (Segundo Cine), como una manera de manifestarse y luchar contra una cultura hegemónica.

implica a lo trascendente y donde lo trascendente se hace inmanente, especialmente desde espacios de la vida y luchas cotidianas.

La teología del alimento parte de la comprensión de que alimentarse es una necesidad vital para el ser humano y que el alimento forma parte de nuestra identidad social, cultural, religiosa, geopolítica, histórica y personal. Pero, teológicamente, el alimento es una mediación para significar algo más profundo. Dios se nos da como alimento, una autodonación que comparte su amor nutriendo más allá de lo corporal, como nutrimento a la vez espiritual y político, provocando que la teología alimentaria sea un nutriente que sacie el hambre material, afectiva y espiritual de la humanidad.

Para abordar lo anterior, hay unos matices que no deben perderse de vista en este trabajo. El primero es que no debe de entenderse que el cine *per se* es un lugar teológico o de revelación.¹⁶ En esta investigación tomo como referente una película en concreto cuyos elementos tanto de su trama como de su contexto permiten que surja una serie de cuestionamientos relevantes para suscitar un análisis y, desde ahí situar al cine como un lugar y “texto” relevante para discernir teológicamente sobre los contextos contrastantes de injusticia y solidaridad de la vida cotidiana.

El segundo, es que en las entrevistas personales que he mantenido con Javier García, queda de manifiesto que su intención nunca ha sido la de darle a su producción cinematográfica un carácter espiritual, religioso o teológico. La presente propuesta parte de una lectura muy personal que hago, y, desde donde encuentro elementos suficientes para hablar de algunos presupuestos teológicos que darán fundamento a mi pregunta de investigación: ¿qué es lo que hace que un lenguaje como el del cine, en particular, como el de “La cocina de Las Patronas” provoque un diálogo con la teología?

Y, por último, y no por ello menos importante, es conveniente aclarar que la lectura que hago del filme se concentra desde el punto de vista de las patronas, y no desde las personas migrantes. Así, este trabajo no pretende hacer un estudio sociológico, ni de ninguna índole, de la migración, aunque no se ignoran estos importantes aspectos que se inscriben en la vida de las patronas y dan como resultado la opción de justicia fraterna que vemos encarnada en ellas.

¹⁶ Hay corrientes y producciones cinematográficas más afines que otras que dan lugar a hablar de una reflexión teológica.

METODOLOGÍA

La metodología de investigación será hermenéutica óptica y háptica, al realizar una interpretación de las experiencias de las patronas desde lo mostrado en el filme “La cocina de Las Patronas”.¹⁷ Por tanto, de manera inductiva, partiré de este filme como medio para tener como objeto de estudio central la comensalidad, la hospitalidad, la fraternidad, la solidaridad, la compasión, la comunión y la migración.

En consecuencia, desde un caso concreto, la experiencia de las patronas servirá para proponer un cambio de alternativas para la reflexión y la gramática teológica; y, sin pretender teologizar el cine, éste pueda comprenderse como un lugar óptimo para provocar y evocar un pensamiento y/o razonamiento teológico.

A través de la metodología de tipo hermenéutico basada en el ver, juzgar y actuar articularé, de modo sistemático, la acción transformadora de la realidad desde la vida, acciones y experiencias de los protagonistas del documental. El primer momento de este esquema consiste en Ver, es decir, analizar un hecho de la realidad; el segundo momento, Juzgar, radica en discernir el hecho descubriendo la experiencia de Dios en ello; y, por último, el Actuar, que reside en desarrollar acciones con intención de transformar, de contribuir al cambio, siendo capaces de volver a Ver, con nuevos ojos el complejo entretejido social.

De esta manera, analizar el documental desde un parámetro contextual es el punto de partida del presente trabajo, para seguir con una reflexión entre cine y teología dada la carga de elementos teológicos que están en documental y que mueven a la acción; y, finalizar con la manifestación e invitación del compartir.

El primer capítulo¹⁸ señala la importancia del contexto, necesario para situar, conocer y argumentar, haciendo una descripción de los elementos que conforman el documental, esencialmente aquello que provocó su realización y lo que se gestó (o tal vez sería más correcto incluir también, lo que se gesta) fuera de éste. Es imprescindible saber qué significa la migración, lo que comporta esta movilidad en México para acercarnos a quienes transitan por el territorio, así como tener en cuenta el porqué de la salida de las personas de su territorio,

¹⁷ También se tendrá en consideración las entrevistas personales que sostuve tanto con Javier García director del documental, así como con las patronas.

¹⁸ El primer capítulo lleva por título: Esquema denotativo y contextual del documental “La cocina de Las Patronas”, introduciendo al fundamento matricial del texto fílmico.

dejando lo conocido para arriesgarse y embarcarse en un viaje no exento de incertezas y peligros. Conocer de qué manera y en qué condiciones realizan ese trayecto en búsqueda de UNA oportunidad de vivir de otra manera accediendo a mejores condiciones. Y así, llegar a toparse con las patronas, esas mujeres fundamento del documental. Ellas que son las que dan un sentido humanitario a esta cara cruel de la humanidad. Mujeres que provienen de una realidad geográfica, social, cultural y económica que también reclama ser mirada. Son ellas las que se detuvieron a mirar, las que se compadecieron y a partir de ahí, dan lo que son y lo que tienen a quienes en el camino de la desesperanza buscan un atisbo de esperanza.

El segundo capítulo¹⁹ pretende poner a dialogar el arte —en su manifestación cinematográfica— con la teología, para dar cuenta de que la teología es parte del quehacer humano, de lo cotidiano y, de que ambos saberes tienen algo —mucho— que decir, enriqueciéndose el uno al otro. Para ello, inicio con una aproximación al cine, a las modalidades y variantes que podemos encontrar en él, de manera que podamos acercarnos a su lenguaje mostrando el papel que juega el documental “La cocina de Las Patronas” en ese diálogo entre la narrativa teológica y la narrativa cinematográfica. Pongo de manifiesto que el cine como expresión de la realidad nos invita a sumergirnos en la vida de personajes que bien podemos ser nosotros mismos. Ver que el cine hace eco de las vivencias, fortunas e infortunios de nuestra sociedad y más aún si estamos ante un tipo de cine, como es el Tercer Cine, que justamente pretende denunciar lo denunciabile con la intención de que reaccionemos y actuemos en consecuencia. Porque lo importante es que nuestros sentidos se abran más allá de lo que vemos en pantalla siendo capaces de mirar los “signos de los tiempos” y no quedarnos indiferentes ante ellos; en definitiva, saber que somos un personaje más situado en un lugar privilegiado, siendo escucha y mirada atenta ante la gran pantalla de la vida.

Y finalmente, el tercer capítulo²⁰ consiste en reflexionar teológicamente fragmentos de documental, pensar para acercarnos a un actuar, a un despertar de la conciencia crítica, donde la solidaridad, la fraternidad, la compasión y/o la misericordia son los pilares que se

¹⁹ El segundo capítulo lleva por título: Diálogo Cine–Teología, en cuya introducción se plantea la pregunta de investigación ¿De qué manera el cine puede suscitar una reflexión teológica?

²⁰ El tercer capítulo se intitula: De los rieles a la cocina y de la cocina a los rieles, exponiendo algunos apuntes generales del documental “La Cocina de Las Patronas” e introduciendo a la comensalidad como elemento fundamental para hacer una reflexión teológica del documental en clave de amor y de esperanza.

manifiestan a través de dar de comer y de beber en esas vías de tren, porque ahí es donde surge la invitación a la mesa compartida, a recordarnos que el banquete es abierto a todos, a las personas sencillas, a los más pequeños, mediante una actitud de acogida. Para ello, estaré incluyendo, leyendo e interpretando algunas narrativas vetero y neotestamentarias²¹ para mostrar las raíces bíblicas que presentan el mensaje de Dios en Jesucristo como una Buena Nueva, que es, justamente, lo que nos invita a la solidaridad, a la fraternidad, a la compasión, a la acogida a un banquete inclusivo.

Asimismo, en este tercer capítulo podemos dar cuenta de diversas voces teológicas. Hay un vislumbre de la teología feminista, mujeres en medio de una cultura machista–heteropatriarcal; la teología queer²² en la que se encuentran los pobres, los migrantes, los indígenas; teología decolonial como forma de resistencia; y, la teología de las migraciones que plantea realidades que tienen que ver con voces teológicas que desde las diásporas dan un mensaje que pone el acento en la identidad, la dignidad, la hospitalidad, la fraternidad, la acogida y la justicia.

²¹ Aún y cuando, la utilización de las Escrituras no sigue una metodología exegética, sino, más bien, una hermenéutica teológica pastoral, en diálogo directo con el documental y con la vida y servicio de las patronas.

²² Lo queer contrariamente a lo que se piensa no únicamente es género, sino son todos aquellos cuerpos abyectos, cuerpos basurizados, cuerpos que no importan.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para la consecución de lo planteado, ha resultado determinante la lectura de ciertos autores clave al abordar temas fundamentales de este trabajo. Entre estos, se incluye a Pedro Rodríguez Panizo,²³ Antonio D. Sison,²⁴ Ángel F. Méndez Montoya,²⁵ Leonardo Boff,²⁶ Jon Sobrino²⁷ e Ignacio Ellacuría.²⁸

En Sison y en Panizo encuentro ese vínculo entre la teología y la cinematografía. Ese diálogo que muestra cómo la teología tiene algo que decir a la cinematografía y esta última a aquella, sin que absorba una a la otra, permitiendo a través de este diálogo una mutua retroalimentación.

Panizo señala cómo el cine se convierte en una gramática plausible que nos ayuda no solamente a plantearnos preguntas fundamentales sino a cómo responderlas. Muestra que lo que hace verdaderamente religiosa a una obra de arte es la relación que se da entre el valor de lo sagrado que se pretende expresar y los medios que sean elegidos para hacerlo.

Sison encuadra sus análisis filmicos en el Tercer Cine, lo cual me es de gran ayuda al situar en mi trabajo el filme “La cocina de Las Patronas” en este modo de hacer cine. Sus reflexiones muestran un mundo de injusticia, de exclusión, pero al mismo tiempo de amor donde se manifiesta la generosidad de Dios en la humanidad imperfecta. Esto lo aborda de manera muy clara al utilizar el concepto de Edward Schillebeeckx de experiencias negativas de contraste, refiriéndose a aquellas experiencias positivas, que se encuentran dentro de la negatividad crítica, que se convierten en el elemento necesario, para reavivar la esperanza humana y la posibilidad de soluciones prácticas y reales a la injusticia estructural que sufre la humanidad.

²³ Teólogo español, profesor de Teología Fundamental en la Universidad Pontificia Comillas, siendo una de sus áreas de investigación la Teología en diálogo con la cultura.

²⁴ Profesor de teología sistemática en la Unión Teológica Católica en Chicago, Illinois, su área de investigación dentro de la teología sistemática se fundamenta en una visión contextual, intercultural y estética.

²⁵ Teólogo mexicano, profesor en la Universidad Iberoamericana CDMX, que, como él mismo dice, “transita entre la coreografía, la filosofía, la teología, la antropología, la literatura, el film y la gastronomía”, siendo su tesis doctoral publicada bajo el nombre de: Festín del deseo: hacia una teología alimentaria.

²⁶ Teólogo brasileño que como uno de los exponentes de la Teología de la Liberación plantea un encuentro entre la teología y la ecología.

²⁷ Teólogo español que ha vivido la mayor parte de su vida en El Salvador siendo un gran exponente de la Teología de la Liberación.

²⁸ Teólogo español que fuera asesinado en El Salvador, exponente también de la Teología de la Liberación en la defensa de los pueblos oprimidos.

De la misma manera que Sison, Boff muestra la paradoja de un mundo mejor, de la presencia divina, cuando pareciera que está totalmente ausente. Nos habla de la comensalidad, acto que significa comer y beber juntos y que es la referencia directa de la familiaridad y de la hospitalidad. Ciertamente es alrededor de la mesa donde nos reunimos familia, amigos, invitados, y nos sentimos parte de una familia humana. Identifica el comer como una forma de comunión con absolutamente todo, con las personas, con la Tierra, con el universo. En este sentido, remite a que la comensalidad de Jesús consistía en simbolizar la justicia equitativa de Dios. No será sólo la comida que se ponía sobre la mesa, sino la acción de compartir.

A este respecto, Ángel Méndez muestra al alimento como algo con el potencial de despertar el aspecto sensorial y que invita a la comensalidad. Es el alimento que nutre nuestra vida física y espiritual. Este autor hace énfasis en que el alimento es vital y comer representa un acto tan necesario como relacional o vinculante. Los alimentos, así como los actos en los cuales los degustamos, evocan tradiciones, identidades, creencias y provocan sensaciones, recuerdos, emociones. La alimentación es lenguaje, es un medio de expresión. Al igual que en la vida diaria, en la religión el alimento será asimismo algo vital e íntimo. La humanidad tiene hambre y sed de Dios y necesita ser saciada. Dios se convierte en ese alimento en un acto de donación de sí mismo. Así, la teología debe de convertirse en alimento, ya que es una manera de compartir. Pero debe ser un alimento que nutra, no sólo que alimente, ya que eso implica la obtención de lo adecuado: Dios.

Finalmente, aunque mi trabajo no es sobre teología de la liberación, autores como Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría, me proporcionan los elementos necesarios para ver, entender y acompañar tanto a las patronas en una sociedad patriarcal y machista; como a la persona migrante; como a ese “pueblo crucificado” que exige ser “bajado de la cruz”.²⁹ Su pensamiento me permite realizar una reflexión a partir de nuevos contextos de teologías de la liberación como la teología feminista, la teología migrante, la teología decolonial, la teología queer y la teología del cine, para discernir sobre “otras realidades” y “otras

²⁹ Hace ya varios años, el jesuita Arturo Sosa, actual Superior general de la Compañía de Jesús, dijo respecto a la Teología de la Liberación: "nace de la contradicción de un continente que se llama cristiano en el que existen estructuras de injusticia muy fuertes, así como del compromiso de muchos hombres y comunidades cristianas en la transformación de esas estructuras". Yoleida Salazar Román, "La fe como liberadora de los oprimidos", *el ucabista*, 10 (1996), http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/sala_de_prensa/recursos/ucabista/feb96/lafe10.html

sabidurías” (como la comensalidad, la corporeidad y las mujeres que dan de comer y beber al hambriento/sediento, y que nos dan esperanza para otro mundo posible). Con ellos, por tanto, cobran sentido los conceptos teológicos más importantes para fundamentar el visibilizar a quien es invisibilizado, basurizado, excluido. Enseñan que la realidad social de un pueblo oprimido y sometido debe de sacudirnos y ser combatida; que deben de romperse paradigmas de inequidad; que se debe de luchar por la consecución de un mundo humanizado en donde la liberación de las injusticias endémicas y estructurales sea el objetivo por realizar. Porque no puede, ni debe ignorarse al otro, al prójimo, en aras de un egoísmo e indiferencia total y absoluta.

CAPÍTULO I

ESQUEMA DENOTATIVO Y CONTEXTUAL DEL DOCUMENTAL “LA COCINA DE LAS PATRONAS”

*“Los cuidados más sagrados
son los que cuidan del otro,
los que curan su herida,
ahuyentan su abatimiento
y acarician su piel.”*

(Seve Lázaro, sj)

Introducción: Fundamento matricial del texto filmico

Fue en el año 2004 cuando el periodista y cineasta mexicano Javier Antonio García Murrieta,³⁰ director del documental “La cocina de Las Patronas”, iba por segunda vez subido en el tren de carga conocido como “La Bestia”, acompañando a los migrantes provenientes de Centroamérica en su desplazamiento hacia los Estados Unidos de Norteamérica. La intención de ir con ellos era poder dar testimonio de primera mano de los abusos a los cuales son sometidos durante ese trayecto por parte de los *coyotes* o los *polleros* que son quienes se dedican a hacer cruzar la frontera; las bandas de crimen organizado e incluso por autoridades mexicanas. En esta segunda ocasión, Javier fue testigo de algo inusual durante el camino; unas mujeres que al pie de las vías del tren lanzaban bolsas de plástico con comida y agua a los migrantes, mitigando de alguna manera el sufrimiento de quienes iban encaramados en el tren, en su paso por la comunidad La Patrona, en la localidad Guadalupe, del municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz, en el sureste de México. Javier supo, en ese momento, que debía bajarse del tren e investigar quiénes eran las mujeres que proporcionaban alimentos de aquella manera tan peculiar. Es así como se dio la primera visita, de muchas más, en la que Javier conviviría con ellas, las patronas, descubriendo quiénes eran y lo que las impulsaba a cocinar para alimentar a alguien que no conocían y que seguramente no volverían a ver. Las varias temporadas y largas horas que pasó en esta comunidad observando, escuchando, hablando y hasta participando, le dieron el material suficiente, así como el impulso necesario para decidirse a mostrar la actividad diaria de estas mujeres, no sólo hacia y con los migrantes, sino en su vida diaria, personal, familiar y social. Es así como, durante 8 años, se va gestando la realización de un documental que habla sobre lo que se “cuece” en la cocina de unas mujeres admirables.

Este documental es un homenaje y testimonio de solidaridad, fraternidad y sororidad que muestra y divulga una labor que inicia un 14 de febrero del año 1995, cuando dos de las patronas, siendo muy jovencitas, escuchan gritos provenientes del tren pidiéndoles algo de

³⁰ Javier García Murrieta, es fotoperiodista y documentalista. Tiene estudios musicales y de antropología. En el año 2009 fundó "SacBé producciones" dedicada a la investigación colectiva, desarrollo y producción documental. Entre muchas cosas más ha producido y dirigido varios ensayos y documentales, entre ellos "Levantando muros, la infancia y el trabajo diario" 2005, "Entre dos ríos", sobre la migración Centroamericana en México. Es el director, productor y fotógrafo del Documental "La cocina de Las Patronas" 2016, por el cual ha obtenido varios reconocimientos, como el Premio al mejor largometraje documental, "ACAMPADOC 2018" en Panamá y el Premio Público en Docs-Puebla, en 2018.

comer, por lo que, sin pensarlo dos veces, les lanzan el pan y la leche que habían ido a comprar para desayunar la familia. A partir de esta fecha se va conformando ese grupo de mujeres que tendrá como tarea diaria alimentar y asistir en las vías del tren, a los migrantes que pasan por Veracruz rumbo los Estados Unidos³¹ montados en el tren carguero “La Bestia”.

Esta primera parte presenta el ámbito y las características del lugar donde se desarrolla el documental. Se dan a conocer los rasgos generales de la migración para después ubicarla en México. Se invita a saber quiénes son las personas migrantes que viajan por territorio mexicano, su origen, su destino y su sueño; para percatarnos de las vicisitudes con las que se topan en su camino; para también mostrar la manera y los medios que utilizan para cruzar el país de frontera a frontera haciendo frente a “La Bestia”, y así, entonces centrarse en las mujeres que dan un poco de esperanza en la ruta migrante. Por último, se explora la gestación del documental fuera de cámara.

³¹ La gran mayoría son personas provenientes de Centroamérica con la intención de llegar a Estados Unidos de América.

1.1 Migración

Migrar, en su sentido más simple, es moverse de un lugar a otro. El Diccionario de la lengua española, dice que migrar es “trasladarse desde el lugar en que se habita a otro diferente”.³² Independientemente de la causa que lleve a una persona a migrar, se entiende que se migra cuando se deja el sitio donde se ha nacido, donde se reside, para establecerse en otro lugar, ya sea país o región, de manera temporal o definitiva. La migración es un fenómeno que ha acompañado a la humanidad desde siempre como si fuera parte de su naturaleza. Pero las motivaciones no han sido siempre las mismas, ya que hay migraciones que pueden catalogarse como privilegiadas, y migraciones que proceden de la adversidad y del sufrimiento, siendo estas últimas a las que me referiré en este estudio.

Históricamente, y hablando en términos muy generales, los flujos migratorios fueron provocados mayoritariamente por factores externos que eran asumidos de manera voluntaria y en beneficio de la comunidad, como es el caso de la búsqueda de zonas propicias para la producción y obtención de recursos naturales para la alimentación. Con el paso del tiempo los desplazamientos se han convertido en obligados por diferentes circunstancias como el hambre, las guerras, la persecución religiosa, las dictaduras, los desastres naturales, entre otras. Es por ello, que en la actualidad miles de personas se ven forzadas a abandonar diariamente su lugar de origen con la esperanza de lograr mejores condiciones de vida, para vivir con dignidad y libertad.

La migración actualmente responde a un sistema económico, social, cultural y político que subyuga y aprisiona, lo que provoca la emergencia del éxodo, no únicamente para conseguir mejores oportunidades, sino también como una manera de sobrevivir ante la pasividad e indiferencia de una gran parte de la sociedad civil y de las instituciones políticas y eclesiásticas. Se sale para intentar dejar de ser cautivo en una sociedad que no respeta derechos, se sale en búsqueda de una libertad que a pesar de ser propia no es otorgada, se sale como una oportunidad liberadora para quienes son tratados con indiferencia, para los que no existen, para los excluidos, para los que su realidad es la pobreza, el hambre, la falta de libertades y de derechos. Dicho de otra manera, la exclusión social y humanitaria es lo que lleva al ser humano a ese desplazamiento forzado, a sacrificar su vida para liberarse de ese sistema que le tiene cautivo en el país de origen y que, triste y mayoritariamente,

³² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid: 2014), <https://dle.rae.es>

continuará en el país de recepción; ya que la realidad del migrante no es muy distinta de la que vive en su lugar de origen.

Emigrar no otorga la liberación anhelada, ni en el camino a, ni en el destino final, sino que va preso de la misma sociedad excluyente que intenta dejar atrás. En el trayecto ya pone en peligro su vida y hasta su dignidad, dándose cuenta de que no va acompañado de ninguno de los principios y derechos humanos más básicos y; al “convertirse” en migrante se le impone un método de vida diferente, una cultura nueva que no acepta la de origen, entonces acaba siendo nuevamente cautivo.³³ Sin embargo, su panorama presente y su perspectiva a futuro, no le va a detener y seguirá intentando emigrar, ya que a las causas de los desplazamientos se suma la existencia de factores de atracción provenientes de los inmigrantes, de la publicidad o de la sociedad, que conforman la creencia popular de que la única manera de salir de sus circunstancias es marchando a otro país. Como señala el periodista e historiador polaco Kapuscinski,

La emigración es la combinación de la esperanza humana y el movimiento. La esperanza se realiza a través de la noción del movimiento. La gente va a seguir buscando mejorar su vida mediante el movimiento. Ir de unos lugares que piensa que son peores hacia otros lugares que piensa que son mejores. Eso es irreversible y está en el núcleo del pensamiento humano.³⁴

En el contexto de América Latina, la migración se presenta como resultado de la desigualdad que existe entre los países y la que se produce dentro del propio país aunado a un clima de violencia y exclusión, razón por la cual los y las migrantes sólo encuentran como única solución emprender el viaje hacia el norte como sinónimo de esperanza, ya que, en el sur para ellos, los fugitivos de la desesperanza, no hay expectativas de futuro. Así, el éxodo de desplazados centroamericanos, que cada vez más va en aumento, es la punta del iceberg de una realidad que se esconde, que se ignora o que se le da la vuelta manifestando que el problema es el migrante, sin reconocer que se está frente a una crisis humanitaria. Erróneamente la migración se plantea hoy en día como un problema social lo que lleva a un endurecimiento de las políticas fronterizas, además de discursos enfocados a la

³³ Xabier Pikaza, *Dios preso. Teología y pastoral penitenciaria* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2005).

³⁴ Ricardo Cayuela Gally, “Entrevista con Ryszard Kapuscinski. La fragilidad del mundo”, *Letras Libres*, 43 (2002): 24-30, 29.

criminalización de los migrantes ante la expansión de una narrativa nacionalista de protección de cultura e identidad y una narrativa política que argumenta que la migración pone en peligro la estabilidad económica y social del país receptor. Esto hace que haya dos posicionamientos respecto a las personas migrantes centroamericanas que cruzan el país: los del racismo y xenofobia y los de la solidaridad. Tal es el caso de México, que actualmente es visto, y se ve a sí mismo, sólo como un país transmisor de migrantes extranjeros; pero hay que tener en cuenta que, históricamente, se ha caracterizado por haber sido un país de acogida para pasar a ser un potente emisor de migrantes nacionales y actualmente es un país tanto emisor como receptor de corrientes migratorias. México manifiesta, de hecho, cuatro categorías de migración: origen, tránsito, destino y retorno³⁵. Tal y como la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) analiza en su Informe Anual de Actividades 2018,³⁶ México es un país de atracción por su vecindad con los Estados Unidos de América, que es el principal país receptor migratorio existente, lo que le convierte, quiera o no, en el corredor migratorio más transitado a nivel mundial.

Lo que es un hecho, es que para el migrante como el no migrante, el norte se ha convertido en un imaginario que cumple sus expectativas y sus aspiraciones y siendo que este vecino desea obtener mano de obra barata. Los paisanos, familiares, amigos, conocidos, conocidos de los conocidos de los migrantes, que han logrado cruzar la frontera, generan el llamado “efecto llamada”³⁷ incitándolos a aventurarse, a pesar de los diversos obstáculos a los que se enfrentarían antes, durante y después de migrar. La migración conlleva un alto costo emocional, fragmentación familiar y social, que dejan secuelas en su vida; la pérdida de su identidad, de su familia, de su cultura, de su tierra, son consecuencias que aceptan y en

³⁵ México es reconocido como un país de origen, tránsito, destino y retorno de trabajadores migratorios y sus familias, tal y como indica el Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, en la Introducción 3. de las “Observaciones finales sobre el tercer informe periódico de México” (Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, Naciones Unidas, sesión 374, Ginebra, 13 de septiembre de 2017), https://hchr.org.mx/wp/wp-content/themes/hchr/images/doc_pub/CMW_C_MEX_CO_3_25926_S.pdf

³⁶ El apartado III de este informe hace referencia a Grupos de Atención Prioritaria y otros Temas, tratando como primer punto la atención a las Personas Migrantes. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, “III. Grupos de Atención Prioritaria y otros Temas. 1. Personas Migrantes”, en *Informe Anual de Actividades del 1 de enero al 31 de diciembre 2018* (CNDH, México, 2018), 125-134, http://informe.cndh.org.mx/uploads/principal/2018/IA_2018.pdf

³⁷ Aquí utilizo este término referido más de manera coloquial entre los migrantes, aunque el término “efecto llamada” corresponde a la llegada en cadena de varios grupos de inmigrantes a un país, propiciada por la supuesta implantación de políticas y leyes migratorias favorables a ellos. Este concepto, como tal, se desarrolló en EUA por el cubano estadounidense George Jesús Borjas.

las que no ahondan demasiado. El conseguir llegar a su destino es lo único que preocupa en un futuro inmediato, del resto ya se harán cargo cuando toque.

Las consideraciones teológicas de la migración se analizan con una atención específica más adelante, pero ello no obsta para que aquí mencione que hay un punto de referencia bíblico importante: Abrahán y posteriormente el pueblo de Israel con Moisés, e incluso el mismo Jesús³⁸ —por mencionar algunos— quienes sufrieron la experiencia de ser migrantes. Experiencias que se equiparan a la migración actual, que muestran un camino, un itinerario de fe y de esperanza al salir de casa, de lo conocido, de despojarse de todo en búsqueda de esa tierra que “mana leche y miel”, a pesar de todas las adversidades en el proceso.

1.1.1 Migrantes en tránsito por México³⁹

Tener cifras oficiales de las personas en tránsito por México es complicado ya que, al entrar mayoritariamente de manera irregular,⁴⁰ la obtención de datos no tiene una base contrastante; por ello, a pesar de buscar en diferentes fuentes, no pude obtener resultados documentales que dieran una cifra coincidente del número de migrantes que al año circulan por territorio mexicano, manejándose por ejemplo números desde 120.000 hasta 400.000 en un mismo periodo en diversas fuentes. La CNDH en el Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México del año 2011, dice:

Según la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), al año ingresan a México aproximadamente 150 mil migrantes indocumentados, la mayoría provenientes de Centroamérica. De acuerdo con organismos de la sociedad civil esta cifra asciende a 400 mil.⁴¹

³⁸ Abrahán emprende el camino dejando todo como signo de fe y confianza en Dios con la promesa de un nuevo proyecto de vida para él y su familia. El pueblo elegido peregrina hacia la tierra prometida en el exilio con Moisés. En el mismo sentido, los padres de Jesús tienen que refugiarse en Egipto para protegerse de la persecución de Herodes y más tarde Jesús fue de pueblo en pueblo durante su predicación.

³⁹ Quiero señalar que no me refiero a las caravanas de migrantes que transmigran en masa y a pie, sino las personas migrantes que utilizan el tren de mercaderías, “La Bestia”, en su ruta por Veracruz para realizar su travesía desde la frontera sur hasta la frontera norte, o parte de ésta, ya que mi intención es ubicar a ese grupo de mujeres, las Patronas, con las que se toparán siguiendo esa dirección.

⁴⁰ Con la intención de descriminalizar al migrante, es preferible utilizar el término de situación irregular al referirse a las personas que no cumplen con los requisitos establecidos por ley para el internamiento y/o permanencia en el país, y no como indocumentados o ilegales.

⁴¹ Comisión Nacional de los Derechos Humanos, “Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México” (CNDH, México, febrero 2011), 5, https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf

Y, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en un documento sobre migración internacional en México y Centroamérica de 2018, estima que, el volumen de migrantes centroamericanos en tránsito por México fue en el 2015 cercano a las 420 mil personas. Sin embargo, aun cuando se ha incrementado en los últimos años, no muestra una tendencia lineal de crecimiento, sino más bien una forma de U. En la segunda mitad de la década pasada habría experimentado un importante descenso, pasando de casi 440 mil en 2005 a sólo 150 mil en el 2011, para a partir de entonces repuntar hasta alcanzar en el 2015 un nivel cercano al que tenía 10 años antes.⁴²

Los datos de las detenciones en territorio mexicano también pueden darnos una idea del tránsito por el país: “las autoridades migratorias mexicanas de enero a noviembre de 2017 detuvieron a 88,741 personas extranjeras en situación irregular.”⁴³ Sea como sea, lo que es una realidad es que miles de migrantes procedentes de Centroamérica cruzan México rumbo a Estados Unidos de América, en un intento de salvaguardar y mejorar sus vidas, aunque para lograrlo también la ponen en riesgo. Escapan de la miseria, de la violencia y de la muerte, pero el camino que emprenden es complicado, no exento de peligros y sin la certeza de que podrán llegar a su destino o de cumplir su anhelo. Este éxodo centroamericano, es la huida desesperada a la grave situación que viven en sus países y para ello se juegan la vida enfrentándose en el camino a las bandas que roban, saquean y matan, por lo que la persecución de su sueño atraviesa por una pesadilla.

Es importante no pasar por alto que, aunque generalmente la migración es predominantemente masculina, ya sea jóvenes o adultos, actualmente la migración mundial, incluida notoriamente la centroamericana, cada vez tiene más rostro femenino. Hasta hace poco tiempo, en esta área geográfica era la mujer la que generalmente se quedaba en casa cuidando de la familia y esperando a que su pareja, padre, hermano o hijo, iniciara el viaje, lograra llegar a Estados Unidos, encontrara un trabajo y enviara dinero a su familia. Pero las circunstancias han cambiado y ahora son muchas las mujeres las que emprenden la travesía,

⁴² Alejandro I. Canales Cerón y Martha Luz Rojas Wiesner. “Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica” (documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, CEPAL, Santiago, 30 y 31 de agosto de 2017), 71, <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub07.pdf>

⁴³ Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “Personas migrantes”. *Análisis Situacional de los Derechos Humanos de las Personas Migrantes* (informe de actividades CNDH, México, 2020, <http://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=60055>)

ya sea solas, con su pareja e incluso llevando a sus hijos para librarlos de una situación de violencia y de impunidad estatal y civil.

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la superficie continental de México es de 1.964.375 km²,⁴⁴ la extensión de su frontera norte, colindante con Estados Unidos de América, es de 3.152 km y la frontera sur abarca 1.149 km de los cuales 956 km limitan con Guatemala y 193 km con Belice. De los cuatro Estados mexicanos fronterizos (Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo), Chiapas es el que cuenta con más kilómetros que limitan con Centroamérica, aproximadamente 660 km. Se tiene contabilizados 172 puntos de internación, terrestre, marítima y aérea, de los cuales 50 están ubicados en la zona sur.⁴⁵

Hay que tener presente que en los grupos de migrantes se da cuenta de una subjetividad muy compleja ya que entre ellos existe una diversidad de nacionalidad, de edad, de género, de identidad y de motivación. Su propósito no es permanecer en territorio mexicano, sino cruzar la frontera norte para internarse en territorio estadounidense. Tienen miedo, pero eso no les detiene; tienen un destino, una ilusión, un proyecto que quieren cumplir. Pertenecen a sistemas de gobierno inestables, a sociedades y economías poco consolidadas y excluyentes, por lo que son atraídos por la utopía de un país estable, seguro, con economía sólida —desde su anhelo de libertad y la promesa de una vida mejor— que es el sueño americano.

Proviene principalmente de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, huyendo de las mafias que se han asentado en estos países; pero no es extraño ver migrantes de otras partes de Centroamérica, de Sudamérica e incluso, aunque en menor cantidad, de África, Asia y Europa del Este.⁴⁶ El acceso a México, por la frontera sur, se realiza por Guatemala y algunas veces por Belice, para ingresar a los estados de Tabasco o Chiapas, que son los dos puntos fuertes de rutas en México para tomar el tren de carga, “La Bestia.”⁴⁷ A

⁴⁴ Este dato corresponde únicamente a la superficie continental, sin tomar en cuenta el territorio insular, marítimo y aéreo.

⁴⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), “Referencias geográficas y extensión territorial de México”, acceso el 20 de enero de 2020, <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=00>

⁴⁶ Gonzalo Carrasco González, “La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos”, *Alegatos* 83 (2013): 169-194, 176.

⁴⁷ En todo momento al hablar de tren, es referido al tren de carga conocido como “La Bestia”. Es importante recalcar que no es que quien migra suba como pasajero a un tren, sino que se suben al techo de los trenes cargueros en su recorrido por territorio mexicano.

Tabasco entran por Tenosique o Balancán donde abordarán el primer tren que viene de Mérida. Este tren pasa por Campeche, llega a Tenosique, continúa hacia Palenque, Villa Hermosa hasta llegar a Coatzacoalcos. Para la otra ruta entran a Chiapas por Ciudad Hidalgo (Suchiate) procedentes de Tecún Umán, Guatemala, después de cruzar nadando o en balsas el Río Suchiate (que es el que divide México de Guatemala), y comienzan a caminar hasta Tapachula, Chiapas, para desplazarse hacia Arriaga, también en Chiapas, utilizando transporte público comunitario (conocido como combis) que va por toda la costa o caminando nuevamente.⁴⁸ En Arriaga suben al primer tren, pasan por Ixtepec en Oaxaca, y ya en Veracruz pasan por Medias Aguas hasta llegar a Coatzacoalcos.⁴⁹ En Coatzacoalcos es donde se unen estas dos rutas de migración por tren, punto desde donde toman el segundo tren que pasará por Tierra Blanca, Córdoba, Orizaba, Puebla, Tlaxcala hasta llegar a Lechería en el Estado de México. Y es justamente en este segundo trayecto entre Córdoba y Orizaba donde se encuentra la población de La Patrona donde se sitúa el documental que es analizado en este trabajo. En Lechería es donde continuarán su viaje ya sea por la ruta del Norte con destino a Nuevo Laredo y Reynosa, Tamaulipas, que es la ruta más corta, de 1000 km. o la del Pacífico con destino a Mexicali, Baja California, siendo ésta más larga, 2000 km.

Los riesgos comienzan antes de llegar a cualquiera de los puntos de internamiento en la frontera sur mexicana, ya que las personas migrantes inician su desplazamiento recorriendo un largo y agotador trecho, para después seguir su ruta ya en territorio mexicano antes de subir al tren y hay muchos puntos ciegos, pueblos muy pequeños que son pasos de narcotráfico. A este tramo, que le conocen como la antesala del infierno por ser extremadamente peligroso, llegan cansados y lo tienen que recorrer a pie durante varios días hasta encontrarse con “La Bestia”. Además, desde el momento que cruzan la frontera sur de México sin el permiso legal para poder hacerlo, van con temor de ser interceptados por los agentes migratorios mexicanos lo que supondría ser deportados a su país de origen.

Procuran ir en grupos, aunque no se conozcan de origen, como una estrategia de autocuidado, ya que se enfrentan a condiciones inseguras encontrándose expuestos desde el inicio hasta el fin. En este recorrido sus derechos más básicos son vulnerados una y otra vez

⁴⁸ En coche son aproximadamente 5 horas, dos días subiendo y bajando de combis o 4 días caminando.

⁴⁹ Antes el tren salía de Ciudad Hidalgo, Chiapas, pero en el año 2005 el huracán *Stan* destruyó las vías de tren en diferentes tramos -los cuales aún no han sido rehabilitados-, siendo el único punto de salida-llegada en Arriaga, también perteneciente al estado de Chiapas.

por parte de las mafias, de asaltantes e incluso, lo que es indignante, por quienes deberían protegerlos: las autoridades federales, estatales y municipales. No llevan nada o casi nada, viajan casi con lo puesto, pues saben que pueden ser atracados desde que salen de sus países y, en repetidas ocasiones al ingresar y transitar por México donde seguramente les despojarán de las pocas pertenencias que traigan consigo, como dinero, celulares o cualquier cosa que tenga un valor. Una manera de protegerse es no proporcionar ningún tipo de información personal, datos familiares, ni de amistades, ni de ningún otro tipo que los sitúe en un estado de vulnerabilidad. De hecho, acostumbran además de no llevar documentos identificativos, no dar entre sí datos ni detalles de su vida más allá del nombre de pila prefiriendo incluso ponerse apodos. Es más seguro, por ejemplo, aprenderse los números telefónicos de memoria y no tener anotados los contactos en el celular. Cualquier información personal y específica de su vida en manos de las mafias y bandas criminales que se encontrarán en el trayecto es peligrosa, corren el riesgo de ser secuestrados y que llamen a sus seres cercanos, en su país o en EUA, para pedir dinero a cambio de su libertad. El problema también es que, al no llevar ningún tipo de documentación, si les matan, no podrán identificarles. México se ha llenado de miles de cuerpos sin identificar. No consta ningún registro oficial de su muerte. Son los *nadie*, los invisibles, los sin nombre; aunque, irónicamente son “hombres y mujeres invisibles para las autoridades cuando se trata de protegerlos, pero perfectamente visibles para robarlos, golpearlos o para arrancarles la vida.”⁵⁰

Aparte de la pobreza y de la poca oferta laboral, muchos, como ya he mencionado, huyen de la violencia y de la extorsión de las bandas delictivas como la Mara Salvatrucha⁵¹ que se han asentado en los países centroamericanos. Son conscientes de que en el viaje se enfrentarán a robos, extorsiones, secuestros, violencia sexual por parte del sicariato, el crimen organizado, los carteles de droga, bandas delictivas, las autoridades, los *polleros* o *coyotes*⁵²,

⁵⁰ Pedro Ultreras, “*La Bestia*”. *La tragedia de migrantes centroamericanos en México* (Arizona: HISI, 2012), 14.

⁵¹ La Mara Salvatrucha es una de pandillas con más fuerza, que está asentada principalmente en El Salvador. La Mara como otras bandas delictivas, captan a niños y jóvenes dentro de su organización y se financian a través de actividades extremadamente violentas y crueles como asesinato por encargo, extorsión, secuestro, cobro de renta a comerciantes, venta y tráfico de armas y de drogas y aplicación de “justicia” por su propia cuenta, entre otras. Además de que están en estrecho contacto con otras mafias, como la mafia mexicana.

⁵² El nombre de Coyote o de Pollero se utiliza generalmente de manera indistinta y son quienes a cambio de una cantidad de dinero se ofrecen para “ayudar” a cruzar la frontera con EUA desde México. La palabra Pollero es la manera más actual de denominarles.

ya que para ellos no son más que una mercancía, un negocio, “algo” que les redituará un beneficio y tendrá una “utilidad”. No obstante, algunos “contratan” con *polleros* o *coyotes*, con la esperanza de esquivar las redes del tráfico; sin embargo, esto no es garantía ya que muchos de ellos están en contacto con las mafias y de manera conjunta se aprovecharán del migrante, encontrándose “vendidos” a las bandas de asaltantes o redes, ligadas generalmente al narco, que les cobrarán “peaje” por supuesta protección, ya sea con dinero o “favores” sexuales; y, en varios casos a través de los halcones (miembros de las organizaciones criminales) serán secuestrados para extorsionar a sus familiares o amistades; trata de mujeres y menores; comercio ilegal de órganos; o reclutados para trabajar para ellos como sicarios, halcones o camellos.

A pesar de todo, hombres y mujeres migrantes decididos a desafiar la adversidad, apuestan por la pérdida, por la renuncia de vivir y convivir con su familia y amistades, no ver crecer a sus hijos, no participar de las alegrías, de las tristezas, de los problemas, de las enfermedades, es decir, privarse de la vida cotidiana de su entorno. Pero, para ellos y ellas es un sacrificio que vale la pena, ya que nunca dejan de creer que lograrán alcanzar su meta: el sueño americano.

1.1.2 A lomos de “La Bestia”

El tren de mercaderías a lomos del cual viajan cada día, de manera clandestina, hombres, mujeres, adolescentes y menores de edad, provenientes de Centroamérica, atravesando el territorio mexicano, desde su frontera sur hasta su frontera norte, tiene diversos apelativos, pero todos siempre haciendo referencia a su peligrosidad como, “tren de la muerte”, aunque el más conocido es el de “La Bestia” porque les evoca, según dicen, al mismo diablo.

“La Bestia”, son los trenes de las dos redes ferroviarias privadas de transporte de carga mexicanas pertenecientes a la corporación minera y ferroviaria más grande de México, Grupo México. Una es la empresa de ferrocarriles de carga Ferrosur, S.A. de C.V. que opera un total de 2,189 km de vías principales y secundarias⁵³ e interconecta con la otra compañía, Ferrocarril Mexicano, SA de CV, Ferromex, que cuenta con 10,000 km de vía cubriendo las principales zonas industriales y de consumo de México, que conecta con 8 puertos y 6 cruces

⁵³ La Asociación Nacional de la Industria Química (Aniq), presentó en su web estos datos durante la realización del “XLII Foro Nacional de la Industria Química”, realizado el 21 de octubre de 2010, acceso el 17 de enero de 2020, <http://www.aniq.org.mx/foro2010/ponentes/Velez>

fronterizo.⁵⁴ Aquí, una ironía más es que esta compañía tiene otra línea, la de turismo, el Herradura Express y el Chepe Express, siendo este último el que realiza una ruta por las Barrancas del Cobre, Chihuahua, donde sus pasajeros van dentro del tren, y no agazapados de cualquier manera en el techo o entre los vagones, disfrutando de grandes comodidades, como una gran oferta culinaria, en un hermoso como costoso recorrido.

Para encontrarse con “La Bestia”, los migrantes, una vez que han cruzado la frontera sur de México caminan durante días enteros, sin conocer el terreno, siguiendo como única guía las vías del tren, para esperarlo y encaramarse a éste cuando pase. Esta espera puede ser larga, de horas e incluso de días o semanas, ya que para evitar que se utilice el tren como medio de transporte las empresas ferroviarias no dan información de los trayectos, ni establecen ningún tipo de programación, por lo que no se sabe la hora exacta en que pasará ni la frecuencia en que lo hará. Cuando por fin aparece, el sonido que produce alerta a los migrantes que le están aguardando y en pocos minutos ven aproximarse una estructura que impresiona y provoca escalofríos,⁵⁵ tanto por el potente ruido de las ruedas metálicas como por su gran tamaño. Los migrantes se preparan para correr hacia los vagones ya que es indispensable darse prisa para evitar que llegue la policía, los detenga y los deporta. Algunas veces hay suerte y puede ser que el tren se detenga o baje la velocidad; pero, ya sea en marcha o no, los migrantes intentarán subir como sea; para ello están ahí. Se trepan sobre esa enorme estructura metálica para colocarse en la parte de arriba que está a una altura mínima aproximada de 6 m. desde el suelo, o en los espacios entre los vagones que son las planchas entre las orugas o engranajes, donde pueden ir de pie o acostados.

Los vagones que tienen escalerillas les permiten acceder de una manera más fácil y rápida, si no, subirán “escalando” agarrándose a cualquier tipo de saliente para conseguirlo. Evitan los vagones que llaman químicos, que son los que llevan productos tóxicos, buscando estar en vagones donde consideran que están menos expuestos a accidentes, como son los llamados góndolas que son vagones descubiertos con espacio interior, en los que únicamente podrán estar si la carga que transporta se los permite. Los que se conocen como pipas

⁵⁴ Datos obtenidos de la página web de Ferrocarril Mexicano SA de CV, “Ferromex lo mueve”, acceso el 17 de enero de 2020, <https://www.ferromex.com.mx/index.jsp>

⁵⁵ Esta es mi experiencia la primera vez que en la comunidad La Patrona vi y oí a “La Bestia” aproximarse. Sobrecoge y más aún, cuando uno ve a los migrantes agazapados de cualquier manera sobre el tren. Esta misma sensación la tuve al ver el documental y por ello lo comparto aquí. Quisiera agregar que está impresión no desaparece del todo al verle en otras ocasiones.

(cisternas) tienen escalerilla que acaba en una base en medio que es de poco espacio, pero pueden poner palos y hacer un tipo de techo para resguardarse del clima. Mayoritariamente viajan en los vagones cuyo lomo es una plataforma donde no tienen ningún tipo de seguridad, por lo que deben estar permanentemente alerta sin despistarse en ningún momento ya que están continuamente expuestos a caídas ocasionadas por imprudencia, por mala suerte o por que los avienten del tren en movimiento, además de que, al frenar el tren, lo hace con tanta fuerza que las personas pueden salir disparadas. En el techo de “La Bestia” el viaje es inestable, en el espacio que tienen intentan mantener el equilibrio, se distribuyen, se sientan e incluso se recuestan.

El espacio no es lo único que condiciona su viaje, sino que también dependen del lugar geográfico, de las condiciones climatológicas y de la cantidad de personas que vayan. Van a la intemperie y el clima no siempre juega a su favor encontrándose con lluvia, viento, frío o calor extremos, aparte de que en algunas partes del trayecto tienen que ir obligatoriamente estirados para poder esquivar las ramas de los árboles o cables de alta tensión, que les pueden provocar un accidente o hacer caer y ser arrollados bajo las ruedas metálicas. Lo mismo sucede durante las noches al no poder visualizar el camino por el cual van pasando. Si caen, por la velocidad del tren son engullidos hacia adentro, hacia las ruedas y el tren no se va a detener, sigue su camino sin importar quién —ni cómo— va sobre de él ni mucho menos quién se ha quedado en el camino.

Es un viaje largo que cansa y desgasta, tardan aproximadamente entre 20-25 días para llegar a la frontera norte y se suben y se bajan de unos 10-15 trenes para llegar al norte del país. No llevan ropa apropiada para protegerse de los cambios climáticos y en poco tiempo se quedan sin suministros, llegando a un punto del recorrido en el que están extenuados, sin dormir bien, con hambre y con signos de deshidratación.

A todo lo anterior, se suma las agresiones a las que son sometidos, como es el hecho de que los *polleros* les cobran por ir encima del tren y que si no pagan seguramente los tirarán del tren; o que las mujeres, muy probablemente serán violadas.⁵⁶ No en vano, las personas

⁵⁶ Las mujeres toman pastillas anticonceptivas antes de viajar, ya que saben que muy probablemente serán violadas (aproximadamente un 80% de ellas). Para evitar ser forzadas sexualmente continuamente se intentan “proteger” con lo que llaman body-cash, sexo a cambio de protección, pidiendo a alguien que va en la misma ruta, que sea su pareja durante el camino a cambio de sexo, para evitar ser ultrajadas por muchos más durante el trayecto, aunque esta medida dista mucho de no ser también una terrible vejación.

migrantes dicen que ¡cuando “La Bestia” tiene hambre, come! Sin embargo, entre estas historias trágicas en un viaje traicionero se visualiza la otra cara de la moneda, personas que brindan ayuda: al pasar por Amatlán de Los Reyes, Veracruz, hacen su aparición “Las Patronas”, esas mujeres que son como un oasis en la ruta del migrante.

1.2 El ámbito geográfico–social del documental: Guadalupe, Amatlán de los Reyes

La localidad de Guadalupe, también conocida como La Patrona, está situada en el municipio de Amatlán de los Reyes en el Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. Esta zona conocida como de Las Grandes Montañas se encuentra en el centro sur de Veracruz, región que por sus condiciones geográficas se distinguió en el pasado por su producción de azúcar, de tabaco y de café. La caña de azúcar fue el principal motor económico de la región durante el siglo XVII, sumándose la producción de tabaco en el siglo XVIII y posteriormente, a mediados del siglo XIX, comenzó a ganar terreno la producción de café, la que se vio beneficiada entre otras cosas por la capacidad de movilidad que le otorgó el ferrocarril. Así mismo esta zona tuvo un papel relevante en la actividad textil. La ganadería, aunque siempre ha estado presente, no ha sido un motor económico importante, pero sí una actividad propia de la región. Sin embargo, poco a poco, la economía ha disminuido y ya no se puede hablar del auge de otros tiempos, enfrentándose actualmente a falta de empleo, a bajos salarios, pocas oportunidades aunado a una crisis del sector agropecuario. Son comunidades campesinas, ejidales, pobres y muy abandonadas.

Las principales ciudades de referencia cerca de Amatlán de los Reyes son, Orizaba (31 km) que es propiamente la entrada a la zona montañosa y Córdoba (11 km) que es la frontera entre la planicie del Sotavento y las Montañas Veracruzanas.⁵⁷ Esta cercanía hace que personas de este municipio busquen trabajar en empresas grandes o pequeñas de estas ciudades, principalmente en Córdoba, que es donde van también para alguna actividad lúdica, para comprar, además de aprovechar los domingos, que es el día de mercado, cuando “bajan” las diferentes comunidades para vender sus productos y comprar lo necesario. En esta región, a pesar de tener algunas fincas de café, éste no se considera de muy buena calidad, tienen poca producción pero distribuyen el que les llega de otras regiones de Veracruz como

⁵⁷ Orizaba y Córdoba son de las ciudades medias, que cuentan con población, grado de urbanización e infraestructura alta. Amatlán de los Reyes es un municipio adscrito a Córdoba.

Coatepec y de otros estados como Oaxaca y Chiapas, no obstante no es una fuente sólida de ingresos, ya que la industria del café acaba en el año 1993 con la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ).⁵⁸ Sin embargo, Amatlán ha mantenido desde la época de la colonia sus campos de caña que sigue cultivando, lo que representa una parte importante de su sostén económico.

Guadalupe en concreto, es una de las 80 localidades pertenecientes a Amatlán de los Reyes. Es una zona rural, que, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del año 2010, cuenta con 3569 habitantes.⁵⁹ Forma parte de un paisaje de una gran belleza natural del estado, con grandes extensiones de cañaverales y desde donde se puede apreciar las montañas, como el Pico de Orizaba. La mayoría de las calles están sin pavimentar lo que provoca caos cuando llueve mucho y los vehículos no pueden circular o se atascan en el lodo. Las viviendas están llenas de colorido con la gran diversidad de flora que tienen y que las inunda todas desde la puerta de entrada. Lamentablemente tienen escasas opciones laborales y nulas alternativas de actividades formativas, culturales y de ocio. Es una comunidad muy machista, con poca oportunidad de cambio teniendo en cuenta que solamente cuenta con dos escuelas primarias, una de educación secundaria y más de 20 cantinas, lo que provoca un alto índice de alcoholismo en la población desde muy jóvenes y natalidad aproximadamente a partir de los 15 años.

⁵⁸ “En el contexto de la posguerra mundial y con el objeto de potenciar la participación de México en el mercado internacional del café, el gobierno federal creó en 1958 el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ). A partir de ese año, y a lo largo de tres décadas y media, el nuevo instituto se encargó de acopiar, procesar y comercializar el grano, promoviendo entre los pequeños y medianos productores el monocultivo al asegurarles la compra de su cosecha. Con esta misma finalidad, entre 1973 y 1989 impulsó la organización de los productores en unidades económicas de producción y comercialización (UEPC), con lo que logró que se duplicara el número de cafecultores a nivel nacional, la mayoría de ellos minifundistas e indígenas. Sin embargo (...), a finales de la década de los ochenta las condiciones favorables antes descritas empezaron a agotarse debido a la hiperinflación y a la aguda crisis económica en que se sumió el país, lo cual condujo a la ruptura de los acuerdos establecidos por México con la Organización Internacional del Café (OIC) en julio de 1989, y a la posterior liquidación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) en 1993. Comenzó entonces un período de incertidumbre caracterizado por la inestabilidad de los precios. Los peores lapsos se presentaron entre 1988 y 1994, y entre 2000 y 2005, períodos durante los cuales el sector cafetalero no logró recuperar los costos de producción, lo que motivó que estallaran diversas crisis económicas y sociales en las regiones cafetaleras del país”.

Datos extraídos de: Juan José Rojas-Herrera y Alfredo Martín Olguín-Pérez, “Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz”, *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 16, 1 (2018): 119-133, <https://doi.org/10.29043/liminar.v16i1.568,120>.

⁵⁹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), “Censo de Población y Vivienda 2010”, acceso el 24 de febrero de 2020, <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=amatl%C3%A1n+de+los+reyes>

Hay una carretera estatal que conecta esta población con Amatlán de los Reyes (5 km) hacia el norte y al sur con Coetzala y Cuichapa, pero el transporte es caro, de Guadalupe a Córdoba son \$20, con lo que sumarían \$40 de ida y de regreso, siendo el salario mínimo de un jornalero \$70 el día. Cuentan con una línea de ferrocarril y es precisamente por aquí donde pasa el tren del Grupo México, transportando mercancías y a las personas que le utilizan para trasladarse hacia el norte.

Es una comunidad mayoritariamente católica con una gran devoción a la Virgen de Guadalupe, de hecho, están construyendo poco a poco y con mucho esfuerzo, un templo católico al que le llaman la pequeña Basílica, ya que sigue el diseño de la Basílica de Guadalupe en CDMX, en el que participan varios habitantes del pueblo realizando diversas actividades para recaudar fondos para acabarlo.

1.3 Las Patronas

El 14 de febrero de 2020 las patronas celebraron el 25 aniversario de lo que ellas llaman, una labor solidaria. Ese día marca el reconocimiento de una actividad a la que un grupo de mujeres⁶⁰ se ha dedicado de manera completamente altruista: dar de comer y de beber al que lo necesita. El apelativo de las patronas las relaciona con la comunidad de la que son originarias, La Patrona, que, como ya se menciona en el apartado anterior, se encuentra en la localidad Guadalupe, del municipio de Amatlán de los Reyes en el estado de Veracruz, haciendo alusión a la manera que se designa a la Virgen de Guadalupe, “Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de México”.⁶¹

Esta labor solidaria inició de la manera más natural y casual. A pocos metros de la vivienda familiar de las patronas están las vías del tren por donde transita “La Bestia”, por lo que ellas han vivido siempre con esa cercanía y familiaridad de escuchar y ver pasar el tren continuamente; sin embargo, hace dos décadas y media algo estaba cambiando y la

⁶⁰ Inicialmente eran 20 mujeres, pero la presión social y el miedo, hizo que muchas desistieran, pensando realmente que lo que hacían era un delito. Actualmente son 12 más 2 voluntarios y las hijas de algunas de ellas que ayudan cuando sus actividades escolares lo permiten.

⁶¹ La sociedad novohispana fue la que más ahínco puso en conseguir el Patronato Guadalupano, que obtuvo en el año 1746 marcando un triunfo de la elite criolla; sin embargo, aún pasó tiempo hasta ser reconocido oficialmente por la Santa Sede. El 25 de mayo de 1754 Benedicto XIV promulga una Bula papal en la que declara la Madre de Dios Santa María de Guadalupe Patrona y protectora de la Nueva España; Pío X la proclamó Celestial Patrona de América Latina el 24 de agosto de 1910 y, en 1935 Pío XI extiende el Patronazgo de la Virgen de Guadalupe a las Filipinas.

Datos extraídos de: David A. Brading, *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición* (México: Taurus, 2002).

normalidad habitual de un tren que transportaba mercancías dio paso a lo inusual, el “transportar” personas migrantes. Personas que un día se atrevieron a pedir algo para comer a dos de estas mujeres, a Bernarda y a Rosa⁶² que iban caminando al lado de las vías del tren con la leche y el pan que su madre, Doña Leonila, les había encargado ir a comprar para desayunar. Este desayuno no era habitual, era un extra en su vida diaria y lo cedieron, sin pararse a pensar cómo reaccionaría su madre. Pero su reacción fue como la de ellas, hay quien nos necesita y vamos a ayudar.⁶³ Es el momento en el que la vida de ellas dio un giro completamente, el tren tenía ya otro significado, llevaba consigo carencias y esperanzas que ellas supieron comprender y atender en la medida de sus posibilidades. A partir de ese momento visibilizaron y asistieron al otro con misericordia y justicia, convirtiendo una actividad ordinaria, como es el cocinar, en algo lleno de sentido, aunque al principio y durante muchos años el único contacto que tenían con los migrantes era con la mirada. Para ellas con eso bastaba, quien va en el tren nunca ha sido un desconocido sino alguien cercano a quien ayudar. Ellas miran a una persona que sufre, que hacen cercana y que no necesita ninguna presentación, únicamente actúan movidas por la bondad, no se cansan de repetir que es al hermano al que ayudan.

Ellas, entre las que están, Doña Leonila, Norma, Bernarda, Rosa, Leonila, Fabiola, Tere, Toña, Lupe, Blanca, Julia, Doña Tere, Karina, Karla y Mariela, son mujeres, esposas, hermanas, madres, hijas, amigas, compañeras que poco a poco se fueron adentrando en la terrible realidad de la migración, entendiendo y haciendo suya de manera empática la problemática y el drama humano que significa el migrar ya que lo ven cada día, conviven con él, y a pesar de que no pueden desaparecer las amargas historias que cargan consigo los migrantes, ni evitar las tragedias que viven durante su viaje, ellas han decidido a partir de observar, intervenir, implicarse haciendo algo.

Su tarea ha provocado una conciencia general comenzando por su familia, su comunidad y llegando al país y fuera de él; pero no ha sido sencillo y aún ahora hay quienes se oponen a lo que ellas ven como su misión. Las primeras trabas las encontraron justamente

⁶² Son las hermanas Bernarda y Rosa Romero Vázquez las que siendo muy jovencitas fueron tocadas y conmovidas sin saber bien a bien qué es lo que estaba sucediendo. Reaccionaron a una petición sin pensarlo dos veces y así lo trasladaron a su madre, doña Leonila.

⁶³ Al principio no sabían de qué manera podían ayudar ni a quién estaban ayudando. Únicamente sabían que iban personas que hablaban diferente (no mexicanos) y que tenían hambre.

en el seno familiar y en la comunidad en donde se desenvuelven acusadas de ayudar al que suponen “criminal”, además de que los hombres no veían con buenos ojos que cocinaran para otros, manifestando su molestia porque les decían que descuidarían lo que consideran que es su único rol: atender sus quehaceres en casa como esposas y madres. En el ámbito eclesial se enfrentaron a lo mismo, son mujeres creyentes, que han sido educadas en el catolicismo, pero cuando la parroquia de su comunidad cuestionó su labor instándolas a no hacer nada por su cuenta, ellas comprendieron y declararon que su labor y la comunión estaba en las vías. Sin embargo, ellas continuamente tratan de integrar en su actuación a la iglesia de su población con no siempre buenos resultados. Igualmente se han topado con oposición por parte de autoridades políticas y gubernamentales de su municipio, al mismo tiempo que ha habido grupos que con intenciones políticas se han querido acercar a ellas, pero desde siempre han tenido claro que trabajarían bajo el estandarte de la solidaridad y fraternidad, sin afiliarse a ningún partido ni ninguna asociación de índole política. Pero no todos han estado en contra de ellas y su trabajo se ha visto apoyado por la participación y donaciones de vecinos, de la misma población y de otras localidades, pequeños y grandes comercios, mercados, universidades, empresas, personas que de manera individual o colectiva se involucran de diversas maneras, lo que las hace ver que vale la pena el esfuerzo que realizan.

Tienen una organización sólida que han conseguido con el paso de los años, lo que les permite realizar otras actividades en casa y fuera de ella y sobre todo estar con su familia. Tienen un pizarrón donde cada semana anotan las tareas y el día que le corresponde a cada una de ellas llevarlas a cabo. Todos los días cocinan por la mañana, y a otras horas del día, ya sea por la tarde o por la noche cuando son avisadas de que el tren pasará y con cuantas personas aproximadamente. Pasan entre 2 o 3 trenes diarios, generalmente por la tarde y en la noche y por la mañana acostumbra a pasar uno a la semana hacia las 8 de la mañana, pero esos no llevan casi gente, pues es más fácil “escondarse” por la noche.⁶⁴ Ellas reciben la información de los grupos de ayuda que se encuentran en la población de Tierra Blanca, del mismo estado de Veracruz, y de esta manera saben que tienen unas tres horas para cocinar y preparar el lunch, que habitualmente se compone de arroz, frijoles, tortillas y agua, aunque

⁶⁴ Actualmente, año 2022, ha habido circunstancias que han cambiado esta dinámica, como es el hecho de atravesar México de otra manera, como es con las caravanas migrantes para tener mayor protección entre ellos, o la llegada de la pandemia por Covid que al inicio –marzo de 2022– modificó los parámetros de entrada y salida del país, así como la acogida.

siempre hay algo más que agregar dependiendo de las donaciones que hayan recibido. Para cuando escuchan el pitido del tren ya están listas y corren hacia las vías para esperarlo y entregar las bolsas, lo más rápido posible ya que su paso por su comunidad es de entre 5 y 8 minutos. Hay que tener en cuenta que el dar el lunch comporta un riesgo pues el tren no siempre pasa despacio, de tal manera que cuando éste transita a gran velocidad tienen que ser muy cuidadosas y ágiles al entregar las bolsas con alimentos ya que el tren puede arrastrarlas consigo. Para ellas es frustrante cuando el tren pasa muy rápido pues no alcanzan a dar todas las bolsas con alimentos que han preparado, pero eso no las desanima a seguir; de hecho, siempre tienen listo un lunch para obsequiar al conductor con la intención que baje la velocidad⁶⁵ y así los migrantes puedan tomar las bolsas más fácilmente.

Ellas comenzaron en la cocina de su casa, para pasar poco a poco a un área un poco más amplia donde cocinar y después el comedor llamado “La Esperanza del Migrante”, hasta llegar a construir el albergue con capacidad para 30 personas. Aunque actualmente ha disminuido el volumen de personas que van en el tren, principalmente a causa de las caravanas migrantes y el Covid, continúan su labor humanitaria atendiendo los pocos o muchos migrantes que lo necesitan. Han pasado también momentos que pareciera que todo se saldría de control y, sin embargo, los han superado, tal es el caso de cuando ha habido descarrilamientos de tren cerca de su población y les llegan caminando centenares de migrantes que hay que acoger.

Ha existido un proceso desde el primer día hasta hoy, han pasado años, las patronas han crecido, se han casado, han tenido hijas e hijos, que ahora colaboran también con ellas. Norma que es la que hace tiempo lleva a cabo el papel de coordinadora, es quien tiene más presencia ante los medios de comunicación, en conferencias, en actos públicos, etc., pero siempre que tiene desplazarse dentro o fuera del país lo hace acompañada al menos de una de las otras mujeres. Son mujeres generosas, mujeres que han logrado con su actuar crear una sensibilización y una percepción del migrante diferente, que supieron desde el inicio observar que lo que se estaba convirtiendo en cotidiano, no debía de caer en algo tan normal que ya nadie lo viera.

⁶⁵ Al principio los conductores del tren no bajaban la velocidad y menos aún paraban; sin embargo, con el paso del tiempo y ya conocedores de la labor de las patronas, muchos de ellos se han solidarizado con ellas. De hecho, en el documental “La cocina de Las Patronas”, veremos que el tren se detiene en la población dando tiempo a las patronas de conversar con los migrantes y darles de comer de una mejor manera.

La migración, y todo lo que ello conlleva, entró en sus vidas sin plantárselo y cada uno de los rostros de los migrantes y su voz agradeciéndoles y bendiciéndolas ha transformado sus vidas, las de la comunidad y las de todas aquellas personas que durante todos estos años se han acercado a ellas para colaborar en su lucha contra la insolidaridad. Los obstáculos con los que se han topado durante todos estos años las han fortalecido y las han hecho seguir adelante con más ahínco, logrando revertir su papel en la sociedad y con ellas mismas. Ahora, conocen muy bien las causas de la migración y por ello saben que no son personas que huyen de la Ley, sino que huyen a causa de la falta de ella. Así, sin proponérselo, han ido contra el sistema y la sociedad que califica de “conducta delictiva” el ayudar al que entra en el país con una situación migratoria irregular, y que, de manera despreciativa y equivocada, denomina ilegal sin considerar que una persona no es ilegal.

En así que gracias a su actuación se ha dado a conocer parte de la problemática que envuelve a la movilidad humana en nuestro país, como una dolorosa realidad de la sociedad y que no se circunscribe únicamente al aspecto social, sino también al político, al económico, al cultural y al eclesiástico. Empero, también a través de ellas se transmite un mensaje básico que no debe de dejarse escapar y atender a nivel mundial: no se puede —ni se debería— juzgar la necesidad de sobrevivir.

En definitiva, su vida es un referente evangélico, aunque ellas no se consideran un ejemplo de servicio, simplemente dicen que hicieron, y hacen, lo que tenían que hacer, pues fueron enseñadas y educadas a ayudar y porque hace 25 años hubo alguien que dijo sí a esta labor.

1.3.1 El sí que detonó una historia de labor humanitaria

Doña Leonila Vázquez, Nila, como la llamaban sus padres, o Doña Leo como también le dicen ahora, es la mayor de Las Patronas, madre y abuela de algunas de ellas, además de la causante del comienzo de esta historia fraterna.⁶⁶ Cuando sus hijas, Bernarda y Rosa, llegaron a casa un 14 de febrero de 1995 iban temerosas de la reacción que tendría su madre al saber que habían regalado el desayuno para la familia a unos chicos que iban trepados en el tren, ya que no era habitual que pudieran tener pan y leche por su situación económica. La

⁶⁶ En este apartado hablo de Doña Leonila de acuerdo con lo visto en el documental, lo que me compartió Javier García el director del documental y lo que pude hablar personalmente con ella durante la celebración de los 25 años de su labor humanitaria a la que asistí.

respuesta de Doña Leo enseguida fue de aprobación, de hecho, las felicitó diciendo que se debería de continuar con ello, pero sin saber cómo hacerlo; así que al día siguiente se reunieron en familia para idear maneras de poder dar alimentos a quienes claramente lo necesitaban.

Doña Leo no sabía mucho del fenómeno migratorio, pero sí que era consciente de que iban personas rumbo a EUA y lo principal, que tenían hambre. Enseguida dijo a sus hijas que harían lonches,⁶⁷ que pediría tortillas y que ellas comenzaran a preparar de lo que tenían en casa, arroz y frijoles.⁶⁸ Consiguió bolsas para introducir la comida y se plantó con sus hijas en las vías del tren a esperar que éste pasara y dar los alimentos. Eran pocas bolsas y no alcanzó para los que iban en el tren, así que decidió que si vendía una gallina podía tener más arroz y frijoles y podían dar más alimentos, y de aquí acompañarlo con lo que pudieran obtener de la tierra de plantas comestibles. Preocupada de cómo poder obtener más alimentos, indagó y un día se fue fuera de su población donde le dijeron que había una persona que tenía pan duro, mientras su marido e hijas estaban preocupados por no saber dónde estaba, hasta que horas después la vieron aparecer con una gran bolsa de pan duro, diciendo que ese pan “sopeado” con frijoles ya no está duro y alimenta.

En la época que comenzaron su labor, los flujos migratorios fueron aumentando al mismo tiempo que la cantidad de lonches a dar; con lo cual, Doña Leo a la cabeza junto con sus hijas Bernarda, Norma, Toña, Rosa y Lupe comenzaron a organizarse para salir en búsqueda de alimentos, de cocinarlos, de ponerlos en las bolsas y finalmente entregarlos. Desde entonces, hasta que tiempo después su hija Norma tomó las riendas como coordinadora, ella estuvo al frente de la organización. Esto no significa que se haya desvinculado, al contrario, sigue abocada a sostener, acoger y cuidar a quien lo requiere y observa, satisfecha, el crecimiento de lo que un día comenzó desde el corazón.

En una de las conversaciones personales que tuve con Javier García, me contó que cuando le preguntó a Nila (como él prefiere llamarla) el porqué de dar de comer “al tren”, ella le dijo que era algo que “le debía al tren” ya que hacía ya varios años, cuando era niña,

⁶⁷ La palabra lonche deriva del inglés “lunch” refiriéndose en este caso al alimento que se lleva de casa a otro lugar (escuela, trabajo, ...). Con este sentido también se utiliza la palabra “itacate” que proviene del náhuatl. Lonche en ciertas partes de la República Mexicana, también es utilizado para referirse a una comida ligera de mediodía o a una torta.

⁶⁸ En la alimentación básica de México siempre está presente el maíz (principalmente en tortillas), frijoles, arroz, jitomate.

era el tren de pasajeros el que pasaba por Guadalupe, y ese tren es el que a ella le dio de comer. A los 10 años Nila tuvo que dejar de ir a la escuela porque su papá se cayó del caballo y estuvo casi un año en cama para recuperarse. Como hija mayor tuvo que hacerse cargo de las vacas y del campo. Se levantaba a las 4 am para ordeñar las vacas, a las 7 am ya estaba distribuyendo la leche en el pueblo y como a las 9-10 am se ponía a recolectar todo lo que le daba el campo, jícamas y otras frutas, verduras, quelites, berros.... Y así, cuando pasaba el tren ella corría hacia éste e intercambiaba con los pasajeros lo recolectado por arroz, frijol y azúcar.

En el documental observamos detenidamente a Nila.⁶⁹ Las arrugas surcan su rostro y sus manos. Es una mujer fuerte, su cuerpo moreno, delgado y pequeño, denota una vida de trabajo continuo. La vemos desde el inicio del documental sin quedarse quieta un momento, recolecta el café, desvaina los chiles, prepara una salsa molcajeteadada, corta el pollo, carga cajas de comida, reparte bolsas y alimentos, habla ante los jóvenes de la Universidad Iberoamericana, da de comer a los borregos, rompe la piñata... Pero, también, callada observa todo y ríe con una risa contagiosa e inocente y agradece a Dios que le permita dar de comer a los migrantes.

Es una mujer sencilla, silenciosa, que ha trabajado toda su vida en el campo y en la casa, que tiene su parcela de caña, que se quedó viuda y siguió adelante, que ha enseñado a sus hijas con su ejemplo, que vive con la certeza de que si hay alguien a quien ayudar siempre habrá manera de hacerlo.

Nila, es una mujer que ha sabido observar y no permanecer pasiva ante la injusticia, ya que como ella dice: *el tren no es “La Bestia”, sino que “La Bestia” somos nosotros, los que provocamos esa situación.* Es una mujer valiente que un día tomó una decisión que detonó toda una labor humanitaria. Si ella hubiera reprendido a sus hijas, tal vez la historia sería diferente.

1.4 Algo amable en la ruta, una historia que merece ser contada

Conocí al director del documental “La cocina de Las Patronas”, Javier García, cuando en octubre de 2017 lo presentó dentro del Festival Internacional de Cine documental de la

⁶⁹ En el documental el director realiza varios primeros planos de Nila. Estos planos hacen que uno pueda “profundizar” en su mirada, en sus manos, en su corporalidad y todo lo que en ella expresa.

Ciudad de México. Posteriormente coincidimos para los preparativos de la proyección del documental el 22 de noviembre de 2018 como parte del Coloquio “Paradojas de lo liminal. Cine y Teología”, organizado por el departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, evento al cual no pudo asistir ya que se encontraba acompañando y documentando la Caravana Migrante que iniciaba en la frontera sur de México en octubre de 2018. Posteriormente, le pedí reunirnos para que me hablara sobre el documental, sobre el origen de éste, sus motivaciones, su experiencia al realizarlo, en definitiva, sobre todo aquello que no se ve en él pero que forma parte inequívoca del mismo. A pesar de una agenda llena, buscó en seguida un espacio. Y así, entre compromiso y compromiso tuve la fortuna de encontrarme con él en dos ocasiones, el 3 y el 13 de enero de 2020, dando como resultado increíbles charlas que me hicieron conocer de cerca un gran ser humano que tiene la mirada puesta en el otro con un claro y bien definido compromiso social. Al mismo tiempo, me ayudó a saber de qué manera y cómo se gestó el documental, a ubicar y contextualizar quiénes son Las Patronas, cómo es la región donde viven, cuáles son las dificultades con las que se han topado y las satisfacciones obtenidas. A continuación, expongo lo que considero más sobresaliente de estas charlas respecto al documental.⁷⁰

Por ahí del año 2003 Javier se consideraba neófito respecto al tema migratorio, su área de trabajo estaba centrada en la fotografía documental en temas muy diferentes a éste; pero un día su hermana menor, que trabajaba en las bodegas de una empresa dentro de la estación de tren de Lechería, en el Estado de México, que es la zona más grande de traspaso de trenes, le cuenta que cuando entra a trabajar cada día entre 7 y 8 de la mañana llega un tren procedente de Veracruz y que no sabe por qué pero que, arriba del tren vienen muchas personas que se ven sucias, cansadas, que se bajan de inmediato del tren al entrar éste a la estación y comienzan a correr para evitar ser golpeadas por el personal de seguridad o ser detenidas en operativos entre policía estatal y seguridad. Sabiendo esto, decide ir a investigar, encontrándose con personas con rostros quemados por el sol, cansados y que le piden algo de comer. Al acercarse a hablar con algunos de ellos se percata de que no son mexicanos, sino centroamericanos, que vienen en el tren que había salido a las 12 de la noche de Orizaba,

⁷⁰ En esas charlas, tomé apuntes y también me permitió grabarlo, sin embargo, he preferido no transcribir de manera literal lo dicho sino poner el resultado de aquellas magníficas conversaciones, aquello que me marcó, que se me quedó de alguna manera grabado, aunque evidentemente cotejando con las anotaciones y grabaciones que tengo.

con lo que llevan 8 horas de viaje encima del tren. A partir de este momento, estuvo yendo casi durante un mes para hablar con ellos y no tarda en enterarse que las personas migrantes salen de sus países por hambre, por miedo, por amenazas, por gobiernos corruptos. Se topa con los *polleros* que le impiden hablar con los migrantes y descubre en algunas bodegas documentación de algunos migrantes, mochilas abandonadas y ropa rasgada de mujer, intuyendo qué es lo que les pasa en esta estación.⁷¹

Comienza a buscar información, aunque no hay mucha, pues quiere adentrarse para entender qué está sucediendo, pero al principio toda la información que tiene es a partir de la nota roja —publicaciones de las personas migrantes, sin identificación mayoritariamente, que caían y eran arrolladas por el tren—, y se da cuenta que a los medios de comunicación no les interesa hablar sobre migración porque eso “no vende”. A pesar de ello, busca la oportunidad a través del periódico donde trabaja en ese momento de ir a la estación de Lechería y a las fronteras de México en plan laboral y no personal, haciéndoles ver que tiene que haber algo atrás de tanto accidente. De esta manera, consigue ir a la frontera Norte y después a Tenosique, viendo y escuchando historias trágicas que documenta fotográficamente. Cuando lleva fotos al periódico no creen que sea en México.

En el año 2004 escucha rumores de que en ciertas poblaciones hay personas que dan alimentos a los migrantes que van en el tren y, en la diócesis de Saltillo le comentan que unas mujeres en el sur del país dan de comer a los migrantes, lo que después de todo lo que está viviendo con ellos, le hace ver que hay algo amable en toda esa ruta y decide comenzar su búsqueda. Se va a Chiapas donde acompaña a las personas migrantes en un tramo de su ruta encima del tren con la adrenalina a tope lo que le hace bajar agotado.⁷² Va a Fortín de las Flores⁷³ sin encontrar nada hasta que un pollero le dice que la gente que lleva le dijo que pasando Tierra Blanca en algún lugar antes de Córdoba había un grupo de muchas mujeres que les aventaron comida y agua; así que se vuelve a subir al tren en Tierra Blanca y al cabo de unas 3 horas de trayecto escuchan un golpeteo que les hace cubrirse ya que en muchas comunidades les tiran tierra, piedras y basura, hasta que de repente alguien grita “¡comida!” y a lo lejos a unos 20 m ve un grupo de mujeres lanzando bolsas. Se acerca a los que han

⁷¹ Todo esto le deja un sentimiento de rabia al darse cuenta de las injusticias cometidas hacia ellos y ellas. Cuando me lo contaba, aún se sentía afectado por lo vivido.

⁷² Esto es una experiencia que tiene muy vivida y que le marcó sin duda.

⁷³ Fortín de las Flores y Tierra Blanca pertenecen al estado de Veracruz.

agarrado bolsas y ve que hay tortillas, arroz, frijoles y botellas de pet con agua. Espera a bajarse cuando el tren baja la velocidad en Córdoba para regresar por toda la vía caminando más de 3hrs hasta encontrar una barda color rosa con una imagen pintada de la Virgen de Guadalupe. ¡Ha llegado! Al verlo, cansado, hambriento, sediento, las Patronas piensan que es un migrante y aparte de hablar con Norma por primera vez, le dan de comer y de beber. Es de esta manera que conoce a estas mujeres y, sin darse cuenta es en ese momento que comienza a gestarse el documental.

En ese entonces él no hacía video sino solo fotografía fija, pero aprendió durante el tiempo que estuvo con ellas, que fueron casi 10 años, grabando casi el 80% del material y el resto con amigos que contrató, por lo que tiene mucho material que no está incluido en el documental, porque ya no había espacio para ello. El proceso de realización del guion fue de un año y el de producción total fue de dos años, ya que dice que todo estaba desordenado en su cabeza, muchos años de convivir con ellas no es sencillo para resumir en un documental de una hora y poco. No había un plan de rodaje, todo iba sucediendo y se iba registrando, aunque su formación de antropólogo le ha dado la intuición de encontrar algo más allá de lo que se ve a simple vista, y el haber estado en prensa donde debe reaccionar en situaciones inesperadas le hace estar alerta en todo momento captando escenas que de otra manera se escaparían.⁷⁴

Al convivir con las Patronas, observa una sociedad patriarcal, mayoritariamente machista, conviviendo al lado de unas mujeres muy poderosas, que han luchado mucho para cambiar esa mentalidad, aunque no siempre con éxito, pero han aprendido a salir adelante imponiéndose y enseñando con su acción de lo que son capaces. Ellas tienen mucho que contar y lo hacen de la manera más natural y sencilla, así que Javier las escucha y habla mucho con todas, pero principalmente con Doña Leonila, quien le trae a la memoria las conversaciones con su abuelo que trabajaba en el campo, también en Veracruz. Graba todas estas conversaciones, así como todo aquello que va aconteciendo durante sus múltiples estancias con ellas, hasta que llega un punto en el que se da cuenta de que posee mucha información que quiere compartir y lo hace al lado de la guionista quien, en sesiones maratónicas, no sólo le ayuda a ordenar todo sino que le hace ver que aunque él quiere contar

⁷⁴ Esta es una de las ventajas del cine, captar aquello que de otra manera se escapa al ojo humano. Instantes que se capturan, que perduran y dan la posibilidad de ser experimentados una y otra vez, aunque tal vez no siempre desde la misma perspectiva.

la historia de Doña Leo,⁷⁵ no puede separarla de la cocina, todo se relaciona con ese espacio, ahí está la historia que contar, la de un grupo de mujeres que da asistencia y ayuda a los migrantes, un grupo que rompe con la historia del machismo y visibiliza la indiferencia a partir de y desde la cocina.

Y es así como nace el documental “La cocina de Las Patronas”, pero no puedo cerrar este apartado sin mencionar que al hablar del documental de Javier también se habla de quien le dio forma e hizo posible que viera la luz. Para Javier su equipo es fundamental, en todo momento tiene presente a cada uno y una que ayudaron en la formación del documental, ya que, como siempre dice, quienes trabajaron con él es porque hicieron suyo el proyecto y porque se veía que tan profundamente les conmovió a ellos y a ellas también la historia en la que trabajaban para contar. Una historia que apasiona y merece ser contada.

⁷⁵ Para Javier, esta es una historia pendiente. Tal vez, en algún momento retome su idea original y nos hable únicamente de Nila, aunque personalmente creo que Nila es ya el fundamento y alma de su documental, ya que esa historia de labor humanitaria es ella quien la comenzó a “escribir”.

Conclusión

Cuando comencé este capítulo me venía a la cabeza algo que a lo largo del tiempo he aprendido: “para comprender, hay que situar”. El contexto es la base para poder captar aquello que hay tras una historia ya sea personal o colectiva; es por ello, que en esta primera parte he abordado de una manera general aquellas circunstancias y narrativas que rodean y que dan vida al documental “La cocina de Las Patronas”, como la ciudad donde viven las patronas y que es donde se lleva a cabo la filmación; los aspectos generales de la migración y; por supuesto, las patronas en su relación/labor con las personas migrantes y de cómo estas últimas durante su desplazamiento se topan ante las dos caras de la moneda de la migración: “La Bestia” y “Las Patronas”.

El hacer referencia explícita a la migración desde su aspecto más general hasta su incidencia en México permite en primer lugar adentrarnos a una realidad, pero con una mirada diferente, no viéndola como un problema social sino como lo que es, una crisis humanitaria que nos atañe a todos. Llama la atención que México siendo un país que mundialmente se caracteriza por su hospitalidad, muestre también lo opuesto cuando su “acogida” es violenta, cuando mira hacia otro lado ante la violación constante de los derechos humanos de los migrantes, de tal manera que “La Bestia”, más allá de un medio de transporte, en realidad nos muestra el rostro mismo de una sociedad que sigue su camino a toda velocidad sin importar a quien arrolle.

Las personas migrantes dejan a un lado su vida para aventurarse a lo incierto, la mochila con la que viajan no es ligera, va cargada de duras motivaciones y en su travesía les acompaña el dolor y el miedo, no obstante, por un momento hay una “irrupción mesiánica”,⁷⁶ un deje de compasión que no excluye ni lastima, que muestra empatía fraterna hacia quien se ha despojado de todo para abandonarse a un sueño. Las patronas son ese elemento amable, ese oasis asociado a lo familiar manifestado en la cocina como signo de esperanza.

Las patronas muestran una mirada desde los humildes hacia los más necesitados prescindiendo de reconocimiento o ayuda gubernamental, una mirada donde opera la trascendencia y a la que nos aproxima el director del documental aún y cuando su intención

⁷⁶ Aunque hablaré más adelante de este término, la irrupción mesiánica en este contexto es esa apertura que transforma, que mueve. Es la presencia de aquello trascendente que se manifiesta en el proceder de las patronas irrumpiendo en el presente. Su conducta rompe los paradigmas y abre una puerta de esperanza y de acompañamiento dejando mirar al Misterio.

nunca haya sido ésta, pero sí el plantear historias que hablan sobre problemáticas actuales en México, problemáticas de corte político, económico y social que son analizadas a través de las protagonistas. Estas historias y la manera como son reveladas —mediante las patronas— son lo que da sentido a analizar el documental “La cocina de Las Patronas”, identificando los elementos clave que permitirán establecer un diálogo entre cine y teología. Elementos que detallaré más adelante pero que surgirán y se repetirán desde ahora, como la hospitalidad, la comensalidad, la misericordia, la fraternidad, etc., tendentes a suscitar reflexiones teológicas.

Y es que, la realidad de las migraciones que es mostrada en el documental se analizará desde la óptica teológica, observando cómo el migrante en su vulnerabilidad durante su lucha por la justicia, como un anticipo de la presencia divina, tiene un encuentro que le convierte en un espacio de gracia al ser mirado desde una perspectiva de fe y de revelación. Su realidad cuestiona las opresivas estructuras sociales, culturales y políticas en las que están inmersos; empero, de repente, hay una experiencia trascendente, personas que trasgreden, que irrumpen haciendo vislumbrar en la persona migrante, y en la persona que le visibiliza, la parte divina que hay en la esencia del ser humano. En el documental se muestra la persona migrante como lo que es, el semejante, quien es aceptado y respetado porque para las patronas no es parte de una estadística. Comparten con él, amándolo, acogiéndolo y dignificándole al ser capaces de interiorizar y hacer suyo su sufrimiento.

De esta manera, una vez ubicado el contexto en el que se desarrolla el documental, corresponde analizar las características principales de la expresión cinematográfica, para posteriormente reconocer qué hay en el documental que provocará el diálogo entre narrativas teológica y cinematográfica, atendiendo al hecho de que la narrativa cinematográfica provoca un despertar de los sentidos y permite una comunicación importante (a través de ellos), incidiendo en el surgir del ser teológico y en una actualización de los lenguajes teológicos. Con esta finalidad, dejaré que esta historia, que me ha sido prestada, hable por sí misma, que sea el propio documental el vehículo que facilite la disposición de apertura, de acceso a la sensibilidad hacia el espectador.

CAPÍTULO II

DIÁLOGO CINE–TEOLOGÍA

“El cine, con su fuerza expresiva y con la capacidad narrativa propia que le compete, puede enriquecer la investigación teológica; puede presentarle las instancias típicas de una época y hacerle conocer el sensus hominis que encierra en sus secuencias”

(arzobispo Rino Fisichella)

Introducción: ¿De qué manera el cine puede suscitar una reflexión teológica?

En el capítulo anterior me centré en el contexto con el propósito de que la realidad, o tal vez sea más adecuado pensar en las diversas y complejas realidades que se presentan en el documental, sean comprendidas y su análisis conduzca a visualizar e incorporar las categorías teológicas que le acompañan. Estas realidades, que en la pantalla emergen en la cocina de las patronas y que se extienden hacia las vías del tren, son las que provocan preguntar ¿de qué manera el cine puede suscitar una reflexión teológica?

Con este cuestionamiento me adentro en este capítulo para argumentar que el cine es un instrumento privilegiado para reflexionar teológicamente. No hay que olvidar que la teología se presenta en nuestro quehacer cotidiano, que no únicamente da cuenta de un pasado sino de un presente en el que se necesita plantear preguntas y responder a ellas.

Es así como inicio este capítulo planteando la importancia y el impacto del cine en la sociedad, su evolución y, sin ahondar más en ello, señalo que ha experimentado grandes cambios en el transcurso del tiempo, dando comienzo con el cine mudo, en el año 1895, en Francia, hasta el cine digital actual, resultado de la implantación de una tecnología que le ha hecho evolucionar de manera notable.

Pero, para llegar a apreciar el diálogo que surge entre el cine y la teología hay que partir desde el cine como una creación artística que revolucionó el mundo desde sus inicios y no tanto por el aspecto de entretenimiento al que generalmente lo asociamos, sino por su gran impacto en la sociedad al ser utilizado como una eficaz herramienta para influir poderosamente en el pensamiento del espectador, al tiempo de narrar y transmitir emociones. Además, de acuerdo con determinados contextos, se ha categorizado provocando un escenario más allá de un simple pasatiempo. Otro punto para resaltar es que su estructura física se presenta como la sucesión de imágenes en las que interviene la técnica y la creatividad para su composición. Sin embargo, no se puede pensar únicamente como la ilustración o plasmación gráfica de un relato, sino como un mecanismo que se hace valer para comunicar y transmitir con una admirable fuerza descriptiva. La fuerza de la expresión cinematográfica radica en su lenguaje, un lenguaje específico y propio que le distingue de las diferentes artes al impactar primeramente de manera visual para de ahí involucrar el resto de los sentidos, conformando una relación sensorial directa, correlativa y mutua entre la imagen y el espectador. Ese lenguaje cinematográfico va cargado de una narrativa específica que

demanda ser sentida, escuchada, hablada e interpelada con otras narrativas, donde la mirada cinematográfica hegemónica se deconstruye, abriendo paso a una sensibilidad cinestésica (unión sensitiva de cuerpo y mente en total equilibrio), a tal punto que la visualidad óptica se compenetra con la visualidad háptica (táctil): vemos, oímos, olemos, pero también, tocamos.

Es por ello por lo que el cine ha generado un lenguaje auténtico y muchas veces provocador, lo que le lleva a enriquecer y enriquecerse al interactuar con otras disciplinas como es la teología. Y es, ese acercamiento justamente el que me permite adentrarme a un cine que es capaz de reconocer los signos de los tiempos, provocando y evocando razonamientos y pensamientos teológicos, como un lugar de revelación.

La teología, por su parte, ha estado y está en interlocución permanente y recíproca con diversos saberes, y no únicamente con la filosofía con la que le une una estrecha y larga relación. El diálogo de la teología con las diversas disciplinas se da en una integración de conocimientos y de distintas realidades, desde las especificidades que aportan cada una, que enriquecen de manera interdisciplinaria y no de dominación entre ellas, teniendo como lugar de encuentro al ser humano y la acción humana. La teología no puede ni debe de estar aislada, sino actuando de manera que su enfoque, en las otras disciplinas, permita llevar a cabo una reflexión crítica con la mirada puesta en el mundo y en el ser humano con base en los principios teológicos incardinados en la realidad contemporánea, con un sentido hacia la alteridad, el misterio y/o la búsqueda de la trascendencia.

Con estos elementos, se señalan en este capítulo algunos puntos necesarios para poder analizar el documental “La cocina de Las Patronas” y ubicarlo, no solamente como una producción cinematográfica, sino en una manera de hacer cine acorde a sus características, ya que un documental como éste tiene una fuerza de impacto tal que no podría encajar dentro del cine comercial, aunque fuera la manera en que pudiera llegar a más personas. Lo primero entonces, es su categoría como documental cuyas particularidades le llevan a conformarse en una obra perteneciente al Tercer Cine: un cine que denuncia el sometimiento político, cultural y social —mayoritariamente— con el que se ha convivido durante años. Este documental justamente tiene una narrativa fílmica que señala y evidencia las estructuras de opresión que rechaza el pensamiento de liberación y decolonial⁷⁷ del Tercer Cine; las que se heredaron y

⁷⁷ Pensamientos que van dirigidos a la consecución de la liberación de los imaginarios de control y de sometimiento de una cultura hegemónica, de los que hablaré posteriormente más ampliamente.

florecieron ya implantadas en una sociedad donde sigue estando presente la frase del teólogo jesuita Ignacio Ellacuría⁷⁸ “pueblos crucificados” dirigida hacia esa humanidad sufriente que cohabita en medio de un colectivo que prefiere mirar a otro lado y no salir de su zona de confort.

Así, con la mediación del documental “La cocina de Las Patronas” manifiesto que el cine puede ser ese lugar que permita transformar y ensanchar la esperanza, como un vehículo que nos acerca a la realidad, que despierta todos los sentidos y con ello, la conciencia, mostrándonos y cuestionándonos la realidad que se nos proyecta, aquella vida en la que estamos convocados a implicarnos, a convertir las vivencias vistas en pantalla en experiencia propia. Y que, por ello, la teología puede tener otros vocabularios como el cine, porque la imagen es lo que mueve al mundo contemporáneo; porque es un lenguaje actual; porque tiene una captación rápida y accesible; porque en la época que estamos viviendo se requiere de lugares de encuentro que formen parte de nuestra cotidianeidad, que no nos sean ajenos, que nos sean próximos y afines a nuestras circunstancias y a nuestro contexto. De forma que esa experiencia cinematográfica, ya sea como manifestación o revelación de Dios nos sea cercana y real, o lo que es lo mismo, abra la posibilidad de mirar el mundo y hacerle preguntas para ver dónde se está manifestando. Cabe apuntar que hay que tener presente que la teología es dar razón de *tu* fe y dar razón de *tu* experiencia ahí donde se reconozca esa manifestación trascendente, en ese *locus theologicus*, es decir, en ese lugar de encuentro como sería el cine, el cual lleve a una reflexión teológica y no al revés;⁷⁹ al punto que el hecho de analizar, en este caso, el documental, sea un medio no un fin. Dicho de otra manera, el cine no es el objeto de estudio, sino lo que en él vemos, lo que nos da una lectura que provoca un pensamiento teológico, mediante categorías tales como la comensalidad, la hospitalidad, la misericordia, entre muchas otras que se presentan y abordaré a través del documental “La cocina de Las Patronas”.

⁷⁸ Ignacio Ellacuría Beascochea S.J. filósofo, escritor, científico social y teólogo vasco, naturalizado salvadoreño. Fue uno de los pensadores e impulsores de la Teología de la Liberación además de luchador incansable de los derechos humanos en Centroamérica. Fue asesinado por militares salvadoreños durante la guerra civil en el año 1989.

⁷⁹ Esto no quiere decir que en el diálogo también la teología pueda provocar al pensamiento estético y epistémico en torno a las artes y su potencial transformador o de transfiguración, así las provocaciones son mutuas. Simplemente que aquí es teniendo en cuenta que estoy partiendo en el análisis del cine/documental a la teología.

El documental, en definitiva, nos acercará a los oprimidos y violentados, al sufriente, vislumbrándose también un destello de salvación⁸⁰ —en un planteamiento cristológico—, en un actuar de solidaridad que transforma, que libera y, por ende, lleva a la esperanza. Las patronas revelan esa esperanza imaginando una humanidad reconciliada, aún y cuando partan de una esperanza herida en su lucha por la dignidad personal, la de su comunidad y la de los migrantes. Es así, que, les invito a descubrir que, entre el lenguaje teológico y el lenguaje cinematográfico, donde parece que no hay nada, se asoma algo mejor, un espacio liminal que muestra oportunidad de cambio, de transformación, contrarrestando sufrimiento y desesperanza. Un espacio que está entre la frontera de la realidad quebrantada y la posibilidad de reconciliación.

⁸⁰ Esa apertura a Dios a través del prójimo, en esas acciones tendentes a liberar al ser humano de esa injusticia y opresión haciendo patente, por ende, el Reino de Dios en la historia humana.

2.1 La relevancia del cine

El ser humano siempre ha buscado la manera de expresarse más allá de la palabra, siendo una de ellas mediante la imagen, cuya característica significativa es la de ser de comprensión universal. Mi punto de interés se ubica en la representación de la imagen como técnica cinematográfica, por ello expongo sin detenerme demasiado, en cómo el ser humano se ha dado a la tarea de crear y de desarrollar nuevas y diferentes técnicas, de manera que la imagen sea referente de una comunicación visual relevante para el mundo contemporáneo.

La cinematografía surge revolucionando una época ya que lo que pretendía en su origen era mostrar una realidad social y política.⁸¹ Su inicio se sitúa en Francia gracias a los hermanos Louis y Auguste Lumière quienes crearon el cinematógrafo, un invento que era al mismo tiempo cámara, copiadora y proyector. La primera proyección que se realizó gracias a este aparato fue un filme de 46 segundos sobre la “Salida de los obreros de la fábrica Lumière en Lyon Monplaisir” presentándose ante un reducido grupo en marzo de 1895 para mostrarse oficialmente al público el 28 de diciembre de 1895. Los hermanos Lumière eran dos de los seis hijos del dueño de esa fábrica y en el filme original se puede apreciar el contraste de la salida de la fábrica de los dueños que marchan en coche de caballos y los obreros que lo hacen en bicicletas o caminando,⁸² lo que muestra que el cine nace con una intencionalidad bien distinta a la que actualmente se le podría atribuir.

El principio del cine es mudo, aunque se incorporaban sonidos mientras se proyectaba un filme, como el acompañamiento musical de fondo a cargo de un pianista o de una pequeña orquesta, así como personas que narraban la película, que añadían comentarios a los rótulos explicativos que se veían en las imágenes o, producían ruidos, detrás de la pantalla, como efectos de mayor impacto a las escenas que se visualizaban. No es hasta después de la Primera Guerra Mundial, aproximadamente, cuando se dará la sincronización de sonido e imagen, abriéndose un abanico de posibilidades para contar una historia a través de imágenes en movimiento acompañadas de sonido. A partir de aquí el cine tiene una gran evolución, se

⁸¹ Algo que define y podría identificarse con el Tercer Cine actualmente.

⁸² Al parecer, los hermanos Lumière filmaron por lo menos tres versiones, siendo la tercera en la que se observa el abrir y el cerrar la puerta de la fábrica, presentando de esta manera una narrativa con un principio y un final bien delimitado; sin embargo, en ésta ya no aparecen coches tirados por caballos. En las versiones se aprecian las diferencias, tales como perros en diferentes planos, el cambio de ropa, aparición o ausencia de coches con caballos.

irán incorporando efectos especiales y todo aquello que sea necesario para mantener la atención del espectador o para hacerlo más “contundente o real”.

De una manera básica, se dice que el cine, o la cinematografía, es la técnica mediante la cual se proyectan rápidamente una sucesión de imágenes captadas en fotogramas para crear impresión de movimiento.⁸³ A esas imágenes que son capturadas y almacenadas para posteriormente ser retransmitidas, les es incorporado el audio, además de una serie de elementos que intervienen en su composición para ser presentadas en escena, mediante la unión de los varios planos. Aunque no pretendo ahondar en cuestiones técnicas, simplemente menciono que los planos o cortes se realizan por las tomas de la cámara de forma discontinua, para unirse posteriormente al realizar el montaje dando una secuencia que dará la apariencia de continuidad sin cortes. Esto, aunado al juego de la cámara como acercamiento a los rostros de un personaje para diferenciar de encuadres generales, trae consigo un lenguaje propio que es interesante de observar ya que da toda una significación a la escena sin tener que mediar palabra alguna.

Pero la cinematografía, aparte de ser una gran invención tecnológica y un medio de comunicación, tiene un papel fundamental dentro del arte, siendo conocido (a pesar de que la categorización de arte es muy discutida) como el séptimo arte por la clasificación que estableció el dramaturgo y crítico de cine italiano Ricciotto Canudo, en el “Manifiesto de las siete artes”, que fue publicado en el año 1911.⁸⁴ Igualmente, hay que tener en cuenta que en él interviene el arte y la estética en todas sus manifestaciones:

La forma fílmica tiene aspectos en común con el teatro (puesta en escena, interpretación), la pintura (encuadre, color, ...), la fotografía (tonalidad, formato, tamaño, angulación, ...), la arquitectura (decorados, perspectiva, ...), la música (ritmo, armonía, ...) o la literatura (guion, esquema narrativo, ...).⁸⁵

El cine conjuga arte y entretenimiento, es algo que forma parte de nuestra vida y que tiene dimensiones afectivas, reúne, congrega, provoca reflexiones, tiene un lenguaje universal que expresa y provoca, es un lugar “donde el icono prevalece sobre la palabra, exige al receptor un procesamiento global de la información ya que el sentido sólo se

⁸³ Son 24 imágenes –fotogramas– por segundo.

⁸⁴ Alexis Racionero, *El lenguaje cinematográfico* (Barcelona: UOC, 2008).

⁸⁵ Peio Sánchez, “Teología y cine: un diálogo imprescindible”, *Espacios de Estudio, Formación y Diálogo Interdisciplinar*, 2011, http://www.riial.org/espacios/cine_desafio1.php, 2.

reconoce desde el conjunto, y desde aquí promueve antes la sensibilidad y el estímulo afectivo al concepto abstracto.”⁸⁶

Con lo expuesto hasta aquí, establezco un panorama general del valor e importancia del cine con el propósito de conectar con el tema de estudio, enfocado a descubrir la dimensión trascendente en la cinematografía a través de la relación existente entre el cine y la teología y de ese diálogo que entablan ambos saberes con su narrativa propia. Este encuentro hace ostensible ambos lenguajes en su dimensión performativa como manifestación de relato visivo en una cultura contemporánea donde la imagen es palabra y la palabra es imagen. Hace algunos años escuché decir al teólogo español experto en un cine comprometido, Peio Sánchez Rodríguez,⁸⁷ que el cine en estos tiempos de globalización propicia el encuentro de perspectivas e interrogantes en torno a Dios. Para el también teólogo español e igualmente ligado al cine que, apuesta por valores, Pedro Rodríguez Panizo, el cine es una de las expresiones artísticas más importantes de nuestro tiempo, en el que las emociones se hacen presentes, “el cine da expresión a la sensibilidad por lo dinámico, por el tiempo, por la duración, por lo histórico, tan propia de nuestro mundo contemporáneo.”⁸⁸

El filme es una estrategia que nos permite aproximarnos fenomenológicamente al mundo, como una forma indirecta de captar la realidad ya que logra conseguir secuencias tales que en la vida diaria no se podría tener acceso fácilmente al quedar dentro de la percepción sensible, de tal modo que la imagen y el tiempo se conjugan ayudando a captar momentos desde una experiencia fenoménica, es decir, contemplando experiencias de la vida sin intención de modificar, sino de contemplar de manera reflexiva. La narrativa cinematográfica surge de la cotidianidad, desde el deseo del ser humano de mostrar la vida común y corriente, las actividades diarias, las relaciones, los logros y fracasos; teniendo en cuenta que en el cine también hay vislumbres de lo extraordinario y kairótico; en este sentido, no sólo surge de la cotidianidad, o tal vez sean vislumbres de lo extraordinario en medio de lo ordinario. De cualquier manera, lleva a cabo una recreación dramatizada de vivencias o acontecimientos que transformará y adaptará, desarrollando una historia real o inventada, un

⁸⁶ Sánchez, “Teología y cine: un diálogo...”, 1.

⁸⁷ Peio Sánchez es, entre otras cosas, el responsable del Departamento de Cine del Arzobispado de Barcelona, impulsor de la Muestra de Cine Espiritual de Catalunya, así como párroco de la Iglesia de Santa Anna en Barcelona donde lidera el *Projecte Hospital de Campanya* al cual me referiré más adelante.

⁸⁸ Pedro Rodríguez Panizo, *Hacia una teología del cine* (Santander: Sal Terrae, 2001), 33.

argumento y un guion con la intención de atraer el interés e involucrar las emociones del espectador que son las que harán la conexión directa a lo que se revela en la pantalla en la búsqueda del sentido e incluso del sinsentido que se presentan en un proceso de co-implicación en un mundo de opuestos.

2.1.1 Modelos de expresión cinematográfica

El cine tiene varias maneras de entenderse, lo primero, por ser lo más común, como negocio y esparcimiento por la magno industria que ha creado Hollywood. No obstante, no se debe encajonar bajo este concepto ya que el cine también tiene una gran significación que apunta en valores humanos, que difieren de basarse únicamente en los parámetros de éxito reflejados en taquilla. Hay cine que sin dejar a un lado lo artístico, apuesta por ir más allá del puro entretenimiento, que se compromete, que experimenta, que innova, que es rupturista. Así, si bien el espectáculo y el divertimento parece que ganan terreno, también se arriesga por opciones de causa más que de efectos (como el cine de implicación/denuncia social) a sabiendas que el costo de la producción, distribución y exhibición de esta modalidad no sea fácilmente recuperable.

La cinematografía va transformándose y reinventándose continuamente lo que provoca el surgimiento de diversos modelos de hacer cine, así como clasificaciones referidas tanto a su realización como a su trama.⁸⁹ Una clasificación muy general es la de cine de ficción y cine documental o de no ficción, para de aquí centrarse en su categorización de acuerdo con el género cinematográfico, que hace alusión a su tema principal, sus características, narrativa, ambientación, tipo de audiencia y tipo de formato. El contexto social, histórico, político también da como resultado una conceptualización y una producción específica. Un ejemplo del entretendido de una conceptualización ideológica y producción, lo vemos en el cine soviético de los años 20 que lo usó como una oportunidad de transmitir un mensaje político a su población (mayoritariamente analfabeta), con la pretensión de crear conciencia revolucionaria y, a partir de los años 30 la intención cambia, pretende conectar con el pueblo a través de los sentimientos, más al estilo que se desarrolló en EUA. También,

⁸⁹ Hay una extensa clasificación del cine que generalmente parte de los géneros cinematográficos donde se toma en cuenta el contenido y la trama, además de contexto, temática, ambientación, audiencia, formato, estilo, etc. A esto, hay que sumar los avances de un mundo en completo movimiento, como son los tecnológicos, que dan como resultado subgéneros y por ende una clasificación más amplia.

hay que señalar que, con independencia de la clasificación básica, la política de producción y expectativas del cine es diversa, por lo que en su evolución ve la ocasión de construir una identidad específica, una voz propia que le separe de un estilo determinado, pero al mismo tiempo que le hermane con una ideología. Se observa, por ejemplo, cómo el desarrollo cinematográfico difiere notablemente de acuerdo con el espacio geográfico en el cual se desenvuelve. En Europa y posteriormente en América Latina, a partir de los años 50 se inician proyectos de un nuevo cine asociado a su contexto, que los diferenciara de la hegemonía del cine mercantil hollywoodense al que se le conocerá como Primer Cine, desarrollándose entonces el llamado Segundo Cine o Cine de Autor en Europa y, posteriormente, hacia los años 60, el Tercer Cine en Latinoamérica que nace con la intención de separarse de las cinematografías dominantes ya mencionadas (Primer y Segundo Cine), como una reivindicación cultural, social y política.

A pesar de que no entraré a hablar de cada uno de los diferentes tipos y maneras de hacer cine, más allá de lo que tenga una vinculación directa con el objetivo de este trabajo, es pertinente mencionar que la relación entre cine y teología es muy larga y cercana. Por ello, podemos dar cuenta de una cinematografía con una profunda carga teológica, así como otra que se ubica más en lo eclesiástico-religioso que, en lo propiamente teológico, con una producción y repercusión importante. Esto es porque la Iglesia se ha valido del cine ⁹⁰ como un medio eficaz de evangelización:

Era el año 1895 y por primera vez los hermanos Louis-Jean y Auguste Lumière hacían correr algunas imágenes en movimiento dando origen a lo que sería pomposamente llamado “el séptimo arte”, la cinematografía. Pocos saben, sin embargo, que algunos meses después, el 26 de febrero el 26 de febrero de 1896, un trabajador llamado Vittorio Calcina, a nombre de los hermanos Lumière había obtenido el permiso de cruzar los umbrales del Palacio Apostólico con su instrumental para filmar al Papa León XIII mientras daba su bendición. Poco tiempo después, un colaborador de Edison pudo filmar al mismo anciano Pontífice mientras paseaba por los jardines vaticanos, a beneficio de los fieles americanos deseosos de ver al Papa “en persona”. Más aún: en 1897, sobre la cándida tela que entonces fungía como pantalla pasaba la primera transcripción en imágenes móviles de *La passion du Christ* de Albert K. Léar, una

⁹⁰ Desde los inicios del cine le ha sido útil por ser cercano y de fácil acceso. Actualmente incluso películas que parece que no tienen un mensaje evangélico definido, pueden llevar a un poderoso análisis y comprensión de valores cristianos.

experiencia que en el 1900 repetirá un director más conocido, Georges Méliès, con el film cristológico *Le Christ marchant sur les eaux*, al que añadirá una *Jeanne d'Arc*.⁹¹

A partir de aquí, la filmografía de género religioso tuvo un gran alcance, siendo que la Biblia, así como la vida de santos, se convirtieron en el “guion” perfecto para la realización de un sinnúmero de películas. Esta base también fue —y es— el apoyo de películas en las que sin mencionarlo directamente, presentan valores y enseñanzas que hacen hincapié en una concepción espiritual o en un mensaje humanitario; de hecho, la teología equipara el imaginario artístico con la revelación teológica al proponer lógicas alternativas que generen expectativas de esperanza, lo que puede llegar a tener actualmente un mayor impacto y sentido trascendente que las de corte religioso, tal vez porque estas últimas van acompañadas de cierto rechazo al identificarse con el culto religioso y por ende vistas como pasadas de moda o innecesarias en un mundo que se define como laicista, ateo, agnóstico, aconfesional, ... Es decir, algunas películas tienen explícitamente temáticas religiosas, espirituales o teológicas, mientras que otras no; así como otras que no tienen temas directamente teológicos pero que suscitan o provocan reflexiones teológicas. Tal es el caso del documental “La cocina de Las Patronas”, lo que hace concluir que,

(...) en realidad, habría que superar las clasificaciones demasiado rígidas, pues un film con un tema explícitamente religioso puede resultar espiritualmente insignificante y, al contrario, una película de tema y corte profano puede ser de altísima impronta religiosa (...). En un plano más general debemos, por tanto, reconocer que un gran director (...) que busca verdaderamente puede generar auténticas meditaciones teológicas y parábolas de intensa humanidad y espiritualidad.⁹²

Y que, incluso la Iglesia pone de manifiesto la importancia de las artes y los medios de comunicación sin ceñirse a una categoría, sino apostando por su incidencia en una reflexión encaminada a un sentido humanitario.

2.1.1.1 El documental, expresión de la cotidianeidad

El documental, como ya había mencionado, pertenece al género de no ficción. Este cine, que tuvo su máximo apogeo en la década de los ochenta, en su evolución también se ve afectado

⁹¹ Gianfranco Ravasi, “La mirada de la fe en el cine” (conferencia en la Universidad San Dámaso, Madrid, 17 de octubre de 2013), <http://www.cultura.va/content/cultura/es/organico/cardinale-presidente/texts/cinema.html>

⁹² Ravasi, “La mirada de la fe ...”

por un sinnúmero de clasificaciones de acuerdo con su tipo y modo de realizarse; no obstante, al no ser el interés primordial aquí, solamente me enfoco a la visión de cine documental tradicional como esa propuesta filmica que se nutre de la realidad, que es la necesaria para situar el documental objeto de análisis, en el presente trabajo.

El documental “habla de situaciones y sucesos que involucran a gente real (actores sociales) que se presentan a sí mismos ante nosotros en historias que transmiten una propuesta plausible acerca de, o una perspectiva respecto a, las vidas, situaciones y sucesos retratados.”⁹³ Es decir, es un género de cine que aborda hechos que acontecen en la realidad en el que se da cuenta de un contexto determinado, presentando historias que “hablan del mundo que compartimos y lo hacen con claridad y de manera envolvente”⁹⁴ tocando diversos temas como políticos, sociales, económicos, científicos, religiosos e incluso históricos, a través de imágenes como parte de situaciones, de momentos o de experiencias que acontecen en la vida. Los protagonistas no son actores, así que lo que se presenta no es ni ensayado ni mucho menos actuado y lo que contemplamos en él no es la recreación de un suceso, sino personas, lugares y hechos que existen. Aquello que nutre al documental está entonces en los acontecimientos que acompañan la vida diaria, algo que, por cotidiano, pareciera que carece de importancia, siendo justamente al contrario ya que es aquello que sucede y al hacerlo tan parte de nuestra vida lo obviamos, o no nos damos el tiempo para detenernos a percibir su valía y significación. El documental, en realidad, lo que está haciendo es documentar diversos rostros de la vida cotidiana, es como un archivo histórico, que en lugar de papel se presenta en imágenes.⁹⁵

Para la realización del documental, la visión del director es la que marca lo que se querrá mostrar, para ello se apoyará en técnicas, medios y todos aquellos elementos necesarios para conseguirlo. La luz, el encuadre, los acercamientos, el sonido influirán notablemente. Se parte de una temática que guiará su filmación, pero es grabado directamente sin ensayo ni puesta en escena, con una escaleta que nada tiene que ver con el guion que siguen los personajes en el cine de ficción, de tal suerte que el resultado de las escenas filmadas muchas veces es incierto o dista de aquello que se pretendía registrar. Al realizarlo

⁹³ Bill Nichols, *Introducción al documental* (México: UNAM, 2013), 35.

⁹⁴ Nichols, *Introducción al...*, 21.

⁹⁵ La considerada primera película, la de los hermanos Lumière, es un claro ejemplo de ello.

se sabe que lo que ves hoy o lo que escuchas hoy, tal vez mañana ya no sea ni tan solo parecido.

Además de la perspectiva que define a cada producción, hay algo que marca una diferencia importante en el documental, en cada continente se construye una narrativa cinematográfica de acuerdo a aquello que se quiere testimoniar; de esta manera, por ejemplo, el documental latinoamericano frecuentemente refleja una preocupación específica en la realidad socio-política de sus países sometida a una estructura violenta y excluyente, de la misma manera que lo hace en otras expresiones artísticas como literatura, pintura o música. Tal es el caso de México cuando se habla de la migración hacia Estados Unidos, de la desaparición de personas, de los feminicidios, del tráfico de órganos, de la corrupción gubernamental, entre otras muchas cosas más.

El documental proporciona información y conocimiento, y ciertamente, puede querer llevarnos conscientemente a adoptar una postura determinada al tratar un tema desde un enfoque específico; pero, es importante señalar que no hay una direccionalidad impuesta ya que en el documental se entrelazan tres historias, la del director, la del filme en sí mismo y la del espectador, otorgando más riqueza y libertad en lo que se ve y se descubre. Lo que es innegable, es que al ver documentales “esperamos aprender o ser conmovidos, descubrir o ser persuadidos”⁹⁶ ya que el llevar la realidad vivida a la pantalla produce un efecto que nos acerca más al mundo que nos invita a involucrarnos, permite que el espectador decida cómo evaluará y actuará ante lo visto. El sentido subyacente del documental, al capturar acontecimientos reales, provoca que veamos de manera diferente, que nos cuestionemos, al abordar el mundo en que vivimos tal y como es, sin maquillar. Es por ello, que este tipo de películas expone la problemática de la realidad, exalta lo social, el interés colectivo y pretende hacer eco de valores que parecen desaparecidos, como la solidaridad, la justicia, la equidad, entre otros.

Desde esta perspectiva es que Javier García, el director del documental “La cocina de Las Patronas” trabajó en su producción. Para él⁹⁷ las conversaciones naturales que hablan de lo rutinario, de lo común y corriente, son pilar de un documental, pues dice que es como sacar la radiografía personal de una vida, siendo su formación de antropólogo un plus que le

⁹⁶ Nichols, *Introducción al...*, 60.

⁹⁷ Lo que menciono aquí forma parte de las entrevistas personales que mantuve con él.

permite al escuchar a la gente, mirar lo que les duele y lo que les hace feliz. Al principio, puede parecer que platicar simplemente no aporta mucho, pero, poco a poco quien es entrevistado se va abriendo al entrevistador, hasta que de repente se vislumbra un tema para documentar, el origen de una historia. Javier, como ya lo mencioné, grabó al principio con la única intención de documentar la vida de Nila, esa vida que le hacía sentido, que le provocaba emociones vividas. Lo que Javier veía en Nila, observándola en su día a día y hablando con ella, le traía recuerdos empáticos de su niñez y al mismo tiempo le hacía visualizar un estado de conciencia con la situación de los migrantes, y es ello lo que nos muestra en su documental con la intención de acercarnos a una realidad y que esa realidad, interpele.

2.1.1.2 El Tercer Cine como expresión de liberación

Una vez que en el apartado anterior se han presentado brevemente las características del cine de no ficción o documental para ubicar el filme “La cocina de Las Patronas”, corresponde ahora, aunque sea también de una manera muy somera, establecer las peculiaridades de esta manera de enfocar el cine y qué es aquello que hace conectar este documental como una producción del Tercer Cine y que le aleja del modelo económico característico del Primer Cine y del modelo estético que conforma el Segundo Cine.

El Tercer Cine se define mayoritariamente como un movimiento de cine político militante de liberación, cuya aparición se sitúa en Latinoamérica en torno a los años 60's, para de ahí expandirse a otros países en desarrollo, presentándose y formándose como un cine de descolonización. A manera de paréntesis, de manera amplia menciono que la descolonización se refiere al proceso de liberación de una comunidad que se encuentra subyugada por otra anulando sus características propias. La descolonización alude en su inicio a la independencia del mundo colonizado y el término como tal fue utilizado por primera vez por Henri Labouret en el año 1952 para referirse a la ruptura de la estructura jurídica-política del colonialismo, siendo que todos los Estados deben ser soberanos y no estar bajo ningún régimen.⁹⁸ El movimiento de descolonización tuvo su manifestación a finales del siglo XX, en África, Asia y evidentemente en América Latina. Actualmente, el concepto de descolonización ha dado paso al término decolonización, que muchas veces se

⁹⁸ Francisco José Muñoz García, “La descolonización de Asia y África. El movimiento de los países no alineados” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clio*, 37 (2011): 1-16,

utiliza de manera indistinta, pero con la idea, éste último, de que más allá del contexto histórico colonial de los pueblos latinoamericanos, se entienda como ese proceso de liberación de todas aquellas estructuras de poder político, social, económico, religioso y cultural que someten y discriminan; ya que como dice el sociólogo portugués, Boaventura de Sousa Santos, no se trata de descartar la rica tradición histórica sino de asumir que en Latinoamérica tenemos problemas modernos de igualdad, libertad y de fraternidad que debemos solucionar contraponiendo a las epistemologías dominantes, una epistemología propia —del Sur—.⁹⁹

Podríamos decir que Latinoamérica salió del colonialismo europeo hace ya varias décadas; empero, ese dominio hegemónico que impuso la colonialidad desde su origen y que impactó fuertemente en todos los campos y ámbitos de la cultura, sociedad y política latinoamericana, no han desaparecido del todo. Hoy en día, en una supuesta descolonización, sigue prevaleciendo comportamientos, actitudes y pensamiento colonial que menosprecia lo que se considera propio, lo autóctono. El dominio extranjero —de Europa como de Estados Unidos de América— sigue impactando en valores, en imaginarios, en prácticas sociales y culturales que provocan el establecimiento de relaciones racistas y clasistas, destructivas y violentas. Dejar que el pobre pase hambre, que muera de hambre, es una expresión de la colonialidad (pues exacerba la vulnerabilidad alimentaria) que no se acabó en siglos pasados y que sigue existiendo. La migración muestra ese sistema colonial pues la mayoría de migrantes intentan escapar de las condiciones en las que viven, porque tienen hambre, porque no tiene donde trabajar, porque son perseguidos. Y, ante esta realidad, el gesto de las patronas es un gesto que se resiste a ese pensamiento —sometimiento— de colonialidad. Es por esto por lo que nos seguimos moviendo entre grupos “inferiores” y “superiores”, lo que hace crecer estructuras y sistemas de violencia, desigualdades que discriminan, que matan. Esas dinámicas sociales de violencia y discriminación ya históricas, contrarias a la dignidad humana se recrudecen y, en este contexto me atrevo a decir que en América Latina se da una teología política reflejada en la Teología de la Liberación que provoca una conciencia crítica, necesaria para darnos cuenta de la vulnerabilidad de las poblaciones y de la responsabilidad que tenemos todos ante ello, en movimientos postliberacionistas como la teología decolonial,

⁹⁹ Boaventura De Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Uruguay: Trilce, 2010).

la teología indígena, la teología queer, la teología feminista, la teología negra, la teología de la ecología, entre otras.

Retomando, son los directores de cine, Octavio Getino, Fernando (Pino) Solanas y Gerardo Vallejo, quienes fundan en Argentina el grupo Cine Liberación y la Escuela del Tercer Cine¹⁰⁰ como empuje a lo que ellos consideraban un cine diferente, nuevo y sobre todo necesario para la denuncia de la situación en países que requerían de quitarse de encima una identidad que no les era propia y por tanto era incapaz de entender la problemática social, cultural y económica que les aquejaba —y aqueja—. En el año de 1969, Getino y Solanas publican su manifiesto: “Hacia un Tercer Cine” en la revista *Tricontinental* de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL); posteriormente, en el año 1970 se publica una versión revisada en la revista mexicana *Cine Club* y en 1972 una nueva edición en el libro *Cine, Cultura y Descolonización* del grupo *Cine Liberación*.¹⁰¹

En el manifiesto se toca en profundidad los conceptos de Primer, Segundo y Tercer Cine, animando a que el cine sea un medio revolucionario, un instrumento en los procesos de liberación de la cultura hegemónica, que reclame un nuevo horizonte en el que se visualice un mejor y justo futuro. Se plantea que el alcance de la cultura, el arte, el cine, tiene que ir más allá de algo que pueda provocar un sentimiento agradable o de entretenimiento pasajero. De esta manera, en el manifiesto se propone el arte cinematográfico como respuesta a los intereses sociales necesaria para los cambios y acontecimientos que se viven. El fundamento, finalidad y objetivo de la creación del Tercer Cine es romper con el escenario neocolonial donde conviven y compiten (en desigualdad evidente de medios y circunstancias) dos concepciones de vida que se reflejan en la cultura, en el arte, concretamente en el cine: la dominante y la nacional. Por ello, se afirma que esta situación únicamente podrá ser superada cuando se universalice la liberación del ser humano, mientras tanto, existirá una “cultura de

¹⁰⁰ Mariano Mestman, “Raros e inéditos del grupo Cine Liberación. A cuarenta años de *La Hora de los Hornos*”, *Revista Sociedad*, 27 (2008): 1-22, <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/5.-Raros-e-inéditos-del-Grupo-Cine-Liberación.pdf>

¹⁰¹ Claudia Bossay, “Acreditación Teórica del Tercer Cine en Chile”, *FILMHISTORIA Online* 23, 2 (2013): 1-16, 3, <http://www.publicacions.ub.edu/bibliotecaDigital/cinema/filmhistoria/2013/2/pdf/02.pdf>

ellos” y una “cultura nuestra”, hasta que esta última cultura, la nuestra, se emancipe y se concrete en una cultura de subversión.¹⁰²

Este cine no representará únicamente a Latinoamérica comenzándose a globalizar a través del etíope Teshome Gabriel, que, a partir de su tesis doctoral en estudios de cine y televisión (realizada en UCLA en 1979), publica en 1982 el libro llamado *El Tercer Cine en el Tercer Mundo. Estética de Liberación*, donde manifiesta que hay un vínculo entre el estilo y la ideología,

proponiendo una interpretación que da prioridad a cintas con relevancia social y estilos incoativos, es decir con interpretaciones políticas e ideológicas, contribuyendo a la descolonización de las mentalidades, generando conciencias radicalizadas, lo que apoyaría a la transformación de la sociedad, y para hacer esto necesariamente se necesita un nuevo lenguaje.¹⁰³

Con esta intención, el Tercer Cine se dirige a la producción de películas de tipo independiente, con temáticas que normalmente no se tocan como la pobreza, la desigualdad, la injusticia, las reivindicaciones obreras y campesinas o los movimientos revolucionarios, temas todos que tienen como común denominador la resistencia, la denuncia y la protesta. Con todo, más allá de un enfoque político, la carga significativa es que muestra la concepción del mundo, de un mundo que no es diferente, sino que es relegado. El contexto desde donde emerge suscita un cambio en la visión de los cineastas, que haciendo a un lado lo convencional y lo espectacular, deciden apostar por posicionamientos ideológicos que muestren narrativas creadas en torno a los “pueblos crucificados” donde se exprese el anhelo de liberarse de una sociedad que oprime, que desprecia y que olvida. De esta manera, este cine que parte desde el análisis social, que cuestiona, interpela, a la vez que “busca cuestionar las estructuras de poder establecidas y empoderar a los grupos marginados, recuperando sus historias y mostrándolas como en realidad son, y no como el cine dominante las ha imaginado”,¹⁰⁴ se hermana con la teología de la Liberación.

¹⁰² Octavio Getino y Fernando Solanas, "Hacia un Tercer Cine. Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo". En *Hojas de cine. Testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano*, editado por Fundación Mexicana de Cineastas, Vol. 1 Centro y Sudamérica (México: Colección Cultura Universitaria, 1988), 23-50.

¹⁰³ Bossay, “Acreditación Teórica del Tercer Cine...”, 6.

¹⁰⁴ Cineteca Nacional, “Luz, cámara, revolución: el Tercer Cine y sus dialécticas” (curso, CDMX, 2018), https://www.cinetecanacional.net/docs/extencion_academica/149.pdf

Así, se mostrará una realidad social, una realidad de pueblo que es crucificado manteniéndolo y sumiéndolo en condiciones de violencia estructural. Es oportuno indicar que “pueblo crucificado” es un concepto desarrollado por el teólogo y jesuita vasco Ignacio Ellacuría, siendo uno de los más utilizados por varios autores de la Teología de la Liberación. Para Ellacuría el signo de los tiempos es el “pueblo crucificado”, ese pueblo que se ve despojado de vida, sea cual sea la manera en que la crucifixión se manifieste. Con este término busca no solamente denominar sino constatar la existencia de esa gran parte de la humanidad que está “literal e históricamente crucificada por opresiones naturales y, sobre todo, por opresiones históricas y personales”.¹⁰⁵ El también teólogo jesuita, nacido en Barcelona, Jon Sobrino, principal y gran cristólogo latinoamericano, retoma el concepto de “pueblos crucificados” de Ellacuría, en su lucha por la injusticia que produce víctimas para conseguir la liberación de los social y económicamente pobres, en lo que se denomina "resucitar a los crucificados" o "bajar de la cruz al pueblo crucificado".¹⁰⁶ Para ello, dice que hay que sacudir a la sociedad, despertarla a la realidad de un mundo que se encuentra oprimido y sometido, de manera que la liberación sea tarea fundamental de toda la humanidad.

La caracterización en pantalla de la realidad de un pueblo victimizado y la esperanza de su liberación permitirá conectar el cine con la teología. El teólogo Antonio Sison¹⁰⁷ experto en teología sistemática y en cine, manifiesta que la visión emancipadora del Tercer Cine resuena inequívocamente con el proyecto epistemológico de las teologías de la liberación del Tercer Mundo; agregando que este cine está abierto dialógicamente a una representación de la intervención divina, a pesar de no ser considerado “religioso”, junto con la actuación humana como un principio empoderador en la búsqueda de una humanidad más completa.¹⁰⁸ Sison concuerda con el argumento de Teshome Gabriel respecto a que el Tercer Cine se

¹⁰⁵ Ignacio Ellacuría, “El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica”, en *Escritos Teológicos Tomo II*, ed. por Aída Estela Sánchez (San Salvador: UCA, 2000), 137-170, 137.

¹⁰⁶ Sobrino, Jon, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados* (Santander: Sal Terrae, 1992).

¹⁰⁷ Antonio D. Sison, CPPS, es miembro de la facultad de Catholic Theological Union en Chicago, dedicado a la teología sistemática centrándose en el enfoque contextual intercultural y estético –cine– como manera de hacer teología, desde una “estética de la liberación” poscolonial.

¹⁰⁸ Antonio D. Sison, *World Cinema, Theology, and the Human. Humanity in Deep Focus* (New York: Routledge, 2012).

mueve por los requisitos de su acción social y, que las estrategias estilísticas ayudarán a iluminar y contextualizar la ideología representada.

La posibilidad de ver la realidad social a través de la estética de la liberación y ya no por la estética comercial y de consumo, cobra una significación; aspira “romper con la tradición del espectador–consumidor pasivo para generar un espectador activo, cuya experiencia en la sala de cine, lejos de enajenarlo y brindarle un medio de escape, lo conecte con su realidad social y sirva como catalizador para la acción transformativa.”¹⁰⁹ No es un pretexto para presentar la realidad, es la realidad, que nos ayuda a aprender y comprendernos como pueblo, dando la oportunidad de participar en la liberación de ese pueblo realizando un análisis social de las causas de la injusticia, violencia y deshumanización endémica.

Este movimiento, que fue en su origen una reacción moral surgida de la toma de conciencia de que los pobres son una clase social explotada, sigue teniendo todo el sentido actualmente e invita a sumarse a denunciar y a actuar contra la injusticia estructural del mundo, desde el lugar en el que cada uno nos encontremos, tal y como el papa Francisco apunta cuando hace un llamamiento a la humanidad¹¹⁰ a intervenir desde nuestra trinchera y de acuerdo a nuestras posibilidades, a no quedarnos impasibles ante la realidad del mundo. Por ello, porque no, tener en cuenta que el hacer teología desde la periferia es también hacer teología desde el cine, desde un cine que invite a sacudirnos e involucrarnos, a no quedarnos impasibles, trayendo a través de la pantalla a esa periferia hacia el centro ... y, desde ahí salir nosotros hacia el mundo.

2.1.1.3 El documental “La cocina de Las Patronas” como Tercer Cine

De acuerdo con lo expuesto, es posible observar que el documental “La cocina de Las Patronas”, tiene vínculos conceptuales con el Tercer Cine, ya que éste expone contextos de injusticia estructural que sufren las patronas en su comunidad como la remuneración insignificante que perciben por su trabajo en el campo, su lucha constante para ser valoradas en su condición de mujeres o el olvido por parte del gobierno. De la misma manera, el

¹⁰⁹ Cineteca Nacional, “Luz, cámara, revolución: el Tercer Cine...”

¹¹⁰ El papa Francisco convoca continuamente a ser una iglesia en salida, no encasillarnos en nuestros egoísmos y salir de nuestras trincheras a las periferias a sumar, lo que vemos reflejado en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013) (Madrid: Palabra, 2013).

documental da a conocer al migrante centroamericano quien se aventura a salir de su país en busca de condiciones de vida más favorables, dejando atrás familia y amistades, cruzando para ello el territorio mexicano a sabiendas del peligro que conlleva; pero, con el convencimiento de que no tiene nada más que perder ya que en su país de origen se enfrenta a una estructura sociopolítica que le margina.

El documental enseña una realidad, un día a día de muchas personas. Nos muestra un mundo que ignora el sufrimiento y un sistema político y social corrupto no únicamente en Centroamérica sino en nuestro país, México. Evidencia que estamos inmersos en un mundo en el que existe una tendencia a la violencia sistemática, un mundo de escandaloso desequilibrio bajo un yugo de dominio en el que se trasgrede de manera continuada las culturas consideradas inferiores y que por tanto siempre estarán dentro de la clasificación de “más débiles”, un mundo donde existe una agresión cultural, social, política, económica e incluso intelectual. Ciertamente ante esta realidad hay un desafío antropológico importante. Es prioritario implementar mecanismos tendentes a romper con las estructuras anquilosadas de pobreza y exclusión, de violencia y de indiferencia sistemática. Plantear que, a pesar de vivir en una sociedad egocéntrica, consumista, desigual, patriarcal, se debe luchar por la dignidad del ser humano.

Este documental también se perfila en la consecución de ese desafío. Hay en la historia que nos presenta lo más escandaloso y despreciable del actuar del ser humano, el desarraigo forzado, la violencia, el hambre, la pobreza, el sufrimiento, el dolor, la muerte... Pero, también surge la propuesta esperanzadora de ir contra el mundo, de salir adelante, de la ayuda y misericordia fraterna, del compartir y agasajar en abundancia desde lo poco. Rehacer una humanidad maltrecha y dolorida desde sus fundamentos, donde las manos y cuerpos constructores sean vislumbre de esperanza.

Sin duda, estamos frente a un filme cuya importancia se encuentra en el debate que provoca, un tipo de cine que busca ir más allá de un simple espectáculo y que en su origen busca “pasar a convertirse en una “herramienta descolonizadora”, en un comunicador de conocimiento, en un detonador de conciencias, en un generador de acciones.”¹¹¹ En él hay una crítica radical a la situación que viven las personas migrantes, al mismo tiempo de una gran parte de la población mexicana. Transmite sus experiencias, pero no con la idea de que

¹¹¹ Bossay, “Acreditación Teórica del Tercer Cine...”, 4.

éstas sean reproducidas, bien al contrario, que permanezcan documentadas como salvaguarda de la memoria para que no se repitan,¹¹² que se personifiquen para ser destruidos los valores negativos con los que convivimos.

La misión primigenia de la obra de transmitir y propagar está en la representación, o más bien, en la presentación de auténticas historias de “pueblo crucificado”, que ponen de manifiesto una dolorosa y lastimosa actualidad. El espectador recibe el impacto de las imágenes, del dialogo, de los silencios, que apremian a tener un acercamiento con el mundo fáctico que se recrea en pantalla con la intención subsiguiente de que exista una correlación que se identifique en el compromiso de incidir y de transformar.

2.2 El lenguaje de la imagen

La cinematografía dialoga interactuando con el espectador a través de las imágenes y de la integración de éstas con el sonido mediante el montaje que lleva a contar una historia. Hay un gran número de elementos, recursos y componentes que son empleados en la estructura de un filme, que deben ser mirados en un todo y que son imprescindibles para el lenguaje cinematográfico, como los movimientos de cámara; los planos (general, conjunto, entero, medio, primer plano, etc.); el encuadre de éstos, así como el ángulo desde el que se está filmando; ya que, estas técnicas provocan una sensación específica, además de información de la escena que se está presentando.

La aparición del sonido trae consigo un nuevo concepto de lenguaje ya que de alguna manera hace que retroceda el existente en el que las imágenes narraban sin necesidad de escuchar lo que los personajes decían. Poco a poco el sonido ya no se concentra en diálogos únicamente y se comienza a potenciar las sonoridades. Así, para acompañar las escenas con el énfasis deseado, se amplifica o se aminora el sonido hasta involucrar el silencio absoluto.

Además de imagen y sonido, está el texto que se representa en el guion que consiste en frases cortas, pero con el poder suficiente de enganchar al espectador, de que casi sin palabras pueda comunicar y conectar mediante las acciones de los personajes.¹¹³

¹¹² El valor de la memoria es importante para no olvidar, para tener presente las huellas y marcas de la opresión, pero no como elemento vengativo, sino para no volver a cometer los mismos errores, para fortalecer una formación humanista.

¹¹³ Aunque lo diré más adelante, en el caso del documental que se analiza se juega con esto desde el principio, de tal forma que ante una pantalla en negro solamente escucharemos el ruido del tren desde la lejanía hasta encontrarnos con él, tiempo después, en primer plano.

Es por ello por lo que, de entrada, la expresión audiovisual se asume como prioritaria en la cinematografía; sin embargo, dejando a un lado el lenguaje técnico de la producción me interesa plantear cómo se comunica la imagen al espectador más allá de lo visual y de lo auditivo, siendo su lenguaje muchísimo más amplio ya que al dialogar participan absolutamente todos los sentidos. A través del cine, no sólo se observa una imagen, sino que se observa una situación, un hecho, unas circunstancias, etc. La representación prevalece sobre la palabra y la información que es captada a través del sentido de la vista pasa al cerebro donde lo que se mira se procesa de manera conjunta y, en ese proceso, de milésimas de segundo, intervienen todos los sentidos; adelantándose al concepto abstracto, la sensibilidad y el estímulo afectivo.

Cabe mencionar que la nueva tecnología se ha dado a la tarea de involucrar más profundamente todos los sentidos, como el olfato e incluso el tacto. El calificativo de dimensión (D),¹¹⁴ se refiere a un conjunto de sistemas que recrean, en la sala donde se presenta la película, sensaciones y condiciones físicas que aparecen durante la proyección de ésta, como lluvia, niebla, luz, terremotos, movimiento, olores, etc., que provocan que el público se sumerja en la ambientación que se ve y también que se escucha en el filme a través de sofisticados sistemas de estereofonía digital. En términos generales, por ejemplo, el cine 3D se refiere a que la proyección de la película cinematográfica va acompañada de una visión estereoscópica que hace que se perciba con sensación de profundidad, dando la impresión que podemos tocar los objetos y ser uno más de los protagonistas; o, en la propaganda de uno de las empresas de cine se promociona el cine 4D, diciendo “Siente la máxima experiencia del cine en 4D al adentrarte en la historia de tu película favorita y experimenta sensaciones tan reales que creerás que estás en medio de la acción”¹¹⁵. Esas percepciones son producto de varios sistemas como asiento dinámico, sistema ambiental, hasta sistema interactivo como es el caso de 7D en adelante, y de realidad virtual que se incorpora a partir de 9D. En definitiva, se trata de una experiencia con efectos sensoriales.

Sin embargo, sin necesidad de todo ello, la corporalidad está presente en el cine, así lo demuestra el espectador cuando todos sus sentidos se despiertan, están alerta, y participan de la historia que está presenciando. Cuantas veces, mirando una película, no nos

¹¹⁴ Identifica que el formato en que se ha realizado es Digital.

¹¹⁵ Cinemex, acceso el 9 de octubre de 2019, <https://cinemex.com/4d>

sorprendemos con los puños apretados, con lágrimas que no podemos contener, riendo a carcajadas o, con un nerviosismo que nos hace que las manos nos suden, que cerremos los ojos, que nos removamos en el asiento, que gritemos o nos llevemos las manos a la cara en gestos de asombro, miedo o tensión. Esto es lo que, de manera física, nos lleva a afirmar que la experiencia de lo que visualizamos en la pantalla grande no se capta únicamente a través de nuestros ojos, todo nuestro cuerpo se conjuga en ello. Lo proyectado es vivido con intensidad. Con independencia de la tecnología utilizada en la realización y en la proyección de una película, en cada filme que se ve, se observa, se escucha, e incluso se toca y se huele, pues se siente. Las imágenes comportan un estímulo sensorial y afectivo que hacen que el receptor sea participe y cobre vida en cierta manera como un personaje más.

El cine, en definitiva, es esa experiencia multisensorial que pone en alerta todas las percepciones sensitivas, incluso aquellas que traspasan lo puramente óptico (visual) hasta dar paso a una sensación háptica (tacto) que acerca a una experiencia corporeizada a través de la mirada, pudiendo percibir, sentir, conocer y reconocer.

Es en la narración fílmica¹¹⁶ que vivimos esa experiencia sensorial a la que nos invita a involucrarnos la cinta. Asimismo, también está la corporalidad del personaje¹¹⁷ que forma parte de la historia que vemos en la pantalla grande. Se muestra ese cuerpo, o más bien dicho, todas sus representaciones, identidades, roles y facetas humanas, consecuencia de la construcción cultural y social en la que el ser humano se ve inmerso. Los cuerpos hablan en el cine desde nuestra experiencia y nuestro contexto; muestran la autenticidad de lo que somos, en una historia, cercana o alejada de nuestra realidad, con la que de alguna manera o nos identificamos o somos totalmente ajenos. Son cuerpos libres, sanos o sufrientes que nos hablan serenamente o gritando; que incluso “hablan” sin palabras y en silencios, con gestos sutiles o desesperados en los que interviene todo su ser, de tal manera que no podemos ser ajenos a ese diálogo que manifiesta un sentir y una vivencia.

El cuerpo, es una constante en cualquier representación escénica y adopta diversas formas dependiendo del rol que le toque asumir. Se va transformando de acuerdo con las necesidades de las escenas de manera que pueda provocar esa empatía con el público y con

¹¹⁶ La narración fílmica consta de un principio, un desarrollo y un final, donde hay un escenario, unos personajes, un contexto, un guión y un diálogo.

¹¹⁷ Es importante tener en cuenta que no únicamente es el espectador, sino también el personaje y cómo el espectador recibe lo que se le está mostrando.

el personaje al que está dando vida. Su cuerpo se mueve, habla, gesticula inmerso en su papel, dejando que sea intervenido por la escena, por el espacio, por el tiempo, por el contexto, por él mismo y por el cuerpo de quien escenifica. El cine instrumentaliza el cuerpo y vemos caracterizado el amor, el odio, el deseo, el miedo, la angustia, la esperanza, el dolor, la soledad, la solidaridad, la injusticia, y un largo etcétera que envuelve todo aquello que se desprende de la dimensión física. Son cuerpos que, a pesar de estar ligados algunos a su personificación, provocan el encuentro y la interlocución con el receptor, lo que permite comprender el relato de una manera diferente a la que fue filmado y percatarse de aquello que se nos escapa, aquello que en nuestra vida diaria no asimilamos de la misma manera que cuando nos es presentado en pantalla. Hay un nexo entre la imagen y la historia humana, ya que nos muestra el mundo que habitamos con todo nuestro ser, reproduciendo la manera en que percibimos nuestra propia existencia y la del otro.

Es en esta representación de experiencias vitales que podemos descubrir o visualizar el cine como uno de esos lugares que nos permite abrir todos nuestros sentidos y, al hacerlo nos impele a reparar en elementos que conforman su trama y su entorno, dando paso a una serie de cuestionamientos relevantes para suscitar un análisis. En este sentido, es que podemos hablar del cine como aquel instrumento que puede propiciar una interlocución entre la narrativa teológica y la narrativa cinematográfica. Entre la palabra y el icono, podemos dar cuenta de un espacio que favorezca una reflexión relevante para contextos actuales: espacios de revelación, de profundización teológica y diálogo crítico con la teología contemporánea.

2.3 Diálogo crítico entre la narrativa teológica y la narrativa cinematográfica

La teología y la cinematografía¹¹⁸ son disciplinas diferenciadas que tienen un lenguaje que les es propio, que es inherente a ellas y que les otorga un sentido e identidad, lo que no opta para que entre ellas exista un diálogo. El lenguaje no es un simple instrumento para expresar el pensamiento ya que es preexistente a él, está sujeto al contexto cultural y “sólo revela adecuadamente el momento en que el vocabulario se considera vivo”,¹¹⁹ por ello requiere no

¹¹⁸ Hasta aquí, he presentado cuestiones más técnicas en las cuales no pretendía profundizar en demasía porque son temas que no corresponden a mi campo de estudio y, porque la intención es dar una base que ayude a situar y contextualizar algo fundamental en este trabajo: dar cuenta de la existencia de un diálogo entre el cine y la teología.

¹¹⁹ Evangelista Vilanova, *Para comprender la Teología* (Navarra: Verbo Divino, 1992), 25.

solamente ser hablado sino compartido, para poder ser enriquecido de manera recíproca. Esto me hace pensar en los idiomas, la agradable sensación que nos deja que alguien aprenda nuestra lengua para poder comunicarse, o la satisfacción cuando podemos llegar a entender lo que se nos dice en un idioma diferente al nuestro que hace conectar de una manera especial. También, me viene a la mente cuando un bebé comienza a hablar, lo que, aunque sea por imitación, deviene de un proceso de escucha y de atención que traerá como resultado entendimiento e interacción. En definitiva, el poder comunicar implica participar, transmitir, compartir, emergiendo algo importante, de forma reveladora, cuando visualizamos la existencia de un lenguaje en aquello que —para centrarnos en el tema que nos ocupa— se nos presenta en imágenes y nos empuja a ser partícipes de un diálogo en concreto, ese diálogo existente entre la narrativa teológica y la narrativa cinematográfica.

Pero, antes de adentrarnos en ese diálogo, vayamos por partes. El cine, como ya señalé anteriormente, posee un lenguaje único —que no exclusivo—, que es la imagen y a través de ella consigue llegar hasta lo más profundo del ser humano, si así se lo propone. Puede ser que haya un cine que no nos guste, o que no nos diga nada o poco, pero también hay un cine que no solamente nos gusta, sino que nos atrapa de tal manera que entramos irremediabilmente a ser parte de lo que estamos presenciando. Sin embargo, con la teología pasa algo diferente, ya que de entrada se conceptualiza como una disciplina que nada tiene que ver con la existencia en el mundo, que aporta interés únicamente a quien tenga una vocación religiosa y que su lenguaje se circunscribe a un ámbito eclesial. ¡Nada más lejos de la realidad! Empero, tal vez en este punto, siendo que ya se ha planteado lo que es el cine conviene antes de seguir, acercarnos a la teología.¹²⁰

La teología da razón a lo que creemos tratando de comprender la experiencia de fe y dar razón de esa fe en comunidad, trata de Dios, pero mediando la fe, ya que sin ella no hay teología. El punto de partida de la teología es la experiencia humana y desde ahí se dará la experiencia de Dios, es decir, es esa certeza de Dios en nuestra vida, presente en nuestras acciones, en nuestra cotidianidad, en nosotros. Porque es en uno mismo dónde se encuentra

¹²⁰ La palabra teología proviene del latín *theologia*, cuyo origen viene del griego *θεός* o *theos* que significa “dios” y *λογος* o *logos* que significa “estudio” o “razonamiento”. Por lo tanto, semánticamente la teología es una disciplina referida al estudio o entendimiento de las características o atributos de Dios a la luz de la razón. La teología en su inicio forma parte del pensamiento filosófico, hasta posteriormente quedar separada de ella.

el camino de conocimiento para llegar a Dios, sin razonarlo, simplemente sintiéndolo, experimentándolo en el mundo para poder hablar no de Él, sino a partir de Él. El siguiente paso es dirigirnos a la comprensión de que, hacer teología es dar razón de la fe, a sí mismo y a los otros. Es ponerse en la piel del otro, tener los pies bien plantados en la tierra, deberse a los que lo necesitan. Comporta un darse por entero, no a medias, luchando contra las injusticias, llevando esperanza a quienes hacen presente a Dios en el mundo, siendo la voz en grito de quien no es escuchado. De esta manera, el decir que el lenguaje teológico tiene como presupuesto de valor la fe, adquiere un significado de encuentro y de transformación, ya que no es una fe que se viva de manera individual, es una fe que “hace ver en los acontecimientos la venida de la <<revelación>>”,¹²¹ una fe que se vive primero desde dentro para después vivirla desde fuera, una fe que se vive en comunidad. Con esto no quiero decir que la teología haya creado un nuevo lenguaje, sino que pone en movimiento un lenguaje ya constituido, un lenguaje incardinado en el mundo, en el día a día, en un camino de relación, que se interpreta en la experiencia humana de una fe viva que nunca puede ser considerada como concluida. Por ello, la teología necesita estar en comunicación con otros ámbitos del saber para desde ahí, hacer teología.

Con lo expuesto hasta ahora se va vislumbrando de qué manera la narrativa cinematográfica puede inspirar un diálogo con la teología. El filme, por un lado, atrapa la realidad y la reproduce, dando oportunidad a que exista una conexión hacia la trascendencia como experiencia real. Por otro lado, “invita a la experiencia estética como acceso al misterio de lo invisible. Reordena lo real. A veces se trata de reconocer en lo visible la presencia de lo invisible pero frecuentemente es el Invisible el que orienta y da sentido a lo visible”¹²². Se trata de analizar un fenómeno y, a pesar de que estemos condicionados o involucrados por nuestra propia experiencia, dejar que éste hable por sí mismo. En consecuencia, el filme se expresará, dirá lo que tiene que decir y el espectador como recipiente, escuchará, verá, sentirá, y llegado hasta este punto se estremecerá, se sacudirá. Esto es porque la narrativa cinematográfica provoca un despertar de los sentidos y permite una comunicación importante a través de ellos, incidiendo en el surgir del ser teológico y en una actualización de los lenguajes teológicos.

¹²¹ Vilanova, *Para comprender la ...*, 25.

¹²² Rodríguez, *Hacia una teología...*, 5.

Me gustaría matizar, para no caer en una interpretación diferente de la que quiero expresar, que en ningún momento me refiero a que el cine deba de catalogarse como teológico o que deba clasificarse como un medio para la evangelización,¹²³ sino que éste puede ser utilizado como un vehículo que facilite la disposición de apertura, de acceso a la sensibilidad, hacia el espectador, además de evocar categorías teológicas. De la misma manera, hay que tener en cuenta que un filme concebido como espiritual podrá tener un lenguaje místico-religioso o piadoso, pero no necesariamente tendrá contenido teológico, puede quedarse en la idolatría y no revelará esa presencia, esa dimensión trascendente. Rodríguez Panizo a este respecto dice que lo que verdaderamente hace religiosa la obra de arte no es “el tema en ella representado, el hecho de que aparezcan explícitamente objetos, ritos, personajes, etc. pertenecientes al mundo de las sacralidades de una religión determinada, sino la especial relación entre el valor de lo sagrado que se quiere expresar y los medios elegidos para ello.”¹²⁴ Hay que tener presente que la lectura teológica radica justamente en reconocer lo que se revela misteriosamente. Por lo tanto, no es forzar a buscar qué hay de teológico en el filme, no es encontrar elementos o símbolos cristianos obligatoriamente; es ver qué hay en el guion, qué hay en las imágenes, qué hay en los diálogos, qué hay en los personajes, que inspire un pensamiento teológico. Las actitudes y acciones de quienes son parte del filme serán entonces realmente transparencia de Cristo y revelación.

A través de esta percepción, es que se comprende entonces que actualmente entre la teología y el arte en su manifestación cinematográfica, existe un nexo y un diálogo novedoso y diferente al que estábamos acostumbrados.

La cinematografía se acompaña de otras disciplinas que le permiten expresarse y mostrar todo su dinamismo, de la misma manera que lo hace la teología; por ello, es que decidí abordar el cine desde la teología, a través del documental “La cocina de Las Patronas”, con la intención de hacer surgir el diálogo crítico entre la narrativa cinematográfica y la narrativa teológica y mostrar que el discurso teológico no se puede quedar en lo académico ni encajonarlo en el ámbito eclesial, sino incitar a buscar más allá de lo establecido, otros lugares teológicos, otros lugares de revelación.

¹²³ Una cosa es que un filme pueda ser utilizado con la intención de difundir valores coincidentes con las creencias religiosas y otra muy diferente es que se clasifiquen de esa manera, sobre todo si esa no es la intención del filme.

¹²⁴ Rodríguez, *Hacia una teología...*, 31.

2.4 *Locus theologicus* y “signos de los tiempos”

Haciendo un poco de historia, Felipe Melancton (1497-1560), teólogo protestante alemán quien fuera muy cercano a Lutero siendo reconocido como su sucesor a la muerte de éste, fue de los primeros teólogos en señalar los *Loci communes rerum theologicarum*, como puntos fundamentales de la fe necesarios para una sistematización teológica.¹²⁵ En su obra “estructura sistemáticamente las partes principales de la teología a modo de orientación en la Sagrada Escritura. Para él, los *loci theologici* son como aspectos o apartados de la fe cristiana que sirven para la organización del material teológico o bíblico.”¹²⁶ Posteriormente, en la doctrina católica, el concepto y la sistematización de los *locis theologicis* la lleva a cabo el dominico y el teólogo español Melchor Cano (1509-1560), quien se nutre de varios autores para su obra, pero especialmente subraya a Santo Tomás quien ya había señalado en la *Summa Theologiae* algunos lugares propios del análisis teológico, lo que le sirve de antecedente e inspiración fundamental. La clasificación de Cano de los lugares teológicos es la siguiente:

1) Lugares propios

- 1 La Sagrada Escritura.
- 2 La Tradición de Cristo y de los Apóstoles.
- 3 La autoridad de la Iglesia Católica.
- 4 La autoridad de los Concilios, especialmente los generales o Universales.
- 5 La autoridad del Sumo Pontífice (Iglesia Romana).
- 6 La doctrina de los Santos Padres.
- 7 La doctrina de los teólogos Escolásticos y de los Canonistas.

2) Lugares ajenos o extraños:

- 8 La verdad racional humana.
- 9 La doctrina de los Filósofos y Juristas.
- 10 La Historia Humana.¹²⁷

¹²⁵ Miguel Nicolau, *Iniciación a la Teología* (Toledo: Estudio Teológico de San Idelfonso, 1984), 42.

¹²⁶ Juan Belda Plans, *Estudio crítico Melchor Cano* (Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2013), 131.

¹²⁷ Belda, *Estudio crítico Melchor...*

Dentro de los propios, los dos que se enumeran al principio, la Sagrada Escritura y la Tradición Divina, Cano los reconoce con un valor superior ya que es en ellos donde se manifiesta la Revelación y los cinco restantes, la Iglesia Católica, los Concilios, la Iglesia Romana, los Santos Padres y los Escolásticos y Canonistas, los enumera después al ser lugares que explican la Revelación.¹²⁸ Para Cano la importancia radica en establecer ciertas normas desde donde parta el teólogo, es decir, que la teología pueda tener unos lugares propios de donde obtener argumentos que sean utilizados ya sea para probar o para refutar y llegar a conclusiones teológicas. En el libro de Juan Belda, que hace un estudio profundo sobre Melchor Cano, menciona claramente el sentido e intención de Cano y la diferencia en cuanto a la que movía a Melanchton, que transcribo a continuación:

No apunta a aspectos materiales o de contenido, sino que pretende poner de relieve la función metodológica de los loci; no quiere que sirvan para una mera sistematización de las verdades teológicas, cuanto para la fundamentación de las mismas; no pretende que sus loci ayuden a poner orden en las verdades establecidas, o a facilitar grabarlas en la memoria y encontrarlas con facilidad, sino que más bien deben hacer posible el descubrimiento inicial y después su justificación teórica de los principios teológicos. No sólo deben demostrar el contenido sino también la fuerza probatoria dogmática de los principios teológicos. Cano no se propuso, como Melanchton, determinar los loci según el contenido teológico, sino por el contrario pretendió obtener las verdades teológicas por medio de los loci. En definitiva, para Cano los loci *theologici* no son otra cosa que las distintas fuentes de conocimiento teológico, y esta es la aportación fundamental de su concepción metodológica de los loci.¹²⁹

La obra de Melchor Cano es fundamental y de gran significado en la época sirviendo de punto de partida para estudios posteriores. En su obra pone de manifiesto como base, que la teología es conocimiento y acción, situando a Dios en primer lugar, pero incluyendo al ser humano y las cosas humanas en su relación con Él, en tanto cuanto son creadas por Él. Y es desde ahí, desde esa relación que parte nuestra mirada, observando que se abre una nueva etapa en donde la lectura requiere ser ampliada, una etapa que se caracteriza por una actitud inquisitiva y crítica, que pugna por cambios en los cuales haya un despertar de conciencias. De tal suerte que la teología tiene que responder a las exigencias actuales, y ya no únicamente reflexionará desde los lugares enumerados, sino que requiere de esos lugares donde se dé la

¹²⁸ Belda, *Estudio crítico Melchor...*, 51.

¹²⁹ Belda, *Estudio crítico Melchor...*, 132-133.

experiencia cristiana viva y actual como centro, lugares donde el ser humano está inmerso día a día, desde su campo de acción en donde se muestra la vida humana, lugares que revelen los signos de los tiempos. Y es el contacto con la realidad lo que otorga un lugar desde dónde reflexionar con una misión y un compromiso liberador que el mundo contemporáneo ya no puede ignorar; consecuentemente, toca abrir el corazón y el entendimiento a esos signos.

Para hablar de los signos de los tiempos hay que referirse necesariamente a la puerta que abrió el Concilio Vaticano II trayendo consigo aire fresco en clave de esperanza al fundamentarse en principios de inclusión, de apertura, de diálogo, entre otros. El concilio “se presenta a la vez como la conclusión de una veintena de años de investigaciones pastorales y teológicas, y como una cierta ruptura con la iglesia salida del concilio de Trento.”¹³⁰ Era indispensable realizar un cambio en la manera en que la iglesia se presentaba, tenía ésta que actualizarse, asumir los cambios y transformaciones del mundo y no quedarse atrás. Juan XXIII, descrito como un hombre sencillo y amable, sucede a los 77 años de edad a Pío XII, en el año 1958. A pesar de haber sido elegido con la intención de ser un papa de transición, gracias a su capacidad de observación e intuición, detecta que el mundo está en constante evolución pero que la iglesia no le ha acompañado encontrándose lejana de la realidad. Con esa inquietud, a sólo tres meses de su Papado, en enero de 1959, sorprende con el anuncio de un concilio señalando “dos objetivos muy amplios: una adaptación (*aggiornamento*) de la iglesia y del apostolado a un mundo en plena transformación, y la vuelta a la unidad de los cristianos.”¹³¹ Juan XXIII no ve finalizado el trabajo, ya que fallece en 1963, siendo su sucesor Pablo VI, el cual decide de inmediato la continuidad del concilio que concluyó con el voto y la promulgación de todos los textos que le conforman en el año de 1965.

El largo proceso en el que se desarrolla el concilio se enfrenta a innumerables dificultades desde el inicio, de hecho, por momentos parecía imposible que se pudiera llegar a un consenso y menos aún encontrar un lenguaje universal de la iglesia, principalmente por el desacuerdo y diferencias en las posturas, distinguiéndose básicamente dos tendencias:

una mayoría preocupada, según las perspectivas de Juan XXIII, de la adaptación de la iglesia al mundo, del diálogo ecuménico y de un retorno a las fuentes bíblicas...; una minoría, sobre todo de miembros de la curia romana y de obispos de los países de «cristiandad» (Italia,

¹³⁰ Jean Comby, *Para leer la Historia de la Iglesia 2. Del siglo XV al siglo XX* (Navarra: Verbo Divino, 1993), 210.

¹³¹ Comby, *Para leer la Historia...*, 211.

España...), más bien preocupada de la estabilidad de la iglesia y de la salvaguardia del depósito de la fe. A lo largo de todo el concilio hubo que negociar entre las dos tendencias. Esto permitió a veces una mejor formulación, pero condujo también a desvirtuar la fuerza de algunos textos.¹³²

Además de la desavenencia en las posturas, en las discusiones se hace patente que las prioridades no son las mismas, lo que hace parecer que por encima de todo están los intereses propios: “La iglesia de occidente está preocupada por los problemas de la secularización, de la búsqueda de un sistema de valores, de una reforma moral. La iglesia de América latina se siente interpelada por la miseria, la explotación económica y la revolución social.”¹³³ Todo esto también se verá reflejado posteriormente, ya que su recepción presenta igualmente varias lecturas, que van desde el entusiasmo, la desilusión, el rechazo, recelo e incluso temor. Incluso actualmente se aprecia una acogida muy dispar lo que hace llegar a la conclusión que tal vez para los sectores más progresistas “aún faltó más” y para los más conservadores “se fue demasiado lejos”. Benedicto XVI en su Discurso a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados Superiores de La Curia Romana de 22 de diciembre de 2005, manifestó su preocupación en su recepción considerando que coexisten dos hermenéuticas opuestas, la “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura” y la “hermenéutica de la reforma”,¹³⁴ no obstante, no se puede dissociar la letra y el espíritu del concilio. Los documentos conciliares impulsan a seguir adelante, a ir más allá,

han sentado las bases para el despliegue de la eclesiología de comunión, para el avance del ecumenismo, para el desarrollo de una teología más bíblica, para el redescubrimiento de la teología del laicado y de la misión. La llamada teología de las realidades temporales ha encontrado su prolongación en la teología política, en la teología de la liberación y en las teologías contextuales.¹³⁵

¹³² Comby, *Para leer la Historia...*, 212.

¹³³ Comby, *Para leer la Historia...*, 229.

¹³⁴ En el año 2005, con motivo del 40 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, Benedicto XVI, aboga por lo que él considera una correcta interpretación y recepción del concilio, exponiendo entonces, el conflicto que había en ello al presentarse la <<hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura>> la cual “corre el riesgo de acabar en una ruptura entre Iglesia preconciliar e Iglesia postconciliar” al contrario de la <<hermenéutica de la reforma>>, de “la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino”. Benedicto XVI, Discurso a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados Superiores de La Curia Romana (22 de diciembre de 2005), en AAS 98 (2006) 40-53.

¹³⁵ Santiago Madrigal Terrazas, “La recepción del Concilio Vaticano II”, *Revista Iberoamericana de Teología* 7, 13 (2011): 57-90, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125222760003>, 73.

El concilio fue todo un acontecimiento que marca un punto de partida cuyo alcance va más allá de la esfera eclesial, ya que interviene en el aspecto histórico, social, político y cultural del mundo. Su irrupción marca la diferencia sobre el ser y la misión de la iglesia en el mundo contemporáneo, redefiniendo y reestructurando, que no borrando ni alejándose de lo establecido. Con él, “la Iglesia Católica hace una reflexión colectiva en voz alta, revisa en profundidad y críticamente su pasado a la luz del legado de Jesús, repiensa su ubicación en el mundo, redescubre su faz humanista y evangélica, velada por capas y más capas de legalismo, entra en diálogo con la cultura moderna y con otras confesiones religiosas — cristianas y no cristianas— y pone en marcha un programa de autorreforma acorde con los signos de los tiempos”.¹³⁶ Es decir, propone la apertura de la iglesia al mundo, ese *aggiornamento* que trae como exigencia no sólo una renovación interna sino también externa que ha de reflejarse en el actuar, a pesar de haberse dirigido más a las iglesias católicas europeas y no a la realidad de América Latina o de las naciones y culturas en el Sur global. Abre el camino a la configuración de la Iglesia de los pobres en donde apenas había lugar para la esperanza, por ello tanto el pueblo creyente como la jerarquía eclesial latinoamericana se aboca a acoger el concilio con más decisión y coherencia, y lo hace, como muchos autores apuntan, no de manera mimética sino con una fidelidad creativa; su recepción no se queda estática, provoca a involucrarse como actores de cambio. Ese empuje conduce a Medellín (1968) donde los obispos latinoamericanos si tuvieron la oportunidad de alzar la voz en nombre del pueblo oprimido, cobrando sentido entonces, realmente, la opción por los pobres y el diseño de la Iglesia de los pobres, reafirmando posteriormente esta opción en Puebla (1979):

Más tarde, en Medellín (1968) y en Puebla (1979), la Iglesia de América Latina realizó la recepción creativa e inspiradora del Vaticano II, releendo el Concilio a partir de la situación de pobreza y de injusticia del continente; aplicó la doctrina conciliar de las señales de los tiempos y percibió —en el clamor del pueblo pobre— una verdadera señal de los tiempos, la presencia del Espíritu que pedía justicia y derechos.

En ese clima, surgió la opción por los pobres, las comunidades eclesiales de base, la lectura popular de la Biblia, los obispos defensores de los pobres, los agentes pastorales comprometidos con el pueblo, la vida religiosa inserta en los medios populares y el martirio.

¹³⁶ Juan José Tamayo-Acosta, *Para comprender la Teología de la Liberación* (Navarra: Verbo Divino, 1989), 36.

La teología de la liberación, nacida en este contexto, acompañó a la “Iglesia de la liberación” y le brindó soporte teórico, profundizando las bases bíblicas y rescatando la tradición eclesial en esta nueva perspectiva.¹³⁷

Juan XXIII provocó un despertar acorde a los signos de los tiempos al mostrar un camino a seguir con una nueva visión donde el ser humano es central y los conceptos de comunión y de pueblo de Dios se vuelven pilares fundamentales, otorgando de nuevo el sentido de comunidad que se había perdido. La gran intuición del concilio fue estar atentos a todo aquello que existía en el mundo pero que se había obviado, que se mirara de verdad en aras de detectar los grandes cambios que se habían producido y que estaban provocando que la iglesia y el mundo vivieran realidades paralelas sin punto de encuentro. Era imperativo escrutar los signos de los tiempos y en ese encargo, el concilio detecta las injusticias, desigualdades y desajustes existentes, aunque no llega a analizar en profundidad las raíces de ello (tarea que nos corresponde no dejar en el olvido); pero, es la Iglesia Latinoamericana la que reveló de entre los signos de los tiempos el más vergonzoso: los pobres, los marginados, los excluidos, los sin voz, y, “desde ese signo mira al mundo, relea la historia, juzga a los culpables, interpreta la realidad, reformula el mensaje cristiano y pretende transformar la vida.”¹³⁸

Regresando al sentido de “lugar”, la teología moderna ha llevado a realizar una distinción entre fuente teológica y lugar teológico, al re-entender o redescubrir la presencia de Dios en nuestra época y contexto:

En la teología actual ha cambiado la significación de la expresión <<lugar teológico>>. Si en la teología clásica <<fuentes>> y <<lugares>> eran términos intercambiables, en la teología actual el uso indistinto de ambos términos induciría a confusión. El <<lugar teológico>> ha adquirido una nueva significación. La expresión <<fuentes de la teología>> ha quedado reservada para designar los testimonios y tradiciones que transmiten los contenidos de la fe (...). Por el contrario, la expresión <<lugar teológico>> designa principalmente el lugar eclesial o social desde el cual el teólogo hace su reflexión teológica. Las fuentes proporcionan al teólogo el material de la reflexión teológica; el lugar le proporciona la perspectiva desde la

¹³⁷ Alfonso Tadeu Murad, “La teología en América Latina 50 años después del Vaticano II”, *Revista Theologica Xaveriana* 63, 175 (2013): 249-261, <http://teologia.javeriana.edu.co/documents/3722978/3792116/Lección+Inaugural+2013/87845204-0033-4be4-b570-32f6ea38246>, 254.

¹³⁸ Tamayo-Acosta, *Para comprender la Teología ...*, 43.

cual reflexiona. Entre ambos elementos hay una relación dialéctica: el lugar teológico hace hablar a las fuentes, y éstas a su vez ayudan a perfilar y rectificar constantemente la perspectiva de reflexión proporcionada por el lugar teológico.¹³⁹

En resumen, la atención del mundo contemporáneo es hacia los fenómenos y cambios sociales, políticos, económicos y culturales, con los que el ser humano en su relación inmanente–trascendente transita, tratando de integrar su compromiso con el mundo para desde ahí hablar de Dios. Con ese ser y hacer es que se da la necesidad de mostrar que el lugar desde donde se da la reflexión teológica se ubica en el contexto, en la historia y la experiencia humana desde donde se hace presente Dios.

2.4.1 El cine como *locus theologicus*

El cine es sin duda una herramienta teológica que Rodríguez Panizo¹⁴⁰ señala como una gramática plausible que nos ayuda no solamente a plantearnos preguntas fundamentales sino a cómo responderlas. En el cine nos acercamos a vivencias experienciales de una manera que la literatura teológica no alcanza a expresar (las artes y su lenguaje propio posibilita este acercamiento). El cine es representación, se narran historias que comunican sentimientos y al hacerlo el relato cobra vida conectando con otra historia, la nuestra. Así, nos adentra y nos lleva a otros mundos situándonos en esa liminalidad entre el espectador y la pantalla, en ese espacio que irrumpe en el tiempo, el kairós del que la teología se vale para visualizar —o propiciar— encuentros, diálogos e intercambios en tanto en cuanto invita, a la luz de nuevas experiencias y acontecimientos, a un discernimiento, a dejarse interpelar, a reinterpretar. En ese tiempo–espacio se apela a la sensibilidad del espectador y, frente aquello que se le presenta en pantalla entra a un estadio diferente, a una disposición de apertura a algo que no se esperaba, donde lo trascendente se co-implica con lo inmanente y viceversa. De esta manera se descubre el cine como un lugar de gran significación teológica poniendo énfasis en lo que esta gramática nos evoca a través de lo que vemos, de lo que escuchamos, de lo que tocamos, de lo que sentimos.

Con esto, vuelvo a recalcar, no estoy afirmando que el cine sea *per se* un lugar teológico o de revelación. Como ya mencioné anteriormente, lo primero que hay que

¹³⁹ Felicísimo Martínez Díez. *Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana* (Madrid: Edibesa, 1997), 131-132.

¹⁴⁰ Rodríguez, *Hacia una teología...*

plantearse es que hay corrientes y producciones cinematográficas más afines que otras que dan lugar a hablar de una reflexión teológica, tal es el caso del documental objeto de estudio, un filme cuyas características —las cuales se analizarán en profundidad en el siguiente capítulo— reflejan una atención acorde a los signos de los tiempos al mostrar a través de las mujeres y su implicación en el fenómeno migratorio, que la historia de la humanidad continuamente está inmersa en problemas de orden social, político, económico, religioso, etc. Otro punto, que también ya indiqué, es que no se trata de teologizar el cine ni cada una de las películas, sino ver de qué manera una película con toda la condición y conducta humana que hay en ella, nos provoca y evoca pensamientos y razonamientos teológicos.

En el cine hay un estado de transición constante de los límites de la percepción, ya que la imagen en el cine no es fija. Esa movilidad, como actividad liminal¹⁴¹ que tiene la capacidad de ir reordenando nuestro pensamiento, va dibujando en una especie de espacios vacíos entre imágenes, nuevos horizontes que va provocando un discernimiento en el espectador. Aunado a ello, no hay que perder de vista que el cine es vivencial, es cotidianidad, nos habla de situaciones reales¹⁴² y, como tal, es un instrumento que nos sirve para explorar la vida, el comportamiento, las actitudes del ser humano con nosotros mismos y con el prójimo; y, como ya se vio anteriormente, hay un tipo de cine y una manera de hacer cine (documental, Tercer Cine), que tiene una marcada significación social, de implicación, cuya potencialidad radica en dejarse interpelar generando un pensamiento crítico que insta a no permanecer pasivo ante la denuncia de los hechos.

El cine entonces, más que una plataforma reducida a exhibir y proyectar narraciones abre ese espacio donde todos están convocados, espacio que invita a sumarse a un diálogo que si nos permitimos escuchar podremos ver, sentir, como una nueva forma de ser interpelado, de sentirse llamado, erigiéndose en un lugar de encuentro, un espacio de transformación, de reflexión que, como espacio teológico, brinda la oportunidad de leer y de reescribir la historia. Por ello, con él, o a través de él, donde vemos exhibida la vacuidad de la humanidad, emerge un sentido de espiritualidad que agita conciencias en búsqueda de una plenitud.

¹⁴¹ Esa liminalidad que permite estar en ese espacio de tránsito, ese estadio fronterizo entre lo que hay y lo que está por venir y que empuja a traspasar límites hacia esos nuevos horizontes.

¹⁴² Situaciones que pueden ser o no, reproducidas en historias ficticias.

La cinematografía es por ello un recurso visual que permite rescatar una nueva perspectiva de relacionarnos con el otro y de esta manera cambiar el imaginario al ver que hay otras miradas, otras realidades, que nos permiten salir de uno mismo, de un solo discurso y ser parte de ese reconstruir hacia una nueva y mejor realidad con y para el otro. Consiguientemente, el cine se advierte como una forma de provocación teológica despertándonos para dar respuesta al llamado teológico desde otro horizonte, desde las imágenes encargadas de llevarnos allá donde las palabras se quedan cortas. El cine entonces puede convertirse en una gramática teológica que mediante un discurso visual nos habla de conceptos tales como la comensalidad, la fraternidad, la hospitalidad. Estos conceptos son medios o expresiones que nos muestran, en el caso concreto del documental “La cocina de Las Patronas” la manifestación trascendente de la experiencia humana.

2.5 El documental “La cocina de Las Patronas” como lugar privilegiado para un diálogo entre cine y teología

Hasta aquí, desde el capítulo anterior, mi intención era poner los elementos contextuales necesarios para analizar el documental “La cocina de Las Patronas”, elementos de los que me he servido para ahondar, cimentando conceptos que me permitieran entrar de lleno a todo aquello que se visualiza y se percibe en el filme y dar respuesta al título de este apartado, y digo respuesta, porque, aunque no se plantee como pregunta, yo si me lo planteé en su momento como tal. Mi cuestionamiento surgió cuando vi el documental por primera vez, advirtiéndome desde la primera escena que un filme como este no puede dejar indiferente a nadie; las escenas, las interlocuciones, los silencios, la luz, las personas que intervienen, la música, la cocina, la comida, absolutamente todo, suscita diversos sentimientos y mueve algo dentro de uno. Ello me hizo meditar en cómo el cine transporta a realidades que provocan una reflexión teológica con un lenguaje que resignifica los argumentos teológicos tradicionales.

Ciertamente, de siempre he concebido al cine como un vehículo perfecto para transportar a historias y a vivencias a través de las cuales emergen experiencias que lo proponen como lugar de encuentro; de esta manera, este documental me mostraba la presencia de varias categorías teológicas que no podían ser ignoradas y que se unían en un diálogo. Así, la cuestión no era si un filme en particular podía dialogar con la teología, o si

era yo como teóloga la que procuraba el diálogo, sino si verdaderamente en el cine puede darse un diálogo teológico, pudiendo conversar dos narrativas, la cinematográfica y la teológica. La respuesta es que sí, que el cine puede ser un lugar de encuentro, un lugar de experiencia, un lugar que propicie ese diálogo y que el documental “La cocina de Las Patronas”, es un lugar privilegiado para mostrarlo.

Para comprender, entonces, este documental como un lugar idóneo para que se dé una gramática teológica, retomo el concepto de teología entendida como la experiencia humana a partir de la cual se da la experiencia de Dios que nos conduce a pensar en esos lugares donde se da a conocer la revelación de Dios de manera personal convirtiéndose en un lugar apropiado y facilitador de una gramática teológica. Anteriormente hice hincapié en que la teología tiene que estar basada en la fe y ésta cobra sentido a través de un compromiso personal y comunitario que se refleja en la praxis como única manera de responder a los signos de los tiempos, del aquí y ahora. Esto muestra que la teología se hace desde cada contexto, en la observación y conocimiento de una realidad, de una época, desde una comunidad, teniéndose en cuenta por ende todos los aspectos existenciales, personales, culturales, históricos, políticos, sociales, económicos, eclesiales que nos envuelven y entre los cuales transitamos. Es decir, partimos para hacer teología desde nuestra vida, desde todo aquello que nos envuelve, desde donde nos reconocemos, en cualquier lugar donde Dios se hace presente ya sea en nuestras riquezas o nuestras carencias, nuestras penas y alegrías, nuestras angustias y esperanzas. Con ello, llego a un punto esencial, no hay un lugar específico en el cual constreñirse a hacer teología, no es un espacio sino un ser y un hacer; es el lugar medular desde el cual se hace teología si somos capaces de ver y de analizar los acontecimientos de cada día, los grandes retos que nos plantea el mundo actual y que ello nos traspase y nos mueva a la acción. Y aquí, a modo de laña¹⁴³ se une el cine con esa capacidad de transformación de la realidad, como lugar de encuentro, de salir hacia el otro en un acto de entrega, de acto amoroso. El cine como un lenguaje, una expresión, que no solamente vemos, sino que leemos y que lleva un texto implícito más allá del lenguaje verbal/escrito que guía al espectador.

¹⁴³ La laña es una pieza de metal –grapa– que une, sujeta, afianza dos partes que sin ella no podrían servir.

En este documental desde las mujeres hacia los migrantes, hacia los que son despojados no sólo económicamente sino en su dignidad, desde esa mirada es desde donde se parte y hacia donde se va, reafirmando que, a pesar de un mundo de injusticia, de opresión, existe la solidaridad y la esperanza, siendo entonces que ahí se adivina una epifanía,¹⁴⁴ una experiencia de Dios a la cual somos convocados. Jon Sobrino, recuerda que Dios continúa revelándose en la historia actual, haciendo énfasis en el supuesto fundamental de la teología de la liberación que sitúa a los pobres de este mundo desde el lugar donde debe estructurarse todo el teologizar y la fe cristológica: “La cristología latinoamericana [...] determina que su lugar, como realidad sustancial, son los pobres de este mundo, y esa realidad es la que debe estar presente y transir cualquier lugar categorial donde se lleva a cabo.”¹⁴⁵

El documental “La cocina de Las Patronas” está basado en experiencias de la vida, en realidades que permiten tener pinceladas —y otras, brochazos— de diversas voces teológicas, (no únicamente la teología de la liberación o decolonial) a través de las patronas que entran en comunión con los migrantes, con ese rostro del otro personificado en ellos haciéndolos partícipes del sentido comunitario a través del pan compartido. Muestra como la mirada hacia los migrantes es desde un nuevo horizonte, dando lugar a una metanoia, una perspectiva nueva y diferente desde los márgenes, que les impulsa a pensar, sentir y actuar con un corazón transformador en el que importa la misericordia, el amor y la comunión. Las patronas reivindicán al migrante, muestran un rostro de amor y esperanza, hablando con un lenguaje sencillo, la comida; expresan una dinámica de salida yendo en busca de los excluidos del sistema y les invitan a “compartir su mesa” (metafóricamente hablando), como signo de una manifestación inclusiva que pretende recuperar la hospitalidad y la comensalidad. Esa dinámica de salida comporta salir de uno mismo para ver, ayudar y rescatar al otro, en una cercanía que se asume liberadora y transformadora. Los migrantes despertaron algo dentro de ellas, se reconocieron en ellos, de manera que el panorama sombrío de la vida migrante se presenta con tintes de luz esperanzadora, vislumbrando posibilidad de redención humana, de vida renovada. En su actuar no hay límites, están

¹⁴⁴ La manifestación de Dios para todos y, ante esa revelación corresponde acoger y no rechazar el encuentro que se nos brinda, lo que invita a una conversión —metanoia— de corazón, que indico también.

¹⁴⁵ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (Valladolid: Trotta, 1993), 47.

mostrando lo que en verdad significa el traspasar fronteras, ir más allá, rompiendo muros al tiempo que tienden puentes.

Este documental también evidencia lo que sucede en nuestro país, en nuestra sociedad, las contradicciones como país de migrantes, de salida como de acogida, la hipocresía política, la realidad económica, el papel de las mujeres en un rol que se les otorga quieran o no quieran. Pero estas mujeres, lejos de conformarse, se niegan a ser presas de un sometimiento cultural y social y deciden contravenir lo que se les impone visibilizando lo invisibilizado. Entienden su deber personal y colectivo a favor del hermano, transformando “su rol” al acoger la realidad humana, acercando el sufrimiento del desplazado, construyendo un nuevo relato.

En conclusión, el documental —particularmente “La cocina de Las Patronas”— ya es un lenguaje en sí y a partir de su narrativa se tienden puentes con la teología, con la mediación de categorías teológicas que surgen en él, que serán analizadas en el siguiente capítulo.

Conclusión

En este mundo contemporáneo y actual en el que todo se rige bajo la premisa de inmediatez, no nos damos tiempo de detenernos, de hacer una pausa en nuestra frenética y acelerada vida (creo que ni siquiera la pandemia lo ha conseguido) y menos aún de contemplar. No obstante, el cine se presenta como una oportunidad y un espacio donde se ralentiza el tiempo de alguna manera, dejándonos visualizar aquello que ya no vemos o que preferimos obviar. Es un espacio de tiempo y lugar en el que no hay prisa, que nos acercamos de manera voluntaria, que involucra todos nuestros sentidos permitiéndonos entrar a la historia que se representa compartiendo experiencias vitales.

La interpretación teológica desde la cinematografía se alcanza cuando lo ordinario que puede parecer asistir a una proyección cinematográfica, trae consigo algo inesperado, cuyo fruto es un verdadero encuentro, en tanto en cuanto las experiencias de vida personales se entremezclan con las visualizadas en pantalla, otorgándoles el sentido de trascendencia. Es decir, invita a que desde su perspectiva sea mirado el mundo, haciendo una reflexión desde la cotidianidad, en coherencia y correspondencia con ese proyecto de sentido de vida trascendente donde el otro se percibe como fundamento.

Es así, que el lenguaje cinematográfico y el lenguaje teológico se unen en un diálogo, que al comprometer toda la corporalidad provoca una interacción que facilita captar a través de la imagen lo que es esencial, comprendiendo las peculiaridades de cada narrativa, cuestionando y debatiendo. Y, en el Tercer Cine, que es donde ubico al documental “La cocina de Las Patronas”, por su clara denuncia de un sistema que margina y deshumaniza, entra la cuña del lenguaje teológico que a partir del Concilio Vaticano II abre la puerta a ver a los excluidos, conminando a escrutar los signos de los tiempos y desde ahí actuar: ante la inequidad que sufren los “pueblos crucificados”, se nos dice —se nos exige— hay que actuar, liberar “bajándoles de la cruz”.

La lectura teológica del cine implica discernimiento, por ello, al seguir la narración de una historia cinematográfica e implicarme en ella, entro en una realidad que me provoca acoplarme rompiendo mi zona de confort, lo que me permite entonces, desde mi ubicación estar y ser presente en toda realidad humana, mirando con otra mirada que me traslada a una vida nueva, trascendente. Pero, esa mirada que irrumpe en el tiempo a través del cine no debe de evadirnos de la realidad sino acercarnos a ella, para ser capaces de analizar cómo es que

yo puedo representar también un papel en el escenario de la vida, de qué manera puedo actuar y no sentarme únicamente a observar. Tal vez, sea una ocasión perfecta para indagar si en mi hay varios papeles y es hora de que escoja uno y reinterprete la actuación humana en aras de la generosidad, de la misericordia, de la compasión, en medio de la intervención de una sociedad que escoge caracterizar la impasibilidad y la indiferencia.

Así, el documental “La cocina de Las Patronas” es la muestra de querer ser partícipes de un cambio, perfilándose como un desafío y oportunidad para ello. Impele a darnos cuenta de que no corresponde estar únicamente sentados como espectadores siendo parte de una sociedad que se construye en la deshumanización; sino que, empuja a poner nuestro granito de arena con toda la pasión y dedicación posible capaz de transformar.

Y, si bien, el análisis teológico más profundo del documental se llevará a cabo en el siguiente capítulo, con lo expuesto en éste, remarco, por último, unos aspectos fundamentales: En este documental el eje de la historia son las patronas, un colectivo de mujeres que infunde esperanza al transformar la dinámica de su vida —cocinar— en solidaridad en su contacto con la realidad sufriente. Su mirada es compasiva y su servicio silencioso, sin hacer mucho ruido (“el ruido” se lo han dado otros, los que no estaban ni están de acuerdo con lo que hacen y después los que se han acercado a ellas, ya sea por curiosidad como por interés verdadero de sumarse) y encaminado a restablecer la mirada en ese otro que carga la cruz, dispuestas a abrazar con ellos la cruz en clave de esperanza. Pero, las patronas además hacen de puente a un sinfín de realidades que conversan con la teología como es la migración; las mujeres sometidas a la ideología patriarcal que ata a un sistema político, cultural y social enraizado o las corporalidades sufrientes, marginadas y basurizadas, entre otras. Es de esta forma, que dentro de estos vislumbres teológicos irrumpe la presencia de Dios como verdaderas epifanías en el mundo contemporáneo proyectadas en la pantalla.

CAPÍTULO III

DE LOS RIELES A LA COCINA Y DE LA COCINA A LOS RIELES

*“El prójimo no es algo que ya existe.
Prójimo es algo que uno se hace.
Prójimo no es el que ya tiene conmigo
relaciones de sangre, de raza, de negocios, de afinidad...
Prójimo me hago yo
cuando ante un ser humano,
incluso ante el extranjero o el enemigo,
decido dar un paso
que me acerque,
que me aproxime a él.”*

(cardenal Martini)

Algunos apuntes generales del documental “La Cocina de Las Patronas”

Documental: “La Cocina de Las Patronas”

País: México

Año: 2017

Duración: 66 min

Idioma: Español

Dirección: Javier Antonio García Murrieta

Guion: Afra Citláli Mejía

Fotografía: Javier A. García M., Mónica González, Iván Castaneira, Ariel Ojeda y José Guevara

Producción: Iliana Martínez, Ana Paula Uruñuela

Casa productora: Producciones SacBé

Premios:¹⁴⁶

- ACAMPADOC, Premio al mejor largometraje, Villa de los Santos, Panamá 2017.
- Docs-Puebla, Premio del público, Puebla, 2017.
- Global Migration Film Festival, Premio al mejor largometraje. El Cairo, Egipto 2018.
- Global Migration Film Festival, Premio Iber-rutas Largometraje Iberoamericano, Buenos Aires, Argentina, 2018.
- ZANATE, Festival de Ciner documental mexicano, selección oficial, Colima, México 2017.
- Docs-MX, Selección Oficial, México 2017.
- Festival Internacional de Cine y Derechos Humanos, de Uruguay, Selección oficial 2017.
- Mexican Film Festival Berlin SCOPE. Berlín 2018.
- Censurados Film Festival, México, Perú, Venezuela, Cuba, Argentina. 2018.
- Eskura, Seminario de Derechos Humanos, Donostia-San Sebastián, España, 2018.
- 2do. Festival de Cine Etnográfico de Ecuador. 2017.
- Muestra de cine documental mexicano en Perú, Zanate-Perú, Lima 2019.

¹⁴⁶ Menciono los premios obtenidos hasta el año 2019, con independencia de los que tenga posteriormente.

- "Alcances", Festival de cine Documental de Cádiz, España 2019.
- "Ambulante Colombia", Gira de documentales. Bogotá, Col. 2019.

El documental de las patronas refleja un proyecto de vida volcado hacia los demás. Un proyecto de unas mujeres humildes que en su día a día descubren que pueden ayudar a alguien más necesitado que ellas.

Muestra el drama que sufren los migrantes en búsqueda de un futuro mejor para ellos y sus hijos, un drama que se reproduce en todo el mundo. Centroamérica vs Norteamérica, África vs Europa, este de Europa vs centro de Europa. Un crudo documental que aporta una luz de compromiso entre los más necesitados, el de las patronas con aquellos que nunca volverán a ver y, por tanto, un acto de absoluta entrega sin esperar ningún retorno ni reconocimiento, el acto más generoso que queda reflejado en el dicho “haz el bien sin mirar a quien”.

Explica una historia de unas adolescentes (ahora mujeres) y su madre, que descubren que el tren que cada día ven pasar, y que es parte de su cotidianeidad, no solo lleva carga, sino que lleva personas que huyen de una vida de miseria, de inseguridad, de miedo y de muerte. Un día, un pequeño gesto detonó en un gran proyecto de vida, que, sin proponérselo, articula, en una acción fraterna y solidaria, la inmanencia y la trascendencia.

A lo largo del documental se ponen de manifiesto varios elementos relevantes:

1.- Lo que nació como un acto de generosidad de unas mujeres, para muchos es considerado un ilícito, pues dan de comer a quien no tiene papeles (entrada irregular al país) y les consideran erróneamente “personas ilegales”. Por ello, las patronas son subversivas, como Jesús por proclamar la justicia y darse a los demás, en contra de las normas establecidas.

2.- La actuación de las patronas es un proceso de generosidad que motiva y provoca más generosidad. Ellas; las marchantas del mercado que regalan alimentos; los estudiantes que van a ayudar; el maquinista que para el tren para que los migrantes puedan bajar a recoger alimentos y seguir el viaje, etc. Dar lo que tienes, lo que recuerda la Parábola de la viuda pobre que ofrece todo lo que tiene (Lc 21, 1-4).

3.- Nobleza, fraternidad y solidaridad que impulsa y dignifica interna y externamente a estas mujeres, a través de algo tan cotidiano para ellas como es el cocinar. Ese cocinar que

pasa de ser anónimo y obligado a ser expresión de empoderamiento y sororidad de las mujeres en una comunidad rural. A pesar de ser consideradas inferiores a los hombres, el hecho de dar su tiempo y hacer uso de su habilidad culinaria las hace darse cuenta de sus propios derechos como mujeres y a su vez, las convierte en un referente a nivel mundial.

4.- El contraste del reconocimiento entre los que luchan contra la marginalidad del migrante, frente a los reconocimientos oficiales, de gran pompa y boato, pero sin alma, porque no hay compromiso. Que las autoridades civiles, políticas y eclesiásticas recelen de proyectos como el de las patronas, es porque les pone en evidencia y los cuestiona severamente. Ellas, en cambio, sin complejos ni temor, exponen ante las máximas autoridades las dificultades de su vida (ya que el vivir de la tierra no es fácil) y la de las personas a quien ellas ayudan; ejemplificando que querer es poder y que con poco se hace mucho.

5.- El drama que vive la persona que tiene que migrar al toparse con abusos, violaciones, asesinatos y un sinnúmero de vejaciones en su paso por el territorio mexicano desde la frontera sur hasta la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica y la indiferencia de los gobernantes —y la sociedad— ante esta situación, que optan por desconocer el problema e inhibirse.

6.- La red de apoyo con otros colectivos como el de las madres de desaparecidos o la ayuda legal hacia las personas migrantes; ya que el sufrimiento ajeno ha anidado en las patronas convirtiéndolas en actrices defensoras de los derechos de todos aquellos que son los invisibles y/o considerados parias de la tierra.

Preámbulo...

Nos adentramos al largometraje en silencio y con la pantalla en fundido¹⁴⁷ a negro durante unos 3 segundos, como si se nos estuviera dando tiempo a vaciarnos por completo, de cerrar los ojos y abrirlos 9 segundos después y ser ya no un simple espectador sino un protagonista más.

Dentro de ese corto espacio de tiempo aún con la pantalla en negro se incorpora el sonido. Se comienzan a escuchar unos silbidos, unas voces que gritan como animando a hacer algo y el ruido de una maquinaria que cada vez se percibe más cerca, en ese momento se abre la escena para visualizar la imagen de un tren en movimiento que viene hacia nosotros. En esa toma, la imagen coloca al espectador como si estuviera allí esperando el paso del tren detrás de una alambrada. Aunque la escena es con color, en un principio se distinguen solamente los grises del asfalto, de los rieles, del tren, de la alambrada, pero al seguir pasando el tren vemos un punto de color que cada vez se hace más visible, son los hombres que están en el techo del tren alentando a subir a él. Inmediatamente, ante nuestra mirada, que sigue observando detrás de la reja, surge un hombre que cruza corriendo la valla para alcanzar el tren. Mientras intenta subir a éste su imagen se va difuminando, junto con la del tren que se aleja, y pareciera que hay alguien tirado en el camino.

Este inicio ya nos da cuenta de la realidad: migrantes, reja –división, obstáculo, frontera, cruzar–, mientras que del otro lado hay sólo observadores.

En este momento hay un cambio de escenario y la cámara se sitúa con los migrantes, hombres, mujeres y niños que van montados en el techo de “La Bestia”. El encuadre muestra un paisaje natural lleno de vegetación. Aquí me pregunto, ¿la naturaleza habla de Dios? ¿la creación le revela? ¿Da esperanza?

La cámara se acerca a los rostros de las personas que van juntas en su viaje. Hay rostros serios, pensativos, otros que sonríen. El silencio de los “personajes”¹⁴⁸ se rompe con

¹⁴⁷ En gramática cinematográfica fundido es una transición entre planos, puede ser a blanco, a negro o a color.

¹⁴⁸ En el sitio web de Tierra Adentro de la Secretaría de Gobernación de México, está publicado un ensayo de la propia Redacción y de Montserrat Estrada en el cual se dice que “Cuando un individuo forma parte de un documental se convierte en un personaje, no sólo porque alrededor de él se está creando un relato, sino también porque aun sin la existencia previa de un guion con diálogos, la cámara le provoca actitudes distintas a las habituales”. Redacción de Tierra Adentro y Montserrat Estrada Márquez, “Persona o personaje: el sujeto del documental”, *Tierra Adentro*, <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/persona-o-personaje-el-sujeto-del-documental/>

el diálogo de unas mujeres y una voz en off,¹⁴⁹ la del director del documental, que habla con ellas. Hay un niño entre ellas y su madre una mujer joven embarazada.

En la misma secuencia al entrar el tren a una población se observa a varias personas que desde el tren en movimiento estiran sus brazos para agarrar unas bolsas que desde tierra les son dadas por unas mujeres. Cuando logran entregar las bolsas y el tren sigue su camino sin haberse detenido, se despiden emitiendo un grito de felicidad. Es el primer contacto del documental con las patronas.

Epílogo¹⁵⁰...

Con un corrido del Grupo Zarahuato, en el que se relata la labor de Las Patronas desde su comienzo por Doña Nila, Leonila Vázquez, y varias imágenes de las patronas presentándolas una por una, se cierra el documental. Bajo la lluvia con bolsas de comida esperando el tren aparece Norma; Julia en la cocina cocinando con el molcajete; Lupe lavando el pollo; Lorena y Bernarda en la cocina con la familia; Teresa cerrando bolsas de comida; Mariela en la camioneta que reparte alimentos; Karina en la cocina; Rosa en las vías del tren; Toña en la cocina y por último Doña Nila repartiendo bolsas de comida y dando lo mejor de sí misma en ellas. El final de corrido dice que se despiden como lo hace un migrante: “adiós, mi madre querida, voy a seguir adelante. Si por la Patrona pasas, allá está Leonila Vázquez.”

¹⁴⁹ Voz en off o voz superpuesta es una técnica de producción donde se retransmite la voz de un individuo que no está visualmente delante de la cámara durante una producción de cine, televisión, radio, teatro, u otras presentaciones.

¹⁵⁰ Solamente menciono el inicio y el final del documental, con la intención de provocar el deseo de saborear lo que desarrollaré a lo largo de este capítulo.

Introducción: La comensalidad como elemento fundamental para hacer una reflexión teológica del documental “La cocina de Las Patronas” en clave de amor y de esperanza

A través del documental “La cocina de Las Patronas” nos adentramos como espectador —y casi como protagonista si nos dejamos afectar— en varias historias que se entrecruzan en torno una cocina y unos rieles. Recordemos que las patronas comienzan su labor humanitaria en las vías del tren. Vislumbran al hermano en los rieles y de ahí “lo llevan” hasta su casa, a su cocina. Poco a poco, a medida que se iban dando cuenta de lo que acontecía en ese tren, de quiénes eran las personas que iban en él, de cuál era su objetivo y de la dureza de su viaje, iban trasladando su implicación, preocupación y entusiasmo a la cocina, para de ahí salir fortalecidas y decididas a proteger y asistir a quien las necesitara. Siendo entonces su camino (y no hablo únicamente del recorrido físico, sino del interior, de lo que se gesta en sus corazones) de ida y vuelta una y otra vez, de los rieles a la cocina y de la cocina a los rieles. En ese camino denotan una capacidad para planear, actuar y motivar, así como predisposición para trabajar juntas e integrar, a quien quiera unirse a ellas. De esta manera acompañamos¹⁵¹ a las patronas a conseguir alimentos al mercado, nos sentamos ante la mesa del albergue a discutir lo que ha pasado en el día, a preparar los alimentos y mientras cocinamos, nos reímos y también nos indignamos con ellas ante los sucesos diarios. Esas emociones nos envuelven al presentarnos vidas con un trasfondo importante que seguimos hasta las vías del tren, donde esperamos nerviosos ese pitido estridente que nos anuncia la inminente llegada del tren y de más vidas con historias que nunca llegaremos a conocer en concreto, pero las hacemos nuestras al captar en un breve instante la mirada de agradecimiento del migrante, que borra por unos segundos la de temor y desesperación, cuando les lanzamos las bolsas de comida, esos bocados de amor y de esperanza que resignifican su sufrimiento.

Todo esto es posible, porque en el documental hay muchos puntos de atención en una narrativa opresora que surge de la cocina y del papel de la mujer en una sociedad patriarcal y machista, que se enlaza con la realidad dolorosa y cotidiana de la migración, lo que nos remite a la opción por los pobres, por los excluidos, por los invisibilizados. Por ello, al analizar el documental se llega a la constatación de que se puede hacer una lectura teológica de estos aspectos de la realidad y desde ahí, como elemento hermenéutico reflexionar cómo

¹⁵¹ Como lo he dicho, la invitación está abierta a dejarnos tocar y ser nosotros mismos esos personajes que acompañan e interactúan.

se manifiesta la categoría teológica Signos de los Tiempos¹⁵² a través de la comensalidad en la que interviene la comunión, la fraternidad, la sororidad y la dignificación de los cuerpos sufrientes.

La cocina que se presenta en el documental no es solamente un espacio físico donde se preparen alimentos, ese es el pretexto, ya que ahí, donde las patronas guisan, se concibe como un espacio de transformación que conforta proponiendo consuelo. Es un lugar donde se muestra de qué manera y con qué intención el alimento que se prepara se convierte en esos bocados de amor y de esperanza, para quien los proporciona y para quien los recibe. El hermano y la hermana se significan ante ello, unidos en una comensalidad fraterna.

Las patronas en su quehacer social parten de la premisa de la acogida, enriqueciendo nuestra mirada. Para ellas, quien migra es ante todo persona,¹⁵³ que se encuentra en un estado de vulnerabilidad tal que las hace comprometerse a sostenerlas de alguna manera y no dejarlas desfallecer. No cuestionan con quién van a compartir, ni tampoco si a la sociedad, a su comunidad o a su familia, le parece bien o no. Simplemente dan esos bocados partiendo de la premisa de que no hay nadie que no tenga el derecho a ser alimentado, preguntándose ¿por qué no alimentar a quien lo pide, a quien lo necesita? y, ¿por qué no pueden hacerlo ellas? Son mujeres que, a pesar de los condicionantes sociales y culturales impuestos, tienen algo que decir. Su proyecto se convierte en disruptivo pues sacude estructuras y tradiciones anquilosadas. Su actuar es propicio para respaldar y optar por un cambio de mentalidad y de prioridades. Es por esto, que la cocina en este documental se muestra como un espacio de liberación, como un espacio donde se da cuenta de una comunión fraterna, donde la comensalidad es transformadora. De esta manera se comprende que la solidaridad que surge se guía por el compromiso de caminar juntos de manera empática en una amalgama de significaciones que tienen su base en el amor.

En este capítulo, por lo tanto, iré intercalando a la narrativa teológica, la narrativa cinematográfica, incorporando momentos de las escenas en donde éstas queden reflejadas.

¹⁵² Luis Vicente Sepúlveda Romero, “La categoría teológica Signos de los Tiempos: desde el Concilio Vaticano II al Pentecostés de Aparecida y Francisco”, *Cuestiones Teológicas*, 42, 98 (2015): 572-575, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2015000200015&lng=en&tlng=es.

¹⁵³ Persona, no como un individuo cualquiera, sino su representación (no me refiero a su etimología) en una sociedad que le otorga un lugar y reconocimiento como ser humano.

Por último, creo necesario aclarar que no haré un análisis bíblico, pero si señalaré textos tanto vetero como neotestamentarios que me inspiran como referencia a un Dios que sale a la calle, a los entrecruces, a invitar a compartir. Textos que hacen advertir en el documental de qué manera se vislumbra un Dios que hace plausible, en ellas —las patronas— la esperanza de los crucificados. Esperanza que (valga la redundancia) abre esperanza en el presente, esperanza mesiánica que ya está aquí, desde ya, no esperándola a ver si llega “algún día en el futuro”. La resurrección que irrumpe en la manifestación de un mundo posible, que abre a la indiferencia y que actúa no solamente en resistencia sino en resiliencia.

3.1 Un despertar de la conciencia crítica

Nuestro tiempo contemporáneo está marcado por la indiferencia, pocas cosas nos llevan realmente a querer involucrarnos y menos aún si se trata de la migración; la que, como ya mencioné en el capítulo I, se tiende a criminalizar. La migración, guste o no, es una realidad que existe, aunque se quiera minimizar o ignorar su origen y consecuencias. El migrante forma parte de nuestra narrativa familiar. Quién de nosotros no puede decir que tiene un padre, madre, hermano, hermana, tía, tío, primo, prima, sobrino, sobrina, bisabuelo, bisabuela, tatarabuela, tatarabuelo, que ha emigrado y no necesariamente de país a país, sino de una ciudad a otra, de una pequeña población a una gran ciudad o a la capital. Historias de valentía, de comenzar de nuevo en contextos desconocidos. Esa realidad debería tocar las fibras de la conciencia natural para convertirse en un proceso de concienciación, en el que el migrante no sea una cifra, ni una estadística, o un análisis, sino, un yo en él; ya que, ante esta realidad, me pregunto, si al migrante no le reconocemos como persona sujeto de derechos, ¿cómo le reconoceremos como hermano? Quiero pensar que la indiferencia social hacia la migración es una conciencia que simplemente está adormilada y puede —debe— despertar acercándola de nuevo al mundo, humanizándola, reflexionando acerca de las situaciones y de los acontecimientos, de manera que al juzgarlos y juzgarnos pueda existir una conciencia con una intención o fundamento trascendente.

El problema de la conciencia crítica es que se refiere a la concientización de la propia existencia humana en las relaciones con el otro, con el acontecer en el mundo. No basta solamente con ser una persona con conciencia —de manera natural— sino en cómo me sitúo en relación y cómo lo manifiesto: “Conciencia crítica es un estado. Concientización es un proceso. El primero es el término. El segundo es el camino.”¹⁵⁴ Es un proceso en el cual se es capaz de reconocer las debilidades como las fortalezas y a partir de ellas llevar a cabo una interiorización activa que responda a los llamados del mundo; es decir:

“El proceso de concientización acontece dentro de una comunidad, permitiéndole crear un proyecto histórico como respuesta a determinadas situaciones y comprometiéndose en pequeñas transformaciones sociales que harán surgir una reacción en cadena en vista de una

¹⁵⁴ João Libanio, “Conciencia Crítica/Concientización”, *Hermenéutica 9, Biblioteca Digital DIBRI - UCSH* (1980): 1-7, http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASH013f.dir/Conciencia%20critica.pdf, 1.

transformación mayor. Le rompe el círculo de situación marginal e infrahumana. Genera profunda modificación en la conciencia que la comunidad tiene de sí. Surge una conciencia dinámica. Le hace crecer el nivel de aspiraciones y la lleva a asumir una actitud crítica frente a situaciones vistas hasta entonces desde una perspectiva fatalista. Le cambia la visión del mundo, los estilos de vida, los tipos de comportamiento. Se pasa de la conciencia oprimida a la conciencia de opresión, emergiendo de la existencia oprimida a la conciencia del oprimido (J. Barreiro).”¹⁵⁵

Ahora bien, esa concientización o concienciación no se podrá llevar a cabo si no hay una concienciación propia, personal en la que se comprenda, haciendo suyo, el dolor y las necesidades del sufriente, de manera que sea capaz de luchar en contra de las injusticias. Ese despertar de conciencia a la conciencia crítica se ve relatada en Fray Bartolomé de Las Casas, O.P. quien fuera Obispo de Chiapas entre 1544 y 1547. Las Casas formó una generación de obispos que le sucedieron con un sentimiento y actuar pro-indigenista. Es conocido, a la par que, reconocido, por su labor en la defensa del indígena, viviéndola al modo de Cristo, es decir, de manera comprometida. Esta actuación no por todos fue aplaudida y, por lo tanto, fue polémica al despertar la conciencia moral inexistente — o, siendo un poco más benévola, llamémosla adormecida— de los españoles de las Indias respecto a los indígenas en la Colonia. Las Casas se conmovió ante los abusos y explotación del indígena, abogando por la humanización y por la abolición de un sistema de explotación endémica al mismo. Sin embargo, tal como lo narra el filósofo argentino, Enrique Dussel, este actuar contra los atropellos cometidos, surge a partir de una experiencia que le hizo despertar:

Bartolomé nació en Sevilla, la Isbillah árabe, algo después de 1474. Su padre, Pedro y sus hermanos fueron tripulantes en el segundo viaje de Colón, quienes, de regreso, le regalan un indio adolescente esclavo, siendo todavía estudiante de humanidades en Sevilla. En 1502 se embarcó con Ovando a la isla Española, a donde llegaba el 15 de abril de 1502; tomó parte en más de una acción sanguinaria contra los indios; después pasó a Cuba, junto a Diego Velázquez y participó en la conquista de la isla Isabela (Cuba), donde recibió un repartimiento de indios (...). Ya en 1511, Antonio de Montesinos predicaba en el Adviento, en la Española, el famoso sermón en que se mostraba a los vecinos la injusticia que cometían de hecho, por el trato que daban a los indios y por el sistema de repartimiento que habían organizado. Por fin, en 1514, junto al río Arimao, leyendo el Eclesiástico con deseos de predicar, vislumbró la imposibilidad

¹⁵⁵ Libanio, “Conciencia Crítica...”, 5.

de proclamar una Palabra sin contenido, una verdad sin un compromiso paralelo en la vida del que predica; comprendió que sus propias manos estaban manchadas y que no podía ofrecer un sacrificio aceptable a Dios. La "sabiduría de Israel" no pudo menos que formar un nuevo discípulo:

“Hijo mío, no niegues al pobre su subsistencia,
no hagas sufrir al miserable ...
no hagas esperar la limosna al necesitado,
no echés al suplicante duramente combatido,
no des vuelta la cara del pobre.
no evites la mirada del que te pide,
no des ocasión a nadie que te maldiga
porque si alguien te maldice en su sufrimiento
su creador escuchará su imprecación...”

(Ecles. 4, 1-6)

Sacrificar un bien robado, es engaño,
el don del hombre maligno no es agradable.
El Altísimo no acepta las ofrendas del impío...
Una exigua comida es la vida del pobre,
privársela es cometer un asesinato.
Es matar al prójimo el quitarle su subsistencia,
es derramar su sangre el privarle del salario debido”.

(Ecles. 34, 18-22)

¡Estos claros textos se encuentran a la base de la vocación cristiana de Las Casas!¹⁵⁶

Vocación conforme al Evangelio que aunada a sus vivencias le lleva a emprender su lucha por la justicia y la solidaridad. Esta experiencia marcó un antes y un después en su actitud; a partir de ese momento, se dedicó en cuerpo y alma a luchar contra la injusticia ejercida hacia la población indígena y que claramente se encuentra denunciada en la lectura bíblica mencionada. Las Casas en un momento cae en la cuenta de que aquello que está leyendo y preparando para la misa le está hablando, las palabras caen sobre sí mismo al ser consciente de que esas palabras son una interpelación directa hacia él; que es el expoliado el

¹⁵⁶ Enrique Dussel, *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres 1504-1620*. (Argentina: Biblioteca Virtual CLACSO, 1979).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120131104309/episcopado.pdf>, 326-327.

que le pide que le mire; que él es parte del sistema que niega toda consideración de ser humano al indígena y por ende de los derechos que le corresponden como tal. Huelga decir que no pudo celebrar la misa por el impacto que le causó descubrirse como aquel que da un pan robado, ese pan que era arrebatado a los indígenas, es decir, a los pobres.

Y Bartolomé de las Casas, que ése era el sacerdote, no celebró su misa. Descubrió de pronto que el "pan" que pensaba ofrecer había sido arrebatado a los pobres; que era asesinar a los indios arrebatando el fruto de su trabajo. (...) Vio el pan manchado de sangre.

(...) Quien ofrece entonces a Dios un pan robado al pobre, ofrenda a Dios la sangre, la vida, del pobre. El pobre (el indio), es el hijo. Y Bartolomé sintió que ofrecía al Padre la misma vida de su hijo, que "sacrificaba al hijo en presencia de su Padre". Cuando Bartolomé descubrió que el pobre era el indio... Cuando descubrió que él era el que explotaba al indio... Cuando descubrió que iba a ofrecer en la Eucaristía el pan robado a los pobres... no pudo celebrar más la eucaristía. Antes, liberó a sus indígenas el 15 de agosto de 1514, "y aunque no tenía un solo centavo, ni de dónde sacarlo, sino una yegua que podía vender... se propuso ir a Castilla y relatar al Rey lo que pasaba". Allí comenzó su entrega total por la justicia, que ocupará el resto de su vida, cincuenta y dos años de muchas persecuciones.

Y pudo volver a celebrar su eucaristía... porque ofrecía un pan que no arrebataba a los pobres. Ofrecía el pan de justicia, el pan —fruto de la tierra y del trabajo de los humanos— amasado con su trabajo en favor de los más pobres.

Dios no desea que se le ofrezca la vida del hijo asesinandolo en su presencia. Dios quiere la vida de sus hijos; lo que desea justamente como ofrenda es el trabajo por la vida de los que sufren: dar de comer al hambriento, devolver la vida al moribundo, incrementar la vida del que está perdiéndola, ése es el culto que ama el Altísimo. El culto eucarístico sólo puede ser recibido por el Padre, si es pan de justicia, pan que ha quitado el hambre, pan repartido y multiplicado para saciar el hambre de los hambrientos.¹⁵⁷

Este punto es lo que me lleva a la realidad experimentada por las patronas, la actitud sencilla pero poderosa en que presentan su lucha por la dignidad del ser humano. La manera en que su proceder irrumpe abriendo, como expone el filósofo y teólogo mexicano, Dr. Carlos Mendoza-Álvarez, respecto a las personas desaparecidas, un "destello de esperanza" como

¹⁵⁷ Esta cita es un extractado de un artículo de Enrique Dussel, "El pan de la celebración, signo comunitario de justicia" (*Revista Concilium* 172 (1982): 236-249) realizado y publicado en el portal Servicios Koinonia. "La conversión de Bartolomé de las Casas. Enrique Dussel", Servicios Koinonia, acceso el 26 de octubre de 2020, <http://www.servicioskoinonia.org/logos/articulo.php?num=092>

anticipación de ese tiempo mesiánico, rescatando del sinsentido de la inhumanidad a la persona migrante. Esa manera de ser esa luz en la oscuridad desde el otro, con ese pan compartido como signo de comunión y de justicia, es esa irrupción mesiánica que se abre en el tiempo lineal, como “una fisura en el mundo de la fatalidad, una grieta en la amnesia colectiva, porque surge un destello de esperanza (...).”¹⁵⁸

Tal vez, un documental como el de “La cocina de Las Patronas” sea una oportunidad para mostrar una conciencia humanitaria abriendo un horizonte de esperanza invitándonos a la propia concienciación en ese acontecimiento mesiánico,

(...) en tanto existencia kairológica, que hace posible la religación de lo humano y creatural con lo divino. En efecto, ese mundo que surge de la subversión de lo hegemónico tiene la potencia de experiencia y la imaginación histórica necesarias para superar la línea abismal de la exclusión, abriendo así posibilidades sociales, éticas y espirituales de edificación de un mundo alterno, distinto al que predomina con las sucesivas idolatrías del poder, del dinero y de las violencias de diversa índole que aquejan a la humanidad (...).¹⁵⁹

Por ello, aquí mencionaré algunos aspectos de la actividad que llevan a cabo las patronas, plasmados en el documental, que hacen comprender la significación de su labor basada en el amor y en la solidaridad. Un compromiso que ellas han asumido como propio y necesario, sin ningún tipo de interés personal, de verdadera iglesia¹⁶⁰ como comunidad. Un testimonio concreto de amor y de comunión “hacia quien necesita encontrar en su camino el

¹⁵⁸ Carlos Mendoza-Álvarez, “En los intersticios del tiempo. El tiempo es ahora”, *Cuaderno Digital Narrativas de Resistencias, Ibero* 1 "Sobrevivientes", (2020): 66-73, https://issuu.com/nr2020_ibero/docs/cuaderno_digital_n_m_1, 72.

¹⁵⁹ Carlos Mendoza-Álvarez, “Tiempo mesiánico y narración. Para una interpretación teológica de las prácticas narrativas de las víctimas”, *Teología y Vida* 62/1 (2021): 9-35, <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v62n1/0717-6295-tv-62-01-0009.pdf>, 13-14.

¹⁶⁰ Aunque hasta ahora no había mencionado la etimología de la palabra iglesia, me parece indicado hacerlo en ese punto, para recalcar el sentido de comunidad que comporta. “Del latín «ecclesia» y ésta del griego «ἐκκλησία» («ekklesía») que significaba originariamente en la antigua grecia «asamblea» y luego pasó a significar «congregación de cristianos». Esta palabra contiene el prefijo «ἐκ-» («fuera», como en latín «ex-») y la raíz «κλή-», como en «κλήσις» («klésis», «llamada») que proviene del verbo «καλέω» («kaléo») que significa «llamar». Compárese con el latín «clamare» (también tiene la partícula «cla-») o «clamor»; del verbo «clamare» viene nuestra palabra «llamar», como en italiano «chiamare».

Es entonces que la palabra «ἐκκλησία» significaría originariamente «llamada afuera» con el motivo de reunir a la gente de una comunidad.” Wordpress, Etimología de la lengua española. Definiciones sobre el origen del léxico castellano o español, “Iglesia”. Guillermo González Insua, <https://etimologia.wordpress.com/2006/11/27/iglesia/>

rostro misericordioso de Cristo en la acogida del prójimo”,¹⁶¹ como lo expresa Benedicto XVI en su mensaje para La Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2012.

3.1.1 “¡Madre, dame tu pan!”

“¡Madre, dame tu pan!” Este clamor de los migrantes, montados en “La Bestia”, que es escuchado por vez primera en su paso por la población de Guadalupe (La Patrona) por las patronas y que ya menciono en el primer capítulo, es narrado por Doña Nila, en una presentación en la Universidad Iberoamericana CDMX, en el año 2011. Ella explica a los jóvenes que la escuchan cómo comenzaron a trabajar, cómo es que sus hijas Rosa y Bernarda al ir a comprar pan en una tiendecita al lado de la vía del tren fueron conscientes de tender la mano al necesitado. Desde el tren que en ese momento pasaba e iba lleno de migrantes, éstos les imploraron que les dieran el pan que llevaban porque les dijeron, “tenemos hambre”. Sus hijas se acercaron y les dieron sus dos bolsitas de pan y después la leche, ya que como le dijeron al regresar a casa sin el desayuno: “nosotras ahorita llegamos y nos hacemos unas gorditas,¹⁶² y ya comimos, y ¿los que van en el tren qué van a comer, amá?”.

Ese día en concreto, las interpela las voces provenientes del tren que había pasado innumerables veces por ahí, pero tal vez, hasta entonces, nunca habían reparado realmente en él, ni en quien iba sobre él. No obstante, se dice que la palabra transforma la realidad y, en ese momento todo cambió para las jóvenes patronas, para sus familiares y por supuesto para las personas migrantes. Una frase, cuatro palabras, que darían un significado nuevo a su vida, sin saber apenas lo que a partir de entonces llevarían a cabo. Ese llamado provocó reflexión y acción, al ser escuchado y percibido generando el impulso de intentar un cambio. Un cambio social desde los oprimidos, ya que la realidad de la población de Guadalupe no es mejor que la de quienes van montados a lomos de “La Bestia”. Esa frase fue una llamada de socorro de los migrantes solicitando ser mirados y escuchados ya que en esa oración hay más que un reclamo de comida, es un reclamo de ser visibilizados, de que ahí, en el tren, van

¹⁶¹ Benedicto XVI, Mensaje para La 98ª Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2012 (Migraciones y nueva evangelización) (21 de septiembre de 2011), en Ciudad del Vaticano, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration/documents/hf_ben-xvi_mes_20110921_world-migrants-day.html (acceso el 16 de octubre de 2020)

¹⁶² Las gorditas es el término utilizado para designar un alimento muy común en México. Se elaboran con maíz, como las tortillas, pero son más gruesas y se abren por la mitad para rellenarlas con carne, huevo, etc.

personas con una dignidad lastimada y antes de quedar completamente rota, inician un diálogo que continua aún ahora, ya que hubo quien se cruzó en su camino y ¡se detuvo! convirtiendo esa escucha en compromiso.

La reflexión teológica que deriva de estas experiencias de movilidad humana resulta de ese encuentro entre exilio y acogida, que habita entre nosotros desde siempre y del cual los textos bíblicos hacen eco. En los pasajes Veterotestamentarios se da cuenta de un Dios con un proyecto de amor y justicia; y, en los pasajes Neotestamentarios ese proyecto se encarna y vive en Jesús. Proyecto que se hace visible exigiendo justicia, respeto, integración y acogida fraterna hacia todos aquellos que son marginados por la sociedad israelita como es el caso de los emigrantes o de las mujeres, entre otros. Efectivamente, la Sagrada Escritura da cuenta de la implicación de la migración, de esa “realidad en movimiento” (como la denomina el jesuita español experto en migraciones internacionales, Alberto Ares Mateos) en la vida del Pueblo de Dios.

Encontramos historias de movilidad humana desde los inicios: desde la llamada recibida por Abraham al Éxodo en Egipto, desde el pueblo de Israel vagando por el desierto en la experiencia de exilio, desde el viaje de la Sagrada Familia a Egipto a la actividad misionera de la Iglesia... En definitiva, la identidad del Pueblo de Dios está intrínsecamente entrelazada con historias de personas y comunidades desplazadas, de peregrinación y de hospitalidad.¹⁶³

En el Antiguo Testamento reconocemos al pueblo de Dios como pueblo migrante y a Dios acompañándole e instándole a no desfallecer; en el Nuevo Testamento, el propio Jesús es un migrante desde su nacimiento hasta más allá de su muerte. Al encontrarnos con los migrantes nos estamos encontrando con el rostro de Dios, con Dios mismo convertido en migrante. Las patronas en las personas migrantes vieron ese rostro y le acogieron: «¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos?... En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 38; 40).

El papa Francisco con motivo del “Diálogo Parlamentario del Alto Nivel sobre Migraciones en América Latina y el Caribe: Realidades y Compromisos rumbo al Pacto Mundial”, celebrado en Panamá en junio de 2017, manifestó que para conocer el por qué y las características de la migración es necesario tomar contacto con los rostros concretos de la

¹⁶³ Alberto Ares Mateos, “Hijos e Hijas de un peregrino. Hacia una teología de las migraciones”, *Cuadernos Cristianisme i Justicia* 206 (2017), 3-32, 7.

persona migrante, porque detrás de cada uno “se encuentra un ser humano con una historia propia, con una cultura y unos ideales. Un análisis aséptico produce medidas esterilizadas; en cambio, la relación con la persona de carne y hueso, nos ayuda a percibir las profundas cicatrices que lleva consigo causadas por la razón o la sinrazón de su migración.”¹⁶⁴ Y precisamente eso es lo que las patronas han hecho desde ese primer llamado, un encuentro con el dolor y la aflicción de las personas migrantes.

Ese día, en los rieles los migrantes obtuvieron el maná,¹⁶⁵ de la misma manera que el pueblo de Israel en su difícil travesía hacia la tierra prometida (Ex. 16). Hay un vislumbre en ese “¡Madre dame tu pan!” de Sofía sabiduría (*Hakmot*) identificada también con la figura femenina de Dios,¹⁶⁶ como alimento; como Madre Sofía que camina “por la senda de la justicia, por los senderos de la equidad” (Prov 8, 20), quien prepara un banquete agapeico, de amor e invita a todos en el camino y los entrecruces. En un banquete, en el que se interrelaciona, en el que nutre, en el que se vincula y se da a los demás.

Las patronas dieron lo poco que tenían para desayunar, vinculándose en ese aspecto sofiánico de Jesús que se da, poniendo de esta manera los fundamentos de una gran obra y labor social, que huele a evangelio. Comenzaron a organizarse para dar algo de comer hasta

¹⁶⁴ Francisco I, Mensaje enviado a la señora Blanca Alcalá, presidenta del Parlamento Latinoamericano y Caribeño (Parlatino), con motivo de la XXXIII Asamblea General sobre el tema: “Diálogo Parlamentario de Alto Nivel sobre Migración en América Latina y el Caribe: Realidades y Compromisos rumbo al Pacto Mundial” (9-10 de junio de 2017), en Panamá, http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170607_messaggio-parlatino-migrazioni.html (acceso el 15 de octubre de 2020)

¹⁶⁵ "La casa de Israel lo llamó maná. Era como semilla de cilantro, blanco, y con sabor a torta de miel. Dijo Moisés: «Esto manda Yahveh: Llenad un gomor de maná, y conservadlo, para vuestros descendientes, para que vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.» Dijo, pues, Moisés a Aarón: «Toma una vasija, pon en ella un gomor lleno de maná, y colócalo ante Yahveh, a fin de conservarlo para vuestros descendientes.» Tal como Yahveh se lo mandó a Moisés, Aarón lo puso ante el Testimonio para conservarlo. Los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo estuvieron comiendo hasta que llegaron a los confines del país de Canaán." Ex 16, 31-35. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 2009.

¹⁶⁶ “Yahveh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra. Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua. Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada. No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primordial del orbe. Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo, cuando al mar dio su precepto - y las aguas no rebasarán su orilla - cuando asentó los cimientos de la tierra, yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo, jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres.” Prov 8, 22-31. “Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad.” Sab 7, 25-26. *Biblia de Jerusalén*...

llegar, años después, a construir un pequeño lugar de acogida donde atienden a los migrantes a la par de seguir cocinando para ellos y para los que aún viajan en “La Bestia”.¹⁶⁷ De esta manera, no únicamente se conforman con ver pasar rostros, sino que llegan a mirarlos, a conocer sus historias, a hacerles sentir cercanos y acompañados.

Ellas hacen que resuene con sentido la perícopa: “Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis” (Mt 25,35). Alimentan, visten y acogen al vulnerable, al que no tiene voz, desde el momento que fueron interpeladas ante la realidad de la movilidad humana. Se mostraron compasivas, se sensibilizaron ante una llamada que entendieron de sufrimiento, lo que suscitó en ellas la preocupación por quienes carecen de sustento en su travesía. “¡Madre dame tu pan!” la escucharon una vez, pero esa bastó para seguirla escuchando, para que no se les olvidara el reclamo. El tren pasó, pero ellas no pasaron de largo, no cerraron los ojos ni se taparon los oídos, como muchos lo han hecho, desde autoridades hasta civiles, unos por miedo, otros por ignorancia y los que más por egoísmo. Porque ellas se han comprometido con el prójimo, y por ende actúan movidas por un corazón abierto que mana amor y solidaridad. En definitiva, ellas no solamente escucharon el clamor, sino que se implicaron para encontrar una respuesta, tal como el papa Francisco exhorta a actuar y no quedarnos de brazos cruzados ante la llamada del hermano, cuando dice: “el trabajo es enorme y se necesitan hombres y mujeres de buena voluntad que, con su compromiso concreto, puedan dar respuesta a este ‘grito’ que se eleva desde el corazón del emigrante. No podemos cerrar nuestros oídos a su llamado”¹⁶⁸ y por supuesto, tampoco la mirada.

3.1.2 Una mirada compasiva en el camino

Desde una postura ética, para el filósofo lituano Emmanuel Lévinas¹⁶⁹ el otro tiene un rostro y ese rostro (el otro que se me presenta, el que se manifiesta fuera de mí) es una epifanía de

¹⁶⁷ Desde el año 2018 ha ido en aumento las caravanas de migrantes centroamericanos que cruzan en grandes grupos el territorio mexicano, lo que ha hecho disminuir la utilización del tren de mercancías, “La Bestia”, para su traslado. Así mismo, la pandemia ocasionada por el Covid 19, ha provocado un cambio en la movilidad humana y en la atención en los albergues, como el de las patronas, por medidas de protección sanitaria.

¹⁶⁸ Francisco I, XXXIII Asamblea General sobre el tema: “Diálogo Parlamentario de Alto Nivel sobre Migración en América Latina y el Caribe: Realidades y Compromisos rumbo al Pacto Mundial”.

¹⁶⁹ Emmanuel Lévinas, *El tiempo y el otro* (Barcelona: Paidós, 2004).

la alteridad.¹⁷⁰ Ese otro que es el prójimo que reclama un compromiso al cual debemos de atender. De ese otro, como ya referí en el punto anterior, las patronas no solamente escuchan el clamor y la aflicción de los hermanos migrantes, como el llanto de un pequeño Ismael errante y sediento junto a su madre en el desierto (Gn 21, 17),¹⁷¹ sino que también miran, visualizan de manera compasiva a todo aquel o aquella que la sociedad ha hecho invisible, abriéndose al actuar. En este punto, es importante mencionar que ver y mirar no es lo mismo. El acto de ver se refiere a una capacidad física a percibir con los ojos, pero para mirar hay que concentrarse, hay que ser conscientes de aquello que estamos viendo para poder percibirlo en su totalidad. Desde una visión teológica, mirar es algo que vincula desde dentro, desde “las “entrañas”, espacio que se encuentra sobradamente fundamentado en la revelación, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En las “entrañas” tienen su origen la ternura, la compasión y el perdón.”¹⁷² Y, respecto a la compasión, también se debe de tener en cuenta que es una palabra que no significa lástima sino *padecer con*, es decir, la actitud de estar junto al otro, de ponerse en el lugar del otro. Esto nos lleva a percibir de qué manera las patronas al acercarse al migrante comparten con ellos su cruz con respeto, con comprensión, con ternura y con misericordia, prestando ayuda sin esperar nada a cambio, tratándolo como hermano. Con su actitud compasiva también personifican la misericordia, porque el ser compasivo es ser misericordioso, pues como alguna vez escuché decir, el sentimiento de ambas nace de las entrañas conmovidas. Es por ello por lo que me gustaría hacer referencia a tres obras de misericordia —llamadas materiales o corporales— que las patronas aplican en su cotidianeidad: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y dar posada al peregrino.

El papa Francisco al convocar en el 2015, el año jubilar dedicado a la Misericordia¹⁷³ incidió en que “La compasión tiene un rostro más humano. Significa sufrir con..., sufrir

¹⁷⁰ Olaya Fernández Guerrero, “Lévinas y la alteridad: cinco planos”, *Dialnet, Universidad de la Rioja, BROCAR* 39 (2015): 423-443, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5257681>, 442.

¹⁷¹ "Oyó Dios la voz del chico, y el Angel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está." Gn 21-17. *Biblia de Jerusalén...*

¹⁷² Nurya Martínez-Gayol Fernández, “La Misericordia: “una conmoción de las entrañas”” *Perspectiva Teológica. Belo Horizonte* 49/1 (2017): 127-154, doi: 10.20911/21768757v49n1p127/2017, 127.

¹⁷³ Del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016.

juntos, no permanecer indiferentes al dolor y al sufrimiento ajenos”¹⁷⁴ De la misma manera Benedicto XVI, en la Carta encíclica *Spe salvi* a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana, de 30 de noviembre de 2007, habla de compartir el sufrimiento como una de las grandes muestras de humanidad:

La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. (38)¹⁷⁵

De esta manera, el ser compasivos puede romper con la indiferencia en la que nos vemos inmersos, invita al ver pasar el tren a “salir al encuentro de los muchos ‘heridos’ que necesitan atención, comprensión, perdón y amor”,¹⁷⁶ a pensar en el migrante, en el viaje que han iniciado; en cuántos días llevan sin dormir apenas, asustados, fatigados, hambrientos y sedientos, de manera que al salir a su encuentro haya una cercana presencia, esa actitud generosa de las patronas de acercarse en el camino a quien lo necesita, de compadecerse entrañablemente, actitud que sin duda se asemeja a la parábola del buen samaritano:

Un legista pregunta a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?». Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y,

¹⁷⁴ Francisco I, *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli* (Barcelona: Planeta, 2016), 101.

¹⁷⁵ Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi* a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana (30 de noviembre de 2007), en Roma, http://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/encyclicals/documents/hf_benxvi_enc_20071130_spe-salvi.html (acceso el 6 de diciembre de 2020)

¹⁷⁶ Francisco I, *El nombre de Dios es...*, 102.

acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»¹⁷⁷ (Lc 10, 25-37)

En esta parábola, el sacerdote y el levita vieron, pero no miraron; tal vez, “amparados” en unas reglas que no les permitían mirar, de igual manera que pasa actualmente al escudarnos en intereses políticos, económicos, sociales y culturales. El herido para las patronas es el migrante, el que esas mujeres, como el samaritano, “recogen” en el camino para auxiliarle; no lo ven y lo dejan, sino que lo miran. Ese herido interiormente a veces también se convierte en un herido físico (si cae del tren o es lastimado por algunas de las mafias que les acechan en el camino) y, es entonces que su espíritu y su dignidad lastimada requiere doblemente de ser curada y acogidos en la “posada”.

Al mirar compasivamente se reconoce la condición vulnerable del ser humano, lo visceral está en esta parábola del buen samaritano. Al hacer eco de la compasión no te quedas en el dolor sino lo compartes,

(...) la perspectiva que se impone es claramente “desde abajo”, “desde dentro” y relacional: “de entraña a entraña”. Algo que exigirá de nosotros el compromiso de ser hombres y mujeres “con entrañas”, “entrañados” en nuestro mundo, sobre todo, en los microrrelatos de los sujetos más vulnerados de la historia, y “entrañables” en nuestra propia historia y contexto.¹⁷⁸

En el segundo capítulo de la Carta Encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social,¹⁷⁹ de 3 de octubre de 2020, el papa Francisco retoma esta parábola para reflexionar profundamente sobre cuál es el sentido del prójimo. Es situarnos reconociendo la intrínseca dignidad de la persona, mirar al prójimo, a ese hermano caído, lastimado, ignorado y abandonado en el camino, para sanar sus heridas, haciéndonos prójimos sin ningún tipo de distinción.

En definitiva, el ser compasivo debe de provocar que se remuevan las entrañas, que haya indignación ante la injusticia; tal y como el teólogo mexicano José Porfirio Miranda

¹⁷⁷ *Biblia de Jerusalén...*

¹⁷⁸ Martínez-Gayol, “La Misericordia: “una conmoción...”

¹⁷⁹ Francisco I, Carta Encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020) (Madrid: Palabra, 2020).

(1924-2001),¹⁸⁰ desde antes del CVII, dijo: “No veo cómo pueda haber un auténtico compadecerse del oprimido sin que al mismo tiempo surja indignación contra el opresor; ni veo que el sentido genuino de justicia pueda describirse con mayor profundidad que mediante la expresión com-pasión con el necesitado”.¹⁸¹ Esa indignación debe de hacer preguntarnos ¿qué puedo hacer yo? ¿cómo me involucre y de qué manera puedo involucrar a los demás? No es una escucha ni una mirada indiferente y sin compromiso, es salir al encuentro del vulnerable de manera compasiva, cuidando e intentando reparar el daño sufrido. Atrevemos a actuar con esa mirada: Mirada de mujeres que encarnan el espíritu del Evangelio, que ayudan a quien aparece en su camino, y también abren la puerta de su casa: “Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa” (Lc 10, 38).

Con esta pequeña perícopa (narrada a continuación de la parábola del buen samaritano) cierro retomando la mirada compasiva que se ve reflejada en ese ejemplo de servicio de igual a igual, que trae consigo generosidad, que otorga fortaleza ya que dignifica a quien tiene hambre y sed, de alimento y de justicia. El samaritano lleva a una posada al desvalido, Martha —y María— dan posada a Jesús en su casa de Betania.¹⁸² En este acto de hospitalidad de nuevo vemos ese rostro de Jesús, que ahora no solamente es atendido, sino que es recibido. Jesús quien generalmente es el anfitrión, el que muestra misericordia y hospitalidad, ahora es él quien es el acogido, el invitado, por mujeres generosas se vuelcan en atender las necesidades del Otro, desde su contexto cotidiano: solidaridad femenina, solidaridad “samaritana” en y hacia la igualdad.

3.1.2.1 Solidaridad de pobre a pobre

He visto y en consecuencia he actuado. He querido comenzar este apartado con esta frase, ya que es lo que resume los puntos anteriores, siendo que es en esa mirada compasiva que está

¹⁸⁰ Exjesuita comprometido con los pobres y luchador incansable en pro de la justicia y la aplicación de los derechos humanos.

¹⁸¹ José P. Miranda, *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión* (Salamanca: Sígueme, 1972), 71.

¹⁸² “Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios” Jn 11,18. “Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos” Lc 19, 29. *Biblia de Jerusalén...*

Betania una pequeña población en el que se dice que se daba hospedaje a quien iba a Jerusalén, se entiende entonces como un lugar de acogida y reposo donde es recibido el foráneo en su camino y cuyo significado se presta a discusión. Los griegos solo transliteran y les resulta bethania = “casa de aflicción” de donde se añade “casa del pobre”. También se menciona como casa de “higos verdes” o “casa de dátiles” que al parecer es la más acertada; y hay, quien le da el nombre de “casa de la barca” por su cercanía con el mar de Galilea.

implícita la acción. Como ya había apuntado, es no quedarse de brazos cruzados dejando que el tren pase de largo. Desde el principio del documental se irán intercalando escenas en las que las patronas no criminalizan y buscan soluciones integrales y humanas tendentes a recuperar la dignidad de las personas migrantes. Las observamos llevando a cabo un proyecto de vida que se desarrolla en la cocina, en las vías del tren y en cualquier lugar donde van anunciando e invitando a formar parte de una misión humanitaria y humanista. Vemos los migrantes corriendo para subir al tren mientras los que ya están en él les animan a subir. Poco después el gesto solidario se hace presente, brazos estirados desde el tren en movimiento para hacerse de una bolsa de alimento que les es dada por unas mujeres que, al lado de las vías del tren, les están esperando. Es la primera aparición de las patronas en el documental, esas mujeres que, hay que tener presente, llevan a cabo su labor desde su contexto, desde lo que tienen y que no es en abundancia. Ellas entienden al pobre porque obran con humildad y sencillez tal como es su vida. Su mirada se enfoca no en ver que les falta a ellas sino en qué le falta al otro, de esta manera su actuación es en clave de servicio. En la solidaridad y en la acogida, manifiestan un compromiso con los más necesitados obrando con justicia y misericordia hacia el prójimo, de igual a igual, ya que “la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.”¹⁸³ No es ayudar al que lo necesita desde una visión paternalista/maternalista, sino el ser partícipes de una dinámica de acción solidaria de la mano, hombro con hombro, de pobre a pobre, al constituir una realidad que no se centra únicamente en una individualidad, sino en un colectivo, y tampoco en lo estrictamente económico, sino todo lo que compromete a la humanidad. Es la posibilidad de transformar ante esas experiencias de contraste como las llama el teólogo Edward Schillebeeckx¹⁸⁴ y que retoma Sison: ahí delante de tanta injusticia, donde no hay nada, algo tuerce provocando una acción que lo cambia.

La concepción de pobre, bíblicamente, hace alusión al excluido, al marginado, aquel o aquella que no cuenta para la sociedad, de ahí que en esta concepción —que actualmente sigue vigente— se encuentre la mujer, el migrante y un largo etcétera:

La pobreza es muerte y el cristiano es testigo de la vida, de la resurrección, donde la última palabra no la tiene la muerte sino la vida. Eso es ser testigo de la resurrección, ser testigo

¹⁸³ Frase del escritor y periodista uruguayo, Eduardo Galeano, cuya obra siempre estuvo con la mirada puesta con la realidad latinoamericana.

¹⁸⁴ Edward Schillebeeckx aunque nacido en Bélgica su trabajo lo desempeñó principalmente en Holanda.

de la vida como un todo (social, material, física, espiritual, social...). La pobreza es una condición inhumana, así la trata Medellín; es antievangélica, lo recuerda Puebla, que requiere un compromiso a la manera de Jesús que asume a la humanidad y su pecado en la cruz. La opción preferencial por el pobre es, entonces, una opción Cristológica que no se puede quedar en una estrategia pastoral “ir hacia los pobres” con generosidad, está en la “espiritualidad”, finalidad y sentido de la vida y mensaje de Jesús que permite, a la vez, leer la historia desde el necesitado y marginado... Éxodo 32 “Dónde dormirán los pobres...” en un contexto concreto qué situación se va a crear, qué se está proponiendo para ellos. No se trata de idealizar al pobre, ya San Agustín, mucho antes que habláramos de estos temas, afirmaba que “la gracia y el pecado pasaban por el corazón del ser humano”. En el corazón humano, ahí trazaba la línea de gracia y pecado. Los pobres, son seres humanos. Y también pasa la línea de gracia y pecado. Esta Opción por el pobre significa cambiar la manera de pensar, significa una conversión. La conversión, nos recuerda Gutiérrez “significa un cambio de comportamiento, un enfoque diferente de la vida, el inicio del seguimiento de Jesús” (Gutiérrez, 1989:232). Dios es el Dios de la Vida, que clama por la vida y la dignidad en ella, que nos permita ser plenamente humanos; donde gratuidad y justicia son las dos dimensiones centrales de toda vida creyente.¹⁸⁵

En un contexto latinoamericano, la teología, respondiendo a los signos de los tiempos, atiende al mundo con una identidad específica. Está imbuida en aspectos sociales, políticos, morales, de una realidad que no puede ni debe de ser analizada bajo una perspectiva europea. Hay derechos pisoteados día con día, hay una humanidad lastimada que lucha por una vida justa, por lo que la teología latinoamericana habla de una relación del yo con el otro en un nosotros, “se abre a la reivindicación de los excluidos, marginados, las víctimas, los pobres; empezando por las que no pueden o nunca han podido hacer escuchar su voz; se trata de un proceso de ampliación del “nosotros” consistente en crear un sentimiento de solidaridad más amplio que el que tenemos ahora y no ver en la solidaridad como algo que existía simplemente con anterioridad al reconocimiento que hacemos de ella (Rorty, 1991:214).”¹⁸⁶ De ahí que la solidaridad empuje a la acción, a tomar conciencia del mundo y de “nuestro mundo herido”, con el que tenemos un deber y una responsabilidad.

¹⁸⁵ Leonardo Rojas Cadena, “Un nuevo sentido encontrado en la praxis cristiana en la moral latinoamericana. La gracia: fundamento y meta de la solidaridad”, *Teología y Sociedad* 10 (2013): 27-45, <https://core.ac.uk/download/pdf/52202555.pdf>, 31.

¹⁸⁶ Rojas, “Un nuevo sentido encontrado...”, 32.

De pobre a pobre hay una exigencia, un compromiso de un cambio social que lleve a servir a los oprimidos, a los pobres, al pueblo, tal y como invita la teología de la liberación. Esa teología que como ya indiqué en el capítulo II, surge en América Latina, gracias al Concilio Vaticano II, dando:

(...) un giro social y epistémico radical: logró reconocer a los pobres como *sujetos* históricos y como interlocutores privilegiados del Reinado de Dios anunciado por Jesús de Nazaret. Desde dicha perspectiva, la teología de la liberación se atrevió a leer la Biblia con otros ojos: los de los pobres y excluidos, para construir una praxis histórica y una teoría interdisciplinaria, promover procesos de transformación de la realidad y comprenderla desde el seguimiento de Cristo liberador; postuló así un modelo teológico de innovación y promovió una Iglesia de los pobres inculturada en contextos diversos.¹⁸⁷

Es así, que la opción “a favor de los pobres es *en contra* de su pobreza, y la acción abarca la totalidad del fenómeno de la pobreza; es una opción integral porque incluye todas las dimensiones del ser humano desde el hambre de pan hasta la carencia de sentido.¹⁸⁸

Esto es lo que distingue a las personas que hacen actos solidarios de las que son solidarias. Las patronas, no se conforman con hacer actos solidarios de vez en cuando o para “salir en la foto” sino que, son solidarias, ya que son movidas por la generosidad, entregándose a la consecución de un verdadero encuentro con el hermano a través de una tarea que denuncia y compromete. De hecho, se les han acercado documentalistas, estudiantes, sacerdotes, partidos políticos, y entre ellas analizaron la conveniencia o no de incorporarlos. Pensaron que documentalistas sí, si lo que se iba a hacer serviría para que se conozca la labor; jóvenes sí, para concientizarlos; y, políticos o partidos políticos, decidieron que definitivamente, fuera.

Ellas han ido aprendiendo poco a poco gracias a los migrantes y lo que quieren transmitir es que son simplemente ellas, de manera sencilla y que no se requiere de ser “famoso” o “importante” para hacer algo.

¹⁸⁷ Carlos Mendoza-Álvarez, “La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II”, *Revista Theologica Xaveriana* 64/177 (2014): 157-179, <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v64n177/v64n177a06.pdf>, 163.

¹⁸⁸ Tony Misfud, “La cultura de la solidaridad como proyecto ético”, *Theologica Xaveriana* 46 (1996): 345-356, <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21222/16511>, 355.

Se arriesgan a ayudar a quienes no son aceptados y son calificados de trasgresores de la ley, responden al dolor y a la deshumanización y, la cita de Mateo, antes mencionada, “Tuve hambre y me disteis de comer...” hace en ellas eco, haciendo patente la solidaridad y los pobres, al hablar del migrante que no únicamente tiene hambre de alimento sino de justicia. Por ello, ese encuentro solidario entre las patronas y el migrante vislumbra el carácter esperanzador que se recoge en la teología de la liberación, a través del compromiso de justicia en la opción de los pobres fundamentada en el amor.

Es entonces, a través de este documental que se muestra la Iglesia de los pobres concretada en la actuación de unas mujeres y todos aquellos y aquellas que se han sumado a esta iniciativa, dando pie a la realización de más acciones tendentes a sacar a la luz el mundo de los pobres:

El mundo de los pobres es más amplio que la Iglesia ubicada en él. En virtud de este arraigo histórico de la Iglesia, la cristología extrae su comprensión de sus textos. La praxis liberadora de la Iglesia localizada en el mundo de los pobres hace que ella conozca mejor al Jesús que optó por los pobres. El lugar social incardina a la Iglesia en el plano de la creación, es decir, en la realidad atingente a todos los seres humanos. En tanto la Iglesia se ubica a este nivel de la realidad, y en particular, al nivel de los pobres, ella no es indemne a la conflictividad histórica.¹⁸⁹

Parfraseando a Jon Sobrino, es la realidad, es decir en la existencia humana histórica, donde Dios se ha encarnado hablando a través de los pobres quienes, en una lectura de los signos de los tiempos, representan la Cruz,

Tomemos como ejemplo lo que el mismo Sobrino considera el “signo de los tiempos” por excelencia, en el cual se funda toda la teología de la liberación. El “hecho mayor” –repite, siguiendo a Gustavo Gutiérrez– es “la irrupción de los pobres”. Este acontecimiento característico del siglo XX y particularmente de los años en que surge esta teología, ha de considerarse el lugar más nítido del hablar de Dios hoy. Este, que constituye el lugar actual de la Palabra que Dios dirige a los hombres de esta época y que exige a ellos una respuesta comprometida, es lo que merece ser pensado teológicamente. No son en este caso las fuentes tradicionales lo que importa atender sino la realidad histórica misma.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Jorge Costadoat, “El ‘lugar teológico’ en Jon Sobrino”, *Theologica Xaveriana* 181 (2016): 23-49, <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx66-181.ltjs>, 39.

¹⁹⁰ Costadoat, “El ‘lugar teológico’ en Jon...”, 42.

En el documental se observa cómo es que las patronas han sido testigos y protagonistas de la irrupción de los pobres, han escuchado su clamor, le han mirado y han creado conciencia crítica otorgando vislumbres de esperanza encaminada a transformar y a liberar. Pero, también es imprescindible mirarlas a ellas, pues ellas también forman parte de otro de los colectivos que tiende a ignorarse, el de las mujeres. De aquí la importancia de su actividad en la cocina, de su papel como mujeres en una sociedad machista y patriarcal que las coloca inevitablemente por concepto de sumisión detrás de los fogones, entre las cazuelas y con poca o nula expectativa de algo más; y de cómo, ellas ante esta situación, han generado un cambio, han dado la vuelta a lo que se “espera de ellas”, con un enfoque que las hace engrandecerse, empoderarse y las enaltece, ya que no separan su mirada de quien ellas siempre acompañan de manera compasiva: el hermano y la hermana migrante.

3.2 Insolencia tras el fogón

La cocina de las Patronas ¿es un espacio de liberación? Esta es una pregunta que inevitablemente surge al ver el documental, o al menos, a mí me surgió teniendo en cuenta que lo que estaba viendo no es algo que se quede en la pantalla sin relación alguna con la realidad de las mujeres: cuerpos abyectos, marginales, relegados a la cocina. Por ello, pretendo adentrarme a ver cómo son esas mujeres que alimentan a los migrantes, qué es lo que piensan, si la actividad que realizan las ayuda a liberarse o, al contrario, es la misma concepción de sumisión y solamente cambian los destinatarios.

El origen y fundamento de la labor de las patronas ha quedado expresado en el apartado anterior; pero no hay duda de que, como mujeres, ellas tienen mucho que decir y lo harán a través de una actividad bastante ordinaria y poco gratificante, si lo vemos desde el ámbito estrictamente privado¹⁹¹ y en el contexto socio cultural en el cual se encuentran. Respecto a la mujer en general, hay un concepto de identidad arraigado en un constructo sociocultural del cual no es fácil deshacerse. Están establecidos unos parámetros, cánones, reglas, normas, que, aunque no de manera escrita, dictan y determinan la manera en que se espera/debe de actuar una mujer “de casa” y más aún si pertenece a una población rural. Las patronas, a mi parecer, han hecho caso omiso de esta concepción, deconstruyendo y resignificando ese papel atribuido, trabajando sin proponérselo en pro de construir una

¹⁹¹ Más adelante hablaré de la diferencia de cocinar en el ámbito privado y en el público.

identidad sin identidad, es decir, una identidad propia, fuera de imposiciones, para mostrar que hay posibilidades de modos de vida diferentes y libres.

Ellas cocinan porque lo han aprendido desde niñas, es algo que no se pierde porque se transmite generación tras generación y por lo tanto no se plantean si les gusta o no, sencillamente es lo que toca hacer. Cocinar para otros, día con día, ayudando a la madre al principio, después sin darse cuenta apenas, ya estarán cocinando para el marido, después para los hijos, enseñando a las hijas, las que les ayudarán y así vuelta a comenzar. Pero esa historia puede cambiar, puede tener otro enfoque en el cual cocinen porque ellas así lo han decidido y como es en este caso, para un bien común.

Sin embargo, eso no es del agrado de quien quiere seguir con una manera de pensar y de ser que nulifica a la mujer, que pretende seguir imponiendo las “tradiciones” en las que *“la mujer cocina para su familia, no para otros y menos para otros que son delincuentes.”*¹⁹² Ellas, sin embargo, lo tienen claro, se rebelarán e irán contra la opinión de sus maridos en primer lugar, pero también de familia, de vecinos, de amigos, de instituciones, es decir, de todos aquellos que las cuestionan y, cocinarán con y de corazón, para quien ellas, como ya he mencionado, no es ningún extraño, pues consideran su hermano.

Es así como traspasarán su esfera privada y serán entonces reconocidas por quienes supuestamente deberían hacer lo que ellas hacen, velar por los intereses y el bienestar de la ciudadanía y de toda persona que estando en nuestro país lo requiera. En una escena, vemos a Norma Romero Vázquez acompañada de las otras patronas camino a la CDMX desde Veracruz para recibir el Premio Nacional de Derechos Humanos 2013, en una fecha significativa no sólo para los mexicanos sino para todos los latinoamericanos, el 12 de diciembre (fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe). Norma en la premiación se encuentra rodeada de autoridades gubernamentales, como Raúl Plascencia el entonces presidente de la CNDH o el en ese momento presidente de México, Enrique Peña Nieto, pero son las patronas las únicas, de los presentes, que realizan una labor humanitaria por ellas mismas. Ellas quienes, desde su espacio privado, en la labor de dar de comer a los migrantes desafían al espacio público dominante al verdaderamente mirar, escuchar y acoger.

¹⁹² Como ya expuse, las personas migrantes son consideradas por un amplio sector de la sociedad como delincuentes, lo que ocasionó que la actividad de las patronas fuera cuestionada, principalmente por las personas más cercanas a ellas.

3.2.1 La cocina, espacio público, espacio privado

Cuando hablamos de cocina hay que diferenciar entre cocina como espacio público y cocina como espacio privado. Al decir cocina como espacio público me refiero a la cocina como parte de un sistema empresarial o del estado que controla la actividad, en la que hay una contraprestación por el servicio prestado y una proyección importante ya sea personal o de conjunto. La cocina en el espacio público tiene un reconocimiento y entra en el juego de un rol económico y político que impacta en la sociedad. Se cocina para obtener algo a cambio en un sistema que demanda lo mejor y pagará por ello. Desde esta perspectiva, hay una cuestión a tomar en cuenta, que generalmente para el espacio público el migrante no es prioritario, no busca apoyarle, ya que una empresa busca un beneficio propio,¹⁹³ y en este caso, sin importar su condición (de migrante) habrá que pagar por los alimentos que se le den.

Por otro lado, el constructo social-cultural establecido como habitual hace que la comida entendida como espacio privado sea exclusivamente de las mujeres de/en casa, constriñendo su “proyección” al ámbito familiar, de manera que el espacio público le es vetado siendo reservado al varón, al cual “*no le corresponde*” el espacio privado-familiar. Es decir, una mujer cocina en su hogar pues “*es lo que le toca*” e irónicamente un hombre se desarrolla profesional y exitosamente en la cocina pública, pero no queda bien en la de casa.

De lo anterior, se desprende que la cocina de casa no tiene ningún impacto fuera de ella. Supuestamente una comida en y de casa no transforma la sociedad, pero las patronas rompen con esta preconcepción, consiguiendo que, desde su posición, su acción en lo privado irrumpa e impacte como lo hace lo público. Con ellas vemos el don compartido en espacio privado y público, desde su espacio privado, desde su hogar, donde se espera que cocinen para la familia únicamente, están impactando en la sociedad, están transformando el espacio público. Aquí hay una cocina cuya propuesta es transformar, ir más allá de un sistema

¹⁹³ Hablo desde una visión general, ya que hay personas que tienen a su cargo restaurantes o empresas, relacionadas con el sector, que destinan una parte de sus beneficios a ayudas humanitarias o que llevan a cabo proyectos encaminados a paliar de alguna manera las carencias existentes. Como uno de los ejemplos está la chef mexicana Josefina Santacruz, quien después de conocer la dramática realidad de la migración de cerca, creó la página de Facebook *Todos a bordo* con la intención de tener un espacio para poder ayudar a los albergues de migrantes (como el de las patronas), en la tarea de dar comer a quien lo necesita. También junto con otros chefs forma parte del proyecto *Gastro Caravana Migrante*, evento que consiste en cocinar a favor de migrantes, organizado por las empresas Enlaces Gastronómicos de la mano de su CEO Adriana Cadena -la que también está muy implicada en proyectos de atención a población vulnerable-, Gourmetropoli Comunicación, US MEAT y Cerveza Espantapájaros, cuya recaudación va destinada a apoyar a la asociación Alma Migrante.

capitalista, de la economía y política del estado nación, una cocina que reconoce la vulnerabilidad del migrante. Una cocina que se desarrolla en el ámbito exclusivamente privado, sin reconocimiento ni remuneración económica alguna.

El espacio público desde donde se transforma a la sociedad comporta un aspecto político económico que domina. Por contra, como ya he mencionado, desde la comida familiar aparentemente no hay repercusión en la sociedad. En este punto, es importante tener en cuenta la etimología de economía y de política. Los griegos llamaban *oikos* a la casa, en la que se incluía todo su contenido y *neimen* para indicar la distribución, administración o gestión, por lo que el término de *oikonomia* hace referencia a la administración de la casa. Y, *politikós*, que se refiere a los ciudadanos, lo que implicaba que todos los asuntos del Estado eran asuntos de todos los ciudadanos en contraposición con los de interés puramente particular que se conocían como *idiotikós*.

Esto indica que en el origen la sociedad se organizaba desde casa, individuos que incidían en la sociedad como una célula organizativa, cuando el interés era la responsabilidad de la unidad familiar y la producción autosuficiente en beneficio de una comunidad; lo que nos traslada al actuar de las patronas al entender economía y política como funcionamiento de casa común, que no responde a los intereses propios ya que no es exclusivo del ámbito privado, sino que impacta en el público. Es una política de crear poderes comunitarios con responsabilidades e implicaciones en la sociedad, velando por el bien común, cambiando el paradigma de interés personal. Ser conscientes de las problemáticas incluyendo en la esfera privada a las personas y sus necesidades. Diseñar políticas públicas destinadas a resolver los problemas, necesidades y carencias de la población. En el caso de las patronas, en el documental se observa cómo es que ellas entienden y reestructuran su espacio privado y su incidencia en el público.

Aquí me permito hacer un paralelismo con la película danesa “*El festín de Babette*”.¹⁹⁴ La protagonista, Babette, es una mujer discreta y callada que aparentemente no tiene nada ni a nadie, ni siquiera un pasado, pero cuando gana la lotería decide hacer un gran festín para las personas con las que vive en una población pequeña y “desaborida” en Noruega, cuya comunidad no tiene ni la más mínima idea de que Babette era una gran chef parisina. Aquí,

¹⁹⁴ “*El festín de Babette*”, dirigida por Axel, Gabriel, 1987. (Óscar a la mejor película extranjera en 1988).

Babette sí que tenía una posición de reconocimiento en el ámbito público, lo que deja atrás para sumirse en el anonimato al cuidar a dos ancianas solteras, hijas de un pastor protestante, herederas de una moral rigorista y puritana —que es la que transmiten al resto de la población— refugiándose en una vida de oración y de privaciones. Un punto importante, es subrayar que Babette es mujer y migrante, ella no es nativa de esta pequeña aldea y gasta todo el dinero que ha ganado en la preparación de la cena, que realizará con los mejores productos y con una especial dedicación para agasajar a 12 personas que si son nativas, sin quedarse nada para ella. Su gesto de donación lo lleva a cabo con total sencillez. No cocina en el gran restaurante y en la gran ciudad donde era conocida y reconocida, su gesto es privado y a pequeña escala, pero con él transforma, crea otra forma de política de vivir en sociedad.

Esa transformación que impacta de lo privado a lo público es lo mismo que observamos en las patronas. Babette tiene y lo da, de la misma manera que las patronas lo que tienen lo dan y lo reparten. No se detienen a analizar si tienen o no, si les quedará algo para ellas o no. La intranquilidad de las hermanas con Babette es que al gastar todo se quedará pobre, pero ella dice que nadie es pobre; y esto es porque Babette, al igual que las patronas, actúan desde la categoría de sobreabundancia, desde la cual su preocupación no es la carencia sino cómo puedo compartir. Paradójicamente esta categoría parte del hecho de doy más, recibo más.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Lætitia*, sobre el amor en la familia, del 19 de marzo de 2016, (Alegría del Amor), el papa Francisco recuerda, que,

(...) estamos hechos para amar, sabemos que no hay mayor alegría que un bien compartido: «Da y recibe, disfruta de ello» (*Si* 14,16). Las alegrías más intensas de la vida brotan cuando se puede provocar la felicidad de los demás, en un anticipo del cielo. Cabe recordar la feliz escena del film *La fiesta de Babette*, donde la generosa cocinera recibe un abrazo agradecido y un elogio: «¡Cómo deleitarás a los ángeles!». Es dulce y reconfortante la alegría de provocar deleite en los demás, de verlos disfrutar. Ese gozo, efecto del amor fraterno, no es el de la vanidad de quien se mira a sí mismo, sino el del amante que se complace en el bien del ser amado, que se derrama en el otro y se vuelve fecundo en él.” (129)¹⁹⁵

¹⁹⁵ Francisco I, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Lætitia*, sobre el amor en la familia (19 de marzo de 2016) (Madrid: Palabra, 2016).

El amor fraterno abre la mirada hacia los otros y la cena de Babette provoca una transformación liberadora en cada uno de los comensales,

Los rostros se iluminan, el manjar se saborea en unos elocuentes primeros planos, y entonces, es el momento en el que el General expresa el milagro que se ha ido realizando a lo largo del festín: *la misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la dicha se besarán mutuamente. No podemos ser miopes creyendo que tenemos que elegir entre una y otras. Pero llega un tiempo en el que se abren nuestros ojos y llegamos a comprender que la gracia es infinita. Lo que nos corresponde es esperarla y recibirla con gratitud.*

La transformación ha sido posible porque la gracia les ha llegado representada en el generoso festín de Babette. Esa gracia opera entre los miembros de la comunidad la reconciliación, la cercanía, la armonía y el placer: a nada de eso se le tiene ya miedo. Mejor el vino que el agua. Todo ha sido fruto de una comida, la transformación ha tenido lugar a través de ella se ha convertido en un don generoso, en la expresión de un amor que derriba las fuerzas que se oponen al deseo y a la pasión de vivir.¹⁹⁶

Babette rompe con prejuicios impuestos por una sociedad de igual forma que las patronas al alimentar al migrante. Hay una dación, una total generosidad, que hace que la cuarta bienaventuranza adquiera todo su sentido “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt 5,6). Hay hambrientos y hay sedientos bienaventurados que se cruzan en el camino de las patronas, aquellas personas migrantes que tienen, como ya dije anteriormente, hambre y sed física provocada por la indigencia de justicia, que será reparada a través de las bolsas de alimento y botellas con agua que las patronas otorgan a los migrantes. Un intento de subsanar el desequilibrio económico, social y cultural existente en el mundo, en el que migrantes y mujeres son la cara visible de ello. Hombres, mujeres y niños migrantes, de la misma forma que las patronas, mujeres, son colectivos que padecen y que buscan resarcir y saciar el anhelo de justicia.

La bienaventuranza presenta entonces dos escenarios, personas que en su búsqueda de justicia han terminado —sin opción— subidos al techo de un tren y personas que en su misma búsqueda se han situado —opción como respuesta— tras los fogones. Unos siendo alimentados por quienes en el espacio privado han experimentado la pobreza, la indefensión, la carestía y la inequidad, y por ello, desde ese espacio luchan para liberar y liberarse, o tal

¹⁹⁶ Carlos Domínguez Morano, “Metáforas eucarísticas en el cine”, *Proyección LVIII* (2011): 9-31, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3439292.pdf>, 22-23.

vez, sea al revés, liberarse y liberar, transformando una carencia en sobreabundancia que se manifiesta en generosidad. Porque aún y cuando la bienaventuranza adquiere todo su esplendor en la carestía y en las injusticias, presenta una certeza, una resonancia que impacta en las vías del tren, que surge en el espacio público con una economía basada en abundancia no en la carencia y una política que transforma las relaciones cuando desde la cocina se comparte su don.

Así, en Babette como en las patronas estamos ante un don que se comparte, que sacia. Este concepto del alimento que transforma es equivalente a la sobreabundancia de la Eucaristía, ya que como menciona el teólogo mexicano Ángel Francisco Méndez Montoya,¹⁹⁷ la humanidad tiene hambre y sed de Dios y necesita ser saciada. Dios se convierte en ese alimento en un acto de donación de sí mismo. La Eucaristía, el acto en sí, es del ámbito privado, pero se lleva a cabo —generalmente— donde una colectividad se reúne, obteniendo un impacto público al entenderse como una comida común compartida:

(...) la práctica pública de celebrar la Eucaristía puede también orientar y disciplinar el deseo individual y social. En un contexto eucarístico, celebrar el banquete eucarístico es una celebración colectiva de la presencia de Dios entre nosotros, ofrendado como pan. El banquete eucarístico es una expresión colectiva de gratitud por la superabundancia comestible que nos da Dios. Sin embargo, también es un llamado a incorporar (a través de compartir los unos con los otros) a la comunidad entera en esta expresión colectiva de agradecimiento.¹⁹⁸

Esta expresión colectiva de gratitud abre a la alteridad —más allá de uno—, poniendo en práctica la memoria de partir y repartir, haciendo vigente que Dios es un Dios que comparte. Ejemplificando de nuevo, menciono la Iglesia de Santa Anna en Barcelona, que se ha convertido en uno de los referentes de acogida a las personas en situación de calle, compartiendo y transformando su espacio físico para albergar el *Hospital de Campaña*. Un espacio público que ha impactado en el espacio privado, teniendo como objetivo preparar la mesa fraterna de Dios en medio del sufrimiento:

La bendición del pan y del vino de la Eucaristía al lado de los pobres, como la gran consagración adquiere una profundidad de verdad nueva como lugar de bienaventuranza.

¹⁹⁷ Ángel F. Méndez Montoya, *Festín del deseo. Hacia una teología alimentaria* (México: Conspirato, 2010).

¹⁹⁸ Méndez, *Festín del deseo. Hacia...*, 253.

La celebración del bautismo se convierte en una transformación de vida que recorre la comunidad desde los últimos. El sacramento del matrimonio no es una felicidad exclusiva sino una celebración de amor con los amigos de la calle. Hasta la misma celebración de las exequias adquiere una llamada a la fe renovada al lado de quienes saben aguantar, cuando ya no hay ninguna esperanza de una expectativa humana. Vemos, entonces, que, vinculados a Cristo desde los pobres, los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia.¹⁹⁹

(Traducción propia).

En este templo católico se continúan llevando a cabo todas las celebraciones litúrgicas, pero, especialmente significativo es el hecho de abrir las puertas para que tengan un lugar donde pasar la noche, asearse y/o alimentarse las personas que lo necesitan, haciendo que la praxis evangélica sea real, viva y compartida. En el rito comunitario de la eucaristía acudimos a un encuentro que se refleja en acoger, en dar y en amar. Comer y beber en espacios liberadores, que den la vuelta al sistema económico público, donde se exprese que otra realidad es posible al invitar a todos a participar. Con ello queda patente que nadie puede ni debe estar excluido y convida por tanto a los espacios públicos a modificar su mirada en aras a compartir, a “concelebrar” partiendo y compartiendo de manera agapéica el pan en una mesa común, en donación absoluta, con una sola voz mirando al mundo más allá de ser un simple espectador.

3.2.2 Liberación entre olores y sabores

Cuerpo-mujer-hambre, ¿qué significa esto? Retomando desde lo ya expuesto respecto al rol tradicional al que se confina a la mujer, las desigualdades de género imperantes y las relaciones de poder que surgen de ello y que las aniquilan, ¿cómo son esas mujeres que alimentan a los migrantes? ¿quiénes son estos cuerpos abyectos, estos cuerpos marginales que también son agentes de transformación?

Estas mujeres, son mujeres alegres, responsables, sencillas y con una gran calidad humana. Las escenas en las que están juntas cocinando, se observa una complicidad entre ellas. Platican, opinan y argumentan sus posturas y, su optimismo se transmite cuando las vemos reír, cantar y bailar mientras trabajan. A Norma la vemos en dos escenas así, una

¹⁹⁹ Dario Edoardo Viganò, Ángel García, Maria Victòria Molins, Xavier Morlans y Peio Sánchez, *Projecte Hospital de Campanya*, Barcelona: Claret, 2018, 144.

en la cocina que canta y baila desenfada, alegre y contagiosamente;²⁰⁰ y otra, en España que canta y se emociona con una canción mexicana que interpretan para ella en su honor quienes la han invitado a hablar de su labor en ese país.

Sumado a su alegría, está su determinación y fuerza. Las patronas están transformando las conductas y las expectativas que les son designadas tradicionalmente, al demostrar —antes que a nadie, a ellas mismas— que son autosuficientes y capaces de desarrollar un proceso de autoconfianza que les ayudará a liberarse de esos constructos a las que se les quiere limitar. Por lo tanto, desde la cocina se comenzará un proceso de transformación, de liberación de ataduras patriarcales, sociales y culturales que las hacía permanecer en un estado diaspórico constante.

Al albergue de las patronas también llegan personas que quieren ayudar, que intervienen como voluntarias. Una de ellas, Isabel Romero, dice en el documental que le llamó la atención que eran sólo un grupo de mujeres en esa comunidad, llevando a cabo una acción en favor de otros. Cómo esas mujeres desde su contexto se han empoderado, ganado autonomía e independencia. Su ejemplo más grande, nos dice, es el de una de las patronas Lupe, ya que ella casada ejercía el papel que pensaba le tocaba, el de mujer abnegada; sin embargo, con los migrantes se dio cuenta que, si ellos tenían derecho a tener derechos eso implicaba que ella como mujer también tenía y su papel no era quedarse en casa dando de comer a su marido.

De la misma manera, Leonila una hija de Lupe, dice que a pesar de que su madre vivió el machismo familiar, ya que su padre la ofendía constantemente incluso diciéndole que no servía para nada, constató por ella misma cómo se equivocó en esa valoración pues, no sólo hace mucho, sino que ha salvado miles de vidas. Esto le sirvió para darse cuenta realmente de su valía. Es evidente que no eran conscientes de la importancia y el poder que tenían en su familia, en su ciudad, aptitudes para hacer algo y transformar a través del alimento; y como, el hecho de dar de comer al migrante las hizo percatarse de ello y asumirlo como una fortaleza y un don.

En otra escena, Norma es dibujada por una de sus sobrinas, y al ver el dibujo le dice que no es ella. La sobrina insiste en que sí lo es y Norma se ríe sin importarle demasiado

²⁰⁰ Esta es una de mis escenas preferidas, porque es con esa naturalidad y espontaneidad que todas y cada una de ellas realizan su labor.

si la ha dibujado regordeta o flacucha, sino el hecho de que le ha puesto falda. Ese estereotipo de mujer-falda es lo que a ella le molesta, aclarando que siempre va con pantalón, ya que como ella dice “la nagua no es para mí”. La sobrina le dice que no lo ha hecho porque entonces sería un hombre. “no! ¿Quién dice que las mujeres no utilizamos pantalón?” le contesta Norma.

También reclaman su derecho ante una sexualidad igualitaria. Norma menciona que porqué ella no puede gozar igual que los hombres y que alguna vez se ha preguntado por qué no puede experimentar ir a un motel con alguien que no sea su pareja sin ser tachada de “mujerzuela”. Por ser las de casa no se les permite, pero como dicen, ellas “soy más mujer y también puedo”. La teóloga y feminista argentina, Marcella Althaus-Reid²⁰¹ luchó en la década de los 80 contra la desigualdad de las mujeres en un mundo regido por una concepción sexual arbitraria en una sociedad estructurada de manera patriarcal. Para ella no es posible hacer una teología sin el cuerpo y en un contexto tradicional se obvia esa realidad. ¿O es que acaso las mujeres no tienen cuerpo y las mujeres pobres latinoamericanas menos aún? se pregunta, ya que ve claramente que la tradición cultural, eclesial y social pone a la mujer delante de la dicotomía de ser virgen o puta y, como alternativa, su vida sexual está condicionada a la reproducción.

Norma y las otras mujeres no están de acuerdo con una vida extramatrimonial, de hecho, defienden y valoran la fidelidad de sus padres y no aprueban la infidelidad de sus hermanos y demás hombres de su comunidad; lo que se plantean, es el papel de sumisión, prohibición y discriminación que han de aceptar por el mero hecho de ser mujeres. Que exista un poder hegemónico masculino que las deja al margen, siendo que ellas hacen lo que consideran que tienen que hacer por convicción y respeto a un esquema familiar que les vale la pena, no es algo con lo que estén de acuerdo. Norma se pregunta qué es lo que los hombres quieren. Se cansan de ellas y quieren otra mujer y después otra ¿y ellas? Ellas tal vez, también estén cansadas de ellos y deberían poder decirlo.

De hecho, las patronas por lo que luchan es por desafiar esa opresión que parece normal por ese sistema endémico enraizado y que les afecta a ellas como mujeres, de la misma manera que afecta a los seres humanos que se encuentran en los márgenes de las

²⁰¹ Marcella Althaus-Reid, *La teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2015).

normas imperantes. Es por eso por lo que pretenden desde su trinchera alzar la voz ante una realidad opresora y excluyente.

Y así, en la cocina, en ese espacio que es suyo, común y ordinario, con el mayor y contagioso desparpajo, hablan, ríen, bailan, lloran y luchan por una justicia, una igualdad y por una realidad liberadora.

3.2.2.1 Algunas voces en lo cotidiano

Como ya expuse, la mujer cultural y tradicionalmente es relegada a la cocina, no por decisión propia y menos por placer, convirtiendo entonces el cocinar en una obligación impuesta.²⁰² La comida debe de estar lista para la familia, ya sea que la prepare una sola mujer o con ayuda, pero al final, ese “su deber”, muestra de una subordinación de género que pone de manifiesto un grave problema social y cultural que convive con nosotros. Estas narraciones dominantes que vienen de antaño también han encontrado quien las cuente de manera diferente, dando impulso a una libertad no permitida, como es el caso de las patronas. Ellas, como otras mujeres, han experimentado dentro de su cocina, entre cazuelas, ollas, sartenes, cucharones y platos, un sentido de vida y una misión diferente a la que estaban “destinadas”. Entre esas otras mujeres que llaman la atención por su insubordinación e insolencia,²⁰³ hay dos que pertenecen a un espacio geográfico y temporal diferente, pero dentro de un contexto muy similar, Teresa de Ávila y Juana Inés de la Cruz. Una y otra utilizan la cocina como desafío a lo impuesto, una de la mano de la mística y la otra de la racionalidad, pero las dos provocadoras ante los cánones asignados. Encuentran en lo ordinario y lo cotidiano la manera de romper con lo que se esperaba de ellas en el matrimonio o en el claustro. Cocinan, sí, pero su incursión en la cocina es una experiencia espiritual para la primera y una experiencia filosófica para la segunda, que ambas utilizarán como una voz denunciante.

La escritora mexicana Rosario Castellanos (1925-1974), presenta un discurso basado en estas dos mujeres, que “se caracteriza por transgredir los límites y las normativas impuestas por una tradición que ha aislado y desplazado a las mujeres. (...) privilegiar la historia propia y personal de una voz femenina, traspasada por tradiciones y procesos

²⁰² Estoy hablando aquí de ese concepto que puede parecer estereotipado, pero lamentablemente sigue siendo real (muy real) para muchas mujeres.

²⁰³ Hablo de insolencia haciendo eco de uno de los apartados anteriores, refiriéndome a la audacia y valor de las mujeres de las que me valgo para ilustrar este trabajo.

culturales dispares y ajenos.”²⁰⁴ De esta manera la cocina, será vista como un espacio de libertad, de emancipación y de empoderamiento.

Al mito sobre la inferioridad biológica e intelectual femeninas, Santa Teresa responde con ejemplaridad edificante y voluntad de cambio concreto. Sor Juana, por su parte, ofrece el rigor de un intelecto voraz junto a una vocación intelectual excepcional. Teresa de Ávila deja un legado literario que representa su experiencia mística, en la cual lo sagrado y lo profano forman parte del mismo mundo representado en un lenguaje erótico y ambiguo. Pero lo que le interesa a Castellanos de la santa, es su voluntad y la energía infatigable que estos diálogos con Dios le conceden para salir de la celda al mundo exterior e iniciar la Contrarreforma, partiendo con su propia orden de las Carmelitas Descalzas: "Mujer al fin. Teresa parte de lo inmediato y va a lo concreto. 'Dios anda en los pucheros'. Lo que los teólogos discuten en Trento, ella lo pone en su casa: la Contrarreforma." ("Santa Teresa, su vida" 183).

Es esta capacidad de unir lo concreto con lo abstracto, lo doméstico con lo intelectual, lo que distingue a Santa Teresa y la acerca a Sor Juana, quien también encontrará a Dios en la cocina mientras "profundiza hasta los fundamentos de la química y" quien "en las rondas de los niños percibe el ritmo que rige el universo" ("La angustia de elegir" 212). A diferencia de sus congéneres masculinos, nada escapa a la atención ni curiosidad intelectual de ambas religiosas.²⁰⁵

Teresa de Cepeda Ahumada o Santa Teresa de Ávila (1515-1582), originaria de Ávila, España, entró en el Convento de las hermanas Carmelitas de la Encarnación de su ciudad, para tiempo después iniciar una reforma de su congregación con miras a devolverle el sentido de clausura originaria retomando las reglas de austeridad y de pobreza absoluta. La nueva orden se llamaría Carmelitas Descalzas de San José, ya que, entre otras cosas, cabe mencionar una obiedad, andaban descalzas. Una de las prioridades era la oración, oración que debía de regir y estar presente en todos los momentos de su vida, es decir en la cotidianidad y eso por evidentemente, incluía la cocina. Es por ello por lo que Teresa escribió: “Pues ¡ea, hijas mías!, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores;

²⁰⁴ Bernardita Llanos, “El género (Auto)biográfico en la crítica literaria de Rosario Castellanos”, *Aisthesis* 30 (1997): 75 – 85, <http://revistaaisthesis.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/5678/5332,75>.

²⁰⁵ Llanos, “El género (Auto)biográfico en la crítica...”, 78-79.

entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándoos en lo interior y exterior”.²⁰⁶

Sus actividades diarias estaban dirigidas al Señor, tanto en sus ansiados encuentros como en la ausencia de ellos. No importaba qué estuviera haciendo, buscaba la cercanía con Dios y caía en un estado de contemplación en cualquier momento:

Al comienzo de sus fundaciones ordenó la Santa que se hiciese la cocina por semanas y cuando le tocaba a ella ponía un esmero singular y ponía en evidencia su ternura maternal con las hermanas. Su compañera de semana, Isabel de Sto. Domingo, la vio alguna vez arrobada con la sartén en la mano, y dábase el caso que no quedaba en la casa más aceite que el que había en la sartén, y asiéndose de la misma sartén para que no se derramase, se sentía contagiada por el arrobo de la Madre y con riesgo de quedas ambas extasiadas asidas de la sartén.²⁰⁷

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (1651-1965), mejor conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, mujer mexicana fuerte, decidida y valiente, que buscó la manera de saciar su apetito de conocimiento y poder librarse del dominio patriarcal así como de los condicionantes sociales existentes en los días de la Nueva España, que recluían a la mujer en labores del hogar tendentes al escaparate familiar y social, sin oportunidad alguna de estudiar o de sobresalir en nada que perteneciera exclusivamente a la esfera masculina. Sin embargo, después de pasar de la Orden de las Carmelitas Descalzas de San José (cuya fundadora fue Teresa) al Convento de San Jerónimo, fue confinada a la cocina como castigo y penitencia por la Priora del Convento, por su atrevimiento e insolencia de querer aprender. Pero, ese castigo hizo que la cocina se convirtiese en un lugar de reflexión filosófica, descubriendo en la cocina, en la preparación de los alimentos, una alquimia que le maravillaba como a Aristóteles.²⁰⁸ De hecho, escribió en su respuesta al entonces Obispo de Puebla (quien utilizó el alias de Sor Filotea de la Cruz):

¿Qué os pudiera contar de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? [...]; pero, Señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Lupercio

²⁰⁶ “Libro de las Fundaciones”, (cap. 5, 8), Santa Teresa de Jesús. Obras, Carmelo Descalzo, Oración, acceso el 20 de julio de 2021, <https://www.santateresadejesus.com/fundaciones/>, 25.

²⁰⁷ Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José. *Isabel de Sto. Domingo, discípula y compañera de Santa Teresa de Jesús* (Zaragoza: 2015), 64.

²⁰⁸ A Aristóteles le llamaba la atención dos procesos importantes en la alimentación: la asimilación de los alimentos y la nutrición, analizando la diferencia entre el alimento en sí y el alimento que nutre.

Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.²⁰⁹

Ni Teresa ni Juana tenían vocación religiosa,²¹⁰ pero mucho menos vocación para el matrimonio, por lo que esa era su mejor opción. Ambas manifestaron su deseo de conocimiento y de libertad en un mundo donde dominaban el poderío patriarcal y los prejuicios de género y sociales. Tampoco la intención de la cocina era la misma en las dos. Sor Juana tuvo que estar en la cocina como reprimenda a su desobediencia, sus recetas tienen más bien una intención experimental y de satisfacción, utilizando la diversidad de productos y de sabores que empezaron a dar forma a la maravillosa e incipiente cocina mexicana, como fusión de dos mundos. Teresa en cambio cocina con la intención primera de alimentar a sus monjas y novicias, pero haciéndolo con gusto e ilusión y posteriormente encuentra en ello y en todo un servicio a Dios. Lo que encontramos en ambas es su inquietud intelectual, es el dar en la cotidianeidad de la cocina, lo que podría entenderse, que, entre pucheros anda el Señor, equivale a: encontrar la trascendencia en lo cotidiano. Esa frase de Teresa, *Dios anda en los pucheros*, se dice que surge cuando las hermanas en el convento que estaban atareadas se quejaron de que con tantas cosas que tenían que hacer diariamente en la cocina, cómo es que encontrarían espacio para poder rezar, para poder tener un encuentro con el Señor, a lo que Teresa respondió es que justamente en las tareas cotidianas, en tu día a día es donde está el Señor. Entre ellas hay un siglo de diferencia y más con las mujeres actuales, como las patronas, pero todas buscan en su realidad diaria la reivindicación de los derechos humanos

²⁰⁹ Juana Inés De la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (México: Editores Mexicanos Unidos, 2013), 55-56.

²¹⁰ Lo que no quiere decir que no tuvieran convicciones cristianas y desarrollaran una profunda espiritualidad. El suizo Jean-Michel Wissmer, doctor en literatura cuya investigación se centra en Sor Juana, menciona: "Curiosamente, la futura santa española al igual que Sor Juana, no tenía ni vocación religiosa ni vocación para el matrimonio: "temía el casarme", afirma, y declara haber sido "enemiguísima de ser monja". Cuenta cómo tuvo que forzarse realmente para elegir la vida monástica: "y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado, y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarle". (...)

Como sabemos todos, la elección de la vida conventual no fue tampoco una decisión fácil para Sor Juana. Está muy conocida su declaración de la "Respuesta...": "Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas [...], muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación". Jean-Michel Wissmer, "Santa Teresa y Sor Juana: el diálogo de dos hermanas", *La Colmena* 47 (julio-septiembre 2005),

<http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2047/Aguijon/Jean.html>

con rostro de mujer. De hecho, la actitud de las patronas que pretende romper con la idea patriarcal y de género se manifiesta varias veces en el documental.

En el apartado anterior ya expongo algunas de esas actitudes, como cuando en la cocina, entre trabajo y risas, las patronas hacen confidencias de su vida; conversaciones cotidianas en las que las mujeres cuentan cómo son menospreciadas por sus maridos o parejas cuando han tenido hijos y engordan y ellos se fijan en las que tienen buen cuerpo. Ellas reclaman que también tenían ese cuerpo y se cuestionan si entonces el error es haberse casado, el estar con ellos o porqué si la mujer es igual al hombre entonces no pueden hacer lo mismo que ellos. Se sienten ignoradas cuando ellas por ejemplo esperan en casa al marido con la comida hecha durante horas y simplemente no aparece. Para ellas, ellos no respetan ni a ellas ni su matrimonio.

Es en la cocina, en la cotidianeidad de sus vidas, que se ríen, se burlan, rechazando los estereotipos, en un intento de subvertir la visión dominante y patriarcal, así como la objetualización y cosificación del cuerpo femenino. Es ahí donde consiguieron salir de la opresión y machismo que vivían en su comunidad y en sus hogares. Pero también en lo ordinario de su vida es donde tienen presente al hermano, de manera que es en la cocina donde ellas hacen habitables los derechos humanos,²¹¹ donde logran que la trascendencia se haga presente.

Las patronas como Teresa o Sor Juana desde su vida ordinaria, común y cotidiana, construyen, habitan e invitan a un lugar no discriminatorio que convida a reunirse en fraterna comensalidad, que reconoce al mismo tiempo que acoge y busca el respeto de la dignidad de las personas, así como el desarrollo de identidades individuales y colectivas.

3.3 La comensalidad más allá de la mesa

Al inicio de la película española “18 comidas”²¹² se escucha la frase siguiente: “... *y es que comer no es sólo comer: alrededor de una mesa se abre el apetito, pero también el alma.*” Esta frase me hizo eco, ya que ciertamente alrededor de la mesa es donde además de saciar el apetito, vivimos todo tipo de situaciones, desde las más comunes hasta las más importantes, que comunican alegría, tristeza o incomodidad. En aquellos momentos significativos

²¹¹ José Laguna, “Acogerse a lo sagrado. La construcción política de lugares habitables”, *Cuadernos Cristianisme i Justícia* 210 (2018): 3-29.

²¹² “18 comidas”, dirigida por Jorge Coira, 2010.

alrededor de una mesa, uno se muestra como es, llegamos a quitarnos máscaras dejando que las sensaciones físicas se unan a las emociones. En ese acto físico tan rutinario como es el comer revelamos quiénes somos, qué queremos, cómo estamos, qué nos falta. No hay duda de que nuestro estado anímico se manifiesta en lo que comemos, en cómo lo comemos y con quién lo comemos. Y todo sin duda va aunado a la cultura; a las tradiciones; al entorno cultural, al social y al económico.

Con el acto de comer no sólo se satisfacen nuestros deseos y necesidades alimenticias, va más allá; es nutrirse físicamente, pero también nutrir nuestro interior. Con esto, lo que pretendo decir es que comer es más que comer, de la misma manera que el cocinar es más que cocinar. Cuando hay una historia, cuando hay una referencia que llena de significado lo que se cocina y lo que se come, es porque el comer nos lleva a relacionarnos y nos remite al compartir.

A este respecto, Ángel Méndez muestra al alimento como un despertar sensorial que invita a la comensalidad. El alimento es vital, nutre nuestra vida física pero también la espiritual, y comer representa un acto tan necesario como íntimo. Los alimentos, así como los actos en los cuales los degustamos, evocan tradiciones, identidades, creencias y provocan sensaciones, recuerdos, emociones. La alimentación es lenguaje, es un medio de expresión.²¹³

No hay una mesa en la cual actuemos igual ya que en cada una de ellas existen condicionantes que nos llevan a actuar de manera diferente. En la mesa familiar, la de trabajo, la de amistad o donde no haya nadie más que uno mismo, hay una serie de vivencias contextuales que pueden originarse desde dónde estamos consumiendo los alimentos, con quién, qué estamos comiendo, cómo se llevó a cabo la obtención de los alimentos, su preparación hasta su consumo. También debemos de tener en cuenta que puede ser una mesa llena, donde haya un verdadero festín hasta mesas que estén vacías, mesas donde cada plato trae consigo una historia complicada para poder llegar ahí.

En la experiencia de compartir la mesa se encuentran categorías que nos refieren al concepto bíblico de banquete en el que resalta palabras como: comida, mesa, fraternidad e inclusión, vocablos todos que nos llevan a la comensalidad. El teólogo brasileño, Leonardo Boff²¹⁴ habla de la comensalidad como el acto que significa comer y beber juntos y que es

²¹³ Méndez, *Festín del deseo. Hacia...*

²¹⁴ Leonardo Boff, *Virtudes para otro mundo posible III. Comer y beber juntos, y vivir en paz* (Santander: Sal Terrae, 2007).

la referencia directa de la familiaridad y de la hospitalidad. La palabra comensalidad viene de comensal cuyo origen griego es *cum*, con, en compañía de, y *mensa* que remite a mesa, aunque su connotación originaria era sacrificial y referida a ciertos alimentos que se ofrendaban.²¹⁵ Posteriormente la comensalidad se enmarcaba únicamente dentro de un contexto religioso, sacrificial y ritual. La comensalidad está ligada al ser humano desde siempre, esa referencia ancestral a la que Boff hace la siguiente alusión:

La comensalidad es tan central que está ligada a la propia esencia del ser humano en cuanto humano. Hace siete millones de años habría comenzado la separación lenta y progresiva entre los simios superiores y los humanos, a partir de un ancestro común. La especificidad del ser humano surgió de forma misteriosa y de difícil reconstrucción histórica. Sin embargo, etnobiólogos y arqueólogos llaman nuestra atención sobre un hecho singular: cuando nuestros antepasados antropoides salían a recolectar frutos, semillas, caza y peces no comían individualmente lo que conseguían reunir. Tomaban los alimentos y los llevaban al grupo. Y ahí practicaban la comensalidad: distribuían los alimentos entre ellos y los comían grupal y comunitariamente.

Así, la comensalidad, que supone la solidaridad y la cooperación de unos con otros, permitió el primer salto de la animalidad en dirección a la humanidad. Fue sólo un primerísimo paso, pero decisivo, porque le cupo inaugurar la característica básica de la especie humana, diferente de otras especies complejas (entre los chimpancés y nosotros hay solamente un 1,6% de diferencia genética): la comensalidad, la solidaridad y la cooperación en el acto de comer. Y esa pequeña diferencia marca toda la diferencia.²¹⁶

Lamentablemente, en la actualidad, muchas veces, la mesa y los alimentos representan segregación y aislamiento. No nos damos tiempo para ejercer la comensalidad, desaprovechamos esa oportunidad para reunirnos y convivir, para poder compartir la mesa en comunión, en unidad, equidad e identidad. Nos plantamos por el contrario como una sociedad indiferente e individualista con actitud anémica, anoréxica o bulímica²¹⁷ que ignora a quien no tiene, que derrocha o desprecia alimentos. Simplemente llenamos nuestros vacíos para satisfacer de manera rápida e inmediata sin que haya una intención más allá de nosotros mismos.

²¹⁵ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua...*

²¹⁶ Leonardo Boff, "Comensalidad: rehacer la humanidad", *Servicios Koinonia, Columna semanal de Leonardo Boff* 272 (2008), <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=272>

²¹⁷ Con estos términos me refiero, como lo digo, a la actitud, no a ellos como trastornos alimentarios.

Alguna vez leí una frase que me quedó grabada: *Hay demasiada comida donde no hay hambre y demasiada hambre donde no hay comida*, lo que ejemplifica el contraste vergonzoso entre mesas que tiran los alimentos y otras que cuentan con poco o nada, sin hacer conciencia de que, como dijo el papa Francisco en la *Audiencia general* del 5 junio de 2013 en la Plaza de San Pedro: “El alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre.”²¹⁸ Pero, no todo está perdido, ni en todo hay falta de sentido; aún y cuando no sea literalmente alrededor de una mesa, hay una comensalidad que, hablándonos de mesas vacías, por falta de alimentos, apela a la sensibilidad hacia los más desprotegidos. En “La cocina de Las Patronas”, observamos directamente el hambre de quien tiene que migrar y de qué manera se revela la dimensión material y trascendental de comer ante un acto de amor que nos enseña que no podemos ignorar al hambriento. La mesa nos fraterniza — confraterniza— llevándonos a apostar por una relación horizontal con los excluidos al unirnos en un solo cuerpo, cómo de manera eucarística nos hacemos uno con los otros.

En el documental “La cocina de Las Patronas” las patronas son aquellos “personajes” que dan significado a la comensalidad. De alguna manera, son ellas mismas las que se están “dando”, pues nos muestran quiénes son, cómo actúan, en los “bocados” que cocinan y que proporcionan a quién lo necesita. Esas imágenes del documental donde las vemos recolectando alimentos, cuando están en la cocina preparándolos y posteriormente cuando están en las vías del tren entregándolos a los migrantes, nos transmiten lo que sienten, lo que son, por lo que luchan y en lo que creen. De esta manera, con las patronas la práctica de la mesa compartida, aunque no sea de manera literal, significa que el compartir los alimentos es compartir su destino, es una manera de compartir dolor —cruz— y gozo —esperanza—. Ante esta mesa, se nos presenta la mesa de Jesús. Una mesa que convoca a una comunión verdadera entre todos, a que la comida común sea real, compartida y no un simple simbolismo.

En este documental, en torno a la comida, se abre un abanico de situaciones y vivencias cotidianas, conmovedoras y dramáticas, que nos llama a “aparecer en escena”. Nos ubica en Veracruz, ese estado mexicano que se distingue por su alegría y su generosidad y que cuenta con una tradición de recepción migratoria internacional importante. En el siglo

²¹⁸ Francisco I, *Audiencia general* (5 junio de 2013) en la Plaza de San Pedro, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130605_udiencia-generale.html (acceso el 2 de septiembre de 2021)

XIX y principios del XX el puerto de Veracruz fue la entrada al país de una gran cantidad de migración europea y el mismo estado hasta los años 80 fue un lugar de destino de migración nacional atraído por su desarrollo agropecuario e industrial.²¹⁹ Tal vez por eso, en el Municipio de Amatlán de los Reyes hay personas con un sentimiento de acogida y de hospitalidad, donde la comida está presente en todo momento y lugar, ya sea desayuno, almuerzo, comida, merienda o cena, siempre dispuestos a recibir a todos con un delicioso café y los “fogones encendidos”. También nos ubica conscientes de las diferencias existentes, de que a la humanidad se le olvida pensar y actuar de manera humanitaria, recordando que no todos están invitados a la misma mesa y que existen incluso varias mesas sin alimentos. Pero, lo más importante, es que también nos enseña luces que brillan en el camino: manifestaciones de generosidad que apuestan por creer que es posible llevar a cabo una comida fraterna. Es así como actúan las patronas, cuidan del migrante de la misma manera que cuidan a su familia. Cocinar para el hermano es algo que ya forma parte de su cotidianidad, es una rutina en la que hay amor y generosidad, una práctica que “debe ser en comensalidad abierta, sin exclusiones, que respire igualdad, alegría y justicia compartidas”²²⁰ porque la comensalidad fraterna evoca recuerdos, nos descubre a nosotros mismos en relación. Los olores, los colores y los sabores llegan hasta lo más hondo de nuestro ser reviviendo todo tipo de experiencias y vivencias compartidas, personales e íntimas. De esta manera, durante todo el documental están presentes en una pequeña bolsa de plástico, los alimentos que me gusta imaginar como anticipo a una futura y real comensalidad, en libertad y en igualdad.

3.3.1 El alimento que integra, reconoce y reconcilia

Aquí me gustaría comenzar con una frase de Leonardo Boff: “Los alimentos son algo más que cosas materiales. Son sacramentos de encuentro y de comunión.”²²¹

²¹⁹ Martha Elena Nava-Tablada, “Migración internacional y cafecultura en Veracruz, México”, *Migraciones internacionales* 6/3 (2012): 139-171, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062012000300005&lng=es&tlng=es.

²²⁰ Daniel Landgrave G., “Pan compartido de justicia, perdón y comunión. Jesús come con publicanos y pecadores: Mc 2, 13-17”, en: *Pan para todos. Estudios en torno a la Eucaristía*, coord. por Ricardo López R. y Daniel Landgrave G. (México: Qol, 2004), 69-106, 102.

²²¹ Boff, “Comensalidad: rehacer la... “

Las políticas gubernamentales deben de ir enfocadas al cumplimiento de las normativas que protejan y favorezcan a los ciudadanos. Lamentablemente esto queda en discursos y papel mojado, que hace que gran parte de la humanidad se vea privada de un sustento real. Mi formación jurídica me lleva inevitablemente a referenciar los alimentos como ese derecho inherente al ser humano, prerrogativa que varios instrumentos legales de ámbito nacional e internacional mencionan expresamente, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su artículo 25 señala la alimentación como un derecho humano que surge del reconocimiento de la dignidad y la igualdad de todas las personas.

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.²²²

Siguiendo este lineamiento, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) señala que el derecho a la alimentación como derecho humano que se encuentra reconocido en el derecho internacional, debe garantizar que toda persona pueda tener acceso a una alimentación suficiente y adecuada, es decir sana y nutritiva. Sin embargo, ante este derecho fundamental la realidad es que millones de personas en el mundo, especialmente de los países en desarrollo, padecen una gran hambruna, no tienen alimentos suficientes y tampoco existe la seguridad de que los que tienen lleguen a satisfacer las necesidades nutricionales básicas.

Este derecho esencial quizá es uno de los mayores retos de la humanidad. Que no haya persona en el mundo que carezca de lo básico y elemental tiene que ir aparejado con la reflexión de preguntarnos cómo es que nos hemos hecho indiferentes ante el hambre del mundo por un lado mientras tenemos exceso de comida por otro lado. Miles de satisfactores en cualquier momento están a la disposición, lo que es irónico e indignante ante una realidad mayoritaria que no escuchamos. Por qué no cuestionar de qué manera nos hemos visto partícipes de una producción desmedida en la cual ya no se respeta la obtención estacional y

²²² Documento consultado en la página web de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ONU Derechos Humanos). United Nations Human Rights. Office of the High Commissioner, “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, acceso el 22 de septiembre de 2020, http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

en cualquier época del año podamos tener acceso a cualquier producto, frutas, verduras, vegetales y hortalizas, hasta animales.²²³ Debemos de plantearnos seriamente de qué manera podemos/debemos canalizar los recursos de una manera efectiva y solidaria, que nos aparte de un consumismo extremo y sin sentido mientras millones sólo piden lo básico para sobrevivir. Unos no comen mientras que otros comen en abundancia, hay una ingesta desaforada en el espacio público lo que provoca que se acabe “vomitando” porque no tiene resonancia en lo privado y por ende no repercute en el espacio público, en el espacio del cual ya hablé y, que es donde está el hermano, aquel que espera que, frente al consumismo, avaricia e indiferencia, pongamos en práctica el generoso y sobreabundante compartir divino. De hecho, en el espacio del imaginario “crístico”, la esfera de lo público y lo privado se atraviesan mutuamente, a partir de prácticas enraizadas en la convivencia/comensalidad, el respeto y la misericordia (en el sentido bíblico analizado anteriormente), donde sea que estemos.

Llegado a este punto, entra nuestra historia en escena. Podríamos pensar que las patronas hicieron este ejercicio de reflexión y conciencia analizando las estadísticas, los dictámenes anuales de las instituciones internacionales, o es que simple y sencillamente miraron, escucharon y sintieron al hermano. Su reflexión y conciencia tiene un rostro, no requieren de más para darse cuenta de qué es lo que falta, a quién le falta y qué es lo que ellas pueden aportar. La iniciativa y compromiso de una de ellas tuvo eco en las otras disponiéndose a dar un trato digno y humanitario al migrante haciendo de esta manera en un trozo del camino una experiencia de comunión fraterna, que mitigara por un momento el hambre y el cansancio.

Las patronas integran, reconocen y reconcilian el sufrimiento de migrante a través de unas sencillas bolsas de plástico. En el alimento que dan, hay un reconocimiento mutuo; el contexto económico, social e incluso político de las patronas no es tan opuesto de quienes ayudan, reconocen el dolor de las personas migrantes, cargan la cruz con ellas. Es por ello, que, en esa apertura de corazón, para mirar, para escuchar, para dar, comparten la propia experiencia enriqueciendo a otros. Al compartir alimentos, reciben y dan, ejemplificando la verdadera fuerza del amor, de la misericordia, de la caridad y de la esperanza.

²²³ Es una cultura del descarte como dice el Papa Francisco en la que no se respeta la época de veda y la siembra/cosecha se lleva a cabo a capricho de una sociedad consumista en la que, conceptos como economía solidaria o comercio justo, por ejemplo, no tienen eco.

Las patronas a través de los alimentos están respondiendo a esa invitación a reconciliarte con el hermano “deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda” (Mt 5, 24). Salen al encuentro de los migrantes, denunciando con su acción, más que con palabras, las injusticias a las que se ven sometidos. Salen a las vías a buscar a ese hermano, a alimentarlo, porque son vulnerables al sufrimiento del otro, dejándose interpelar y transformar. Los alimentos se convierten en la relación de encuentro y cercanía con el otro, tienden y estrechan lazos de hermandad al servicio de los pobres.

3.3.2 Las Patronas “comparten la mesa” como signo de comunión

Las comidas de Jesús son escandalosas al estar presentes en ellas los marginados. Jesús come con publicanos, con pecadores; acepta invitaciones y convida a su mesa a los rechazados. Esto es, porque la invitación al banquete no se sustenta en la exclusión sino en la inclusión: “Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos” (Lc 14, 13).²²⁴ Lo que, en una lectura actual, nos lleva a la invitación a nuestra mesa a colectivos y rostros concretos, como migrantes, indígenas, personas de color, de cultura y de raza diversas, personas en situación de calle, personas con identidad sexual diversa, enfermos, etc., que la vemos en este caso concretarse en las patronas al unificar al ser humano en “su mesa”.

La mesa de las patronas no es ese ser para ellas, sino ser para el otro que no es invitado a las mesas. Su comportamiento también es escandaloso, hay una relación y entrega implícito en ese alimento compartido con el más necesitado, que (sin que ellas lo interpreten así), remite a la práctica eucarística del pan compartido como experiencia transformadora, salvadora y vivificante.

La comida Eucarística une con el Cristo vivo como única fuente de vida y de existencia; dentro de la teología paulina encontramos este gesto fundamental en torno a lo que van a ser las primeras comunidades cristianas; la comida en Pablo es pneumática, lo que funda la comunidad es el hecho de compartir el único pan. Pablo nos exhorta a celebrar auténticamente la Eucaristía en una alianza con Dios, mediante Cristo resucitado en fraternidad, en un ambiente netamente

²²⁴ La invitación es para participar del amor de Dios, invitación que se hace en primer lugar a los que le conocen y, sin embargo, rechazan la invitación, de manera que se abre a los pobres de Israel y habiendo aún lugar se extiende hacia los gentiles.

comunitario, en una sola fe que reúne a todos en torno a la mesa Eucarística, es en la cruz de Cristo en donde Pablo se siente invadido por su presencia de resurrección. (...)

El hombre expresa la comunidad mediante la comida como alianza con Dios en un servicio a la mesa, el más grande es quien sirve, un servicio mutuo de amor al otro, de reintegrar al más necesitado a la comunidad de los fieles creyentes, para devolverle su dignidad. La Eucaristía es presentada nuevamente como el acto más grande de amor, comiendo y bebiendo con Jesús hasta el Reino, en una comunión de presencia real. Lo importante aquí es la invitación de todos como discípulos a ser otro Cristo en medio de la comunidad, en la donación de la propia vida en el servicio a los más necesitados como nos lo presenta el apóstol San Pablo en sus cartas.²²⁵

La Eucaristía cristiana nos rememora el Banquete definitivo, donde la comensalidad impere sin descartar a nadie, de acuerdo con las preferencias de Jesús, quien:

(...) al aceptar en su mesa a excluidos y pecadores no tuvo miedo de perder la imagen, ni de escandalizar o despertar sospechas de complicidad con estos grupos despreciados. No tuvo miedo, pero... ¡sí perdió la imagen... sí escandalizó a los buenos... si lo asociaron como amigo de publicanos y pecadores!

Este simple tema-realidad de las comidas suscitó problemas y divisiones en las primeras comunidades cristianas, porque ya sabemos que compartir la mesa no era –simplemente– una cuestión de cortesía o de simpatías humanas. Compartir la mesa era una cuestión teológica: implicaba una manera de entender a Dios y su Proyecto.

Pedro tiene problemas para comer con un centurión pagano, Cornelio. Pedro opone resistencia a la voz del cielo, que le manda comer: De ninguna manera, Señor; porque jamás he comido nada profano e impuro (Hech 10, 14). Y, después, cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión (cristianos de origen judío) se lo reprochaban diciendo: Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos (Hech 11, 2-3). Pedro, a continuación, explicará y justificará este atrevimiento, diciendo que todo era iniciativa del Espíritu.²²⁶

La Eucaristía tiene un sentido de comunión entre personas que es la participación conjunta, en solidaridad, de la vida común, *koinonía*. Compartir con otros en una vida puesta al servicio de los otros. Por ello, es un encuentro desbordante, agapeico, con una dimensión espiritual de alianza, de amor, de inclusión, de dignidad, que halla su plenitud en el compartir

²²⁵ Hernán Darío Carmona López, “Humanizar y celebrar el comer juntos: La eucaristía banquete de comunión” (Trabajo de grado para optar al título de Teólogo, Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 2011), <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/8105>, 21-22.

²²⁶ Landgrave, “Pan compartido de justicia, perdón...”, 103.

desde una experiencia comunitaria que anticipa lo que será el Reino. La Eucaristía convoca a una comunidad viva que comparte,

nos recuerda que el hombre es entregándose, como afirmaría Karl Rahner. El hombre es entregándose porque primeramente recibe la gracia. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. (...) El hombre es gracia, es capacidad de ser él mismo para darse y ofrecerse, para ser pan partido y repartido. Acoge su ser como don y lo realiza entregándose. Vivir la eucaristía es entregarse a los otros, para los demás, pues hemos recibido la gracia eficaz del memorial de un Dios que se parte y reparte. Así nuestra moral, nuestra existencia cristiana, fluye desde la gracia que se da, desde el amor ágápe que se revela en la eucaristía.²²⁷

Es decir, la vida de gracia consiste en dar lo que se ha recibido —darse y ofrecerse— ser entrega —pan que se parte y se reparte— y entrar en comunión con el otro.

Esa gracia que lleva al ágape, está en la experiencia de la mesa cotidiana donde el compartir se convierte en testimonio y compromiso, reconociendo la presencia de Aquel, con mayúsculas, que se nos da en todo momento, porque el banquete al que estamos todos invitados representa la comunión fraterna sin distinciones, comprometida, en igualdad, en el que la entrega y el amor se dan sin limitación, ya que “La comida es un ámbito de encuentro con los demás, con la divinidad, de compartir vida, por tanto Dios que en la eucaristía es anfitrión, alimento, servidor y mesa puede ser encontrado por el hombre que es capaz del banquete, capaz de la eucaristía”.²²⁸

Ángel Méndez manifiesta que al igual que en la vida diaria, en la religión el alimento es algo vital e íntimo, porque Dios se convierte en ese alimento en un acto de donación de sí mismo. Un alimento que significa compartir, que no sólo alimenta, sino que nutre, porque en ello se da la obtención de lo adecuado: Dios.²²⁹

En el documental asistimos a esa presencia eucarística en el encuentro con el otro, esa vivencia de gratuidad en una actitud comensal que incluye en igualdad a los “pecadores y publicanos”. Comunión en acción que transforma al mundo en su cruda realidad cotidiana, llamando a participar como una anticipación al banquete mesiánico. Ese banquete que

²²⁷ Manuel Ramos López, “La Eucaristía Sacramento del Dios que se parte” (Trabajo de grado para optar al título de Bachiller en Teología, Universidad Pontificia ICAI ICADE, Comillas de Madrid, 2016), uri: <http://hdl.handle.net/11531/9943>, 7-8.

²²⁸ Ramos López, “La Eucaristía Sacramento ...”, 28.

²²⁹ Méndez, *Festín del deseo. Hacia...*

alcanzará para todos, en el que nadie se quedará hambriento, porque no se trata de multiplicar sino de dar, distribuir y compartir.

3.3.3 Provisión y donación de los panes que no deberían acabarse

Se había hecho tarde. Los discípulos se le acercaron y le dijeron: “Estamos en un lugar despoblado y ya se ha hecho tarde; despide a la gente para que vayan a las aldeas y a los pueblos más cercanos y se compren algo de comer. Jesús les contestó: “Denles ustedes de comer.” Ellos dijeron: “¿Y quieres que vayamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para dárselos?” Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver.” Volvieron y le dijeron: “Hay cinco, y además hay dos pescados.” Entonces les dijo que hicieran sentar a la gente en grupos sobre el pasto verde. Se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Tomó Jesús los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Asimismo, repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta saciarse; incluso se llenaron doce canastos con los pedazos de pan, sin contar lo que sobró de los pescados. Los que habían comido eran unos cinco mil hombres. (Mc 6, 35-44)

Hay un llamamiento directo a que seamos nosotros los que demos de comer, *denles ustedes de comer*, que seamos nosotros los que tomemos la iniciativa, de mirar de manera compasiva y buscar en mí qué tengo para ofrecer al hambriento, arriesgarme e implicarme para que el pan no se acabe. Ofrecer el pan como don sobreabundante que es para los hijos, es decir, para todos, no solamente para unos.²³⁰ Y, de que salgamos y descubramos las necesidades existentes ¡*vayan a ver!* Que a pesar de que nuestra intención sea estar tranquilos, en silencio, con nosotros mismos (como ese día lo esperaba Jesús y sus discípulos²³¹), hay alguien cerca de nosotros que tiene hambre y nos necesita. El mensaje que nos llega es claro, “The disciples wanted something to be done; Jesus showed them what they might do”²³²

²³⁰ "Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Él le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos.» Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perrillos comen bajo la mesa migajas de los niños.»" (Mc 7, 26-28). *Biblia de Jerusalén...* Impacta la enseñanza y actualidad de este relato de Jesús con la mujer sirofenicia, donde el pan mesiánico destinado a los judíos es apelado para ser otorgado a los paganos, convirtiéndose en pan de unión y de reconciliación.

²³¹ Jesús invita a sus apóstoles a subirse a la barca para ir a un lugar solitario a descansar un poco y al desembarcar se encuentran con una multitud que les necesitaba (Mc 6, 30-34).

²³² Sacred Space. Irish Jesuits, “Mark 6:34-44”, acceso el 24 de marzo de 2021, Yhttps://www.sacredspace.ie/node/186464

(Traducción propia: Los discípulos querían que se hiciera algo; Jesús les mostró lo que podían hacer).

El papa Francisco, en la Homilía en el Atrio de la iglesia de Santa Maria Consolatrice, el 23 de junio de 2019, en Casal Bertone, Roma, haciendo alusión a este relato, pone énfasis en el dar y compartir, no en el tener e incrementar, no en la “magia”, sino en el milagro de la solidaridad que surge desde lo pequeño, desde lo poco:

(...) Jesús que, después de recitar la bendición, *dio* el pan para ser distribuido, revelando así el significado más hermoso: el pan no es solo un producto de consumo, sino también un modo de compartir. En efecto, sorprende que en la narración de la multiplicación de los panes nunca se habla de multiplicar. Por el contrario, los verbos utilizados son “partir, dar, distribuir” (cf. *Lc 9,16*). En resumen, no se destaca la multiplicación, sino el compartir. Es importante: Jesús no hace magia, no transforma los cinco panes en cinco mil y luego dice: “Ahora, distribuidlos” (...).

En el mundo siempre se busca aumentar las ganancias, incrementar la facturación... Sí, pero ¿cuál es el propósito? ¿Es dar o tener? ¿Compartir o acumular? La “economía” del Evangelio multiplica compartiendo, nutre distribuyendo, no satisface la voracidad de unos pocos, sino que da vida al mundo (cf. *Jn 6,33*). El verbo de Jesús no es *tener*, sino *dar*.

La petición que él hace a los discípulos es perentoria: «*Dadles* vosotros de comer» (*Lc 9,13*). Tratemos de imaginar el razonamiento que habrán hecho los discípulos: “¿No tenemos pan para nosotros y debemos pensar en los demás? ¿Por qué deberíamos darles nosotros de comer, si a lo que han venido es a escuchar a nuestro Maestro? Si no han traído comida, que vuelvan a casa, es su problema, o que nos den dinero y lo compraremos”. No son razonamientos equivocados, pero no son los de Jesús, que no escucha otras razones: *Dadles* vosotros de comer. Lo que tenemos da fruto si lo damos —esto es lo que Jesús quiere decirnos—; y no importa si es poco o mucho. El Señor hace cosas grandes con nuestra pequeñez, como hizo con los cinco panes. No realiza milagros con acciones espectaculares, no tiene la varita mágica, sino que actúa con gestos humildes. La omnipotencia de Dios es humilde, hecha sólo de amor. Y el amor hace obras grandes con lo pequeño. La Eucaristía nos los enseña: allí está Dios encerrado en un pedacito de pan. Sencillo y esencial, Pan partido y compartido, la Eucaristía que recibimos nos transmite la mentalidad de Dios. Y nos lleva a entregarnos a los demás. Es antídoto contra el “lo siento, pero no me concierne”, contra el “no tengo tiempo, no puedo, no es asunto mío”; contra el mirar desde la otra orilla.

En nuestra ciudad, hambrienta de amor y atención, que sufre la degradación y el abandono, frente a tantas personas ancianas y solas, familias en dificultad, jóvenes que luchan con dificultad para ganarse el pan y alimentar sus sueños, el Señor te dice: “Tú mismo, dales de comer” (...).²³³

Jesús, como dice el papa Francisco, invita a sus discípulos a ser don y bendición, a hacer una verdadera conversión desde la lógica del “cada uno para sí mismo” a la del compartir. Comenzar por lo poco que se tenga sin tener miedo a ponerlo a disposición, no permanecer pasivos y ajenos a lo que sucede a nuestro alrededor, de la misma manera que vemos a las patronas actuar en un compartir, en un donarse. Es así, como un día en concreto, dos bolsitas con pan y leche, que constituía un desayuno —no habitual— de las patronas, se convierten en miles y miles de bolsas de pan al escuchar el clamor del hambriento. El desayuno de un día dio paso a un alimento continuo, donde entra la solidaridad de muchos más, de manera que nunca falte.

Asombra y alegra el hecho de que aparentemente “de la nada” siempre hay comida para dar, unas veces más, otras menos, pero hay —y a veces algo “extra” —. Las patronas una y otra vez las vemos otorgando alimentos, ya sea con el tren en marcha o cuando generosamente el conductor aminora la velocidad o hace un breve alto en el camino y los migrantes pueden bajar del tren a recibir los alimentos. En una de esas escenas Nila les invita a que no se queden con hambre y vayan por una “embarradita de frijoles” y también les escuchamos que corren y gritan emocionados “hay comida” “y pastel también”. Justamente por ello he comenzado este apartado con la perícopa de la “multiplicación” de panes y peces, donde se señala el compartir como prioritario, que no se trata de aumentar la cantidad sino de darse cuenta de las necesidades del hermano y buscar alimento —amor— para partir y repartir.

Ese pequeño poblado, La Guadalupe, evoca lo sucedido en esa colina de Galilea al saciar a la multitud hambrienta. Cientos y miles de personas han sido alimentados por las patronas a pesar de que, igual que en el relato, ha habido quien las ha instado a “despedir a la gente a que busque su propio alimento en otro sitio”. Jesús exhorta a los apóstoles a que

²³³ Francisco I, Homilía en el Atrio de la iglesia de Santa Maria Consolatrice (23 de junio de 2019), en Casal Bertone, Roma, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20190623_omelia-corpusdomini.html (acceso el 24 de marzo de 2021)

sean ellos los que den de comer, enseñanza que caló hondo ya que en los primeros años de la Iglesia se fomentó la distribución de alimentos entre los más pobres. Esta actitud es la que han manifestado las patronas. En el momento que dan su desayuno, se comprometen a salir a buscar más para poder dar más.

Hay un gran trabajo, esfuerzo considerable y mucha confianza —¿fe?— y solidaridad que respalda la existencia de alimento suficiente para las personas migrantes. Las patronas se lanzan a la búsqueda de materia prima para poder preparar arroz, frijoles, y algún guiso, si, como dicen ellas, hay suerte y les regalan pollo o carne. En el documental narran que salen de su localidad para ver que les obsequian. Vemos cómo las jóvenes van al mercado a recoger lo que les den para poder cocinar, lechuga, cilantro, rábanos, zanahorias, ... Si les dan varias cosas les puede durar una semana. Pero se encuentran con que a veces no les obsequian nada pues ya han dado a otras personas que van antes a pedir alimentos haciéndose pasar por ellas y ya no alcanza para darles. Hay días que tienen más y otros no tanto.

Cabe mencionar que han logrado contagiar y animar a colaborar con ellas a personas solidarias a título personal o como parte de empresas, asociaciones, colectivos, universidades, etc. Algunas van en repetidas ocasiones aportando lo que pueden y otras, que, aunque no de forma estable y continuada, hacen donaciones económicas. Lo que lleva a reflexionar que, si nos lo propusiéramos de verdad, habría manera de “multiplicar” constantemente. Es cuestión de implicarse de la misma manera que nos involucramos en aquello que nos importa; aportar ayudas económicas a iniciativas concretas; trabajar para modificar acciones injustas y excluyentes en la alimentación; apelar por leyes encaminadas a un comercio justo de los alimentos; evitar el derroche de comida y objetivar el alimento nutricional; lograr que el alimento sea un derecho que obtengan todos. Es marcar prioridades donde el otro se coloque en primer lugar, sin olvidar que el alimento es un derecho y el lucro o desperdicio de éste es un pecado social, como el teólogo estadounidense William T. Cavanaugh recalca en el artículo “Consumo, mercado y Eucaristía”,²³⁴ el consumo centrado en el interés no hace justicia al hambriento; de igual manera que el documento dogmático del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* insta para tener en cuenta que:

²³⁴ William T. Cavanaugh, “Consumo, mercado y Eucaristía”, *Concilium* 310 (2005): 101-108, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1180040>

Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos. (GS 69)²³⁵

Justamente, en una escena vemos a Norma viajando a España, a las Islas Canarias, a dar su testimonio. Es entrevistada primero en la Radio Tamaraceite Emisora Diocesana, en un programa llamado *Solidaridad* donde lo primero que dice es que,

(...) para ayudar no necesitamos tener riquezas, no, simplemente tenemos que tener el deseo de ayudar y sobre todo de que cuando uno quiere ayudar ... y aceptar el compromiso, pues no debe uno pensarlo, no, porque realmente Él es el que se encarga de darte todo. Nosotros no somos mujeres ricas ni nada por el estilo, pero los frijoles y el arroz nunca nos han faltado para compartir con los hermanos.²³⁶

Las patronas desde lo que son y tienen hacen más, alimentan, comunican, ofrecen. Su iniciativa de servicio hace que con un poco de arroz y tortillas hagan un festín, porque en ellas hay gozo y generosidad. Su gesto sacia. Al dar de comer “milagrosamente” se pone de manifiesto esa experiencia de amor en *koinonía*.

En el documental en varios momentos las vemos cortar, picar, reír, moler, cantar, hablar, bailar, compartir. Todas en el mismo espacio físico, en la cocina entre ollas y cazuelas enormes. Conversaciones que se entrecruzan pues todas hablan al mismo tiempo, unas en una mesa, otras delante del fuego, otras simplemente ahí atentas. Llegan los olores de lo que se cocina y hasta casi se siente el calor de la lumbre, y es ahí, en esos momentos, que se saborea un acto de amor y de fuerza.

De esta manera se retoma —y reafirma— que la comunión se construye cuando se pone en común aquello que cada uno tiene para compartir, haciendo una comunidad real donde impere el amor sin condición. Un acto amoroso que va desde hacerse de la materia prima, recolectando lo necesario para cocinar para el otro, hasta llegar a la distribución de lo que se ha cocinado, tal como se muestra en una de las primeras escenas en la que vemos

²³⁵ Pablo VI. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Sobre la Iglesia en el mundo actual. Roma, 7 de diciembre de 1965.

²³⁶ Palabras textuales de Norma en el documental “La cocina de Las Patronas”.

como desde muy temprano las patronas comienzan a cocinar, mientras comentan que han sido detenidos unos migrantes. Cocinan charlando y haciendo paquetes con los alimentos que poco después veremos entregar a los migrantes. Y así, en silencio, las vemos en las vías del tren con caras sonrientes dando las bolsas de comida y la satisfacción al regresar con las cajas —donde llevaban los alimentos— vacías, listas para volverlas a llenar, ... aunque sean para el que la sociedad denomina ilegal y trata de “indecente”.

3.4 Bocados para el “indecente”

En el final de la parte introductoria del documental, no hay voces, no hay diálogo, pero las escenas ya hablan por sí mismas. Una pausa de 9-10 segundos con la imagen en negro, nos hace ser conscientes del sonido del tren que se va diluyendo para escuchar entonces el gorjeo de las aves y dar paso a una imagen que se sigue desde un punto fijo del lado izquierdo de la pantalla que es un poste de luz. En este momento se coloca al espectador como si estuviera acostado en la tierra con la mirada hacia el cielo, viendo y escuchando pasar a gran velocidad el tren y de repente una bolsa de comida que es lanzada al tren, cruza en esa mirada. En esa bolsa están esos bocados elaborados con amor para un destinatario concreto.

Al hablar de bocados, viene a la mente una porción pequeña de comida o aquellos pedazos que se quitan al morder un alimento. Son dos maneras de plantear una ingesta de alimento en la que la primera podría visualizarse deseo y en la otra carencia. Tal vez, los migrantes lo vean así, aunque creo que sus circunstancias hacen que lo interpreten como carencia, como migajas, algo que sobra o algo que se les quita, algo que les lastima, algo que les es arrancado, como mordiscos dolorosos en su vida.

Decidí meterme en internet para indagar qué es lo que aparece respecto a la migración y alimento en el sentido que lo estoy analizando en este trabajo.²³⁷ Al buscar la palabra bocados aparecen las dos opciones que acabo de mencionar en el párrafo anterior; pero, al poner en el buscador la frase *bocados de amor* aparecen las siguientes entradas: “comida personalizada”, “creamos momentos inolvidables para tu persona especial”, “te haremos conocer el amor a través del paladar”, “detalles perfectos para hacer feliz a tus seres queridos” ... Para *bocados de denuncia*, salían palabras como: “violencia”, “abandono”, “amenazas”,

²³⁷ Internet, redes sociales, ... son medios en los que continuamente hay noticias sobre la migración, pero mayoritariamente impera el amarillismo, noticias que buscan desprestigiar, causar recelo, etc.

agresión”, “acoso”, ... A continuación, busqué por separado las palabras indecente y migrante. Para la primera palabra surgen sinónimos: “indecoroso”, “impúdico”, “inmoral”, “deshonesto”, “desvergonzado”, “vergonzoso”, “obsceno”, “procaz”, “grosero”, “improcedente”, “abusivo”, “desaprensivo”. Para migrante, los resultados son para la migración humana y básicamente para definición y páginas de ayuda internacional al migrante. Al juntar *indecente+migrante*, observé con cierto alivio que las primeras entradas en la red no ubican ambas palabras como sinónimo que es generalmente la manera en que se les identifica, sino como denuncia de las atrocidades que se cometen contra las personas migrantes.²³⁸ Ojalá esto fuera así y la opinión pública se rigiera bajo este concepto, evidenciando lo que sucede en realidad a la persona migrante, para poder enfrentar y acabar con la violencia a la que es sometida y dejar de calificarla con todos los adjetivos que se derivan de la palabra indecente y que sin ningún pudor les son aplicados. ¿Una quimera?, tal vez, pero hay quien sí cree en un mundo mejor y que de bocado en bocado —aunque sea pequeño— puede hacer un festín de justicia y equidad.

Esos bocados son los que preparan las patronas para el migrante, bocados que están llenos de significado, pues no es solamente alimentar el estómago sino también el alma y la dignidad golpeada. Esos bocados de amor, como en la definición que encontré en las redes, son alimentos preparados para alguien especial como un detalle lleno de afectividad y esperanza. Como referí en capítulos anteriores, las patronas dejan un mensaje de coherencia sobre el valor de la persona como ser humano cuando desde la cocina preparan los alimentos que posteriormente repartirán a las personas migrantes que van subidas en “La Bestia”. Seres humanos con los que se “topan” (o tal vez, quepa aquí más bien la palabra encuentran, en el sentido de encuentro fraterno que ya he comentado) en las vías del tren y que de alguna manera los acompañan en sus varios trayectos.

Aquí abro a manera de paréntesis, ya que estoy hablando de los bocados que otorgan las patronas, que en diferentes escenas del documental vemos como ellas se enfrentan a un abandono del gobierno donde las políticas económicas del país están muy lejos de protegerlas. Norma en una plantación de caña habla con unos jóvenes que cortan caña al salir de clases y recuerda que el expresidente Peña Nieto en la CNDH habló de avances y ella es

²³⁸ Aclaro que no es que me produjera tranquilidad encontrar las noticias sobre la violencia a la que se enfrentan las personas migrantes, sino que no estuviera en primer lugar el ataque contra ellas; y, como expongo, que sí al menos sea vista y expuesta la realidad y ello empuje a hacer algo para cambiarla.

consciente de que no hay avances. Comenta que antes iban todos saliendo de la escuela a cortar caña y café, en un tiempo que todo era más barato y el dinero entonces les alcanzaba. Dice que hace años que el precio del café y de la caña bajó y no ha vuelto a subir, así que entregan el producto al precio que les quieran pagar. De hecho, al inicio del documental vemos una cubeta que va recibiendo los frutos del café que Nila va cortando y que llevará a vender. El precio que le dan es de \$6 kilo por 10 kilos de café revuelto, verde y maduro y \$22 por cada kilo de café maduro, lo que equivale a \$251.40. Nila es una mujer mayor que no se queja de las injusticias, sabe que es poco pero que no hay nada que hacer. El café se paga mal, pero ella vende antes de que la plaga acabe con lo poco que hay. En definitiva, ha pasado el tiempo, todo es más caro, pero lo que ganan sigue igual, y por ello me hace ruido. Ellas también son vistas como las “indecentes”, son las olvidadas y a pesar de ello, actúan desde su lugar contra las injusticias y el abandono siguiendo adelante en su labor bondadosa, humanista y solidaria, transformando lo poco en sobreabundancia, en auténtica generosidad.

Desde una actitud provocadora, Marcella Althaus-Reid²³⁹ hace uso del término indecente cuando denuncia y reprocha una teología —que denomina indecente— ya que su praxis está muy lejos de comprometerse con la justicia social, favoreciendo la continuidad de imaginarios “decentes” que no dan cuenta de estructuras viciadas, indiferentes y opresoras en contextos económico, político y sexual, en los que la sociedad pobre e invisibilizada existe.

El migrante al ser calificado como ilegal, se le está identificando con etiquetas de indecencia, de deshonestidad, de indignidad, de criminalidad. Esa terminología socava su dignidad y viola el derecho humano de reconocimiento como persona, al ser absolutamente deshumanizante, discriminatoria; y, aquí sí, como menciona Marcella, indecente. Porque el migrante no es el indecente, no es alguien deshonesto, es alguien que merece ser mirado, acogido, alimentado y dignificado. Las patronas lo saben bien, y no le atribuyen más de lo que ellos ya mismos cargan a costas, sufrimiento, dolor, pobreza, porque ellas mismas también cargan lo suyo. Por ello, no toman distancia de la cruz, se acercan a ella para cargarla conjuntamente. Se unen dos corporeidades para curar las heridas, para acoger, proteger y acompañar al más vulnerable en su intento de tener una vida mejor.

²³⁹ Althaus-Reid, *La teología indecente: perversiones...*

3.4.1 Corporeidades que, al encontrarse, transforman

El cuerpo se puede abordar desde diferentes pensamientos que se mueven entre lo puramente físico, el raciocinio y la conexión entre éste y el alma —corporalidad— o, la relación de cuerpo, sentidos, emociones, pensamiento, cultura, costumbres, etc. —corporeidad—. La perspectiva de la unión del filósofo francés René Descartes, por ejemplo, muestra como el ser humano no es un simple piloto en una nave, sino que su cuerpo se vincula a un espíritu; hay una conciencia sensible cuando se tiene hambre o sed, o se está físicamente herido. Si bien, considero que la concepción misma de ser humano va ligada a la manera de interpretar su cuerpo. El cuerpo es identidad, es sujeto, es dejar de ser cosificado y romper con clasificaciones y asignaciones. Por ello, el cuerpo no es solamente corporalidad, es corporeidad, es una construcción identitaria propia, no como un constructo social. Es importante recalcar que no es ser un cuerpo sino la significación de poseer uno, el propio, en relación y percepción, ser uno sin ser en otros. Sin embargo, la corporeidad es motivo de discriminación creando cuerpos marginados, cuerpos considerados menores, de poca valía, en definitiva, cuerpos queerizados.²⁴⁰

Estos cuerpos requieren de una resignificación, de redireccionar la concepción performativa que denigra a la persona por no encontrarse dentro de aquello que la sociedad impone y conseguir lo que por derecho les pertenece, una vida habitable.²⁴¹ Así, los migrantes, los “ilegales” o los “sin papeles” son queer, por no encajar dentro de los lineamientos normativos establecidos; de la misma manera que son queer las mujeres que no acatan y rompen con las normas sociales y culturales que pretenden invalidarlas. Ser queer es lo que somos a partir de los otros, cuando dejamos a un lado ese yo individualista y entendemos —y actuamos— desde sabernos en relación con el otro, abriendo posibilidades de vida diferentes.

²⁴⁰ Queer en su traducción del inglés significa extraño. Es una palabra utilizada de manera degradante para referirse mayoritariamente a las personas homosexuales y de la diversidad sexual no heteronormada. Esta palabra, en los años 60, llegó a utilizarse como parte de un movimiento que iba contra la norma impuesta por la sociedad, llegando a convertirse en una manera de identidad, paliando la valoración ofensiva de extravagante o disfuncional que se le había atribuido a una identidad que no encajaba en la heterosexualidad. Sin embargo, es importante recalcar que Queer pretende integrar a todo aquello que sale de una concepción establecida socialmente.

²⁴¹ La filósofa y feminista norteamericana Judith Butler en *Deshacer el género* habla de cómo el ser humano performa o representa roles en los que interpretamos lo que la sociedad nos dicta, creando vidas poco habitables.

Somos un cuerpo que debería integrar alegría, gozo, placer, pero la realidad social, cultural y estructural lo convierte en un cuerpo que sufre, que padece, que es rechazado e ignorado. Hablar de cuerpo sufriente es hablar de millones de seres humanos que son cosificados, es ser conscientes de la realidad que viven quienes son víctimas de violencia física, de hambre, de enfermedades sin derecho a ser atendidas y también de tabúes. Ese cuerpo marginado, excluido y ocultado es el mismo cuerpo que puede —debe— cambiar y convertirse en un cuerpo que experimente el simple gozo de ser, libre y sanado. Los cuerpos hablan desde su experiencia y su contexto, es por ello por lo que “La construcción del cuerpo de hombres y mujeres y la construcción del poder es distinta en una sociedad solidaria y equitativa que en una sociedad dominadora, desigual y patriarcal. El cuerpo es el eje nuclear de todo lo que pensamos, de todo lo que hacemos y es el espacio vital.”²⁴²

Ahora bien, esas corporeidades segregadas se refuerzan, se tornan reconocibles entre ellas, transformando la lectura peyorativa que de ellas se hace. El encuentro con el otro; el fugaz cruce de miradas; el imperceptible pero percedero diálogo; el ilusorio contacto de las manos que acontece en fracción de segundo mientras un extremo de la bolsa de alimentos es soltada —aventada— para ser inmediatamente tomada por otras. Cuánto se dice y cuánto se calla en un momento. Los rostros de las personas que van subidas en el tren, son en cada viaje diferentes, pero al mismo tiempo tan iguales; en sus miradas cansadas hay una chispa de esperanza y agradecimiento al tener en sus manos un alimento que ha sido preparado especialmente para ellas. Cuánto amor combatiendo el enojo —por la injusticia—, lleva cada bolsa de alimento. Un alimento que provoca una reflexión teológica en cuanto que es transformador. Corporeidades que se encuentran en el camino y que evocan la cruz y la esperanza que surge de la misma, que hace que la mirada teológica llame nuestra atención en la butaca de un cine ante unas manos que muestran años de trabajo y que aún recogen los granos de café, las que hábilmente escogen y cargan los alimentos y las que al ritmo de la música, entre carcajadas y confidencias, van cocinando y cerrando una tras otra bolsas con alimento que serán compartidas como los relatos de sus vidas —que en ellas van—.

Ese cuerpo, ese ser de las patronas se comparte como el pan compartido, en un encuentro de amor puro:

²⁴² Marilú Rojas Salazar, “La construcción del cuerpo en Antropología y teología del cuerpo de las mujeres” (I Congreso Continental de Teología Feminista), video de Youtube, 16:43, publicado el 1 de marzo 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=ILbwLmQBmFc>

“Yo soy el pan de la vida” (Jn 6, 35); “éste es mi cuerpo” (Mc 14, 23); “tomad y comed, éste es mi cuerpo” (Mt 26, 26), todas ellas son acciones amorosas en las que el cuerpo es protagonista, también son manifestaciones que nos invitan a considerar el sentido ético y existencial que implica el acto de la oblación eucarística. Si la consigna de Jesús ha sido, “hagan esto en memoria mía” (1 Cor 11, 24), podemos entender que la dimensión anamnética de la eucaristía tiene implicaciones ético-eclesiales (*koinonia*) que nos mueven a vivir una y otra vez actos de comunión con los otros. Evidentemente en dicha relación altérica, los cuerpos no son comidos ni bebidos, son sostenidos y abrazados en el acto de amor donante (Davies 2004: 160).²⁴³

La historia de las patronas introduce a una corporeidad femenina magullada, marcada por estereotipos; la de los migrantes también es golpeada y estigmatizada por prejuicios. Sus cuerpos vulnerables —y vulnerados— se rebelan contra esas historias que les acompañan, se introducen en una dinámica que busca reconocer al otro, sanar heridas y liberar de la exclusión y la inequidad.

El cuerpo dado en compasión implica un adentramiento en el mundo y por el mundo, en la carne y por la carne, en lo humano y por la humanidad. El gesto de tocar implica un acto erótico en tanto que conlleva una dinámica-fuerza que acerca los cuerpos y genera cambios en la persona y la sociedad: el que antes era impuro, podrá incluirse de nuevo a la sociedad; el que antes era ciego y dependiente, ahora ve con claridad y se vale por sí mismo. La dinámica evangélica permite ver una serie de expresiones-inscripciones que se hacen sobre el cuerpo y con el cuerpo, de esta manera, su textualidad no refiere únicamente a la carne, sino al sujeto. El cuerpo es expresión viva y dinámica de nuestro existir en el mundo, así mismo, el cuerpo es revelación de nuestro carácter sacral, manifiesta aquello que no es susceptible de cosificación. Pero el cuerpo revela también lo más íntimo de nosotros: nuestra vulnerabilidad, las heridas de nuestra carne. Al mismo tiempo, a través del cuerpo se revela también nuestra trascendencia, la imagen de lo divino en nosotros. Por ello, el cuerpo entero necesita entrar en contacto con el otro. Ese cuerpo que no es nuestro, revela una identidad otra, y al mismo tiempo, nos ayuda a descubrir lo que no hemos podido apreciar en nuestro propio ‘yo’. Las manos del otro pueden curar nuestras heridas, nuestras

²⁴³ Luis Gustavo Meléndez Guerrero, “Octavio Paz: el poema y sus epifanías. De camino a una teopoética” (Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2016), <http://hdl.handle.net/10803/399301>, 375.

manos, pueden curar las suyas. Estos cuerpos que se encuentran no sólo se ven, también se tocan, y en el acto de tocarse trascienden.²⁴⁴

Corporeidades que se unen, que se “tocan”, al tiempo que denuncian y reivindican sus derechos. Un ser humano que surge frente a otro reconociéndose. La corporeidad que muestra las varias formas de sometimiento relacionadas con un orden social, cultural y político injusto y discriminatorio y, por ello se abocan ser liberados, a la obtención de una redefinición en el mundo. La filósofa francesa Simone de Beauvoir²⁴⁵ habla de una libertad encarnada pero que en el caso de la mujer es subyugada y oprimida por los constructos sociales, culturales, que la han puesto en ese lugar. El filósofo italiano Giorgio Agamben²⁴⁶ hace un análisis biopolítico²⁴⁷ (como relación entre vida y política) en los campos de concentración donde prisioneros, migrantes, refugiados, eran anulados completamente, lo que bien podemos aplicar en un contexto contemporáneo a los refugiados y migrantes de hoy en día en un marco de biopoder, al otorgarle derechos a la persona y de la misma manera no reconocérselos.

Judith Butler que habla del cuerpo desde una perspectiva feminista y de la performatividad de género, en una de sus obras, *Cuerpos que importan*, señala desde el inicio que no podemos quedarnos con la materialidad del cuerpo: “Los cuerpos no sólo tienden a indicar un mundo que está más allá de ellos mismos; ese movimiento que supera sus propios límites, un movimiento fronterizo en sí mismo, parece ser imprescindible para establecer lo que los cuerpos “son””²⁴⁸ Para Butler el cuerpo no es propio al tener una dimensión pública que constituye un fenómeno social; el cuerpo es vulnerable y depende de la reciprocidad de otros cuerpos con los que hace mundo.

La escritora británica Joanna Zylynska basándose en el trabajo de Butler y del concepto de ética de Emmanuel Lévinas (Levinasian ethics –defined as concern about the alterity of the other, but also as response and responsibility–²⁴⁹), habla de una ética de los cuerpos que importan, como una fuente de esperanza política, basada en garantizar la

²⁴⁴ Meléndez Guerrero, “Octavio Paz: el poema y sus...”, 385.

²⁴⁵ Simone de Beauvoir nació en Paris, Francia en 1908.

²⁴⁶ Giorgio Agamben nació en Roma, Italia, en 1942.

²⁴⁷ La noción de biopolítica se atribuye a Michel Foucault.

²⁴⁸ Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Barcelona: Paidós, 2002), 11.

²⁴⁹ Joanna Zylynska, “The universal acts. Judith Butler and the biopolitics of immigration”, *Cultural Studies* 18/4 (2004): 523-537, <https://doi.org/10.1080/0950238042000181647>, 525.

posibilidad de dictar de manera diferente los actos políticos que regulan los temas de asilo, inmigración y nacionalidad.²⁵⁰

Sin duda, los cuerpos que nos presenta el documental son cuerpos —corporales y corpóreos— expuestos a una vulnerabilidad especial. Norma nos dice que quien viaja en el tren se arriesga a caerse, a sufrir alguna mutilación, a perder la vida, ser secuestrado, asaltado, a que sus derechos sean violentados. En una escena dramática en las vías, vemos como al darles de comer un migrante cae del tren quedando malherido. La angustia de las Patronas ante esa tragedia conmueve. Entre lágrimas y gritos de desesperación piden una ambulancia, mientras algunas personas observan impasibles. El sufrimiento de las patronas es el de los migrantes. No se enfoca el cuerpo herido, una decisión ética del director del documental que aplaudo, pero nos hace reflexionar unos segundos con la pantalla nuevamente en silencio y en negro... Sólo se siente el dolor.

Las patronas no hacen una distinción de género ante la vulnerabilidad, pero saben que no se puede pasar por alto que principalmente son las mujeres migrantes objeto directo de agresiones mayores que atentan a su sexualidad. En los primeros minutos del documental se observan mujeres migrantes en el techo de “La Bestia”, van juntas a manera de protección. Ríen, hablan, cuidan al hijo pequeño de una joven embarazada que va dormido entre ellas. Ellas, mujeres valientes, que haciendo a un lado la idea patriarcal del hombre como cabeza y sustento de la familia, son cuerpos vejados, explotados, abusados, que se embarcan a buscar por ellas mismas ese sustento, sabedoras de los riesgos y violencia que enfrentarán en el camino, que tristemente son también los mismos peligros y abusos que padecen en sus lugares de origen. “La violencia es una forma cruel de negación del otro/a y cosificación del sujeto (...). Dicha cosificación u objetualización de las mujeres no representa otra cosa que la negación de éstas como iguales.”²⁵¹ Como dato, cabe mencionar que se dice que las mujeres constituyen el 50% de la población migrante internacional, lo que nos puede dar una idea de que, a pesar de los comportamientos violentos y estructuras opresivas contra ellas, sacan la fortaleza para escapar y liberarse.

En el documental las patronas y las personas migrantes invitan al espectador a mirar esos cuerpos que importan, a transitar juntos en un quehacer humanitario que transforme.

²⁵⁰ Zylinska, “The universal acts. Judith Butler...”

²⁵¹ Sonia Herrera Sánchez, “Atrapadas en el limbo. Mujeres, migraciones y violencia sexual”. *Cuadernos Cristianisme i Justicia* 187 (2013): 3-32, 7.

Justicia social, justicia política, justicia humana, como quiera que se quiera llamar, pero visualizando esos cuerpos que se desplazan, cuerpos que son agredidos, cuerpos que son despreciados, cuerpos cansados y esperanzados, cuerpos que tienen identidad y cuerpos que la pierden, cuerpos que dan la mano, que cocinan, que bailan, que escuchan y miran, que subvierten las prácticas hegemónicas como una forma de resistencia y liberación.

3.4.2 Actos de amor y de denuncia

Tuve la gran oportunidad de estar en Guadalupe con las patronas en febrero de 2020 durante la celebración de sus 25 años de labor solidaria.²⁵² En ese festejo, mientras varios caminábamos por las vías del tren hacia el albergue, Norma nos contó un hecho que se le quedó grabado en el corazón (y de paso me lo dejó a mí también) el cual intentaré transmitir con mis palabras: ella ayudaba en la Iglesia de su población, La Patrona, en el coro y en el catecismo. Ya que consideraba esto una tarea sencilla y quería hacer más, el sacerdote la instó a preguntar a Dios cómo ayudar más, con la certeza de que su petición sería respondida. La respuesta llegó cuando le pidieron que ayudara a un migrante de color que estaba malherido en el tren. Cuando vio cómo lo bajaban del tren sosteniéndole de manos y pies como en una cruz, ella vio en él a Cristo, dándose cuenta de que era como una señal que le indicaba el camino a seguir. Tiempo después un migrante guatemalteco le dejó una figura de un Cristo negro, lo que le reafirmó que el camino de servicio, de ayuda y ser voz del migrante, era su misión.

Norma, al igual que las otras patronas, sabe que el rostro humano de Cristo está en las personas más vulnerables y ellas lo muestran con actitud testimonial. La teología se hace presente en su actuar, como una experiencia de relación viva con el otro, con ese rostro que nos evoca la historia de Jesús que se manifiesta en las experiencias vividas.

Las patronas se han topado de frente con el drama de varias vidas y le han plantado cara, sabedoras, ahora, que de la cruz nace la vida, que del encuentro con el migrante que es dolor, injusticia, sufrimiento, indiferencia, brota también la esperanza. Porque en esa cruz

²⁵² Fueron dos días de celebración, viernes 14 y sábado 15 de febrero, en los que en todo momento las patronas se volcaron en agasajar a quienes pudimos compartir con ellas este momento tan especial. Iban y venían cientos de personas que les han ayudado y otras que están de alguna manera comprometidas con la labor. Entre reconocimientos, diálogos, celebración religiosa, risas, música, baile, no faltó comida preparada por ellas para todos. Nuevamente, ellas dieron y se dieron.

hay un Dios que ha bajado, que se ha encarnado trayendo consigo una acción liberadora; pero no ha bajado una vez, continúa haciéndolo,

(..) con otros vestidos carnales. Es una bajada ininterrumpida, que llega hasta nosotros. Se viste con la carne del niño, del anciano, del pobre, del hambriento, del excluido, del parado, del recluso, del inmigrante, del refugiado, del transeúnte, del maltratado, del deficiente, del enfermo, del abandonado, de todos los que son expoliados de su dignidad y sus derechos, de todos los que sufren, de todas las víctimas, de todos los pequeños del mundo.²⁵³

Como se observa en el documental, no ha sido un camino fácil ni exento de problemas. Norma recuerda que algo que nunca se imaginaron es que alguien pudiera caer del tren y la primera vez que sucedió se sintieron culpables, pero se dieron cuenta que no tenían por qué sentirse así, que también podían ayudar en la salud y acompañar al migrante en otros aspectos, como ayudarles si querían denunciar. Y no únicamente a ellos, sino también se han unido a apoyar a las madres centroamericanas que buscan a sus hijos desaparecidos en su tránsito por México. En una escena en la que se visualiza una reunión en el albergue con ellas, Norma les dice que durante el tiempo en que han llevado a cabo su labor han aprendido a conocer al migrante y a amarlo como hermano, porque ellos hacen patente lo que les han enseñado sus padres, “amar al prójimo, como a nosotros mismos”, palabras que dice, muchas veces se pronuncian, pero no se llevan a cabo. Ellas se dieron cuenta que el migrante necesitaba el paso libre, comida y apoyo para continuar su lucha y eso es lo que otorgan. Por ello, estas madres, que no pierden la esperanza de encontrar a sus hijos, agradecen el apoyo solidario de las Patronas; hay alguien más que se preocupa por sus hijos y eso da fuerzas para no desfallecer y continuar.

Las patronas son promotoras de una verdadera cultura que acoge, que es hospitalaria, que trata de integrar a todas aquellas personas en situación de movilidad, apostando amorosa y fraternamente por un cambio. Atienden a las personas que las necesitan y en esa atención se manifiesta un camino de plenitud humana y de construcción de comunión. Están de manera firme y solidaria al lado aquellos a los que se ha colocado al margen de la sociedad. Pero, sus gestos de ayuda y de acogida fraterna hacia aquellos que se han visto obligados a abandonar

²⁵³ Rafael Prieto Ramiro, *Como la gallina a sus polluelos (Lc 13,34) Adviento y Navidad 2002-2003* (Madrid: Cáritas Española, 2002), 25.

su patria, también son altavoces de denuncia ante la pasividad y falta de compromiso de una sociedad adormecida y egoísta.

Las patronas pronto supieron que no podían quedarse sin hacer nada de brazos cruzados ante lo que estaba sucediendo. Los migrantes son la representación irónica del que no puede subir al tren del desarrollo, pero sí al tren de la muerte, por eso tenían que actuar y al mismo tiempo denunciar. Fray Tomás González, director del albergue para migrantes y refugiados, “la 72” en Tenosique, Tabasco, en el documental hace referencia a que el nombre de la comunidad de Guadalupe se refiere a la Virgen de Guadalupe, como algo simbólico y esperanzador. Dice también que las patronas al comenzar su labor años atrás eran subversivas tal vez sin darse cuenta de ello, puesto que el dar de comer al migrante era ir en contra de la ley de migración. No obstante, yo veo claramente que siguieron lo que el corazón les dictaba y sin proponérselo ni saber hasta dónde llegarían, ni de qué manera lo harían, son, como bien finaliza Fray Tomás, “defensor, comedor, albergue, son todo”.

Ellas denuncian cuando contribuyen a visibilizar a quien migra, a que sus derechos humanos sean respetados, apoyándoles y acompañándoles, reafirmando que los actos de amor manifiestan la posibilidad de justicia encaminada a defender la dignidad de los más vulnerables.

En el documental, expresan de manera contundente que, desde el inicio del proyecto, sabían sin lugar a duda que “es un proyecto que comenzamos con Dios, porque es de Dios” y justamente por eso hacen patente que toda discriminación es contraria al Plan de Dios, que las mujeres, los migrantes, los vulnerables, etc., son parte del pueblo de Dios.

El cuarto capítulo de la Encíclica *Fratelli Tutti*,²⁵⁴ “Un corazón abierto al mundo entero”, exhorta a tener un corazón abierto que favorezca el acoger, promover, proteger e integrar de las personas migrantes, por la mera gratuidad. Ese corazón capaz de albergar la fraternidad hacia personas de un contexto vital y cultural distinto, de manera que se les permita continuar siendo ellas mismas, teniendo en cuenta su valía y su derecho a vivir con dignidad. El reto que plantea el papa Francisco es soñar y pensar una mejor humanidad, encaminándonos todos juntos hacia la reconfiguración de un mundo nuevo en el que las estructuras sociales y políticas sean verdaderamente más humanas y justas de tal manera que nunca nadie quede excluido.

²⁵⁴ Francisco I, *Fratelli tutti*...

Norma estando en España participa en el XXV Encuentro de Solidaridad con los pueblos de África y América Latina, donde expresa que se dieron cuenta que hacía falta además de ayudar, compartir el mensaje con la sociedad civil, organizaciones, universidades, jóvenes, para que se den cuenta que la migración es un problema mundial. Que la persona que migra es porque no tiene trabajo y porque los gobiernos no hacen lo que deberían para evitar que salgan de sus países y perder la vida en un país que no es el suyo. Agrega que si se juntan experiencias de las organizaciones se puede hacer algo. Pues en todos lados las personas migran y necesitan ayuda.

El papa Francisco ya hace tiempo que ha propuesto llevar a cabo una cultura del encuentro y de la acogida, punto que encontramos plasmado en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual promulgada por Pablo VI el 7 de diciembre de 1965, al decir que “no puede encontrarse a sí mismo de una manera plena si no es a través de un «*don sincero de sí*»²⁵⁵ (GS 24) y las patronas tienen muy asumido este mensaje donde la fraternidad debe promoverse no sólo con palabras, sino con hechos, donde impere ese encuentro en un amor agápico como vía capaz de devolver la esperanza. En su gratuidad nos invitan a hacernos prójimos y próximos, a mirar de otra manera, a sensibilizarnos para poder tener una mirada y una escucha atenta, abrir los sentidos y el corazón y dejarnos interpelar. Reflexionar qué y de qué manera me toca lo que veo, no quedarme solamente como un simple espectador sino entrar a la historia y permitir que la historia entre en mí. De esta manera, sentiré y compartiré el dolor, el miedo ante el peligro y la incertidumbre, así como el amor, la ilusión y la esperanza.

Aunque la cara visible de las patronas es casi siempre Norma, todo lo deciden y lo hacen de manera conjunta; así, las vemos en el documental planeando su celebración de 20 años de servicio a los migrantes. Para ellas es importante que esta celebración se realice justo al lado de las vías, porque es ahí donde todos los días están. La celebración es motivo de alegría, del deber cumplido, de igual manera que es, como ya lo he dicho, una ocasión para que la realidad del migrante sea evidenciada. Por ello, es 14 de febrero de 2015 y les acompaña el ahora Obispo emérito, Don Raúl Vera López OP incansable defensor de los más vulnerables, Fray Tomás González director del albergue para migrantes y refugiados, “la 72”

²⁵⁵ Pablo VI, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965) (Bolivia: Paulinas, 1965).

en Tenosique, el sacerdote Pedro Pantoja quien fuera fundador de la Casa del Migrante de Saltillo, el sacerdote Alejandro Solalinde, director del albergue Hermanos en el Camino, todos ellos personas que más allá de su investidura eclesial han hecho de su vida un compromiso real con los migrantes.

En esta secuencia, Pedro Pantoja dice que “el tren puede convertirse en un enemigo, en una destrucción, pero fue el corazón de unas mujeres valientes, comprometidas, serviciales, quienes transformaron la ruta del tren de muerte, en vida y esperanza.”²⁵⁶ Don Raúl Vera rememorando que fue Doña Nila quien comenzó la obra humanitaria, le entrega el reconocimiento “como un homenaje a su labor diaria y de enseñanza en la defensa de los derechos de las personas para que lleguen a ser libres y a tener el derecho a migrar con dignidad”. Vera dice también acerca de esta labor “esto es algo que no es común hoy en esta sociedad tan deshumanizada, tan poco sensible. Es una ayuda, una asistencia humanitaria a esta gente. Pero a quienes estamos trabajando, tratando de hacer incidencia para que esto se arregle, por supuesto que nos mueven estas mujeres.”²⁵⁷ Agrega que las patronas, ahora están preparadas, ya no son ignorantes, tienen conocimiento de los migrantes y de la causa de su migración, así como de sus derechos.

Después de la celebración de sus 20 años de servicio al migrante, vuelve a escena el momento en que Norma recibe el reconocimiento de la CNDH, en cuyo discurso, delante de las caras visiblemente incómodas de Enrique Peña Nieto y Raúl Plascencia, dice:

... a lo largo de los 18 años que llevamos trabajando, hemos presenciado muchos cambios en nuestras ciudades y comunidades, que han modificado la forma en que vivimos y vemos las cosas. Antes, las personas podían vivir del campo, de la tierra tan fructífera que tenemos en México. Nos enseñaron que la vida había que trabajar para poder llevarnos el pan a la boca, que nada te llegaba fácil y que, si en algún día nos llegaba el éxito, no había que olvidarnos de lo que teníamos y éramos; y era también a causa de los demás. Vivíamos de una manera humilde, quizás, pero era buena, con principios y valores. Ahora, sin embargo, las cosas son muy diferentes, creemos que más que avanzar hemos ido en retroceso, porque la idea del progreso que sustentaban en aprovecharse de las necesidades de los que menos tienen, no puede ser más que una violación a sus derechos humanos. Tristemente esto lo hemos aprendido a lo largo de estos años trabajando con migrantes, quienes ahora no son

²⁵⁶ Palabras textuales que dice Pedro Pantoja en el documental “La cocina de Las Patronas”.

²⁵⁷ Palabras textuales que dice Don Raúl Vera en el documental “La cocina de Las Patronas”.

considerados como personas sino como mercancías, que pueden ser negociadas, cambiadas o eliminadas, sin consideración alguna. Y en la misma situación atraviesan nuestras mujeres, nuestros niños y niñas y toda la juventud...²⁵⁸

Las patronas viven su realidad al mismo tiempo de otras realidades que hacen suyas. No es ajeno para ellas el sentir del hermano. En ellas y con ellas visualizo la indiferencia de la sociedad, el drama del desplazamiento humano, la injusticia ante la vulnerabilidad de la persona, las desigualdades existentes, el menosprecio a la mujer.

Es así como, desde la comodidad de una butaca, hay una experiencia visual que invita a acompañar, a actuar a partir de mi contexto, en mi realidad, reconociéndome en aquello que veo. Ellas han creado —o conseguido— un espacio en el que pueden reclamar su identidad, luchando para que nada obstruya su participación en los problemas del mundo contemporáneo, amando y denunciando.

Ante nosotros, en la pantalla (o ¿ya es en mi corazón?) hay un tren que ha parado en la población y vemos como una gran cantidad de migrantes se amontonan alrededor de las camionetas de las patronas, están ansiosos por recibir alimentos y algunas prendas de ropa. Gritan, se empujan, intentan llegar a las camionetas, toman lo que pueden y agradecen. Hay unos segundos en los que después del barullo se enfoca a Doña Nila que les observa mientras se escucha unos “gracias” “gracias por todo”. Detrás de ella, el tren; los migrantes unos ya nuevamente arriba del tren y otros en las vías junto a una de las camionetas, ya vacía. El sonido se va apagando y nos deja un momento de reflexión que nos une a Doña Nila. Un momento en el que se ha mezclado el dolor y la fraternidad. No hay caridad, sino misericordia. La mirada de Doña Nila es de tristeza y de paz al mismo tiempo. Una vez más han ayudado a los hermanos, una vez más han saciado la sed y hambre, una vez más han reconfortado —aunque sea un poco— el corazón de esas personas, una vez más....

²⁵⁸ Palabras textuales que dice Norma en el documental “La cocina de Las Patronas”.

Conclusión

Diversas voces teológicas contemporáneas se hacen presentes en este capítulo para discernir sobre cómo la corporalidad femenina y la cocina se unen como elementos disruptivos ante una realidad viciada. Hemos visto como se entremezcla la comensalidad con la realidad de la indiferencia, de la injusticia, la desigualdad, la inequidad, la exclusión. Tenemos con que nutrir física y anímicamente y no lo hacemos. No obstante, con las patronas, la invitación a un banquete “terrenal” da cuenta de cómo los elementos mencionados, se conjugan en la comida como necesidad en unos y dación generosa en otros. El ser y quehacer teológico tiene que ver con esa co-implicación, con ese co-compartir abundante. El pan que se dé, que se parte y se reparte en comunión fraterna llegando a “tocar” esos cuerpos de una presencia real de amor y de generosidad; es en este sentido, el reflejo del banquete divino, donde el Misterio, la Sofía divina o lo trascendente —como sea que le llamemos— es quien hace esa invitación a unirnos todo en rededor de la mesa.

Así, mediante la imagen cinematográfica, nos reconocemos permitiéndonos acercarnos a la persona migrante a través de la mirada compasiva, fraterna y solidaria de las patronas; al mismo tiempo que, conocemos a las patronas y nos adentramos en su labor humanitaria por medio de la mirada del director del documental, para desde ahí unir la narrativa cinematográfica con la narrativa teológica, descubriendo cuáles son las categorías teológicas presentes en la actividad de esas mujeres.

Actividad que, aunque ya ha quedado perfectamente establecida, en esta conclusión me gustaría remarcar con la siguiente reseña del documental “La cocina de Las Patronas” que se titula “Cuando hay hambre, hay que dar”:

El documental “La cocina de Las Patronas”, nos asoma a su espacio íntimo, nos reserva un lugar en esa cocina en donde, después de todos estos años, ellas se cuestionan la posición que ocupan en la actualidad. Pasaron de ser amas de casa a defensoras de los derechos humanos, férreas activistas sin ataduras políticas y con un gran sentido de socialización y solidaridad, que tiene como premisa la humanidad. Su cocina, su trinchera.

En “La cocina de Las Patronas” veremos su espacio de diálogo, el lugar en donde limpian, lavan y cocinan, pero también el lugar en donde hablan de todo; de sus hijos, de sus maridos, de los problemas del pueblo. Han convertido esa cocina en un espacio político en donde también hablan de la pobreza en el campo, de la indiferencia hacia la migración y de sus propios derechos como mujeres; ya la que la comunidad que habitan sufre un alto grado de

discriminación y machismo. Este grupo de mujeres cambió la realidad de su comunidad, desde la cocina hicieron voltear los ojos de los dueños de la economía, del poder político y de la sociedad en general a esa pequeña población “La Patrona”, aldeaña a las vías del tren, de unos 3,500 habitantes.²⁵⁹

Esta reseña hace una descripción perfecta de lo que en el documental se pretende priorizar y que vamos desglosando en una narrativa teológica. Desde un espacio donde se involucra lo personal con lo comunitario, estas mujeres luchan por lo que creen con coherencia y entrega, dando inicio a la historia de un encuentro personal, que se da cuando uno es capaz de mirar, de escuchar y de ponerse en el lugar del otro; siendo, ese destello de esperanza que rompe con el tiempo lineal adverso en el que se encuentra de manera dominante una estructura social deshumanizante. Provocar esa irrupción mesiánica, abriendo de manera comunitaria ese tiempo que hace visualizar el reino de Dios Aquí y Ahora.

La experiencia de dar de comer en el camino toca algo muy profundo en la persona migrante, toca fibras personales y profundas. Desde sus casas ellas ya reconocen el ruido del tren que se aproxima, saben perfectamente el tiempo que tardará en llegar y el tiempo que tienen para correr hacia las vías y esperarle pasar. Escuchan el tren sintiendo el clamor del migrante. Y ya delante del tren se estiran brazos que reciben el alimento y en las vías del tren, hay también brazos que se estiran para otorgarlos. La comida es recuerdos, es experiencias, es hogar, es vida. Los pequeños gestos cotidianos como dar de comer, revelan que pueden ser grandes detonantes de cambio. Pequeños bocados generadores de presión social tendente a aunar esfuerzos de manera conjunta para la consecución de un compromiso transformador del mundo. No comerán juntos físicamente pero sí en comunión. De tal manera que de la cocina hasta los rieles se da la conversión de una carencia en alimento y de un alimento que sacia. En las vías del tren se da ese encuentro que transforma, que vuelve a recordarnos que al repartir hay sobreabundancia, que, al saciar, todos seremos saciados.

Ellas, un pequeño grupo de mujeres que plantan cara a la injusticia, enseñan con su ejemplo a la obtención de una generosa cultura de la hospitalidad, a compartir el pan unidos alrededor de la mesa, llevando la buena noticia. Recuerdan e inciden en que toda discriminación es contraria al *Plan de Dios*, por ende, las mujeres, los migrantes son parte

²⁵⁹ Cinescopia, “La cocina de las Patronas: Cuando hay hambre, hay que dar”, Mrs. Punisher, acceso el 7 de marzo de 2020, <https://cinescopia.com/la-cocina-de-las-patronas-cuando-hay-hambre-hay-que-dar/2017/09/>

del pueblo de Dios rescatado de la cruz para ser sanado. En definitiva, muestran con actitud testimonial la teología vista como una experiencia de relación viva con el otro, con ese rostro que nos evoca la historia de Jesús que se manifiesta en las experiencias vividas.

El mensaje, por tanto, es claro en el momento en el que generamos un cambio a través de nuestras relaciones y acciones, provocamos una ruptura contra aquello que altera significativamente la consecución de una mirada de apertura y de acogida; lo que comporta transformar la realidad que nos ha sido confiada, generar un mejor entorno, nosotros comprometidos al servicio de un mundo mejor, donde impere la justicia, la fraternidad y la esperanza para todos.

CONCLUSIÓN GENERAL

Desde que comencé a idear este trabajo, primero en el corazón y luego en la mente, daba vueltas a cuál sería mi conclusión general, hacia qué y hacia dónde quería llegar. El enfoque estaba claro, la vertebración de la introducción también y el argumento se iba construyendo, algunas veces con mayor facilidad que otras. Pero, y ¿cómo acabaría? ¿qué me dejaría? y lo más importante ¿qué dejaría en el lector? Ahora, que ya estoy en este punto, me inquieta saber si seré capaz de responder a ello como hubiera querido, o como se espera, pero lo intentaré.

Este trabajo ha sido un *viaje* tan hermoso como complicado por diversas circunstancias. Una de ellas la pandemia que vino a trastocar todo aquello que teníamos como asumido en nuestras vidas; otra, mi actividad docente que me quita (tiempo) como me da (satisfacción de poder dejar/sembrar algo en mis alumnos y lo que ellos dejan en mí); y, un problemilla de salud familiar que ha hecho reevaluar todo aquello que consideraba prioritario. Pero, más allá de estas circunstancias personales, también ha sido “difícil” cuando me di cuenta de que no consistía únicamente en poner argumentos teológicos que sustentaran lo que exponía, sino que esos argumentos realmente “me hicieran sentido” a lo que estaba analizando. No era entonces “demostrar”, por ejemplo, que había sido una “buena alumna” ¡No!, era, y es, darme cuenta de que las horas dedicadas a la Maestría no han sido en vano; que no es lo aprendido sino lo aprehendido; que no es hablar de conceptos si no los he interiorizado; y, por lo tanto, que no es opinar del cine y de la migración, sino ser parte de lo que ello conlleva y ¡hacer algo! ¡no quedarme de brazos cruzados! De tal forma que el método ver–juzgar–actuar no se quedara en unos apuntes y en un conocimiento vacío. Así, en este trabajo he intentado que se vea y se tome conciencia de una realidad tal y como me fue transmitido en el posgrado: que sea analizada y juzgada a la luz de los principios evangélicos; y con ello, surja un compromiso para la transformación de esa realidad indigna e inhumanizante con la que coexistimos.

Con ello, abordando el cine como el “texto” donde vislumbrar aquellas experiencias kairóticas, retomo para responder, la pregunta base de este trabajo ¿qué es lo que hace que un lenguaje como el del cine, en particular, el de “La cocina de Las Patronas” provoque un diálogo con la teología?

El cine, ciertamente tiene varias maneras de mostrarse, y tal vez, no en todas ellas nos acerquemos fácilmente a una reflexión y concientización social como lo es a través del Tercer Cine y bajo el formato de documental, ventaja que el filme objeto de estudio tiene. Es entonces, desde ahí, que se comprende como instrumento cercano y accesible que suscita a través de su narrativa una reflexión teológica al visualizarse como un *locus theologicus*, un lugar de encuentro, donde diversas categorías teológicas se hacen presentes. En el documental “La cocina de Las Patronas”, ese lugar de encuentro parte de la cocina hacia las vías del tren, pero el inicio fue al revés, el encuentro se dio en las vías y de ahí se fue a la cocina. De manera que es a partir de esos dos espacios, indivisibles, que se da esa irrupción mesiánica, es decir, esa esperanza que se cuele en un injusto orden social establecido. Rompe con amor, misericordia y fraternidad el orden y el tiempo presente desde su interior dotándole de sentido.

Nos familiarizamos con las patronas y su labor desde el inicio del filme, percibiendo en ellas deseos, ingenuidad, frustraciones, miedos, alegría, tristeza, enfado, esperanza. Se ríen juntas cómplices y liberadas con una actitud de entereza ante los cuestionamientos, percances y dificultades a los que se enfrentan por el simple y sencillo hecho de ser mujer y por vivir en una sociedad que relega y criminaliza a quienes ellas asisten. Ellas han creado —o conseguido— un espacio en el que pueden reclamar su identidad, luchando para que nada obstruya su participación en los problemas del mundo contemporáneo. A partir de prácticas concretas de comensalidad y hospitalidad que llevan a cabo y que vemos reflejadas en el filme, es que se acompaña a quien migra y a ellas mismas.

Este documental comporta una responsabilidad, porque la vida de las personas migrantes en la pantalla no hace que sea menos real, sino que es absoluta y complicadamente cierta. Javier, el director del documental no podía conocer qué es lo que estaba pasando en territorio mexicano con quienes lo cruzan hacia EUA y no hacer nada al respecto. Se dio cuenta que la movilidad humana es algo que no puede pasar desapercibido; que el sufrimiento y exclusión se hace presente desde antes de dejar todo en pos de un sueño, el de querer vivir mejor; y, que el recorrido México–Estados Unidos no es nada fácil.

Esto, que está reflejado en el documental, es lo que también queda reflejado en este trabajo, aunque desde una perspectiva (la mirada de las patronas) y análisis (narrativa teológica), diferente. Recalco que la movilidad humana de la que se habla no es un

desplazamiento deseado, sino impuesto por las circunstancias económicas y sociales principalmente; que se condena a la persona a embarcarse en un destierro donde su vida se plantea incierta y solitaria; y, como señalo en el primer capítulo, no se debería juzgar la necesidad de sobrevivir. Hago referencia a que la migración no es un problema social, sino que es un problema humanitario, que socialmente causamos y somos cómplices; así como, desechar la idea de que las personas migrantes son ilegales. ¡Las personas NO son ilegales! Su estatus migratorio es irregular. Ya es bastante indignante y deshumanizante lo que tienen que sufrir para añadir una categoría inexacta y discriminatoria.

No obstante, lo resaltable es que en este camino que emprende quien migra, vemos representado los puntos liminales que se co-implican, sufrimiento–amor. Ese destello de esperanza en las patronas, mujeres fuertes y empoderadas, cuyas vidas también son castigadas por una manera de pensar excluyente y machista en su entorno, evidencian con su labor que hay algo más importante, que es el mirar y escuchar de manera fraterna y compasiva a quien lo necesita. En estas mujeres hay un gran y generoso ejemplo de vida que se basa en un dar y compartir. La cosmovisión de mujeres sencillas las conduce a mirar el dolor y la esperanza de las personas migrantes y deciden dar lo mejor y poco que tienen, algo que resulta disruptivo para una sociedad que invisibiliza a los migrantes y que pone el acento en el egoísmo más que en el amor al prójimo. La cocina, su cocina, se perfila entonces como ese lugar donde convergen diversas categorías teológicas, aunque ésta no sea la intención de las patronas. Un espacio desde el que se planea y se lleva a cabo el compromiso y entrega solidaria y fraterna de dar de comer al hambriento, tornando, en consecuencia, el tren, cuyo apelativo —”La Bestia”— refiere a la bajeza e indignidad de una sociedad deshumanizada, en una mesa generosa y compartida.

Todo esto, recuerda —remarcando— que no hay una teología sin implicación social. Que el quehacer teológico se encuentra en la cotidianidad de nuestras vidas y se visualiza en una implicación comprometida, en un hacer apofático —de abajo hacia arriba—. El día a día invita a ser capaces de ver la realidad —los signos de los tiempos— y dejarse transformar por ella para construir la esperanza como un signo restaurador.

En este sentido, al ver el documental e involucrarme en él, de manera cotidiana, entro a una dimensión activa, no pasiva desde la cual pueda crear conciencia, sin teologizarlo. Sin embargo, su narrativa es la que mueve y conmueve, evocando una reflexión teológica: La

acción comprometida de unas mujeres hace hablar de Dios cuando parece que está totalmente ausente (experiencias negativas de contraste).

De esta manera, en el cine como gramática, se da la posibilidad de descubrir a Dios. Un Dios que se revela en todo momento: en las mujeres que, con casi nada, dan; en quien migra, que, sin nada, agradecen esperanzados. Porque en lo abyecto, en los fallos, en lo cotidiano, en lo liminal, en el rostro humano, se encuentra Él. Y, así, nosotros como espectadores somos capaces de mirarLe y escucharLe en esos “personajes” y en nosotros mismos reflejándonos en ellos; porque este documental, al resignificar la realidad de las mujeres y de la persona migrante, nos sensibiliza, nos interpela y nos conecta a reconocernos para reflexionar teológicamente desde la periferia y desde la cruz, con el hilo conductor de la comida. Esa comida que mantiene unidos a todos, descubriendo que ahí está Dios, a partir de y en medio de.

En definitiva, la teología reconoce que el lenguaje fílmico tiene algo que decirle y entra junto con el cine en igualdad de escucha y de aprendizaje. Se enriquecen ambos saberes encontrando el punto de fusión, que en este documental es el rostro más humano, ese rostro que abre a una justicia restaurativa. Porque teología y hacer teología va más allá de la academia, de la letra, de los rituales, de una iglesia que no es comunidad y que pone el acento únicamente en la liturgia. Conlleva a hacer una teología práctica a través de abrir nuevos caminos que lleven a luchar por un mundo donde exista mayor justicia, igualdad y solidaridad. Es aprender a escuchar y a mirar. No sólo oír sin prestar atención, ni ver sin detenerse a observar. Al escuchar y mirar nutrimos de esperanza subjetividades anquilosadas. Así, una teología que invita a ello nutre y alimenta, dignificando esos cuerpos negados. Es salir de nosotros mismos, de nuestra zona de confort, contemplar nuestro interior para poder contemplar el exterior; y, comprometernos, individual y comunitariamente, abriendo en lo cotidiano nuevos o novedosos espacios de diálogo, como es el cine, desde la óptica de la fe.

En conclusión, el proyecto de las patronas es una sacudida que mueve y que conmueve; y, el cine, como vehículo, transmite esa experiencia de fe viva, donde lo trascendente no es simplemente una idea o un concepto, sino una verdadera vivencia de gratuidad, la cual deseo, fructifique en quien lea este trabajo, en una auténtica mirada y escucha solidaria.

Como lo dije al principio, comencé temerosa, pero no insegura, ya que me embarqué en este proyecto con una certeza de justicia y de esperanza, ante la que se requiere arriesgar, buscar soluciones, actuar, implicar y creer, en radical coherencia, tal como la cátedra del departamento de Ciencias Religiosas de la Ibero enseña; como lo hacen las patronas y se atrevió Javier García en su documental; y, que Pere Casaldàliga expresa de la manera siguiente: “Que los principios por los que luchamos coincidan con los que intentamos vivir. Esta coherencia es elemental.”

Espero, por último, haber podido contagiar la pasión con la que realicé este trabajo, al querer mostrar que aún en la peor situación siempre hay una luz de esperanza que nos invita a darla a conocer y ser parte de ella. Y ojalá, que ayude a reconocer el rostro de Dios en el Otro y provoque a actuar con el mismo sentimiento de amor, de fraternidad y de misericordia con que las patronas realizan lo que yo llamaría su proyecto de vida, preparando, invitando e incluyendo a co-participar de la comensalidad, unidos en comunión en esa mesa compartida y abierta para todos.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Althaus-Reid, Marcella. *La teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2015.

Anguiano Téllez, María Eugenia y Daniel Villafuerte Solís, coords., Juan Artola, María del Carmen García Aguilar, María da Gloria Marroni, Jesús Eduardo González Fagoaga, Jéssica Nájera Aguirre, Eduardo Torre Cantalapiedra, Rodolfo Cruz Piñeiro y Yolanda Silva Quiroz, Iván Francisco Porraz Gómez, María del Carmen García Aguilar y Mario Pérez Monterosas. *Cruces de Fronteras. Movilidad humana y políticas migratorias*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, Tuxtla Gutiérrez – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2015.

Badiou, Alain. *El cine como acontecimiento*. Ciudad de México: Paradiso Editores; Universidad Iberoamericana, 2014.

Belda Plans, Juan. *Estudio crítico Melchor Cano*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2013.

Bianchini, Flaviano. *El camino de “La Bestia”: migrantes clandestinos a la búsqueda del sueño americano*. Logroño: Pepitas, 2016.

Blázquez Domínguez, Carmen, Yovana Celaya Nández y José Manuel Velasco Toro. *Veracruz: historia breve*. México: FCE, 2010.

Boff, Leonardo. *Virtudes para otro mundo posible III. Comer y beber juntos, y vivir en paz*. Santander: Sal Terrae, 2007.

Bower, Anne L. *Reel Food, Essays on food and film*. New York: Taylor & Francis, 2004.

Brading, David A. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*. México: Taurus, 2002.

Brown, Raymond E. SS., Joseph A. Fitzmyer, SJ y Roland E. Murphy, O. CARM, coords. *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*. Tomo III. Nuevo Testamento, I. Madrid: Cristiandad, 1972.

Brown, Raymond E. SS., Joseph A. Fitzmyer, SJ y Roland E. Murphy, O. CARM, coords. *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*. Tomo V. Estudios Sistemáticos. Madrid: Cristiandad, 1972.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Barcelona: Paidós, 2002.

Butler, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2014.

Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José. *Isabel de Sto. Domingo, discípula y compañera de Santa Teresa de Jesús*. Zaragoza: 2015.

Castillo, José M. *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid: Trotta, 2008.

Codina, Víctor, SJ. *Una Iglesia Nazarena. Teología desde los insignificantes*. Madrid: Sal Terrae, 2010.

Comby, Jean. *Para leer la Historia de la Iglesia 2. Del siglo XV al siglo XX*. Navarra: Verbo Divino, 1993.

Córdoba, David. *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona: Egales, 2005.

De la Cruz, Juana Inés. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2013.

De Miguel, Pilar. *Espiritualidad y fortaleza Femenina (En clave de mujer)*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2006.

De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce, 2010.

Ellacuría, Ignacio. *Escritos Teológicos I*. Editado por Aída Estela Sánchez. San Salvador: UCA, 2000.

Ellacuría, Ignacio. *Escritos Teológicos II*. Editado por Aída Estela Sánchez. San Salvador: UCA, 2000.

Francisco I. *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*. Barcelona: Planeta, 2016.

Gardies, René (comp.). *Comprender el cine y las imágenes*. Series Biblioteca de la mirada. Buenos Aires: La marca, 2014

Gatens, Moira. *Imaginary Bodies: Ethics, Power and Corporeality*. London: Routledge, 1995.

Getino, Octavio y Fernando Solanas, "Hacia un Tercer Cine. Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo". En Hojas de cine. Testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano, editado por Fundación Mexicana de Cineastas, Vol. 1 Centro y Sudamérica, 23-50. México: Colección Cultura Universitaria, 1988.

González Faus, José Ignacio, SJ. *Otro mundo es posible... desde Jesús*. Madrid: Sal Terrae. 2010.

González-Carvajal Santabárbara, Luis. *En defensa de los humillados y ofendidos. Los derechos humanos ante la fe cristiana*. Madrid: Sal Terrae, 2005.

Grosz, Elizabeth. *Volatile Bodies: toward a corporeal feminism*. Bloomington: Indiana University Press, 1994.

Guerrero, Irene. *Teresa de Jesús. La dama herida*. Madrid: San Pablo, 2014.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1990.

Imbert, Gérard. *Cine e imaginarios sociales: el cine posmoderno como experiencia de los límites (1990-2010)*. Madrid: Cátedra, Signo e imagen, 2010.

Jung, L. Shannon. *Food for life. The spirituality and ethics of eating*. Minneapolis: Fortress, 2004.

Jung, L. Shannon. *Sharing Food. Christian practices for enjoyment*. Minneapolis: Fortress, 2006.

King Keenan, Dennis. *Death and Responsibility: The "Work" of Levinas*. USA, State University of New York Press, 1999.

Keller, James R. *Food, Film and Culture. A genre study*. USA: McFarland & Company, Inc., 1960.

Korsmeyer, Carolyn. *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. Barcelona: Paidós, 2002.

Landgrave G., Daniel. "Pan compartido de justicia, perdón y comunión. Jesús come con publicanos y pecadores: Mc 2, 13-17". En: *Pan para todos. Estudios en torno a la Eucaristía*, coordinado por Ricardo López R. y Daniel Landgrave G., 69-106. México: Qol, 2004.

Lévinas, Emmanuel. *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós, 2004.

López R., Ricardo y Daniel Landgrave G., coords., Raúl Duarte, Konrad Schaefer, Salvador Martínez, Carlos Junco, Adolfo Castaño, Jorge Piedad, Raúl Lugo, M^a del Carmen Quintero y Leonor Figueroa. *Pan para todos. Estudios en torno a la Eucaristía*. México: Qol, 2004.

Loughlin, Gerard. *Alien Sex. The Body and Desire in Cinema and Theology*. Oxford: Blackwell, 2004.

Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan: en el camino con los centroamericanos indocumentados en México*. México: Icaria, 2010.

Martínez Díez, Felicísimo. *Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana*. Madrid: Edibesa, 1997.

Martínez Ocaña, Emma. *Cuando la Palabra se hace cuerpo... en cuerpo de mujer*. Madrid: Narcea, 2007.

Méndez Montoya, Ángel F. *Festín del deseo. Hacia una teología alimentaria*. México: Conspirato, 2010.

Mendoza, Carlos. *Avatares del documental contemporáneo*. México: UNAM Colección Miradas en la oscuridad, 2016.

Mendoza Álvarez, Carlos y Ángel Francisco Méndez, coords., Carla Pederzini, Luzma Becerra, Isabel Contreras, Lucila Gómez, Hilda Patiño, Irma Martínez, Ana Bertha Pérez y Margarita Gómez, Graciela Polanco, Carlos Arturo Hernández y Xavier Hernández, Alex Castillo y J. Alejandro Ortiz y, Javier Quezada. *Pan, hambre y trascendencia: diálogo interdisciplinario sobre la construcción simbólica del comer*. México: Universidad Iberoamericana, 2009.

Miranda, José P. *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. Salamanca: Sígueme, 1972.

Mora Lomelí, Raúl H. *Dios en el cine*. ITESO – Universidad Iberoamericana León, 2005.

Nicolau, Miguel. *Iniciación a la Teología*. Toledo: Estudio Teológico de San Idelfonso, 1984.

Nichols, Bill. *Introducción al documental*. México: UNAM, 2013.

Pérez Álvarez, Eliseo. *Ser y Comer, migajas en torno a la identidad*. México: Asociación de Ministerios Hispanos de la Iglesia Evangélica Luterana de América, y más, 2012.

Pikaza, Xabier. *Dios preso. Teología y pastoral penitenciaria*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2005.

Pimentel M., Guadalupe. *Mi niña, dueña de mi corazón*. 3ª ed. México: Paulinas, 2005.

Prieto Ramiro, Rafael. *Como la gallina a sus polluelos (Lc 13,34) Adviento y Navidad 2002-2003*. Madrid: Cáritas Española, 2002.

Racionero, Alexis. *El lenguaje cinematográfico*. Barcelona: UOC, 2008.

Rodríguez Olaizola, José María. *En tierra de todos*. Maliaño, Cantabria: Sal Terrae, 2020.

Rodríguez Panizo, Pedro. *Hacia una teología del cine*. Santander: Sal Terrae, 2001.

Rodríguez Panizo, Pedro. *La herida esencial. Consideraciones de Teología Fundamental para una mistagogía*. Madrid: San Pablo, 2013.

Sánchez Rodríguez, Pedro. *Dios, la muerte y el más allá en el cine contemporáneo*. Madrid: PPC, 2007.

Sancho Fermín, Fco. Javier, coord., Fermín Jesús Casás Otero, Luis Aymá González, M^a Ángeles Almacellas Bernadó, Calixto Plumed Moreno y Pilar Cabañas Moreno. *Estética y Espiritualidad. "Via pulchritudinis"*. Monte Carmelo – CITEs, 2012.

Sellés, Magdalena. *El documental*. Racionero, Alexis. *Lenguaje cinematográfico*. Barcelona: UOC (Dúo 2 libros en 1), 2008.

Sesboüe, Bernard. *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1993.

Sobrino, Jon. *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae, 1992.

Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Valladolid: Trotta, 1993.

Sobrino, Jon. *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Madrid: Sal Terrae, 1984.

Sison, Antonio D. *The Sacred Foodways of Film. Theological Servings in 11 Food Films*. Oregon: Pickwick, 2016.

Sison, Antonio D., *World Cinema, Theology, and the Human. Humanity in Deep Focus*. New York: Routledge, 2012.

Tamayo-Acosta, Juan José. *Para comprender la Teología de la Liberación*. Navarra: Verbo Divino, 1989.

Ultreras, Pedro. *"La Bestia". La tragedia de migrantes centroamericanos en México*. Arizona: HISI, 2012.

Viganò, Dario Edoardo, Ángel García, Maria Victòria Molins, Xavier Morlans y Peio Sánchez. *Projecte Hospital de Campanya*. Barcelona: Claret, 2018.

Vilanova, Evangelista. *Para comprender la Teología*. Navarra: Verbo Divino, 1992.

Vilches, Lorenzo. *La lectura de la imagen. Prensa, cine y televisión*. Barcelona: Paidós, 1997.

Walker Bynum, Caroline. *Holy Feast and Holy Fast: The religious significance of food to medieval women*. Los Ángeles & London: University of California Press, 1987.

Wells, Samuel. *God's companions. Reimagining Christian Ethics*. UK: Blackwell, 2006.

LIBROS EN LINEA

Dussel, Enrique. *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres 1504-1620*. Argentina: Biblioteca Virtual CLACSO, 1979.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120131104309/espiscopado.pdf>

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: 2014.
<https://dle.rae.es>

TEXTOS DEL MAGISTERIO

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer. 2009.

Benedicto XVI. Discurso a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados Superiores de La Curia Romana (22 de diciembre de 2005). En AAS 98 (2006) 40-53.

Benedicto XVI. Mensaje para La 98ª Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2012 (Migraciones y nueva evangelización) (21 de septiembre de 2011). En Ciudad del Vaticano.
https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration/documents/hf_ben-xvi_mes_20110921_world-migrants-day.html (acceso el 16 de octubre de 2020)

Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi* a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana (30 de noviembre de 2007), en Roma.
http://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/encyclicals/documents/hf_benxvi_enc_20071130_spe-salvi.html (acceso el 6 de diciembre de 2020)

Francisco I. Mensaje enviado a la señora Blanca Alcalá, presidenta del Parlamento Latinoamericano y Caribeño (Parlatino), con motivo de la XXXIII Asamblea General sobre el tema: “Diálogo Parlamentario de Alto Nivel sobre Migración en América Latina y el Caribe: Realidades y Compromisos rumbo al Pacto Mundial” (9-10 de junio de 2017). En Panamá.
http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170607_messaggio-parlatino-migrazioni.html (acceso el 15 de octubre de 2020)

Francisco I, Carta Encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020). Madrid: Palabra, 2020.

Francisco I, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* sobre sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013). Madrid: Palabra, 2013.

Francisco I, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia (19 de marzo de 2016). Madrid: Palabra, 2016.

Francisco I, *Audiencia general* (5 junio de 2013). En la Plaza de San Pedro.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130605_udienza-generale.html (acceso el 2 de septiembre de 2021)

Francisco I, Homilía en el Atrio de la iglesia de Santa Maria Consolatrice (23 de junio de 2019). En Casal Bertone, Roma,
https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20190623_omelia-corpusdomini.html (acceso el 24 de marzo de 2021)

Pablo VI, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965). Bolivia: Paulinas, 1965.

ARTÍCULOS

Ares Mateos, Alberto. “Hijos e Hijas de un peregrino. Hacia una teología de las migraciones”. *Cuadernos Cristianisme i Justicia* 206 (2017): 3-32.

Carrasco González, Gonzalo. “La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos”. *Alegatos* 83 (2013): 169-194.

Cayuela Gally, Ricardo. “Entrevista con Ryszard Kapuscinski. La fragilidad del mundo”. *Letras Libres*, 43 (2002): 24-30.

Dussel, Enrique D. “El pan de la celebración, signo comunitario de justicia”, *Concilium* 172 (1982): 236-249.

Herrera Sánchez, Sonia. “Atrapadas en el limbo. Mujeres, migraciones y violencia sexual”. *Cuadernos Cristianisme i Justicia* 187 (2013): 3-32.

Jáuregui-Díaz, José Alfredo y Ma. De Jesús Ávila-Sánchez. “El uso de coyote o pollero en el proceso migratorio México-Estados Unidos, 1993-2010”. *Huellas de la Migración* 2-4 (2017): 151-186.

Laguna, José. “Acogerse a lo sagrado. La construcción política de lugares habitables”. *Cuadernos Cristianisme i Justicia* 210 (2018): 3-29.

Méndez-Montoya, Ángel F. “El amor en los últimos tiempos: La inscripción escatológica en cuerpos afines a un deseo infinitamente cuir”. *Concilium* 383 (2019): 97-105.

Mendoza-Álvarez, Carlos. “Cruzando fronteras, creando otros mundos posibles. Por una teología descolonial de la migración”. *Concilium* 389 (2021): 37-45.

Tornos, Andrés. “Los signos de los tiempos como lugar teológico”. *Estudios Eclesiásticos: Revista de investigación e información teológica y canónica*, 207 (1978): 517-532.

ARTÍCULOS EN LINEA

Boff, Leonardo. “Comensalidad: rehacer la humanidad”. *Servicios Koinonia, Columna semanal de Leonardo Boff* 272 (2008). <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=272>

Bossay, Claudia. “Acreditación Teórica del Tercer Cine en Chile”. *FILMHISTORIA Online*, 23, 2 (2013): 1-16. <http://www.publicacions.ub.edu/bibliotecaDigital/cinema/filmhistoria/2013/2/pdf/02.pdf>

Cavanaugh, William T. “Consumo, mercado y Eucaristía”. *Concilium* 310 (2005): 101-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1180040>

Costadoat, Jorge. “El ‘lugar teológico’ en Jon Sobrino”. *Theologica Xaveriana* 181 (2016): 23-49. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx66-181.ltjs>

Domínguez Morano, Carlos. “Metáforas eucarísticas en el cine”. *Proyección LVIII* (2011): 9-31. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3439292.pdf>.

Fernández Guerrero, Olaya. “Lévinas y la alteridad: cinco planos”. *Dialnet. Universidad de la Rioja. BROCAR* 39 (2015): 423-443. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5257681>

Herrera Sánchez, Sonia. “Acuerpamiento y Solidaridades Transnacionales Frente a La fronterización De La Vida”. *Carthaginensia* 37/ 72 (2021): 597-614. <https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/view/348>.

Kabnal, Lorena. “Defensa y recuperación del territorio de la sanación ancestral originaria”. *Pikara Magazine* (2020). <https://www.pikaramagazine.com/2020/02/defensa-y-recuperacion-del-territorio-de-la-sanacion-ancestral-originaria/#sdfootnote2anc>

Libanio, Joáo. “Conciencia Crítica/Concientización”. *Hermenéutica 9, Biblioteca Digital DIBRI -UCSH* (1980): 1-7. http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASH013f.dir/Conciencia%20critica.pdf

Llanos, Bernardita. “El género (Auto)biográfico en la crítica literaria de Rosario Castellanos”. *Aisthesis* 30 (1997): 75-85. <http://revistaaisthesis.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/5678/5332>

Madrigal Terrazas, Santiago. “La recepción del Concilio Vaticano II”. *Revista Iberoamericana de Teología* 7, 13 (2011): 57-90. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125222760003>

Martínez-Gayol Fernández, Nurya. “La Misericordia: “una conmoción de las entrañas”” *Perspectiva Teológica. Belo Horizonte* 49/1 (2017): 127-154. doi: 10.20911/21768757v49n1p127/2017

Mendoza-Álvarez, Carlos. “En los intersticios del tiempo. El tiempo es ahora”. *Cuaderno Digital Narrativas de Resistencias, Ibero* 1 "Sobrevivientes". (2020): 66-73. https://issuu.com/nr2020_ibero/docs/cuaderno_digital_n_m._1

Mendoza-Álvarez, Carlos. “La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II”. *Revista Theologica Xaveriana* 64/177 (2014): 157-179. <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v64n177/v64n177a06.pdf>

Mendoza-Álvarez, Carlos. “Tiempo mesiánico y narración. Para una interpretación teológica de las prácticas narrativas de las víctimas”. *Teología y Vida* 62/1 (2021): 9-35. <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v62n1/0717-6295-tv-62-01-0009.pdf>

Mestman, Mariano. “Raros e inéditos del grupo Cine Liberación. A cuarenta años de *La Hora de los Hornos*”. *Revista Sociedad*, 27 (2008): 1-22. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/5.-Raros-e-inéditos-del-Grupo-Cine-Liberación.pdf>

Misfud, Tony. “La cultura de la solidaridad como proyecto ético”. *Theologica Xaveriana* 46 (1996): 345-356. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21222/16511>

Muñoz García, Francisco José. “La descolonización de Asia y África. El movimiento de los países no alineados” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clío*, 37 (2011): 1-16. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es/n37/oposiciones2/tema68.pdf>

Murad, Alfonso Tadeu. “La teología en América Latina 50 años después del Vaticano II”. *Revista Theologica Xaveriana* 63, 175 (2013): 249-262. <http://teologia.javeriana.edu.co/documents/3722978/3792116/Lección+Inaugural+2013/87845204-0033-4be4-b570-32f6eaa38246>

Nava-Tablada, Martha Elena. “Migración internacional y cafecultura en Veracruz, México”. *Migraciones internacionales* 6/3 (2012): 139-171. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062012000300005&lng=es&tlng=es.

Rojas Cadena, Leonardo. “Un nuevo sentido encontrado en la praxis cristiana en la moral latinoamericana. La gracia: fundamento y meta de la solidaridad”. *Teología y Sociedad* 10 (2013): 27-45. <https://core.ac.uk/download/pdf/52202555.pdf>

Rojas-Herrera, Juan José y Alfredo Martín Olguín-Pérez. “Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz”. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 16, 1 (2018): 119-133. <https://doi.org/10.29043/liminar.v16i1.568>

Salazar Román, Yoleida. “La fe como liberadora de los oprimidos”. *el ucabista*, 10 (1996). http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/sala_de_prensa/recursos/ucabista/feb96/lafe10.html

Sepúlveda Romero, Luis Vicente. “La categoría teológica Signos de los Tiempos: desde el Concilio Vaticano II al Pentecostés de Aparecida y Francisco”. *Cuestiones Teológicas*, 42, 98 (2015): 572-575.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2015000200015&lng=en&tlng=es.

Siscar, Majo. “La teología de la migración”. *Cambio 16*. (2016).

<http://www.cambio16.com/actualidad/la-teologia-de-la-migracion/>

Sison, Antonio D. “Reign-Focus: Theology, Film and the Aesthetics of Liberation”. *New Theology Review* 24/3, (2011): 40-50.

<http://newtheologyreview.org/index.php/ntr/article/view/905/>

Varela Huerta, Amarela y Lisa McLean. “Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración”. *CIDOB d’Afers Internacionals*, 122 (septiembre de 2019): 163-185. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.163

Wissmer, Jean-Michel. “Santa Teresa y Sor Juana: el diálogo de dos hermanas”. *La Colmena* 47 (julio-septiembre 2005):

<http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2047/Aguijon/Jean.html>

Zylinska, Joanna. “The universal acts. Judith Butler and the biopolitics of immigration”. *Cultural Studies* 18/4 (2004): 523-537. <https://doi.org/10.1080/0950238042000181647>

COMUNICACIÓN EN FOROS

Canales Cerón, Alejandro I. y Martha Luz Rojas Wiesner. “Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica”. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, CEPAL, Santiago, 30 y 31 de agosto de 2017.

<http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub07.pdf>

Cineteca Nacional. “Luz, cámara, revolución: el Tercer Cine y sus dialécticas”. Curso, México, 2018. https://www.cinetecanacional.net/docs/extension_academica/149.pdf

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México”, CNDH, México, febrero 2011.

https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “III. Grupos de Atención Prioritaria y otros Temas. 1. Personas Migrantes”. En *Informe Anual de Actividades del 1 de enero al 31 de diciembre 2018*. 125-134, CNDH, México, 2018.

http://informe.cndh.org.mx/uploads/principal/2018/IA_2018.pdf

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “III. Grupos de Atención Prioritaria y otros Temas. 1. Personas Migrantes”. En *Informe de Actividades del 1 de enero al 31 de diciembre 2020*. 147-160, CNDH, México, 2020.

http://informe.cndh.org.mx/uploads/principal/2020/IA_2020.pdf

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “Personas migrantes”. *Análisis Situacional de los Derechos Humanos de las Personas Migrantes*. Informe de Actividades CNDH, México, 2020. <http://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=60055>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. “III. Programas Especiales. 8. Personas Migrantes”. En *Informe de Actividades del 1 de enero al 31 de diciembre 2021*. 149-155, CNDH, México, 2021.

http://informe.cndh.org.mx/uploads/principal/2021/IA_2021.pdf

Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. “Observaciones finales sobre el tercer informe periódico de México”. Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, Naciones Unidas, sesión 374, Ginebra, 13 de septiembre de 2017. https://hchr.org.mx/wp/wp-content/themes/hchr/images/doc_pub/CMW_C_MEX_CO_3_25926_S.pdf

Ravasi, Gianfranco. “La mirada de la fe en el cine”. Conferencia en la Universidad San Dámaso, Madrid, 17 de octubre de 2013.

<http://www.cultura.va/content/cultura/es/organico/cardinale-presidente/texts/cinema.html>

Sison, Antonio D. “La perijóresis de los pueblos crucificados. La Trinidad, la liberación y el Tercer Cine”. Conferencia magistral presentada en el Coloquio de Cine y Teología *Paradojas de lo liminal*, Universidad Iberoamericana, CDMX, 21 de noviembre de 2018.

TRABAJO ACADÉMICO

Carmona López, Hernán Darío. “Humanizar y celebrar el comer juntos: La eucaristía banquete de comunión”. Trabajo de grado para optar al título de Teólogo, Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 2011. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/8105>

Meléndez Guerrero, Luis Gustavo. “Octavio Paz: el poema y sus epifanías. De camino a una teopoética”. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2016. <http://hdl.handle.net/10803/399301>

Ramos López, Manuel. “La Eucaristía Sacramento del Dios que se parte”. Trabajo de grado para optar al título de Bachiller en Teología, Universidad Pontificia ICAI ICADE, Comillas de Madrid, 2016. uri: <http://hdl.handle.net/11531/9943>

WEB

Ágora RIIAL. Espacios de Estudio, Formación y Diálogo Interdisciplinar. http://www.riial.org/espacios/cine_desafio1.php

Asociación Nacional de la Industria Química (Aniq). “XLII Foro Nacional de la Industria Química”. <http://www.aniq.org.mx/foro2010/ponentes/Velez>

Cinemex. <https://cinemex.com/4d>

Cinescopia. “La cocina de las Patronas: Cuando hay hambre, hay que dar”. Mrs. Punisher. <https://cinescopia.com/la-cocina-de-las-patronas-cuando-hay-hambre-hay-que-dar/2017/09/>

Ferrocarril Mexicano SA de CV. “Ferromex lo mueve”. <https://www.ferromex.com.mx/index.jsp>

Indiegogo. “Documental La cocina de las Patronas”. Ana Paula Uruñuela. <https://www.indiegogo.com/projects/documental-la-cocina-de-las-patronas-women#/>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). “Referencias geográficas y extensión territorial de México”. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=00>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). “Censo de Población y Vivienda 2010”. <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=amatl%C3%A1n+de+los+reyes>

Mercaba, Diccionario de Teología Bíblica (DicTB). “COMIDA” Sacchi, A. <http://www.mercaba.org/DicTB/C/comida.htm>

Redacción de Tierra Adentro y Montserrat Estrada Márquez. “Persona o personaje: el sujeto del documental”. *Tierra Adentro*. <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/persona-o-personaje-el-sujeto-del-documental/>

Sacred Space. Irish Jesuits. “Mark 6:34-44”. <https://www.sacredspace.ie/node/186464>

Santa Teresa de Jesús. Obras, Carmelo Descalzo, Oración. “Libro de las Fundaciones” (cap. 5, 8). <https://www.santateresadejesus.com/fundaciones/>

Servicios Koinonia. “La conversión de Bartolomé de las Casas. Enrique Dussel”. <http://www.servicioskoinonia.org/logos/articulo.php?num=092>

TeknoPlof. “El cine en 3D, 4D y 6D”. <https://www.teknoplof.com/2010/04/21/el-cine-en-3d-4d-y-6d/>

United Nations Human Rights. Office of the High Commissioner. “Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

Vice ““Las Patronas” alimentan a los migrantes centroamericanos que viajan sobre “La Bestia”. Leopoldo Hernández. <https://munchies.vice.com/es/article/yplxj5v/las-patronas-alimentan-a-los-migrantes-centroamericanos-que-viajan-sobre-la-bestia>

Wordpress. Etimología de la lengua española. Definiciones sobre el origen del léxico castellano o español. “Iglesia”. Guillermo González Insua. <https://etimologia.wordpress.com/2006/11/27/iglesia/>

Youtube

Crónica Errática. “Las Patronas, dos décadas velando por los inmigrantes”. Video de Youtube, 20:00. Publicado el 23 de marzo de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=hksIdz7EgfQ>

CMCMtv. “Llévate mis amores – Entrevista con Chelis López”. Video de Youtube, 59:38. Publicado el 15 agosto de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=KFZ1Onu5Nk4>

Diócesis de San Sebastián. “LAS PATRONAS en la Sala Arrupe”. Video de Youtube, 1:14:36. Publicado el 18 de marzo de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=INsfm2ns49Y>

IBERO MX Marilú. Rojas Salazar. “La construcción del cuerpo en Antropología y teología del cuerpo de las mujeres” (I Congreso Continental de Teología Feminista). Video de Youtube, 16:43. Publicado el 1 de marzo 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=llbwLmQBMFc>

Mas Noticias RTV. “Reportaje ganador del Festival Pantalla de Cristal por “Las Patronas”” 1/2. Video de Youtube, 6:08. Publicado el 8 de noviembre de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=0B0krV986I0>

Mas Noticias RTV. “Reportaje ganador del Festival Pantalla de Cristal por “Las Patronas”” 2/2. Video de Youtube, 8:28. Publicado el 8 de noviembre de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=9NuNaRIFY7k>

Teologías Feministas Marilú Rojas Salazar. “Cuerpos que se comparten. Una mirada teológico feminista”. Video de Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=uSYX2AJbsXA>

Tras las huellas de Sophia. El banquete subversivo de Sofia: acuerpamientos sofiánicos. Dr. Ángel Méndez Montoya. Video de Youtube, 1:08:58. Publicado el 30 de septiembre de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=_BW8vhywPd4&list=UUOudO18QvNsFbFsZlhs_10A&index=102

Univisión Noticias. “Conoce a "La Bestia", el tren que transporta a miles de migrantes”. Video de Youtube, 11:21. Publicado el 27 de julio de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=tUmB2eAmnr4>

FILMES

Axel, Gabriel, dir. “*El festín de Babette*”. 1987.

Coira, Jorge, dir. “*18 comidas*”. 2010.

García Murrieta, Javier Antonio, dir. “*La Cocina de Las Patronas*”. 2017.

